Para vencer al enemigo, es necesario conocerlo a fondo, cómo opera, qué odia y que ama. Mateo 10:16

Constitucionalismo obsoleto al ser pervertido por intereses particulares vs Revoluciones ideológicas que establezcan nuevos modelos de acuerdo a las necesidades históricas como manera de vincular a la sociedad con el avance científico. (Criterio para revolucionar: Demandas sociales o problemáticas muy latentes o evaluación, e incluso nuevas necesidades sociales).

No hemos atendido con suficiente profundidad al señalamiento de Nietzsche de que hemos racionalizado la historia desde la comodidad de nuestro presente. Nunca hemos querido aprender realmente de ella.

Comparación de meditación cristiana-oriental.

EL PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA DE MÉXICO- SAMUEL RAMOS

Responsabilidad mermada por una enajenación metafísica que conduce a la gente a una justificación (casi historicista) de sus actos en un principio indeterminable que, posiblemente, no sería capaz de pensar algo más que sí mismo (Dios como pensamiento de pensamiento en la Teología cristiana).

El phatos judeocristiano. Fundar una ética inmanente que devuelva a los humanos la responsabilidad sobre sí mismos, que se funde en la experiencia del dolor (sufrimiento) y se fundamente (tal vez) en avances en psicología.

Pese al progreso, no se ha concebido/devuelto al humano el dominio de sí mismo, nos pesa la correspondencia, no queremos responsabilidad. Por eso pegan los libros de superación personal y teogonías privadas (religión individualizada, adaptada a los mitos modernos).

Concepto de libertad en conciencia (interior) y posibilidad (exterior)

¿Cuál sería la respuesta a un debate entre esencialismo y existencialismo?

Definir: Angustia Conciencia Creencia Diferencia Dogma Empatía Enajenación Estado Estupidez Humanidad Identidad Libertad Mente Metafísica Muerte Naturaleza (en metafísica y como esencia humana) Orden Otro Phatos Posibilidad Prejuicio Progreso Reducción (epistemología) Yo

Lo que representa estar fuera de la ciudad

Credulidad (intro a la carta)

Mirar más allá de lo debido

Exposición del desierto

I Tesis sobre la memoria

II Transición a tesis sobre la historia

Definición de falsedad

la ciudad caerá por su propio peso

Desarrollo del mito de Oasis

Referencia a Platón en Oasis

Hablar de los padres, profundizar en la relación

Crítica a la gerontocracia

Nostalgia/crítica a la falacia de autoridad

no conciencia en Oasis

todo cae por su propio peso y la naturaleza nos pesará lo suficiente (esencialismo antropológico)\*

analogía del consejo con hormiguitas

olvido

IV crítica al humanismo

iintro al clímax (formal)

V parrafo 1 del clímax

extensión del climax

argumentos en la discusión del humanismo

conexión entre tesis del humanismo, la historia y el esencialismo

fin de la humanidad como el noble proyecto de unos pocos

planeación del tiempo lineal

nihilismo - cúspide -> condena a la mujer al olvido

nostalgia -> historia || espiritualidad

VI crítica del arte

¿pudieron haber sido las cosas de otro modo?

referencia directa a la bestia -> cuestionar nuestro deseo de libertad

descripción del inicio de la revelación

psicología de la guerra

proyección del tiempo

existencia es accidental || el mejor de los mundos posibles || el papel de la conciencia en la naturaleza

VIII la muerte en el tiempo CONCIENCIA ACCIDENTAL

¿por qué miramos al espacio?

Prolongación del tiempo por la civilización

propuesta de solución CATÁSTROFE PARTE DE LA VIDA

Parte política: organicidad y falsa apariencia

crítica del arte

recuerdo del pasado

impresión de desencanto

no somos nada

del nihilismo a la crítica del sentido (postura vitalista)

nostalgia (tesis de la historia/libertad) (ánimos abajo=

planteamiento del clímax

conclusión

PARTIR LA HISTORIA\* clásica - media - renacimiento - ilustración - romanticismo - posmodernidad

ciencia positiva como fundamento de la modernidad

crítica al anacronismo hedonista

declaración de nihilismo (después de la política)

crítica a mame progresista || mirar al progresismo contemporáneo y sus contradicciones TAMBIÉN DE ESO HAREMOS UN DOGMA

clímax de la historia

CONTINUACIÓN

Justificación de los comentarios de la carta

la serviumbre y las concepciones del tiempo || entre nostalgia y conclusión -> transición

relación voluntad/libertad

sufrimiento es esencial al ser humano

excusa con la madre, descripción psicológica

valor de la hisoria como conexión espiritual a través del sufrimiento

NUNCA HEMOS ESTADO MÁS LEJOS DE LA RESPUESTA QUE AHORA QUE LA BUSCAMOS CON TANTO AHÍNCO

# NOVELA CORTA

Julián deja a María en un cuarto de hotel en un pequeño pueblo tras haber tenido un sueño donde ella muere, dejándolo completamente solo. Ante este temor, coge sus cosas y huye en un camión con un sentimiento que no puede describir. El temor de este hombre y la angustia de no saber quién es realmente le llevarán al límite de la desesperación mientras experimenta el amor como experiencia que supera al concepto; es un encuentro del hombre con su necesidad de ordenar el mundo. Sin embargo, conforme transcurre su viaje, Julián se dará cuenta que en realidad no existe María y que está loco y aparentemente solo en el mundo. Aquí comienza su verdadera vida, con la conciencia de un mal que lo aquejará por siempre. Escapa al mundo onírico, donde tiene pequeños encuentros consigo mismo y donde decide suicidarse. María: es inexplicable. Es una ruptura al orden que Julián ha intentado crear sobre su vida. Es una chica callada que prefiere escuchar y cuya mirada vacila entre melancolía y esperanza. Julián: tímido desde pequeño, fue criado por su tía, quien no se preocupó por hacer de él un joven con alguna certeza sobre la vida. Lo único que ha hecho durante sus dieciseis años de vida ha sido contemplar con entusiasmo cada oportunidad para aprender quién es. Sin embargo, la incertidumbre se ha apoderado de él a raíz de un evento.

Estilo: esta novela corta permitirá explorar el uso de diferentes figuras en un ambiente donde predomina el detalle de cosas pequeñas pero también la melancolía. El yo es un tema importante de debate y las sensaciones juegan también un papel importante. || No vas a ganar, puta, por eso me voy yo. ¿Se ha vislumbrado alguna vez, en medio de tanto ruido, la posibilidad de que la verdad es alcanzable? No, no, no me malinterprete usted por favor. No tengo intención de demeritar ningún trabajo, pero dígame, ¿usted realmente cree que los que han pensado sobre esto antes estén convencidos de sus propias elucubraciones metafísicas? Me atrevería a pensar, como si fuera un ojo que todo lo ve, que aquellos defensores de la verdad que la buscan en medio de enciclopedias y respuestas a paradojas sobre el tiempo y las entidades abstractas, no están plenamente convencidos de lo que defienden, a veces maravillosamente, en sus tesis. Entre comillas, la naturaleza, se cierran las comillas, es tan celosa que nunca le faltan maneras de demostrarnos nuestra propia estupidez. Nos dice tú no perteneces a mí, y nos sentimos como intrusos. Supongo que lo hace porque le ofende la formalización de nuestro pensamiento. Tanto que lo reclama.

# 

# En el desierto no cabe la descripción

Entonces, como si de una ficción se tratase, podríamos sentirnos cómodos con los pequeños fragmentos de memoria que tenemos, y construiríamos mil historias sobre nosotros, que sirvieran para más o menos entender cómo llegamos de un recuerdo a otro. Pero en la Historia no podemos hacer eso. Partir de la conciencia de que hay mucho que no comprendemos sería una gran oportunidad para transformarnos en aquello que queramos. Nuestro único límite serían las leyes naturales, o no. Pero construir una ficción colectiva que de sentido a fenómenos tan desconectados entre sí como, no sé, la guerra del golfo y el nacimiento de Gutemberg, y que los coloque a ambos como parte de un complejo entramado de eventos cuya finalidad sea, sin lugar a dudas, una suerte de proyecto arquetípico propio de la especie humana, sería condenarnos a un destino que tal vez no será nunca más que ficción. Escuadrón Gamma abandonando el perímetro.

otra vez aquí recordando como si recordar no fuera ya suficientemente difícil de verdad no entiendo cuál es nuestro afán por buscar más allá de Oasis si ya es una lata mantener las cosas funcionando ahí dentro qué buscamos vida ja me resulta una paradoja de lo más desagradable...

mira las dunas llevan todo el tiempo ahí siendo no hay razón que las haga pararse y hacer algo con su materia y sabes por qué porque están muertas tú serías una excelente duna amas estar ahí sin hacer nada

no no tú entiendes lo que estoy diciendo nuestro sacrificio para formar un nuevo cuerpo político es tan poético como aquellos sueños de proezas colectivas con los que nos educaron nuestros padres casi me la creo de verdad pero ahora estoy convencido de que no hay tal cosa como una cultura humana lo que hay son patrañas y un muy bien escondido anhelo de sentido

anhelo de sentido suena interesante pero me parece que no estoy entendiéndote del todo podrías...

por supuesto que entiendes lo que te estoy diciendo justificaciones teológicas para tanto sufrimiento no podrían tener sino la diabólica concepción del mundo como un nido de hormiguitas donde cada una aporta algo al colectivo para construir el gran reino de las hormiguitas pero en nuestro caso somos más bien cientos de miles de reinos diferentes cuyo único punto de convergencia es el llano anhelo de formar parte de lo mismo

supongo que te refieres a una suerte de colectivo del que todos los humanos fuéramoso cómplices y yo te digo que existe hermano mío y se llama –hizo una pausa para agregar el efecto de referirse a un concepto– La Humanidad y la forma más simple de mostrarte que los seres humanos tenemos un vínculo trascendente es –la misma pausa– La Historia.

acaso eres estúpido amigo dime sí sí eres estúpido cómo puedes creer que algo tan abstracto como un cuerpo colectivo de mentes unidos por anhelos de grandeza sea no no espera cómo puedes llamar a este anhelo de individual de sentido ciertamente colectivizado una unión por favor eso que tú llamas humanidad es una de esas ideas abstractas que se inventaron los intelectuales para que uno no se sintiera tan incómodo con su vida

¿Qué podía yo discutirle a un par de viejos que habían vivido a conciencia los estragos más duros de la guerra? Me conformo con mirar ahora lo que a mi juicio sigue siendo esplendoroso, tomar notas de todo lo que alcance a percibir, para rendir un buen informe a mis superiores y ascender a lo que los Venerables han concebido como el mayor de los honores en nuestra sociedad, ser un militar condecorado que represente lo mejor de nuestra sociedad, y que esté dispuesto a morir por ella. Creo que voy por buen camino, conforme pasa el tiempo me siento más capaz de percibir las minucias del paisaje, he encontrado en nuestras inspecciones de rutina algunas nubes de polvo que viajan por el viento y me pregunto muchas veces ¿de dónde vendrán? Ese viento debe provenir de alguna parte, tal vez de un territorio desolado donde pueda encontrar otra colonia de humanos para anexarlos a nuestro Oasis. Quiero mantener la esperanza, aun cuando hay cosas que no entiendo muy bien, aun cuando escuche al sargento Qver expresando sentimientos de ateísmo. Decir que no hay tal cosa como la humanidad es reducir nuestros esfuerzos a una carencia de sentido y a un no-tengo-nada-mejor-que-hacer. Sí, ateísmo, blasfemia, he leído que así llamaron alguna vez a los que atentaron contra Dios, hasta que lo tumbaron. Pero Qver es un idiota, la humanidad no es una idea abstracta, es de lo más concreto que existe, un cúmulo de personas que...

... ahora que si lo ves desde la perspectiva conceptual la humanidad es el conjunto de imbéciles que creen en que hay algo especial reservado para ellos en el mundo como una parvada o un cardumen que recorre las profundidades del vasto océano solo para alimentarse pero a nosotros se nos ocurrió crear ficciones sobre nuestra definición como colectivo de humanos y así inventamos el lenguaje la cultura y todo lo que ya conocemos

el lenguaje has dado en el clavo el lenguaje es parte de esto que nos conecta como especie porque a través de él compartimos nuestros más grandes anhelos y con él adquirimos conciencia de nosotros mismos como seres conectados por el mismo

sufrimiento claro porque como todos los animales sentimos hambre y ganas de cagar y de perpetuar la especie pero creo que me lo has entendido mal cuando dije un lenguaje no quise decir un lenguaje sino un universo de lenguajes y es por eso que creo que no es posible hablar de algo tan romántico como una teleología de la especie el lenguaje nos divide y nos da diferentes cosmovisiones de la realidad pero a ver espérate veo algo raro por ahí estaciona el camión soldado tome su rifle y venga con nosotros traiga una radio con usted

estas estas son pisadas qver alcanzas a distinguirlo

Depresiones sobre la tierra cuya forma asemeja un pie humano, anotado. Tiene una forma que concuerda a la perfección con la anatomía de una extremidad inferior humana pero hay un par de características que me llaman la atención a sobremanera. Si uno mide la profundidad de la huella y la compara con la nuestra, de acuerdo a la densidad de la arena y a las condiciones climatológicas, considerando lo árido del clima y el apenas perceptible incremento de la radiación... además, esa proporción...

es una pisada limpia Ptarol y yo no sé qué tan hijo de puta debe uno ser para tener el valor de poner un pie en este infierno me hace pensar en esos yoguis que pasaban en la televisión que podían caminar entre piedras al rojo vivo y no quemarse soldado utilice sus herramientas de medición

114 grados centígrados. Parece imposible que un individuo común y corriente logre caminar un solo paso aquí sin morir. El trabajo de reconocimiento de los sargentos Ptarol y Qver no pudo identificar uniforme o señal alguna de que alguien más pasó por aquí antes.

solicite a oasis todos los informes disponibles sobre desaparecidos en otras labores de reconocimiento

Señor, con todo el respeto que merece me gustaría decirle que usted y nosotros somos los primeros desaparecidos en este perímetro. Hace un par de horas una tormenta de arena volteó el camión donde viajábamos y por eso tuvimos que bajar. Probablemente el sol y su bien conocida capacidad de hacer que nuestro cerebro hierva dentro de su propio cráneo, es la causa de que usted o el sargento Qver o yo veamos esa huella como la (remota) posibilidad de que haya algo vivo en el infierno. Lamento informarle que de acuerdo a mis cálculos, lo más probable es que esa huella de dimensiones desproporcionales sea otra de esas ficciones de las que hablaba cuando discutía sobre el lenguaje y la humanidad, aproximadamente a las 1300. En todo caso, este informe mío es probablemente una imagen creada por mí mismo en medio de una serie de alucinaciones que indican mi inminente deshidratación y posterior muerte.

soldado soldado carajo deje de divagar y concéntrese mierda por eso no quería que nos asignaran peones para estas misiones siempre que algo pasa se quedan ahí perplejos imaginando no sé qué cosas en su cabeza

Un informe, señor, imaginaba un informe.

suficiente ptarol que el pobre tiene miedo no lo has visto no se preocupe soldado es normal que usted tenga miedo es prudente que le diga que después de las ojivas nucleares uno le pierde el miedo hasta a la propia muerte me entiende ésta se asoma apenas como lo mejor que le podría a uno pasar pero vamos puedo ver en sus ojos una consternación tremenda tranquilo que mientras yo esté aquí parado usted no va a morir en el desierto

señor yo me imaginaba de repente en medio de una de esas ficciones de las que hablaban usted imagina lo angustioso que podría resultar ser el invento de alguien más una mera composición literaria cuya vida realmente no es vida no sé de repente me lo pregunto y si no fuera yo más que una proyección en la cabeza de alguien más

no diga usted estupideces soldado y acérquele un suero a qver porque después de todo es él quien lo va a sacar de aquí de sus temores metafísicos ja ser la proyección del pensamiento de alguien más escucha sargento la mierda que has sembrado en la cabeza de este pobre hombre y el no sufrió la guerra no habría razón alguna para que se viera expuesto ante semejante castigo ontológico

Informe de la situación (1537): Sargento Ptarol, ¿entonces usted cree en la humanidad? ¿Debería yo albergar esperanzas en un ideal que de repente me parece tan lejano como la idea de Dios?

mierda deje usted ya esa puta libreta y ayúdeme con el motor que después del tibio atardecer vendrá la peor helada que va a experimentar en su vida puedo voltear otra vez el camión pero de nada me vale si no logro reajustar las bobinas pero apúrese porque ya se está comenzando a derramar el gas maldita sea porque si tienen tantos ingenieros diseñando el sistema de energía solar más eficiente que ha existido no pueden darnos un camión con capacidad para absorber aunque sea un poquito de la luz que curiosamente abunda en el desierto

qver tu ironía puede curarte el malsabor de boca pero no va a componer el camión así y tal vez el sacrificio de tu silencio logre aumentar exponencialmente tu bajo nivel de eficiencia

eficiencia joder ptarol duermes en los brazos de lo que los ancianos llaman la prehumanidad cómo puedes seguir creyendo en esas mierdas dime nomás para qué me sirve la vida si no puedo quejarme de lo incómoda y molesta que es ya en oasis me relajaré pero ahora lo que menos necesito de tu sabiduría anglosajona

sabiduría anglosajona ju espero que no estés hablando en serio

El perro que muerde la mano de quien le da de comer (preguntar significado al capitán Qhics, él también es ¿anglosajón?).

porque de esa sabiduría anglosajona surgieron buena parte de los inventos que mejoraron la vida del hombre gracias a nuestro pragmatismo es que logramos el suero de verdad tu pedantería es un resentimiento ese que experimentan todos los países que no trabajaron lo suficiente la visión economicista era un mal necesario insisto sin él podríamos cuestionar la existencia misma de la ciencia

sí claro la misma ciencia bajo principios economicistas y –el sargento Qver giró la cabeza de donde el motor para penetrar en la mirada tensa del sargento Ptarol– de r-a-c-i-o-n-a-l-i-d-a-d que creó la primera ojiva nuclear la misma ciencia que justificó todo el dolor de los últimos trescientos años cuando muchos pensadores ya habían descartado la idea del sacrifio en aras del bien futuro –el sargento hace se levanta y hace un puchero –no salgas con esta tontería ahora que estamos en un lugar donde las posibilidades de desaparecer son bastante altas

siento eso como una amenazados

púdrete

ven

si me paro

te lo ruego

El peor castigo que uno puede sufrir en la vida es escribir un libro que ya está escrito. Uno experimenta, si es un individuo perfeccionista y lleno de complejos callejones que albergan siempre “ideas en potencia”, el desasosiego del loco cuando mira que todo lo que nos podamos imaginar ya existe.

Por ejemplo, escribir un libro que trate sobre las frustaciones de un escrito. Uno pensaría que nadie sería capaz de concebir semejante idea descabellada, pero uno puede hacer poco ante las circunstancias de este mundo.

¿Qué es la humanidad?

Informe de los progresos de la situación (1654): el clima parece mejorar, la temperatura ahora es de tan solo 30 grados y de acuerdo al manual de procedimientos marciales de Oasis este es el mejor momento para consumir el suero para condiciones inhóspitas, dado que sus efectos benéficos se multiplican en el atardecer. Los minerales del suero y su alto porcentaje de rehidratantes son capaces de curar la deshidratación y mejorar la atmósfera en caso de que usted sea el único lúcido en un pelotón de dementes. Agítese antes de beber. Su alto contenido de calorías y aminoácidos, por otra parte, permitirán al explorador mantenerse con suficiente energía para sobrevivir los fríos extremos que suceden al atardecer. Para el delirium tremens propio del estrés de la jornada, agregue al suero de los locos una dosis de 200 mg de valium. Puede causar sensación de somnolencia. Perfecto, así no tendré que lidiar con este par de idiotas, no, no, eso de los idiotas no puede estar en mi informe. RECORDAR BORRARLO DEL INFORME SI SOBREVIVIMOS. Bien, volvamos a la pretendida objetividad: después de una breve discusión sobre la distribución de labores (okay, diremos que el conflicto empezó porque Qver estaba descontento de tener que arreglar el motor mientras que Ptarol estaba echado, “buscando” más huellas con sus binoculares), los sargentos Qver y Ptarol experimentaron un episodio de violencia por estrés que culminó en un intercambio de golpes que privó al primero del canino superior izquierdo y deterioró el buen funcionamiento pulmonar del segundo. Sin embargo, su salud se reporta estable.

sargento Ptarol cómo está

respirando soldado estoy bien dígame hasta cuando podré volver a dirigirme al sargento Qver

de acuerdo al manual todavía faltan dieciocho minutos hay que esperar a que el suero le devuelva un poco la lucidez y a que el valium eliminé cualquier pretensión de ambos de reiniciar las agresiones

soldado usted parece tan cuerdo recuerdo mi juventud no fui capaz de mantenerme tan recto como usted en este momento ha demostrado una valentía digna de su primer ascenso

señor yo le atribuyo mi lucidez no tanto a mi juventud sino a mi disposición a escuchar y a mi férrea determinación de no opinar en debates sobre ideas humanas que involucren dilemas morales de la prehumanidad piénselo de la siguiente forma yo no ofusqué mi mente sino para tomar notas de sus conversaciones no se preocupe ésas no se las mostraré al capitán mientras que ustedes hicieron un gran esfuerzo al darle vueltas a problemas que a los ancianos les ha tomado toda la vida

tiene usted razón soldado nos estábamos precipitando hacia la locura desde antes de que el sol comenzara a nublar nuestro buen juicio

sargento Qver cómo está

estoy bien soldado respirando dígame cómo está el sargento Ptarol

bien sargento su deficiencia respiratoria es pasajera probablemente en unos veintisiete minutos volverá a respirar como antes de la riña sin embargo le informo que de acuerdo al manual todavía faltan diecisiete minutos para que puedan reanudar comunicación hay que esperar a que el suero le devuelva un poco la lucidez y a que el valium eliminé cualquier pretensión de ambos de reiniciar las agresiones

soldado déjeme decirle algo ha demostrado una valentía digna de su primer ascenso

señor ya le he dicho antes al sargento Ptarol que le atribuyo mi lucidez no tanto a mi juventud sino a mi disposición a escuchar y a mi férrea determinación de no opinar en debates sobre ideas humanas que involucren dilemas morales de la prehumanidad me ocupé solo de tomar notas de sus conversaciones no las mostraré al capitán mientras que ustedes hicieron un gran esfuerzo al darle vueltas a problemas que a los ancianos les ha tomado toda la vida

pero yo insisto soldado acérquese un momento

sí señor dígame

aquello no ha sido en vano el sargento no es capaz de descubrir que estoy defendiendo una causa siempre hay algo de realidad en la ficción y algo de ficción en la realidad sabe usted por qué

no señor pero lo escucho con atención (efectos secundarios del valium: alucinaciones)

yo recuerdo y fíjese usted que no era yo tan chico cuando la guerra estalló que las personas en los campos de batalla se gritaban frases incomprensibles y cuando uno le preguntaba al enemigo por qué estaba luchando ellos no daban razón de su comportamiento yo descubrí que la razón es que hablábamos lenguas diferentes y entonces me puse a pensar que tal vez si existían varios idiomas existían varias humanidades vastos infinitos llenos de culturas diferentes con una solución muy particular a cada dolencia y casi con certeza absoluta sin una teleología compartida nada parecido a la visión economicista del progreso

ajá señor continúe

sí sí esa que prevaleció durante casi todo el siglo XX

señor no hable usted así o se meterá en problemas

no se preocupe soldado si usted escuchó que yo dije siglo XX es solo por las alucinaciones del valium que por protocolo debió añadir a mi suero

entendido sargento siéntase en la libertad de continuar

le decía joven soldado que durante esa parte de la historia (otra palabra prohibida, porque el término historia designa al período comprendido desde la creación de Oasis y la instauración del gobierno de los Venerables Ancianos, ad infinitum) esos elementos que comprendían el infinito de culturas existentes miró al mismo tiempo hacia una cultura que tenía el poder para imponer sus órdenes sobre las demás y dijo que la función de uno era buscar el bienestar material incluso a costa del amor la compasión y esos valores que usted ya conoce por la enseñanza de los sabios

señor lo que usted me habla del pasado suena a herejía

así es soldado y por eso yo siento a todos esos anglosajones herejes aunque no sé ahora que comienzo a divagar por tanto cómo les decían en las culturas más pequeñas –la pausa– Enteógeno –retorno al ritmo natural de la conversación– le confieso que hay algunos dilemas que todavía no he podido resolver ja debería usted mirar sus ojos soldado quién diría que soy yo el que está bajo el influjo de narcóticos

continúe señor por favor atribuya a mis ojos un impreciso sentimiento de curiosidad

se ha usted puesto a pensar sobre el lenguaje soldado

no señor nunca se me ha enseñado (mierda, no creo un carajo en la doctrina) que el pensar en cuestiones metafísicas es una labor reservada a los ancianos y yo no me atrevería nunca a desobedecer los ritos que dan sentido a mi vida

usted soldado es más listo de lo que usted cree puedo verlo seguro que usted ya se lo ha planteado antes además eso de que los ancianos son los únicos que pueden pensar en el lenguaje son patrañas al menos yo no interpreto así sus enseñanzas y estoy dispuesto con toda la humildad que el rito me demanda a discutir con ellos la posibilidad de una reformulación de sus enseñanzas usted sabe por problemas de hermenéutica

sí sí sargento pero no divague tanto y continúe su interpretación de las enseñanzas le permiten cuestionar el lenguaje y así llegar a que

a que todos hablamos un mismo idioma soldado

Informe de la situación (1749): probablemente me insolé. Los últimos vestigios del sol hicieron lo propio con mi cerebro. Es en estos ambientes de desasosiego que uno experimenta las peores crisis de realidad. Mientras vomité, no pude dejar de pensar en esa controvertida tesis del sargento. Todos hablamos un mismo idioma. La sentencia hacía eco en cada esquina de mi cerebro y no me dejaba concentrarme ni siquiera para tomar el suero. Probablemente yo también necesito valium, este clima intempestivo tiene sus peores consecuencias en la psique de uno. Actualización del informe (1815) después de un rato de terribles vómitos y un poco de fiebre, estoy de vuelta en la jugada. Me parece increíble descubrir que fui capaz de escribir el informe con mi puño y letra. No obstante estoy consternado. Encontrar un espíritu tan insurrecto como el mío pero totalmente libre de tapujos es un golpe duro para la existencia. Pienso en la tesis descabellada del sargento Qver y en las posibilidades de que enloquezca si sigo sus pasos y comienzo a pensar sobre lo que le corresponde únicamente a los ancianos. No sé, supongo que fueron demasiados acontecimientos por un día: mi primera salida de Oasis. Tal vez el apartado de mi evaluación como soldado raso donde dice “desarrollo de pensamiento crítico para la toma de decisiones” requiere dos casillas. Una para la meta y otra para el exceso. Si fuera el caso, el capitán Qhics seguramente rellenaría ambas, primero con ligereza pero a medida que viera mi aflicción terminaría por quebrar la punta del lapiz y mandarme de vuelta a casa. Lo imagino claramente...

hablamos un solo idioma soldado usted y sus tesis extrañas espero que no piense adjudicar la irresponsabilidad de sus blasfemias e indagaciones metafísicas a algún miembro de este pelotón porque si ese fuera el caso

capitán señor con el respeto que usted merece le insisto no estoy loco las dunas no frieron mi cerebro de verdad vimos unos pies extravagantes ahí en medio de la nada y de verdad me gustaría que la tesis propuestas por el sarg las tesis que propongo fueran discutidas con los ancianos porque tenemos derecho a cuestionar qué pasó con el lengu

ay Qver mira nomás cómo has dejado al pobre muchacho este con tus terribles blasfemias ahora qué le has dicho acaso no ves que por tu irresponsabilidad este insurrecto será condenado a la peor de las condenas será devuelto a la vida civil

soldado qué hace

señor sargento a sus órdenes

qué pasa que lo veo muy inquieto

nada pasa señor solo es la impresión

ah la impresión la recuerdo bien sabe

arena calor irrealidad señor tengo mis dudas

dudas soldado acaso tiene que ver con el loco de Qver

negativo señor es cómo decirlo un conflicto sobre mi esencia

qué se siente usted soldado por qué duda de su uniforme

señor y si no fuera yo sino un poeta atrapado aquí

en estos tiempos cualquier militar hace poesía

supongo el exterminio tiene sus bondades

lo sabe usted soldado usted es más

más señor he ahí el problema

explíquese ahora mismo

me siento una ficción

...

nada existe aquí

...

somos la proyección de un dios que nos mira que nos crea desde allí arriba el mismo nos da vida y nos hace ser soldados y poetas de acuerdo a su voluntad yo realmente no creo que usted sea usted y tengo pruebas precisas que lo comprueban mi tesis es que somos más bien el invento de ese dios grotesco que libera en nosotros su necesidad de crear su necesidad de ser

...

señor por qué no se da cuenta en verdad es tan difícil dígame usted desde cuando los sobrevivientes del apocalipsis comparten el mismo idioma no dice la literatura antigua que el dios de judíos y cristianos separó a los humanos con lenguas diferentes cuándo pasó cuándo dejó de ser así fue realmente una vez así a como yo lo veo no todas las realidades son compatibles así que elija usted que quiere creer

le seguiré el juego porque solo faltan unos minutos para reparar la nave soldado

bien señor entonces sáqueme de la duda

yo creo en lo que viví soldado y de eso no tengo la menor duda nací en un país y comí la carne de ese país y bebí las sodas que hacían en ese país

entonces aquello del dios que separó a las culturas es cierto

desde luego que sí porque el sargento Ptol ha comido otra carne y bebido otra cosa diferente a la soda que yo bebí

pero señor vivimos en el anacronismo no se da cuenta usted él y yo sabemos que hay una sola cultura en el mundo y que es la que profesamos con base en las enseñanzas de los ancianos hablamos un mismo idioma y compartimos el mismo espíritu cómo responde usted a eso hay algo que falta dentro de nosotros un pedazo de tiempo que me hace sospechar que esto es irrealidad que es ficcion construida por alguien que no pudo o no quiso conciliar su época señor con este tiempo

...

el sargento qver solo me ha hecho ver aquello que ya intuía pero que nadie me creería de vuelta en oasis somos una ficción me atemoriza señor me atemoriza saberme conciente de lo que soy y no poder hacer nada para cambiarlo

i do not know what to say barely understand you what is happening now damn it can understand nothing of what you are saying is it possible for you to speak something different than what our foundators thought you am i irremediably insane

lo ve sargento ahora que uno es conciente de la realidad ésta se revela como un macabro juego de palabras en el que nuestra vida carece de importancia solo somos un canal pero me revelo señor no estoy dispuesto a ser un diálogo nunca más quiero estar vivo y por eso viviré en cada uno de los que escuchen mi testimonio esta irrealidad ¡protesto!

¡Por el nombre de los Venerables Ancianos, hemos encontrado algo que posiblemente les pueda interesar! Parece que la naturaleza jugó tan a nuestro favor como cuando nos permitió adquirir conciencia de nosotros mismos. ¡La evolución es magnífica! Oh, madre benevolente, ahora que me has mostrado lo que está frente a nosotros, dime: ¿es esto un presagio de salvación o la condena que debemos de pagar por nuestros errores?

Más allá de las dunas donde permanecían recostados se apreciaba una suerte de poblado activo. Todavía no había señales directas de inteligencia, pero a juzgar por el estado del asentamiento, había alguien cerca. Después de todo, ¿cómo podría sostenerse un poblado como oasis en medio de semejante infierno? Las bombas habían destruido cualquier gesto de condescendencia de la naturaleza con el hombre, y aun así lo habían hallado. En medio de un clima inhóspito donde lo más vivo estaba recubierto por trajes especiales contra el calor y contra el incineramiento del sol; en medio de la nada, a no más de 300 kilómetros de Oasis, una colonia de supervivientes. Más calor humano, más manos para reconstruir todo lo perdido. Más una posible amenaza hostil, más rebeldes, más cerebros asados por el sol. No, no, no, imposible que humanos ajenos a nuestros anhelos de paz hayan construido semejante altar a la vida. ¿Hay que acercarse?

Los tres soldados se miraron atónitos. De repente nada les parecía familiar pero por obligación de omnipotente narrador sabían lo que tenían que hacer. Se levantaron, arrancaron el camión y se subieron.

--Sargento Qver, tengo esa sensación de estar atrapado de nuevo en alguna parte, algo me sabe familiar pero absolutamente nuevo, como si me hubiesen arrancado algo.

--Es el calor, soldado, la radiación, uno no respira igual aquí que allá dentro.

El soldado asintió despreocupado y el sargento Ptol puso el camión en marcha.

Escuadrón de exploración 103 acercándose a la zona, estableceremos contacto.

II

Retomé lo que no pude recordar con suficiente claridad, de la cámara del lugar. Les pido una tremenda disculpa por aquello que permanecerá perdido:

— [...] no estoy seguro Pragmática, por más que lo pienso no puedo sino darle vueltas al asunto. De verdad me aflige con toda el alma. Pese a que sé que muchos de los argumentos de los conservadores ni siquiera vienen de los conservadores y que son en realidad producto de intereses muy particulares solo manifiestos indirectamente, sé que algo de razón tienen. Una catástrofe, eso es lo que resultará si te hago caso.

— Dime una cosa Idealista, ¿no es, en cierto modo, nuestro mundo ya una catástrofe? A como yo lo veo, has trabajado suficientemente duro, sé que te ha costado. Pero eres la presa perfecta, casado con lo que cree. Por eso te eligió a ti el Comité, tú eres el premio Nobel perfecto. No tienes que memorizar ninguna línea, sé que no lo harías... pero ellos lo saben, entienden que el guión está escrito en tu espíritu. De verdad crees en los mecanismos institucionales, pareces tan convencido de las bondades del statu quo que no me sorprendería escucharte decir algún día que es el mundo lo que está hecho a nuestra imagen y semejanza. Maldita sea Idealista, las ideas no son en un topus uranus separado del mundo, tienen cierta vinculación con la historia. No digo que no sean eternas, más bien, que eso no puedes determinarlo. ¿Defenderías algo tan vacuo como eso... Pero déjame decirte algo más; puedo notar cierta discrepancia entre esa defensa tuya del modus operandi y tu amor por la humanidad. Este es tu preciado legado, hombre, y no va a pasar si tú no haces que pase. Míralo por ti mismo, aquí en Nueva Delhi, toda esa gente sin la fuerza suficiente para reconquistar su ser, para recuperar su conciencia, ¿no se trat...

— Precisamente —interrumpió—, he pasado días enteros pensando en cómo hacer que seamos mejores, ideando formas de evitar que la gente sin escrúpulos pueda aprovecharse de los demás. Tú lo sabes bien, J, y esa es la razón por la que aún estoy muy perturbado. Preocupado por ti. IDEALISTA

— ¿Por mí? ¿Cuál es el problema que te aqueja que buscas en mí al hombre de la culpa? Es muy necesario encontrar el perfecto balance…PRAG

— Alto. Exactamente, te has puesto en el cénit de esta discusión, J. ¿De qué hablas cuando hablas de balance? Tus ideas son incompletas y extremadamente sugerentes. No hay tal cosa como un balance, y ese es precisamente el problema —Y cogió la tasa y la acercó a su boca, sorbió un poco de café, suspiró. J lo miraba aún estupefacto. IDE

¿Que si estaba perdiendo los estribos? Difícil decirlo, oficial, especialmente en estos tiempos donde todos andamos tan tensos por los conflictos que se asoman. Pienso que los estribos fueron perdidos hace ya mucho tiempo, ¿no le parece? Uno pierde la paciencia cuando ve a sus líderes defendiendo a esos hombres blancos poderosos, responsables de mucha de la miseria global. De hecho, me pregunto cómo es que usted no ha perdido los estribos cuando representa a esa ley que no lo representa, que ni siquiera lo reconoce. Dígame, oficial, ¿cómo puede permanecer de pie en las protestas, lastimando a gente que está cansada, lastimando a su propia gente?

Sí, señor, quiero conservar mi libertad. Lamento desvariar, no estoy de acuerdo con los procedimientos de la señorita Pragmática (solo con los procedimientos). Volviendo al tema: no, señor, me pareció que la compañera del doctor se acercaba más a la ataraxia absoluta que a un perder los estribos. Es más, pienso que fue en este momento que Pragmática decidió que haría lo necesario para conseguir lo que necesitaba del doctor Bgiad, porque su rostro se tornó bastante apacible, como quien acepta con gracia su sentencia y espera a la muerte coqueteando con ella.

— ¿Qué quieres decir, Y, es algo serio?

— Sumamente, y eso es lo que me temo. — J soltó una carcajada, parecía conocer muy bien a Y para creer que algo le inquietara a sobremanera.

—No te rías, por favor, es un asunto muy delicado. Lo que tú concibes como balance no es más que una represión de los hombres que siempre quieren más y más, que no se conforman con nada y que buscan devorar lo que haya a su paso; saborear a la presa no es ya parte del ritual.

— Demonios, Y, ¿qué pasa contigo? Sólo mírate, eres el contraargumento a lo que estás diciendo. La cuestión de si el hombre tiene o no fondo se resolvió hace ya mucho tiempo, me sorprende que puedas pensar en eso, es un argumento tan generalizado que mi asistente electrónico podría formular algo mejor.

— Es simple, —Y acerca el pequeño plato con la taza hacia sí y bebe otro poco— somos materialmente insaciables, y si le damos más valor a lo perecedero, como esta taza, por ejemplo— ríe y toma otro sorbo— estamos condenados a un vacío infinito en el que cabe todo lo que se pueda acumular en una vida. Incluso yo, que a tus ojos y a los de los demás parezco tan bueno, no soy más que un hombre egoísta que siente placer al mirar a los miserables conformarse por un tiempo con lo que tienen, hasta que aprenden que hay más y se contagian del mal que tienen los más poderosos: el vacío. En pocas palabras, soy el perpetuador de este sistema.

Miré a Y. Nunca antes lo había visto. Un hombre guapo, entusiasta, alegre, que al pasar unos minutos había perdido toda chispa de vitalidad en su ser.

— Debes dejar de pasar tiempo con los banqueros, Y, te van a pudrir la cabeza.

Ríe. —Ay no— dice entre risueño y nostálgico—, no atrib…

— No, tú no quieras intentar jugar con convicciones que no son las tuyas. Eso que piensas ni siquiera es algo pensable. Y, te conozco, eres un hombre bueno, son cosas que se intuyen.

Me acerqué con la charola hasta su mesa.

— ¿Quieren un poco más de té? —dije. J asintió amablemente, Y me miró sin mirarme. Lo que pasaba dentro de su cabeza en ese momento tal vez era una profecía de lo que, en realidad, nosotros mismos habíamos forjado día con día. O tal vez era el sentimiento general de tensión que pone a prueba hasta a los más acostumbrados a él. A pesar de todo, me parecía una conversación frívola. Yo no sabía si Y era un gran hombre de negocios o acaso un filántropo pero estaba convencida de que el modo de vida de aquellos, y el mío, era realmente una construcción artificial, falsa. Algunas veces antes había sentido el vacío que el hombre percibía al darse cuenta que somos materialmente insaciables.

— El trabajo de los banqueros lo hace M, llevo más de seis meses sin toparme a alguno de esos cerdos y su afición al desperdicio humano. —Y aún me miraba.

— ¿Y qué piensa usted, señor? —Me atreví— ¿somos acaso una especie condenada a la autodestrucción?

Y se sorprendió y me miró realmente. En sus ojos grandes y gelatinosos advertí, en medio de la perfectamente construida atmósfera, cuál era su problema: estaba envenenado.

— No sé. Creo que el hombre debe recuperar su esencia espiritual —su temple cambió al gesto de un canino indefenso que busca algo que alguna vez tuvo— para sentirse plenamente bien consigo mismo. Pero esta civilización se alimenta de las consciencias, de los sueños, de todo lo que hace humano al humano. Si lo piensas, no estamos tan lejos de una de esas distopías que se solían escribir hace ochenta o noventa años.

Comenzaba a anochecer. El jazz suave del fondo se fue transformando de a poco en la música del jueves por la noche; una mezcla de percusiones sintéticas y voces que, paradójicamente, chillaban suavemente. Las paredes eran arcoíris, sintéticos, antes de volverse la decoración programada en el edificio para esa noche. Fue entonces cuando volví a sentir repulsión hacia mí misma. Tan sólo allá afuera, en medio de la lluvia, había gente que padecía hambre, y que a veces parecían más felices de lo que no me he visto en años. Me refiero a esa felicidad natural que te hace el sentirte viva, no la falsa sonrisa que te hace ganar una propina en uno de los bares más artificiales de la India.

Realmente me parecía increíble cómo había gente protestando contra las medidas de Naciones Unidas. También me parecía sorprendente el no saber por qué yo no protestaba. ¿Acaso carecía de algo? Pobres protestando contra el Reordenamiento, con pancartas que demandaban una verdadera transformación social. Yo sentada mirando al hombre que se perdió en la búsqueda de sí mismo.

— Yo creo, por otra parte, que la espiritualidad no es más necesaria —dije, buscando generar un poco de polémica.

— Sí, quiero otro vaso de agua por favor. —interrumpió J mirando a su amigo. Caminé de nuevo hasta la cocina pensando en lo que acaba de suceder, en lo que tal vez sucedía afuera de nuestro edificio. Mientras atendía otras mesas miraba de reojo a J y Y.

— Te lo digo de verdad, J, el mundo se cae a pedazos. A veces tengo malos sueños, no puedo evitar sentir en lo más profundo de mi inconsciente, que lo que estoy haciendo es perpetuar el estilo de vida frívolo a todos los humanos. ¿Somos nosotros los que debemos de tomar la decisión sobre lo que es conveniente para nuestra especie?

— No te entiendo, Y, desde el inicio del milenio hemos logrado disminuir los niveles de pobreza y elevar los de calidad de vida a tasas crecientes. Después de cuarenta y cinco años de haber comenzado, al fin hemos consolidado, y hasta superado, las metas del milenio. —J levantó el dedo mientras exclamaba— Hasta puedo asegurarte que para este momento no hay más de 100,000 personas padeciendo hambre, o frío en todo el planeta.

— Justamente. ¿Por qué seguimos, entonces, aferrados al descontento?

J balbuceó un poco.

— Leí alguna vez que incluso cuando la Humanidad solucionara el problema del hambre en el mundo, quedaría mucho por hacer antes de que pudiéramos alcanzar una trascendencia, o algo así. Y piénsalo, el filósofo comenzó a pensar sólo cuando ya no sentía más hambre ni sed y podía dedicarse a mirar a las estrellas. Creo que los hombres ya no miramos a las estrellas. Y que nuestra condición no ha mejorado ni un poco. Apenas vamos solucionando problemas que inventamos hace cinco mil años, y creo que somos lo suficientemente maduros para ir en la búsqueda de una verdadera realización, algo más que el perpetuar un juego macabro que nos dé sentido. Pero nuestro destino está terminando antes de que la historia comience.

— A, le recuerdo que le he pedido una ensalada.

— Disculpe señor, enseguida le atiendo.

Caminé de nuevo hasta la barra. No tuve que pasar mucha hambre; para cuando yo nací, el Reordenamiento ya había llegado a los rincones más escondidos de nuestro país, junto con todas sus ideas. Yo nunca sentí el cambio porque cuando empecé a ir a la escuela ya nos enseñaban los valores que esta nueva cultura en evolución sugería, pero sé que soy bahai porque mi madre me lo dijo alguna vez. Es sorprendente lo bien que se puede vivir distribuyendo solo un poco mejor la renta mundial. Los sintéticos con los que yo y mis amigos crecimos no tenían mal sabor, era barato y no tan mal visto como comer comida, creo que podría estudiar algo de Historia, quisiera saber cómo fue que el mercado evolucionó en menos de veinte años por la moda de la época de innovar en bienestar de los comunes, hasta que se institucionalizó en el Reordenamiento. Mis papás no creían mucho en estos programas porque decían que fueron educados para no creer en las organizaciones, que dan su ayuda pero piden que firmes con la sangre de tus hijos. Pero nunca nos hicieron daño. Tal vez el daño más grande que pueda disfrutar alguien es la ignorancia, cosa que parecía gustarle a muchos de los líderes mundiales más poderosos.

— Discúlpame, J, pero llevo tiempo dándole vuelta. Te lo digo, no puedo dejar de pensar. Si ellos no están satisfechos teniéndolo todo, creo que lo que realmente pasa es que ahora que pueden pensar, se dan cuenta de que en realidad no tenemos nada. — el hombre que escuchaba a Y movió la cabeza, dubitativo, hacia el balcón.

— No lo sé…

—Por supuesto que lo sabes, carajo. Y lo verdaderamente preocupante somos nosotros, acostumbrados a recibir migajas de una fantasía que hasta hace poco se revela como algo frívolo y embriagante. Me atrevería a jurar que lo que siento ahora no es individual. Se puede oler en el ambiente.

— Entonces, ¿hemos hecho un mal?

—El ser humano está empezando a sentir lo que es enfrentarse a sus propios demonios. Sin juegos macabros como el hambre o el racismo, la gente se une y piensa sobre el porqué de su existencia. No podría dar una respuesta a tu pregunta, sólo te puedo decir que esta faceta es un mal necesario si queremos entender realmente quiénes somos.

Noté un muy ligero temblor y sirenas de manera muy tenue detrás de la música pero recordé que en las noticias dijeron que no debíamos preocuparnos dado que las protestas contra la imposición del gobierno de Naciones Unidas eran pacíficas, y que no representaban riesgos contra la población civil.

— Creo que muchos de los que comenzaron con el Reordenamiento se están echando para atrás. Las conquistas de nuestra nueva economía dificulta la gobernanza, sencillamente porque fijamos la mirada en problemas que antes ni siquiera sabíamos que existían. La gestión es muy difícil. Hay una tensión que no pinta para acabar bien.

— Nuestras acciones le están dando la oportunidad a mucha gente de comenzar a vivir, Y. Lo creas o no, lo que estamos haciendo al procurarle lo más básico a esta gente, es ayudarle al mundo a librarle de la insaciable codicia que los “civilizados” tenemos. Procurarlos es ayudarnos.

Y pensaba un poco. Las noticias que escuchaba ocasionalmente en la radio y las llamadas de algunos de sus camaradas activistas más influyentes, lo preocupaban. En menos de un par de meses, cuatro de los veinte desarrolladores de los sintéticos habían desaparecido. Yo creo que los que habían atentado contra ellos, o contra los desarrolladores de SusTech (la corporación de tecnología sustentable que desarrollaba productos como comunidades inteligentes donde la gente pudiese procurarse el sustento en situaciones extremas), buscaban frenar lo que en un principio creyeron controlar, y que ahora, afortunadamente, estaba fuera de sus manos.

— No vivimos lejos de la distopía, J, me atrevería a declararme pertenenciente a una. Te lo digo, esta gente me está ayudando a mí y no yo a ellos, y es precisamente eso lo que me sorprende, nunca fui consciente de lo mal que vivía y de que mi legado no sería más que proporcionarle a la gente algunos huecos artificios de los que nunca se satisficieren. Vivimos creyendo que conforme crecemos, nuestra experiencia se vuelve autoridad con la que podemos imponer a los demás lo que a nuestros ojos es bueno cuando es precisamente ésta la que nos bloquea y no permite contemplar el mundo tan llanamente como es; pero es ahí donde está el sentido de la existencia, en saber apreciar la belleza del mundo y elevarse a tal grado que nada fuese necesario para nosotros.

— Ahora suenas como si hubieras tenido alguna experiencia mística con alguna de esas etnias supervivientes a las campañas internacionales de educación. Tal vez no sea conveniente que pienses mucho ahora. Dada nuestra posición, el pensar se asoma peligroso.

— No lo sé, J, el curso de mi vida es ahora incierto. Lo que sé es que las cosas no son tan perfectas como las pintan. Están demasiado maquilladas, son demasiado artificiales; y yo creo que esta tendencia a la trascendencia es sublime precisamente porque no necesita de nada para intuirse como una experiencia estética y exquisita, tal vez sea el mo… —Hubo un temblor. Dejé de prestar atención a J y a Y y miré hacia todos lados. La gente asumió la misma actitud que yo, algunos incluso se levantaron de sus asientos para buscar qué pasaba afuera, pero las paredes seguían transmitiendo el espectáculo de luces sobre negro al ritmo de la música del club. Un estallido. El zumbido ensordecedor y las vibraciones me hicieron darme cuenta que una bomba acababa de ser detonada a pocos metros de nosotros.

Y y J se miraron. Pude ver que en sus ojos había un mensaje de confusión y de incertidumbre, estaban agachados ahí, sin saber qué hacer. Sus ojos parecían declarar palabras sublimes, como si tuvieran una idea de lo que pasaba allá afuera.

— Muy bien —dije— las indicaciones de salida son caminar pegados a los muros y evacuar el edificio a través de la tubería de emergencia lo más pronto posible. Señores, caminen por favor.

Desvié un poco la mirada hasta la cocina. Allí se encontraba la Inteligencia Artificial que administraba la cocina. Ella, seriada como X632-73, y Melanie, fueron mis únicas amigas en los tres años que había trabajado aquí mientras terminaba mis estudios. No sé porque al verla sentí un sabor de boca extraño, como si de repente nada tuviera un tiempo y todo fuera a permanecer en crisis eternamente, en lo estático. Miré también a Melanie, ella estaba en la puerta ayudando a la gente a salir y yo no podía salir de mis propios pensamientos, estaba completamente paralizada en la crisis que parecía afectar sólo a unos pocos lo suficientemente sensibles como para sufrirla.

Algo en mí se prendió. Mis ojos se ubicaron en el asiento donde, desde hace una hora, los amigos de esta historia se sentaron. Ellos estaban agachados balbuceando cosas que ya no podía entender muy bien. Más bien, que no quería entender. Comprendí que seguirlos escuchando era ser cómplice de lo que sea que estuviese pasando entre ellos dos; mi intuición me decía que ellos tenían algo que ver con lo que estaba sucediendo afuera, ellos eran la causa de lo que, para este momento, ya había identificado como miedo.

¿Y si son gente del gobierno que se arrepiente? ¿Y si pertenecen a la mafia que controla la comida animal? ¿Y si eran insurrectos que pretendían dar un nuevo giro en la historia de la Humanidad? No supe qué hacer.

— Es todo, J, ha sido un placer conocerte.

— ¿Pero qué dices? ¿Cómo puedes estar seguro que somos los siguientes? Acaso un error del Ayuntamiento que no vale más que llamarle a C.

— C está muerto, J. Era justo lo que pensaba decirte. —Algunos disparos hicieron eco en el edificio.

— Maldita sea, no puedo Y. No, no, no, esto no puede terminar así, no quiero que termine así.

—Nadie quiere que las causas justas perezcan J, pero es la historia del hombre la que predice su comportamiento.

Una sensación de angustia recorrió mis nervios desde la periferia de mis brazos y mis piernas, mi garganta se atoró y por algunos momentos no pude sino intentar respirar. J volteó a verme indiferente y se dirigió de nuevo a Y.

— Tú… ¿tú? ¿Tú me entregaste, Y? —Y sonrió dulcemente como queriendo consolar a un pobre niño.

— J, te conozco de toda la vida. Crecimos siempre de la mano, hicimos esto juntos, traicionarte a ti sería la forma más atroz de quitarme la propia vida. Aun con todas mis dudas, siempre consideraré mejor haber hecho lo que hice que permanecer en la sombra de la apatía. Nosotros, sin quererlo, hemos cambiado el mundo.

Comencé a respirar dificultosamente, escuché muchos pasos ascendiendo a gran velocidad. Para ese momento, en el piso sólo quedábamos Y,J y yo. Se oía una voz potente que gritaba instrucciones. No sabía que estaba pasando, no quería creer que cualquier cosa que estuviese allá fuera perteneciere a los elementos organizados del gobierno. Me rehusaba, jamás en mi vista había visto un despliegue de poder por parte del Estado, y ahora estaba segura de que no quería verlo nunca. Me deslicé a gatas entre el miedo y las voces cada vez más potentes, la puerta estaba ya muy cerca cuando, entre lágrimas, voltee a mirar a J y a Y.

— No seremos lo que ellos quieren que seamos —sacó un arma—, nuestro legado permanecerá por siempre como una muestra de que la Humanidad no está perdida mientras haya hombres que estén dispuestos a morir por ella. Todavía podemos morir con honor. — J también lloraba, pero sus lágrimas no se parecían a las mías. Sus ojos parecían serenos, su dolor era un dolor de júbilo. Se sabía partícipe de algo mucho más grande que él, ahora podía morir en paz.

—Adiós, amigo. —Y Y apretó el gatillo justo a la izquierda del esternón de J, un crujido muy fuerte me ensordeció algunas fracciones de segundo, pero un casquillo chocando con el piso me hizo recobrarme. Muerte instantánea.

Logré levantar una pierna y sostenerme pese a lo impactada que estaba. Corrí hacia la puerta y cuando pretendía escapar, un hombre me cogió con un solo brazo. Sentí al instante que era un militar por la forma en que ellos cogen a la gente, tal como mi madre me lo dijo. Su uniforme era duro y arrugado y la presencia intimidante, me lanzó hacia donde me recibían los otros. Tal vez yo era un rehén de aquellos hombres que nunca conocí. A Y no lo pude volver a ver, pero entre los gritos de ¡fuego! de los militares sólo alcancé a escucharlo vociferar — el gusto es mío — antes de que introdujera la pistola en su boca, disparara y salpicara de rojo el muro electrónico que, otrora, proyectaba luces y otros colores.

# Ideas para ciencia ficción

CRISIS DE CENSURA, GRUPOS TERRORISTAS (antisistemas represivos), ACUSAR DE VIVIR EN UNA DISTOPÍA. Violencia simbólica

La idea del héroe que encuentra el punto en el que trasciende y decide no ir más allá. La Tierra permanece, George R. Stewart, La teta y la luna, Almodovar, Manuel de Pedrolo, El mecanoscrito de segundo origen, Joseph Campbell The Matrix, La doble vida de Verónica, Semiología, Elcinesigno.wordpress.com, Autorretrato, Deseos, Retratos de personajes.

Epístolas

La idea del héroe que encuentra el punto en el que trasciende y decide no ir más allá.

Descargar Star Wars

La Tierra permanece, George R. Stewart

La teta y la luna

Almodovar

Manuel de Pedrolo, El mecanoscrito de segundo origen

Joseph Campbell The Matrix

La doble vida de Verónica

Semiología

Elcinesigno.wordpress.com

Autorretrato, Deseos, Retratos de personajes.

Epístolas

Implicaciones psicológicas de la guerra

Carta de un soldad abordando estos temas

## III

Noticiero donde se exponen los eventos más recientes del día.

Llegado el punto, el mass media se convertirá en algo diferente. Hoy por hoy, sin embargo, tenemos que conformarnos con aceptar aquello que nos es mostrado (realmente nos es impuesto, cómo puedes tener tan poco valor para no escribirlo) e intentar hallar explicaciones que evidencien a la mayoría, o al menos a la minoría que podría tomar cartas en el asunto, cómo funciona la creación de contenido. Vivimos en un anacronismo, en uno donde hay tantas ironías que puedo reírme de ellas. ¿Sabes cuál es una de las grandes? Esa del mundo lleno de información y la audencia con tan poco tiempo para dedicar a su entretenimiento que debe elegir, con suma cautela, aquellos contenidos que en su superficialidad le aporten lo mayor posible a su existencia humana. ¿Para qué? Ni siquiera por una afinidad intelectual con lo que uno es cómplice, si acaso para participar en las conversaciones de una sociedad que mira bien la cultura, que la engrandece. Aceptación social, ese cáncer al que nos hemos rebelado (o al menos eso creemos). Esnobismos, eso es la búsqueda de contenido ahora. En mi pequeñez reconozco mi incapacidad para abordar temas demasiado complejos, imagínate, qué cosa haría yo perdiendo el tiempo, mi valioso tiempo, mi costo de oportunidad, indagando en investigaciones que requieren mucha atención, cuando tengo que ponerme al corriente de unos diez mil años de existencia de la humanidad. Sí, sí, tengo que, mucho se espera de nosotros. ¿Acaso todavía no lo sabes? Eres hijo de ese discurso, Abel. Produce produce produce, sal a comer, produce produce produce. Embriágate reponte y produce produce produce. En tus manos encomiendo mi espíritu, en tu trabajo el futuro de la humanidad. Hambre, resentimientos, corrupción, fascismos disfrazados, todo tienes que resolverlo. Nuestras metas llevan tu nombre, ¿no comprendes?

No, quizá no comprendes. Te queremos para resolver el futuro, pero también te queremos anacrónico, te queremos feliz. Tal vez ese anacronismo que sembramos en ti germine en un deber-cambiar-el-mundo que no cuestione razones. Por mucho que el deber sea una noción metafísica, por mucho que al final halles el sinsentido en tu lucha y devengas en un poderoso nihilismo, en el autosabotaje. Por mucho que desees, por muchos que desees ser y odies deber-ser. Pero eso no pasará, vas a cambiar el mundo creando todo desde el principio, oprimiendo reset en la consola diabólica que ha de ser nuestra historia humana. Nunca mires atrás. Ex nihilo nihil. No, no, no creas eso, no mires atrás, la historia no existe, sí se puede y debe crear todo de nuevo. Aquello fue solo la niñez de la humanidad, fue ese período de prueba y error, fue ese período del juego, pero uno crece y descubre que nuestras explicaciones del mundo no son compatibles en macro y microescala.

Está bien, está bien, revisa la historia, pero no te olvides de ser historia. No, no soy historia. Ustedes me des-hacen historia, me transforman en un popote. Por mí pasa lo que fluye, lo que es líquido, pero no aquellas partes más complejas. Síganme construyendo el filtro cognitivo que me han puesto, es muy cómodo. Pero por favor no me odien si cometo estupideces, ¿qué se puede esperar del hijo de una paradoja masa-individuo? Ustedes no se dan cuenta, pero nos han puesto muchas trampas que no nos dejan ser historia, nos han vuelto publicidad, nos han encerrado en el número. Somos la consecuencia de su afan de crear gobiernos distópicos, de gobernar en lo único que es realmente nuestra libertad: ustedes quieren gobernar nuestro pensamiento.

Pues hoy les digo algo, váyanse al carajo.

Mi teoría va a revolucionar todo lo que conocen.

Haces bien hijo mío, déjate seducir, critica, transforma, perfecciona nuestro gobierno.

No, no, más bien transformaré su existencia. No habrá en la tierra gobierno de las almas. No vamos a volver ahí. Sí, no somos seres racionales, ordenadores, pero su propaganda tampoco va a volvernos esclavos del instinto. Somos ¡no sabemos que somos! Pero no somos ustedes. En mí confluyen los sentimientos más contradictorios y un ferviente deseo de no ser tú. No-ser tus errores, no-ser tus creencias, no-ser tu opresión. Adoptaremos, al fin, a todos aquellos que han vivido al margen de nuestro proyecto, de nuestra historia, los haremos libres, los incluiremos en la Humanidad. Serán como nosotros, como la naturaleza, ella también será con nosotros.

Teoría del anacronismo opresivo

Olviden cada página de la historia si quieren ser felices, dicta el imperativo discursivo. Sean, pues, felices, y rechacen todo aquello que pueda parecer un gesto de incivilidad; las revoluciones son del pasado, pertenecen a sociedades no democráticas. Lo que impera hoy es la negociación y ésta es prácticamente una constante a lo largo de la historia. En esas relaciones dialécticas donde los historicistas se hicieron bolas ustedes vieron una oportunidad de interpretar el mundo a su imagen y conveniencia. Nunca más habrá revueltas, nunca más revoluciones sociales, solo habrá ciencia y elecciones democráticas; hasta en la epistemología se ve que la negociación y las convenciones son lo más útil al hombre, aunque no construyan verdades. Hemos superado nuestra sed de verdad, ahora se trata de producir más, de producir mejor.

El día de hoy, en un sorprendente comunicado, el secretario general de naciones unidas, BUSCAR NOMBRE, denunció la alerta emitida por los miembros permanentes del consejo de seguridad para localizar y entregar al doctor (buscar nombre), responsable de revelar información clasificada como “de alto riesgo” por distintas transnacionales y laboratorios especializados en análisis de alimentos. “Utilizar el suero como un sustituto de los alimentos puede tener consecuencias graves que escapan a la limitada investigación que se ha hecho en torno a éste. Además, este polémico caldo artificial de nutrientes abre un polémico debate que no se había abordado con la seriedad necesaria en el pasado; ¿es adecuado utilizar sintéticos para hacer cambios a los procesos metabólicos del cuerpo? ¿No implica un peligro para el cerebro utilizar un boom de nutrientes que desestabilice el balance que ha tenido a lo largo de su vida?

La unión europea ha prohibido al público utilizar esta clase de sintéticos por considerarlos un riesgo sanitario, probablemente tan dañino como los transgénicos. Sin embargo, estimaciones recientes de la organización de las naciones unidas para la alimentación y la agricultura han determinado que la mayor parte de estos sintéticos están siendo elaborados por organizaciones que sostienen luchas contra el hambre, en territorios donde la muerte por inanición afecta incluso a niños. Los expertos temen que el uso desmedido de estos sintéticos afecte a los precios de granos considerados esenciales para la alimentación de millones de familias alrededor del mundo.

El noticiario, pues, deberá mantener un equipo de investigadores que estén siempre a la vanguardia. La noticia deberá ser el reflejo de la capacidad del equipo, y será evaluada en función de qué tan cerca está del momento en que pasó. Por ejemplo, si la noticia habla sobre un evento de hace diez años será menos importante que aquella que versa sobre lo acontecido hace diez minutos.

¿Acaso no lo ves? Ni siquiera tienen que usar balas. Nos han ganado, nos han hecho superar esa ¿burda? necesidad de pertenecer al tiempo. Al trascender esa barrera nos olvidamos de nosotros mismos, nos vemos dentro de una falsa vitalidad, disfrutando de los logros de nuestro tiempo. Nada hay antes de la tecnología y nada habrá después de ella. El contenido inmediato nos satisface, nos hace sentirnos conectados con el mundo. Necesitamos un nuevo mártir, pero uno que viva lo suficiente como para

Nuestro conflicto con la historia, nuestro deseo de trascendencia, se ha volcado hacia el camino del entretenimiento. Sí, sé que lo ves, el punto donde pasividad y anacronismo se juntan, en las paradojas más sutiles de nuestro tiempo. En un mundo de producción en masa, donde todo se estandariza, en ese mundo nace el individuo. Hijo del “yo”, el individuo experimenta cierto proceso de desapego, cierto nihilismo ante sus deseos. Le da igual pertenecer al tiempo que vivir al margen de él. Ya nadie quiere ser historia. No, no, hacer historia es una cosa, pero ser historia es otra.

Siento que poco nos preocupamos por las esencias. ¿No te das cuenta, querido, que detrás de una escena hay un guión como detrás de un cuadro un trabajo? Paradójicamente, en una era absolutamente científica se concibe un saber que concibe a los objetos como producto de la generación espontánea. Hoy menos que nunca importa el trabajo. Y de esas paradojas está llena nuestra vida. Yo lo puedo ver cuando miro aquello del suero. El discurso está planeado, es el resultado siempre de un pensamiento, aunque a veces éste sea tan inconsciente que no se vea a simple vista. Todo lo humano tiene un porqué, ¿no?

Quien no conoce esencias es fetichista de mercancías. Vivimos en una falacia de autoridad que nos conquistó de a poco, que comenzó por el conocimiento y terminó con la instauración de figuras políticas que representan ideales que no existen, que condicionan nuestras posibilidades a un proceder técnoco (juridic, cientifico, tecnologico) que no comprenemos con exactitud. De esta manera nos dejan afuera. Elegante, discreto. Este prerequisito para poder hablar implica que estemos sometidos a una autoridad constituida por individuos en su mayoría pretensiosos, que valoran su técnica por encima de cualquier sentir, autoridad que limita, que reduce el margen de posibilidad a un papel y un bolígrafo. Todo tiene que quedar registrado, absolutamente ordenado, incluso si lo único que documentemos al final sea la desgracia de la gente por la que somos.

Este caso me parece muy prometedor. Un individuo que fue capaz de renunciar a una de las ideas más arraigadas, a uno de los dogmas más incuestionables de nuestra sociedad, a esta idea metafísica de un “yo” (¿de dónde vienes?). Lo peculiar del asunto es que uno no encuentra este grado de subversión ontológica en una escala social tan elevada como el organismo burocrático este. Uno pensaría hallar a esta gente en alguna estación de tren, alejada de nuestra constante reafirmación de creencias. Pero no, un defensor del derecho a mandar a la mierda cada gramo de realidad, de quitarse tanto peso de la espalda, se encuentra en una de las posiciones diplomáticas que más requieren despreciar a la vida. Y la despreció, nos queda claro, renunció a nuestra pretensión de mantener un camino y como discípulo de Maquiavelo, se lanzó al campo de batalla, esperando ese único momento que constituyó el significado de su vida. ¿CÓMO SE INFILTRÓ ESTE PERSONAJE Y QUÉ POSIBILIDADES ABRE?

Me parece que no entiendes adecuadamente esto de lo que estoy hablando, porque sigues insistiendo con tu mirada vacilando en el piso, con tus hombros caídos y con tu sonrisa quebrada, que no hay esperanza. Uno de esos hombres, quizá el que tocó fondo, el que experimentó en carne propia la calidez de certidumbre simulada en lo social, se rebeló contra toda pretensión de sentido y está luchando por llevar ese nihilismo a todo el que esté dispuesto a aceptarlo. No es, sin embargo, una labor cuya pretensión sea la anarquía. Más bien se trata de llevar al límite el escepticismo para que al librarse de la paja, nos atrevamos a ser historia otra vez, a recuperar la posibilidad, a tumbar esas democracias liberales si es necesario. Y me parece ofensivo que haya quien diga que esto es teoría de la conspiración. ¡Já! ¿Quieren evidencias? ¿Qué más evidencia que tener que dirigirme ante ustedes y no hacia una anciana, o un niño, o el público en general?

Ya no tengo miedo de intuir. Tal vez hasta a ti te parezca difícil de creer pero sé que entre nosotros existen intenciones, y se ven manifiestas en la creación de cada cosa. La televisión tiene un propósito, los estantes llenos de colores brillantes y en determinadas combinaciones de colores también tienen una razón de ser. La publicidad, ese hechizo maldito de imposición de ideas, de extensión de la pasividad, ¡dime que eso no tiene una intención! Aunque comprendería perfectamente si me mandaras a la mierda como todos lo han hecho. Ustedes están tan lejos del tiempo (y tan atados a él) que tienen razón en pensar que lo que está hecho para ustedes tiene un propósito que no sea precisamente ustedes.

Plantear una perspectiva de los eventos terroristas con información tergiversada. Dicotomía en la población, plantear las consecuencias de las revueltas civiles.

--No lo vas a creer, el doctor ha aceptado la invitación que le propusiste.

Revisar la estructura del noticiero.

Trabajar más con teoría de la comunicación y la sociedad de la información

Leer los trabajos de Marshall McLuhan

## IV

Divide et vinces

Conferencia de prensa de Naciones Unidas donde se discute el problema de las trasnacionales. Declaración sobre los incumplimientos de las transnacionales alimenticias frente a las bondades del nuevo suero. Discurso romántico a favor de las masas, alusión a eventos históricos y a pensadores románticos. Buscar pensadores de las masas\*

Discusión sobre populismo y darwinismo social, razones científicas.

Conclusión: hay que abrir un panel de discusión.

Termina la conferencia y un político-representante de grandes corporaciones, se acerca. Conversan un momento y se retira con un: bien hecho secretario, divide et vinces.

Tal vez plantearlo para un nobel que manipula la información.

## V

Retórica

Citar la Apología de Sócrates o algo sobre retórica bien chidis

Discusión sobre los efectos negativos del suero y argumento cristiano-conservador y anti-eugenésico (revisar principales líneas temáticas de la discusión gringa y plantearla como una imposición de ideas). La imposibilidad de la construcción discursiva objetiva\* y la mala politización de la academia. Estructura de un lugar a otro: de la entrevista a salones de clase de la universidad, al problema de su familia vinculada con compañías trasnacionales. Otro académico es menospreciado por no poseer los títulos y la cualificación necesaria.

Nunca crean en la voz de la costumbre, hasta el más grande de los sabios se equivoca algunas veces; otras, se vende. Primero: construir un discurso antieugenésico y plantear dilemas de bioética importantes.

Al final le dice a su hija pequeña que todo es política y que para salvaguardar los intereses de su familia debe mentir. ¿Quieres que te lea un cuento? Cuento cuya moraleja está relacionada.

## VI

Carta de un miembro de seguridad a su esposa contándole cómo fracasa en defender a su protegido.

La noche era espesa cuando yo miraba a Kati con insistencia. Ella siempre quiso aprovecharse de mi debilidad para intentar demostrarme que el amor quizá era lo único que valía la pena. Yo siempre quise entenderlo como una debilidad que nos conduciría, tarde que temprano, al final, al gran final.

Una línea de código en mi pantalla. 42.465.632.724.

Me levanto de mi silla. Truenos. Lloverá. El cielo gris azul y los ruenos, una monótona homogeneidad típica de lo que el jhumano más ama en la vida: la metrópoli. Lo siento como una realidad mal programada, algún virus informático demasiado inteligente que consumía otros para sobrevivir. Tomé mi sombrerillo café y mi gabiardina, siempre quise acompñaar la melancolía e mi existir con un gastado atuendo de dectective de los veintes, así al menos podría sentir que mi realidad era más virtual de lo que pensaba, que era todo un videojuego parte de un mal sueño. Pero la partida no treminó pronto.

Triangular posiciones, dirección localizada, doble cuatro bloques a la derecha y entre al primer callejón.

La gocé, sí, mi pequeña Vespa y el vintage detectivesco me hacían sentir que una suerte de propósito aguardaba mi vida, uno de los grandes. Lo que fuera tendría más sabor que el homo condenado a vivir atado al escritorio, sujeto a sus propias cadenas, amo de las computadoras, concocedor de sus reglas, de sus fallas, y celosa guardiana del estado acostumbrados de las cosas. No había nada allí que inspirara un cambio, lo que surgía era un invento espon´taneo de insurrectos que osaban violar la ley. Qué triste, me dieía yo, ser esclavo de nuestros propios deseos de trabajar para un expltador. ‘trabajar= Aaso hay más denigrante que eso= El hombre es un ser poderoso, no somos máquinas de trabajo, somo guerreros de la muerte. Quizá esa certeza es la que nunca ha quedado desacreditada, a cada segundo se puede demostrar que el hombre ama la guerra, el despliegue de poder, igual que las mujeres.

Hacer referencia a las revoluciones sociales\*

Sonreí, en los próximos cinco minutos, no existiría más felicidad que el recuerdo de lo que fue, a menos que entiendas adecuadamente lo que sabrá. Este diario no va a poder nunca dar crédito a las tesis que estoy buscando. Si hay alguna humanidad después de esto, consérvenme, y aprendan de ubna vez por todas algo la humanidad no tiene salvación. Estamos condenads a la detrucción, al caos, al vacío, al absurdo.

Otra vez el desvarío.

A veces me despierto en las mañanas y suspiro sentimientos encontrados.

He tenido que inventarme excusas para no dejarme vencer por el ardiente deseo de estar contigo. Poco trabajo me ha costado aceptar que no soy un asesino, que mi alma lucha desde dentro por poder sentir, entregarme a lo que siento, a los rayos que chocan contra las flores y coquetean con mis ojos con sus colores contrastantes. La vida es bella. Y aún así desvarío. Me levanto y enciendo un cigarrillo mirando al cielo que sabía que yo quería mirar al sol. Hay nubes, ellas me escondieron el sol porque no querían que me distrajera mirando las flores y pensando que tal vez lo que estaba haciendo no era lo que en realidad quería hacer.

Yo creo en los ideales, o creí alguna vez. Tu cabello que bailaba ondulante entre las calles y los puentes de nuestra villa entre las montañas. ¿Por qué me tuve que ir de ti?

Recuerdo cada momento con suma claridad. Una esperanza tranquilizadora, el edén, el nirvana, la luz blanca y la despedida del cuerpo. Si te escribo estas cartas, ¿algún día me leerás? Mira cómo hasta las flores violetas me niegan tu recuerdo, vacilando en el viento, desnudas, como cuando el parque y tu sonrisa, tus labios. Yo te amo. Eras tal vez la única excepción al idealismo que ha caracterizado mi vida, o fuiste tú la que rompió con la fantasía de que hay algo más allá a lo que llegar, un momento, tú con un velo y yo jugando a que vivimos. Y vivimos, porque entre mis vaivenes y mis desvelos, en algún lugar en el piso entre las botellas y los cigarrillos aplastados, está la historia que escribí. Perdóname mi amor, no pude conformarme con que lo nuestro fuese una brisa tranquila de verano, algunos paseos en bicicleta y mi desesperante inhabilidad de amar. No pude concebir un mundo en el que yo estoy aquí y tú allá, no concibo todo esto como algo real. Y de repente te miro, tan feliz, tan tú, tan ese lunar junto a la boca del que pudiera haber escrito mil versos y algunas prosas. Porque tú eras el cénit, tú fuiste el punto más alto de mi vida, mi cima del Everest, a partir de la cual vi todo comenzar a caer. Y yo sabía que no me amabas, pero no pienses que no te amo. Dentro de eso que el hombre necesita y no tiene, dentro de eso que busca y no encuentra, dentro de esa mirada única y profunda que dilata las pupilas y vuelve arrítmica mi respiración, he aprendido a amar.

Hoy te digo que te equivocas. No amamos porque buscamos satisfacer alguna necesidad interna, no amamos porque estemos incompletos, amamos porque no sabemos, amamos porque es un misterio de la vida. El único que logra darle unidad plena al mundo, el que puede curar mi melancolía. Mi amor, cómo me arrepiento de no haberte amado nunca, de curar tus heridas, de ser débil junto a ti. De cocinarte, de pelearme contigo hasta arrojarnos platos y de morir tranquilamente en la terraza de la casa que nunca ideamos juntos, una siesta en la que mi corazón se apagase poquito a poco y mi razón juzgara plena la vida que llevé a tu lado. Pero eso nunca pasó.

Sí, tal vez yo quería que me amaras, pero ¿quién no quiere ser amado? Después de doce años de haber sido el fuerte todavía no comprendo para qué me ha servido no llorarte una lágrima de sobriedad. Todos queremos un poquito de amor. Todos queremos sentirnos especiales. ¿De verdad pude navegar en el anonimato sin que mis pasiones me traicionaran durante ningún momento?

Admiro a la humanidad. Sentado en este techo, mirando a la luz queriendo pasar entre las nubes, puedo ver claramente que nuestras grandezas son nuestras debilidades. Tú. Lo que eres me ha hecho grande. Pero también me has hecho pequeño, me has destruido, me has lastimado. O quizá simplemente yo soy el que, en un mundo donde nada se conoce con certeza, me he lastimado, porque quizá no fuiste más que la experiencia que imprimiste en mí.

Creo que la apariencia que damos, eso que somos a ojos de los demás, es como un traje que nos ponemos para evitar demostrar o que la gente vea que sentimos dolor. Construyes una imagen, un discurso, construyes un yo y es la forma en que te conduces hacia el mundo pero nunca demuestras realmente lo que eres. Piensa en la esencia, somos esencia. No somos A veces te echo de menos. O el ideal que representas, no sé. Tal vez sólo eres mi forma de tener esperanza en el mundo.

¡Me niego, yo sé que me amabas! Sé que me amabas porque sabías que yo te amaba, y me jurabas que había un mundo sólo para ti y para mí. Fuiste el presagio, aunque el mundo exista sólo entre las líneas de esta y todas las cartas que te he escrito en las noches. Eres lo único que quiero hacer antes de que esto se acabe. Quiero construirte, ideal, y sólo para mí, que me vuelvas a amar y que pueda esconder mi mirada entre tus pechos, que tus dedos se deslicen entre mis cabellos y que me digas que tienes el poder de hacerme sentir seguro en medio de esta desgarradora batalla contra la realidad. Anda, sacia mis ganas de sentirme único en un mundo en donde la única certidumbre que tengo es que la muerte sucede a la vida, aunque ésta sea también otro gran misterio. Respóndeme, amor, que me muero. El dolor es tan insoportable como las puertas que abro en el mundo onírico, en cada una te veo tan feliz. Y me siento una bestia, un ser aberrante que deambula por los pasillos de entre su propia mente lamentando sentir rabia porque su amada logró ser plenamente sin él. Mírame, estoy destrozado. Ni siquiera las flores me quieren sonreír más. La única certeza que necesito ahora, aunque el mundo esté a punto de acabar, es saber, querida, si realmente estamos mejor.

## VII

Entrega del nobel de la paz al desarrollador del suero. Neoclasicismo, defensa de la razón y el predominio de una estética del deber, antropocentrista. Aleccionamiento moral, libertad y progreso, románticos respecto a sí mismos.

## VIII

## Magister dixit

Entrevista de un académico importante sobre los sucesos recientes y su repercusión económica. ¿Surrealista? Importancia de los sueños. El académico divaga ante un sentimiento otrora irreconocible; el absurdo, la irrealidad y el asco se manifiestan en la situación. Repentino rechazo hacia la burguesía\*

Hacerlo muy marxista. Vomitar en medio del foro. INTROMISIÓN DE UN NARRADOR QUE CONDUCE AL PERSONAJE DESDE UN OBJETO HASTA LOS PRODUCTOS QUE LO COMPUSIERON, PASANDO LISTA POR LA CADENA DE PRODUCCIÓN COMPLETA, RECORDANDO CUÁNTOS NIÑOS EN BANGLADESH FUERON SECUESTRADOS, ET.AL.

## IX

Narración de un par de enamorados que miran caer la bomba frente a ellos. Predominio de la retórica. Realismo: descripción detallada y objetiva que haga uso de figuras retóricas pero que exponga fielmente, y como crónica, el hecho descrito. Complicidad en las revoluciones sociales.

## X

Suicidio de un soldado que pierde a su familia por defender al régimen. (Llamado a la libertad y crítica al determinismo histórico). Realismo, más científico. Hablar de lo que experimentó durante su tiempo protegiendo a quien no es inocente. Plantear una idea de justicia más cercana a la gente.

Recuerdo que cuando era chico pensaba que sabía qué era el miedo. Uno crece y tiende a desarrollar una cierta perspicacia, un gusto selectivo para sus miedos. Yo, especialmente papás, hijo no de ustedes sino de la indeterminación, ¿de mi momento histórico?, aprendí a utilizar bien los recursos que el nuevo siglo nos presentó. Y así, poco a poco perdí miedo a todo. El efecto de la racionalización de todas mi fobias fue desastroso para mi capacidad de asombrarme, perdí mi voz, perdí todo aquello que quise hacer alguna vez. Ya no podría llorar frente a un payaso diabólico o frente a cientos de arañas gigantes devorando humanos porque simplemente los aborrecía.

Yo pensé que volvería a sentir miedo en el instante anterior a mi muerte, que mi vejez me forzaría a sentir un poco de nostalgia por todas las veces que tuve que elegir y no quedarme con todo. ¡Qué mal tan desagradable es la elección! Pero no, justo en este momento me siento complacido, todo acabará en unos minutos y esta larga búsqueda de sentido al fin llegará a su fin. ¿Saben? Yo hubiera sido productor de películas de terror, habría salvado al horror de Dios y sus secuaces, de esas nociones de bien y mal. No, el mismo Lucifer está lejos de ser algo atemorizante frente a esa última experiencia que tuve en el campo de batalla. Maté a quemarropa. Lo disfruté, lo disfruté como se disfruta una cerveza fría en un día caluroso o como el quitarte ochenta kilos de sangre y convicciones de encima, poder respirar, mirarlo a los ojos y decirle te estoy matando.

Jamás pensé que en los ojos de ese afgano encontraría lo que me ha conducido al fin de mi vida. Fue algo difícil de explicar, de pronto me vi ahí en medio de disparos y explosiones, y todo estaba en calma y en absoluto silencio. Percibí un terrible mareo, como si un taladro estuviese entrando en mi cabeza segundo a segundo. Quise vomitar, hubiera preferido el cuchillo en mi estómago y no en el suyo, porque mientras me dirigía hacia él todo se cayó. En sus ojos vi la única sentencia importante de mi vida: estaré contigo el tiempo que te queda de vida. Lo vi y en su mirada sentí algo peor que la muerte, padres míos... sentí la vida. Me sentí él. Y en sus ojos vi la desnudez de la vida, ondas sonoras, olores, ritmos, todo era nimio, estábamos él y yo como consciencia del otro, dándonos cuenta de que estamos condenados a no ser. El vacío nos aterra, sus ojos me dijeron que estaba muerto y que yo también. Generación espontánea, la conciencia viene de la nada y termina en la nada, destellos de vitalidad en un eterno mar de trascendencia. No estamos, ni somos, no tenemos tiempo ni espacio, y sin embargo, a veces aquí estamos, cómplices de las miradas que no queremos ver, inventándonos porque no queremos sabernos, nos huimos.

Tal vez escena de necrofilia.

## XI

Historia en primera persona del asesino que inicia el conflicto bélico internacional. Desencanto de la generación Y (buscar trabajos sociológicos sobre generaciones). Reflexiones del desencanto. Todo es un instante, una divagación en el pensamiento del tirador.

Quiero aclarar que soy sólo un insignificante engrane perdido en la compleja maquinaria que da vida a nuestra sociedad. Mi función fue únicamente la de unir voces, lamentos, en un solo acto. ¿Si me arrepiento de algo? No. Seguramente la justicia me juzgará dada la inmediatez de mis propuestas, pero déjeme preguntarle algo, oficial: ¿existe algo que, en la etiqueta de la civilización, no esté sublevado a intereses de terceros? ¿Hay alguna acción trascendente que sea factible a través de la vía institucional? Incluso en este momento su odio hacia mi persona por lo que considera un acto de puro terrorismo, está supeditado al protocolo de terceros, de un algo establecido que ralentiza nuestro ya corrupto sistema.

El oficial miró al hombre ahí sentado, el cuarto blanco y la mesa de interrogatorio totalmente vacía le daban al interrogado un aire de tranquilidad, parecía imperturbable pese a la incertidumbre de su porvenir. Portaba un elegante saco de extraña textura y un pantalón corte sastre igual de propio, su mirada profunda y desencantada parecía abrigar, más allá de los secretos de su actuar, cierto dolor. Incluso en tal estado de ataraxia, las arrugas de sus mejillas y frente no podían decir otra cosa; el hombre había sido consumido. Y eso que lo deshizo no tuvo problema alguno en terminarlo con la facilidad con que una bocanada consume un cigarrillo. Parecía, sin embargo, que todo en su vida se había resuelto.

Transcurría el interrogatorio mientras se escuchaban más noticias sobre revueltas populares, la voz no tardó en correrse. Como es sabido, twitter hizo lo suyo para que, en cuestión de minutos, la noticia se esparciese, incluso, más allá de la república. Michoacán, Guerrero, Chiapas, Chihuahua, y el conteo continuaba. No se cesaban los ataques.

Renuncia al yo como vía a la radicalización.

Desencanto, estética ciber-punk y aire detectivesco. Deprimido, no creyente en la humanidad. Diálogo de la construcción de un proyecto social. En ese mismo momento pensé en deternerme, fui conciente del poder que tenía para cambiar el rumbo de la Historia y lo hice. Transformación. Creíamos que era un proyecto universal cuando resultó ser una falacia, fuimos marginados, excluidos, reducidos al papel de los sacrificados. El siglo pasado me enseñó que el progreso era un fraude, que no tenía certeza alguna en mi vida. En ese momento sentí la oportunidad de cambio y la tomé.

## XII

Reporte oficial de naciones unidas en 2052. Burocracia, documento altamente técnico. Disolución de los gobiernos e inicio de la anarquía. Diseñar el conflicto nuclear y desarrollar la dispersión de los pocos que quedaron en lugares fuera de la tierra. Protocolos de evacuación del planeta hacia el único lugar que no fue afectado, se usa tecnología solar.

## XIII

ABORDAR EL PROBLEMA DEL EGO Y DEL PELIGRO DE LO QUE NOS GUSTA. Justificación cognitiva de mentiras dañinas.

Ayn Rand escribiendo sus memorias desde una metrópoli tecnológica. Este no será melancólico. La defensa del individualismo radical (influencia de Ayn Rand y su objetivismo), una suerte de neo-vitalismo. Monólogo.

To say that I did everything that I wanted along my life is saying to little. Most of my life, I spent my best years trying to understand how we could recover from that sadness that we felt. Although the stupidity of my country, that decided to get involved in war (again), it became practically imposible for me to even try to convince my own people that war was not a cure for sadness.

El mundo es libre. El mercado ha velado, desde su temprana edad y con su modesta condición moderna, porque cada nuevo humano que sale del vientre tenga una probada de esta regocijante libertad. ¡Qué sería de la humanidad sin las ideas de estos grandes hombres modernos convertidas en proyectos tan buenos!

Pero la libertad tiene un costo, a través del mercado circula un flujo ininterrumpido de esta, desde quienes la ofrecen (Estados, empresas, zonas residenciales, cárteles) hasta quienes la consumen. Ciertamente, suena descabellado pensar que después de haber pensado tanto, de haber desarrollado tanta tecnología el humano primermundista forme parte de los procesos de producción, qué cosa más vulgar que un ser racional ensuciándose las manos. ¡Para eso han trabajado tanto los antiguos padres del primero, del único mundo!

El mundo es libre. Demasiado libre. Es tan libre que siento asco, incluso, de mirarme al espejo por la mañana. Mirar como mi cuerpo expele asquerosos fluidos y cómo tengo que hacer un esfuerzo para incorporarme a una vida que ni siquiera entiendo. Soy un hijo de la posmodernidad: el escepticismo es a mí como el calor al fuego, no puedo creer en un Dios, en una verdad, en un estado, ni siquiera en mí mismo. ¿Para qué? Si a final de cuenta esta deconstrucción del espíritu moderno está tan enraizada en mi interior que no puedo tener certeza ni de que pienso. La historia de la humanidad atraviesa una fase contemporánea que me parece es más una adolescencia. Sí, somos esos niños nihilistas que no creemos ni en lo que nosotros mismos hemos impuestos. Nada tiene valor.

Me quiero suicidar. Pero tengo tanto a la nada repentina… un segundo ser y al otro no ser más, por eso me mato poquito a poco, así abrazo paulatina y calmadamente la muerte, la saboreo. Porque, después de todo el constructo teórico, del legado cultural de la humanidad, que abarcar miles de millones de páginas escritas, no somos más que nada. Mis padres dicen que estoy loco, mis profes dicen que tenemos el potencial para cambiar al mundo. ¿Sí? Y si lo tenemos, ¿para qué, luego qué?

Ése es mi problema: no tengo certeza de nada en la vida. Pobre de Descartes, tal vez pobre de mí, inculto, pobres de aquellos que caminan con esperanza de mover a México, de cambiar al mundo, de hartarse de libros y de conferencias para los problemas que hay en el mundo.

Mi problema es el problema de la posmodernidad, el hedonismo y la deconstrucción del discurso, la individualidad que se ensalza. Por eso escogí el poder.

## XIV

Reporte desde Oasis: de cómo se reconstruyó la humanidad después de la guerra. Naturalismo, copia fiel de la realidad, igual importancia a lo trascendente como a lo cotidiano. Hacer un bosquejo mitológico de la sociedad\*

Construir Enigma como un universo mítico\*

Plantear respuestas a preguntas pereenes.

Buscar acontecimientos más significantes/problemáticos de la historia.

## XV

Pese a los esfuerzos de distintos historiadores, poco se ha podido recuperar sobre los elementos que dieron inicio a la colisión. El texto que propone una versión más ajustada a la evidencia empírica y a los precarios insumos de información rescatados de servidores escondidos en los departamentos de inteligencia de distintas posiciones geográficas, sostiene que el problema tuvo su origen, con una certeza casi causal, en lo que parecía ser la más grande de las panacéas.

La existencia de ésta supuso, para los investigadores que la desarrollados y las almas caritativas que hicieron de ella algo tan conocido como la novena sinfonía, el fin de los malestares más básicos del hombre (y por qué no, el inicio no violento de una era de prosperidad y múltiples metafísicas). Todo parece indicar que fue en 2032 cuando el doctor Iaj Bgiad, de cuya existencia sabemos ahora tan poco como de la del primer profeta prehumano, diseñó la fórmula nutricional más exitosa creada hasta el momento. Su composición incluía, además de los elementos más fundamentales para que los organismos humanos se desarrollasen a su máximo potencial, una combinación de ácidos que mejoraba el desempeño cerebral y disminuía en una proporción considerable el desgaste del tejido vivo. Publicaciones rescatadas evidencian la buena recepción al invento.

A nivel metabólico, la pócima significó una alteración del ritmo de casi la totalidad de los procesos del homo sapiens. Esto implicó sucesivas revoluciones en el campo de la medicina, algo que tal vez un filósofo de la ciencia concebiría como otro cambio radical en el pensamiento humano. El departamento de inteligencia de un Estados Unidos de América, fue capaz de reconocer a los principales detractores de este desarrollo eugenésico. Pero ni el servicio de inteligencia más sofisticado fue capaz de predecir a ciencia cierta cuáles serían (fueron) los efectos a corto plazo si este avance en la ciencia se masificaba.

Se sabe, por la documentación recolectada de ciudades no bombardeadas, que hubo un humano que no subestimó este evento, pese a la tendencia altamente difundida de prestar poca atención a lo que pase en los confines de un laboratorio –y mucho menos vincularlo a algo tan abstracto como eran nueve mil millones de personas. Parece que su nombre fue omitido de la historia por una tendencia al anonimato de muchos activistas, producto del rechazo posmoderno a la figura del héroe. Nunca existió. El Señor Par Quan buscó, en una de sus múltiples expediciones, rastro de su existencia, pero parece que o era un hombre tan respetuoso de la convención social de su tiempo que nunca estuvo en ningún registro policiaco. En sus últimos años, el sabio Quan reflexionó más de una vez en la Asamblea que pese a que era casi descabellado, había una remota posibilidad de que el héroe existiera en un país que fue olvidado por la historia, es decir, de alguno de tantos con insuficiencias materiales que no les permitieron resguardar nada de la humanidad.

Así, uno de nuestros Señores concibió al héroe como una figura probablemente asexual, definitivamente no blanco, y tan no blanco que era gris. Pero si se consulta el acervo de nuestra biblioteca de la Humanidad, se podrá descubrir que lo gris es por la construcción del mito del humano abstracto. No un símbolo de la idealización de nuestro deber-ser-Humano actual, más bien un monumento al fin del paradigma discriminatorio. Un monumento que representaba a un humano gris y asexuado que, pese al anonimato, constituye la figura de ese héroe especialmente valorado en nuestra Historia Humana, aquel que libera de las ataduras y condiciones a los desprotegidos, para ponerlos en un plano gris, en un punto de partida desde el que Nuestras Generaciones pudieron desarrollar su individualidad sin comprometer un proyecto de especie. El Hombre Gris representa eso, el punto de partida de lo que somos, de este glorioso período pos-Última Guerra Humana.

Sobre la construcción del mito que identifica al Hombre Gris como uno de los pilares de nuestra religión Humana, hay más material disponible en el Acervo de la Asamblea, o en la Cámara de los Señores. Lo que atañe a esta investigación es más bien el qué hizo de este y otros hombres el fundamento de una nueva civilización: cómo se pasó de un período de prehumanidad a Humanidad.

Básicamente, la labor de este nuestro activista fue la de proponer ante el sistema de información imperfecto que existía en aquella época, que las investigaciones tenían el poder de cambiar las terribles condiciones de vida de la mayoría de las personas.[5] Pocos lo escucharon y muchos lo atacaron. El inicio del cambio fue violento probablemente porque las personas que lo hubiesen escuchado con una aceptación y fervor casi religiosos, no pertenecían al sistema de comunicación al que él se dirigió, ni pudieron comprender los elementos más fundamentales del proceso comunicativo. ¡Así de irreal era en aquel entonces la posibilidad de que las sociedades vivieran sin limitaciones alimenticias! Además, los pocos que lo escucharon tenían suficiente comprensión del mensaje en el sistema como para entender que si se filtraba, sus intereses se verían seriamente amenazados.

El origen de la Última Guerra fue un salto al vacío por el bienestar a corto plazo, bastante predecible para la época.

En 2519, el Señor y Anciano Tutl reflexionó en la Asamblea que la jugada del Hombre Gris fue más bien

“un acto desesperado que de no haber ocurrido, hubiese dado tiempo a los menos de echar abajo una posibilidad de trascendencia de la humanidad de aquel entonces, en otra adaptación al proceso histórico de opresión.”

Estudiosos de la obra pre-Humana han coincidido en las descripciones de algunos individuos que vivían en las prisiones donde encerraban a los sabios. Estos sabios eran asimilados por el sistema de opresión y desde éste analizaban sus características más fundamentales, su origen histórico y sus consecuencias para la vida inteligente. Los encerraban otorgándoles un papel que los obligaba a revelar sus reflexiones solo a unos pocos que poseían el mismo papel. Estos terribles lugares se llamaban, en un sentido muy laxo, universidades, y eran el recinto donde se divinizaba a los sabios pero no se los hacía partícipes de la discusión de la mayoría. Es posible, hay que rescatar, que la decadencia prematura de algunos de esos “países” haya sido el confinamiento que hombres interesados en perpetuar su imperio en el tiempo crearon. Así, garantizaban que los únicos conscientes de la amenaza corporativa estuvieran recluidos, silenciados, limitados por esos papeles que obtenían con honor. Títulos académicos.

Lo que el coreano decía es que el modus operandi de estos hombres de voluntades descontroladas fue diseñar un esquema que pasara de la esclavitud explícita, llena de sinsabores, mantenida en el mismo diseño --salvo algunas insignificantes conquistas logradas por un acuerdo héroes-masas-- a uno tan magnífico que no requeriría siquiera gastar energía en azotar el látigo en contra de los oprimidos: un nuevo proyecto colectivo que daría sentido a todo el dolor y las muertes de la historia, que terminaría con lo poco de la sana individualidad para transformar a los humanos en seres físicamente no-diferenciables pero abismalmente separados dentro de sí, tanto en su unidad como individuos como en sus relaciones con terceros. Tanto así que en algún punto de su historia se inventó la palabra “otro” para designar así al humano que era tan distinto por dentro como el resto del grupo social, pero también distinto por su vestimenta.

En esta sociedad, el humano de culto se volvió un hombre vestido con un artilugio cuyo propósito no conocemos –con certeza se habrá quemado el manual que explicaba su origen cuando las bombas-- que se enredaba en su cuello y cambiaba de materiales dependiendo de la jerarquía dentro de la corporación. “Corbata”, le decían. Y quien no la llevara era El Amo –en cuyo caso tendría que tener al menos un par de decenas de papeles que decían que otros humanos y otros pedazos de tierra estaban sometidos a su voluntad por un período de cuarenta horas a la semana.-- o era algo así como un iluminado. Pero éstos también fueron absorbidos por el aparato de control y etiquetados bajo un solo sustantivo: “loco”. Incluso escribieron manuales para tratar con su problema, los encerraban en casas con esponjas para que no pudieran sentir dolor, para que no pudieran sentirse vivos, y los clasificaron según el origen de su iluminación: esquizofrénico, psicópata, suicida, feliz. Aunque hay que reconocer de nuevo la grandeza de estos seres llenos de voluntad de dominio; tan bien diseñaron su obra que hubo escuelas para locos, les enseñaban técnicas para compartir su locura con los demás --para bajar del nirvana que con mucho esfuerzo habían encontrado-- y les imponían un conjunto de creencias y preconcepciones sobre la realidad y sobre ellos mismos, les inyectaban ideología. Así, el loco perdía su estado de total realización y unidad, volvía a desear, volvía a pensar, volvía a deber ser y lo más importante: volvía al tiempo. Entonces utilizaba su espíritu de loco para construir una nueva forma de corbata colectiva, y osaba llamarla arte.

El Anciano Kir Yapur, pese a la polémica que su reflexión provocó en las Asambleas donde estuvo, dijo con precisión que eso que el loco hacía no era arte, puesto que el arte es en sí misma, es su propio objeto, y que el antropomorfizar al objeto y hacerlo objeto de voluntad, que se quería por quererse y que no se sentía, que formaba parte de la ostentación absurda de los “humanos” con corbata, era el mayor insulto al arte que existía, era un fetiche más que formaba la opresión, era el objeto de deseo que esclavizaba al sujeto para obtenerlo. Yapur fue el único anciano de su época que usó barba, nunca sabremos por qué.

Cuando no estaba no haciendo lo que quería, el humano de culto de la época bebía lo que hoy conocemos como Bebida Ritual hasta olvidarse de la única cosa que sabía con absoluta certeza: no hacia, ergo, no era lo que quería hacer, ergo, ser. Y cuando la olvidaba se sentía liberado de las voluntades que tanto pesaron a los hombres pre-humanos. Voluntad de tener-para-otro, voluntad de ser-para-otro, voluntad de vivir-para-otro, voluntad de producir-para-otro. Voluntad de renunciar a la salud y a los deseos sublimes que gritaban desde lo más profundo del alma-para-otro.

Algunos la bebían solos, sentados en un sofá, mirando el Comunicador Masivo más eficiente de la época, al que nosotros podríamos aventurarnos a llamar –y solo gracias al aporte de aquellos encarcelados que reflexionaban desde su confinamiento-- ideologizador. Otros la bebían con sus parejas porque el saber que un dolor es colectivo siempre es mejor que ser mártir sin causa. Generalmente la bebían en lugares que no permitían que nada escapara a su control: establecimientos que decían qué escuchar, qué vestir, qué pensar y qué sentir. ¡Otra vez ideología! Algunos, contagiados del espíritu de necesidad de grandeza, la bebían en las calles. Aunque eran lo más parecido a un iluminado, su ser había caído, se había rendido. Estos hombres eran presas de sus culpas, ya no se sentían capaces de vivir.

Como comprenderás, Humano, no en todos los aspectos eran los pre-humanos diferentes de nosotros. Ellos también sabían del valor de los modificadores de comportamiento, pero para ellos era estupefaciente y para nosotros es parte de lo que somos, de nuestra esencia humana. Ellos bebían tanto que perdía ese valor ritual que nos permite disfrutar con fervor, para nosotros más que un escape, es un complemento de la voluntad, de la verdadera y propia voluntad, pura.

Probablemente la jugada del Hombre Gris fue la única posibilidad. Aunque incluso si no lo hubiese sido, fue voluntad pura, nació de su corazón y es por eso que aun hoy lo valoramos como héroe. Los hambrientos de poder hubiesen escondido este elixir Bgiad y le hubiesen asignado propiedades mortales a través de las corporaciones farmacéuticas mundiales, como lo hicieron con distintas plantas de poder que podrían poner el peligro los intereses de los productores del que sentían era el apendejante por excelencia, nuestra Bebida Ritual. Más de uno se hubiese levantado al tener acceso a la psique colectiva, al dolor de los que han pisado la Tierra. Permitir que el descubrimiento del Dr. saliera de los confines de su universidad sería acabar con uno de los proyectos por los que la gente luchaba tanto (terminar con el hambre en el mundo).

El Hombre Gris actuó.

Y pasó lo que debía pasar.

Se desconoce a ciencia cierta si fue a través de un robo, o de una técnica de espionaje muy sofisticada, pero hay evidencia historiográfica que respalda la tesis de que fue una conversación con Bgiad lo que logró que la patente se desvaneciera en la infinidad de escondrijos que existen en La Red.

En cuestión de días, la fórmula para producir la nueva gran panacea fue conocida por todo el mundo, y la posibilidad de elevar radicalmente la calidad de vida de la mayoría de la pre-humanidad, cambió el ánimo de los olvidados, aquellos que ni siquiera sabían que existían las corbatas. Gente con una vida tan precaria que solo puede compararse a la región Qbaqir, en Marte. En unos cuantos meses, las cifras de productividad se dispararon en las regiones donde no había más sabor que la tibia y salada sensación del Bgiad. Para finales del doceavo mes de 2032, según el calendario pre-humano, el consumo de alimentos producidos por el hombre fueron prácticamente abandonados. Los países que menos conocemos detuvieron el flujo de carnes hacia los países relatores. Dado que éstos tenían una población predominantemente corbata, acostumbrada a satisfacer los placeres más mundanos para compensar su mal sabor existencial, nació un(a serie de) movimiento(s) social(es) que buscaban rescatar la comida --que junto con el sexo, era pilar del consuelo de estas “civilizaciones”. La gente demandaba el comer con placer, apoyada por los gobiernos de los países más favorecidos.

Pero ni siquiera la protesta fue capaz de sostener los muros de la economía de alimentos, que se desplomó como la pared que sostiene una presa. El agua, la catástrofe, se esparció por todas las civilizaciones habidas. Tanto los países relatores como los menos afortunados sufrieron un golpe devastador a consecuencia del abrupto fin de la producción de carnes. Sin embargo, de acuerdo a distintos Señores estudiosos del período pre-humano, este evento fue potenciado por una serie de acontecimientos paralelos en todas partes del mundo.

La lucha de los grandes corporativos para domar nuevamente a los ojos recién abiertos fue de dimensiones globales. A través de los gobiernos, lograron cooptar los suministros a las poblaciones. Propiedad intelectual; así llamaban al poco comprensible derecho a poseer conocimiento que generase bienestar a sus coetáneos. Los gobiernos, presionados por otras naciones más poderosas, utilizaron mecanismos de represión para evitar que los otrora famélicos, continuaran manifestándose.

# SIN ASIGNAR:

Alguna vez jugué en la calle/tiempo, carencia de sentido.

La nostalgia de los escritores es tal vez la maldición de conocer su tiempo, la nuestra es añorar el modus vivendi que otrora vivimos.

¿A qué debería saberme el mundo? Jazz de Amy Winehouse. ¿Cómo sentirme cuando todo en mi vida es un cliché? Cuando la unión no hace la fuerza. Sueño individual y psicológico que ni siquiera es sueño mío. ¿Viste fight club? Hasta el conflicto con uno mismo ha sido empaquetado y puesto a la venta en maravillosas fundas azules, que antes fueron negras (VHS).

Qué se puede esperar de un mundo así, donde todo existe ya y el redescubrir algo es o morir de hambre o empaquetarlo. Quisiera poner un pequeño taller pero tendría que enfrentarme a las mafias que hacen orgías en el Congreso.\* Las personas más exitosas son las que conocemos porque nos las dan a conocer. La humanidad ha muerto. Ha sido cambiada por un mainstream cuya base recoge albores de ésta pero cuya única finalidad es dis-traer, hacer dejar de ser a los otros. Los descontentos de nuestra generación solo se verán cuando lean las cartas de nuestros suicidios, cuando los terapeutas sepan por qué nosotros, hijos de la última revolución, seguimos embriagándonos, por qué todavía no aprendemos a estar solos solos y preferimos estar acompañados en nuestra soledad.

En una televisora que, desde la perspectiva nietzscheana, desmoraliza a la gente y acostumbra a la servidumbre. Que construye sueños que requerirían sacarnos del círculo vicioso en el que vivimos. Con la esperanza... con la fe puesta en ese último taller anunciado en el metro. El cielo sale sobrando. Uno solo quiere sentarse ahí, donde los privilegiados se sientan.

Qué valientes son los niños que viven en la mona, soy tan cobardo que huyo de mi condición cada vez que puedo en vez de aceptarla. Hasta el fin de la angustia, la cura interior, se ha puesto a la venta. Se vende como pan caliente, como si existiera texto general que sacara a cada uno de su miseria. ¿Y por qué no habríamos de vivir miserables? ¿Qué es la miseria?

La miseria cansa y el cansancio detona. Pero nadie detona, nadie se cansa. Si pudiéramos persder por una semana la esperanza, tendríamos fuerza suficiente para decapitar a esa gente que no tiene los güevos de robarnos de frente. Aquí no hay heroísmo. Un ladrón es una asquerosa rata, un Judas temeroso de pasar frío mañana... tan necesitado del soma... tan podrido en su hiper-modernidad ultra-individualista, tan poco empático y tan si no soy no quiero que los demás sean.

¿La plaza de la república?

Pero esto requeriría actuar, y la verdad es que a la gente le gustan los frijoles. Se acostumbran a pedir limosna. Pero no los juzgo, somos hijos de la historia (y paradójicamente vivimos en el anacronismo). Y no hay intereses de por medio que obliguen a alguien a iniciar una revolución. Somos un movimiento silencioso, sin cabeza. No hay pensadores conscientes de la miseria que no sean partícipes del juego. No hay un proletariado, no hay una burguesía, no hay una anti-burguesía.

Alguna vez tuve fe en la academia, pero ellos también tienen miedo. Prefieren rendirle culto al rey que participar con los ignorantes, nada más indignante que mezclarse con los que no saben. Porque si ellos no son conscientes de sí, ¿por qué yo debería ser consciente por ellos?

Hace falta otra burguesía. A veces, cuando estoy sobrio, me gusta imaginarme cuál sería su nombre. Anti-burguesía es peligroso, puede ocurrir otra burrada generalizadora . Temo que el sustantivo que elija para los próximos liberadores del pueblo, no sea el adecuado. Es uno de los pocos temores que tengo, por eso aborrezco la sobriedad. Tal vez apocalipsis sea ese sutantivo que todavía no aceptamos; el fin de la historia, al fin.

Marx no erró con su visión materialista de la historia, mire usted a nuestra generación y el incipiente uso de las redes sociales. Vivimos en una realidad virtual, paradójicamente ahora somos menos humanos que antes. Esta sociedad nos ha robado el encanto. Del materialismo al virtualismo\*

Ya no desaparecen los enamorados, ahora todo es una obligada y poco sana búsqueda de una representación de lo que queremos (como want y no como like/love). Si su novio s va, siempre tendrá la oportunidad de obsesionarse mirando sus decenas de cuentas en redes sociales. Más allá de una foto, usted construirá el recuerdo de una personalidad. (De su enamorado saldrá su príncipe azul) No hay espacio para la ficción, no hay espacio para la sana incertidumbre. Sabes que es feliz y te pudre por dentro, porque uno tiene siempre que ser más que el otro.

Sería ridículo mirar a la ventana, construir la imagen de ella, con el sol golpeándola de frente, recargada en el marco de la ventana donde alguna vez nos juramos el mundo y la verdad. Todo es tan superficial. Nos conformamos con representaciones, ¿vivimos en el noumeno? Todo es simple y burda imagen, la construcción de ídolos individuales que más que añorarse se desean, como el pirata obsesionado con mirar su oro aunque no tenga donde gastarlo.

La envidio, usted está más cerca de la verdad –muerte-- que nosotros. Temo que a nuestra generación no le baste la muerte para curarse la angustia. OLVIDAMOS LA VERDAD.

Hemos sido absorbidos por el espectro del anonimato, por la conspiración para hacernos zoon de granja, para quitarnos lo politikón. Todo existe ya. Vivimos en un sistema que todo lo absorbe. Nos come cada vez más, nos une en una zanja entre el alguien ya ha creado esto y el a nadie le importa un carajo lo que escribas.

Todo es tan seco. No es recíproco, es unilateral. El mundo no nos dice nada (nihil novum sub sole) y nosotros no podemos decirle nada al mundo. Otra vez en abstracciones. ¿El mundo? Incluso si queremos... asumiendo que nos importara un poco, seremos relegados a un acervo bibliográfico, en lo que alguna vez fue el tesoro de la humanidad, y que ahora funge como prisión de los no-alineados.

¿Por qué no hace usted algo?

¿No ha entendido señora? No tengo los títulos, ni el dinero, ni la familia, ni los amigos, a lo máximo que puedo aspirar es a gritar a alguno de ellos púdrete, pero me metería en muchos problemas. Mi máximo anhelo es mirar que a esos cerdos se les caiga algo encima.

Pero aquí no hay nadie libre de pecado.

La gente tiene lo que se merece. Desprecio al vulgo, son tan hijos de la historia... tan entregados al determinismo, a la influencia de su propia psicología. Por eso decidí jugar el papel de drogadicto por un tiempo, vivir bajo el yugo de la circunstancia, escapar al peso de la historia y a mi propio peso, una suerte de curación. Construyen fantasías metafísicas sore el pasado, como los alemanes hegelianos, y así se lavan las manos. Añoran algo que nunca fueron (¿un héroe?). No entiendo...

Me gustaría una revolución. Es lo único que nunca tuvimos... y la siento cerca.

Casi cedo a la tentación de refugiarme en la idea. En dios acaso.

# SEGUNDO TEXTO SIN ASIGNAR:

La literatura murió y lo único que me preocupa es que parece cliché hablar de eso. Otros pronosticaron hace ya algunos años el fin del arte. Nietzsche y la masificación que enajenó. ANÁLISIS SOBRE LA GENERACIÓN Y. Problema de lo clásico y lo cotidiano. Ficción: pensé en escribir un texto que fuera muy grande, quizá la mayor proeza que jamás alcanzaría un hombre tan humilde como yo. Aceptación social. Ficción:pensé en escribir un texto que fuera muy grande pero la angustia por saber si debía hacer un cuento ubicado n mi tiempo, casi autobiográfico, o una obra de culto. Existía, no lo niego, la posibilidad de que fuese un mal refrito, como cualquier obra de mi tiempo. La posibilidad me afligió tanto que jamás pude empezar mi magnum opus. La guerrame cayó en el mejor momento y me permitió aliviar mis tensiones con algo más mundano: sobrevivir. ENTRE MÁS CORRIENTE, MÁS AMBIENTE, entre más cotidiano, mejor. Deseos de grandeza.

Sin lugar a dudas fue una época de distracciones. No nos dimos cuenta cuando se acabó el arte, quizá estaba extinta mucho antes de la guerra. Mi abuela solía decir que las personas olvidamos la verdad. Me di cuenta de que la grandeza de una obra está basada en parámetros estrictamente establecidos. Casi podía enunciar con la seguridad de una ley que para que una obra trascienda del libro y se vuelva parte del imaginario colectivo, se necesita alcanzar una originalidad, una idea sin precedentes que marque un antes y un después de algo. Descubrí que todo se trata de recrear una experiencia de vida, pero sin el que la experimenta, sin el sujeto.

Me cuestioné en muchos momentos qué clase de escritor quería ser. Uno de los ancianos que rechazan todo lo nuevo y duermen en los laureles de un intelectual(esnob)ismo, una suerte de literatura muerta, lejana a la vida, cuya existencia fuese tan sublime que, por su carencia de contenido para gente que vive en el anacronismo absoluto (mi generación), su magnificencia radicara totalmente en la forma. Un monumento que vale porque su esencia es la belleza, el estilo y el buen uso de la retórica. La otra era hacer una tan cercana a mi tiempo que podría ser redactada y revisada por un mono dado que su grandeza radicaría fundamentalmente en el fondo, en ser espejo del momento, de aquel momento. Imitación de todo lo existente. Sin embargo, no pude desarrollar nunca ni una ni otra porque como lo revelan las escrituras, no hay nada nuevo bajo el sol. Adaptado a mi época, ese viejo proverbio latino significó que todo existía. Hasta hubo gente que intentó teorizar sobre eso. Tan triste era el mal de la época. El teorema de Pellicier explicaba la posibilidad de que algo novedoso llegara, ya que, como había probado con suficiente evidencia empírica, la humanidad se había reducido a refritos de menor calidad cada vez. Dividía lo creado y tangible en una proporción de su influencia a terceros:

Si A es 90% original y 10% cultura heredada, entonces es literatura (mero acto de creación). Si no, podría tratarse a lo mucho de un one hit wonder que, tras ser olvidado, pasaría a ser recordado en una categoría menor, como el sabor cherry de la coca cola.

Descubrí la fórmula perfecta para la creación literario en medio de mis obsesiones.. Para mi cultura fue la construcción de ficciones indirectamente biográficas. Pero cuando lo decifré, lo logré, pero teoricé y terminó. Dejó de ser una receta y se convirtio en una de esas ficciones métricas/mecánicas como la reflexion de Death poets society sobre cómo apreciar la poesía.

¡De cuántas cosas nos perdimos con los no nacidos!

MI GENERACIÓN CONDUJO A LA DESTRUCCIÓN DEL PLANETA (RESPONSABILIDAD) El pedo generacional tiene que ser una constante de la obra.

¿Cuál es mi aportación a la problemática de mi tiempo?

¿Tengo una?

Tiré mi televisión y todo lo que me representara una pobre simulación del mundo, y comencé a vivir. Luego, vi que mi lucha personal no era suficiente y decidí terminar con la miseria en que vivimos todos. Que se pudra el o la que piense que hay que dar espacio y cabida a todo. Lo hicimos durante más de doscientos años y esos hijos de puta que se pronunciaron a favor de la tolerancia son aquellos que han enfermado todo lo que somos. Nuestras instituciones, nuestras maneras de relacionarnos, nuestros conceptos, ¡nuestro lenguaje! En pocas palabras, han conquistado nuestro ser.

Me niego a ser conquistado. Si la libertad me causará un suplicio eterno, que así sea. No creo que exista peor suplicio que ser esclavo de nosotros mismos, que vivir queriendo ser algo que no somos, un anuncio de una mujer y un hombre blancos en una revista, obligándome a debatir entre consumir una droga para sopesar el malestar que tengo, ese vacío que ni el psicoanálisis ni las más sofisticadas variantes positivistas de la psicología pueden explicar. Ese malestar que me causa vivir para procurarme cosas que creo que quiero. Me causa mucha gracia leer a tantos pensadores hablar de intuición…

DISPARÉ. Soy Historia. Finalmente, soy historia. Soy el fin de la Historia.

# HIJO DE MI TIEMPO

# PRÓLOGO

Posiblemente no tengo las aptitudes suficientes para tratar con orden y a profundidad los aspectos más inquietantes de las preguntas de siempre. No creo alcanzar nunca una solución definitiva a los problemas epistemológicos que más me inquietan, como hallar un fundamento a lo que creemos. Tampoco creo que la teoría que desarrollaré cuando tenga los conocimientos requeridos por la Academia de filósofos de mi tiempo, sea muy relevante; la construcción de una moral inmanente poco importa ya a las personas, es un proyecto demasiado ambicioso (y romántico, dirán algunos) plantear una tabla de valores que no tenga que recurrir a entidades metafísicas (más bien extra-mundanas) y de difícil comprensión, que al mismo tiempo pueda unir lo que ha estado por siempre fragmentado y romper esas cadenas que occidente le ha impuesto al resto del mundo bajo el aparentemente inofensivo paradigma de universalidad de los derechos humanos. Poco importará lo que diré sobre las asimetrías de experiencia y cómo una ética inmanente puede lograr una sociedad no libre, sino consciente. Y nada de lo que diga sobre la metafísica importará porque sé que vivo en una época donde, como diría Heidegger, ha muerto la filosofía.

Sin embargo, si por algo me tacharán de odioso, será porque me considero un esquizofrénico de mi tiempo ; me creo consciente de mi tiempo y de mi lugar, hasta tengo impulsos de profeta. Y es que al vivir en un período de transición entre dos formas de relacionarse socialmente radicalmente distintas, soy capaz de entender cuáles han sido los males que han perdurado en el tiempo hasta este momento, hasta me atrevo a mirar hacia el futuro con la osadía con la que un defensor de la congruencia acepta una contradicción. En este, mi período de juventud, plasmaré mis pensamientos respecto a los problemas de mi tiempo, no a la academia especializada, sino al vulgo, a gente que los vive desde la comodidad de la ignorancia, desde la bendita falta de conciencia. Y lo haré respondiendo algunas cuestiones aparentemente triviales a las personas más cercanas a mí, con la certidumbre de que no me leerán nunca (no entiendo por leer acariciar un texto con los ojos). ¿Por qué razón? Pese a que no creo que esto sirva de algo, siento que es casi un deber, más bien, es un tener que hacer. Alguien mirará atrás en algún momento y dirá: al menos este tipo no es responsable por las calamidades de este tiempo, su futuro. Estos ¿ensayos? son un lavarme las manos frente a las futuras generaciones, incapaces de pensar en sistemas educativos que son cada vez menos adaptables al tiempo.

A aquellos que miren con recelo esta iniciativa les recuerdo que por ahora mi pensamiento es solo un feto, pero que serán sus críticas atinadas y razonadas las que me brindarán, junto con una buena lectura de algunas decenas más de libros, la consistencia necesaria para sostener que la fe en la humanidad tal cual es ahora es tan ofensiva como cualquier tipo de creencia patológica. Así pues, disfruten estos ensayos, antes de que estén de moda.

## Cristian:

Te he elegido como primer destinatario de estos pensamientos porque tú solito representas casi todos los problemas de nuestra época. El pasado importa, de eso no hay duda, pero mi amor por las definiciones es más fuerte que mi comprensión de los errores. Y tú has cometido uno de las más grandes ofensas que se pueden hacer a una persona que piensa: te has atrevido a venir a mí y venderme la verdad. ¿Sabes cómo se llama esa verdad tuya? Charlatanería.

Yo esperaría una reacción patológica tuya, pues la gente tiende a defender lo que cree , especialmente si se trata de un esoterismo tan dogmático como el de los gnósticos. Comenzaré aceptando que tengo cierta inclinación a creer que no se pueden conocer los conceptos que ustedes tienen claramente definidos. Aunque también debo aclarar que esta inclinación mía no obedece a un nihilismo epistemológico, sino a un metódico proceder que me hace mucho más cauteloso a la hora de asumir algo. Y creo que aquí puedo hacer mi primera proposición:

Entre la creencia y el hecho hay una brecha considerable. El problema es que no solo crees una verdad, sino que haces existir algo que no sabes si existe. ¿Por qué? Incluso si puedes aseverar lo más obvio (lo más a priori en palabras de Kant) sobre los hechos en el mundo, tu aseveración no va a ser nunca el hecho sino un enunciado sobre el hecho, otro nivel en la escala de ¿comunicación?. No es en el nivel de la experiencia sino en el de las proposiciones, es decir, sentencias sobre los hechos. Y esto, por ejemplo, es meta-lenguaje; sentencias sobre sentencias sobre los hechos. Estoy muy consciente de que lo que estoy diciendo es también lenguaje y que sobre él opera toda esta empresa por desacreditar tu pensamiento, como estoy consciente de que nunca podré demostrar fuera del lenguaje que tu pretensión de verdad es hasta absurda. Todo lo humano es lenguaje, nos rodea, vive con nosotros, está ahí sin que lo veamos , y se hace presente en cada una de nuestras inquietudes.

Tú llegaste y me mostraste con total seguridad, tus resoluciones sobre la verdad y sobre la geometría. Tales pretensiones me parecían bárbaras ya desde que me las planteaste, pero fue cuando te acercaste a mí y me mostraste tus reflexiones que me sentí absolutamente ofendido (no, no es cierto, pero sí sentí ganas de exhibirte como charlatán, porque sé que si puedo hacer entender a la gente esto, puedo hacer que dejen de leer a otros como tú; Paulo Coehlo, Osho y todos esos escritores new age que sirven como un supositorio para el malestar emocional de nuestra época). Si me hubieras hablado solo de tu intuición racional (en palabras de Aristóteles y con intención de burla y descrédito al fundacionismo epistemológico del estagirita), de tu primer sentir sobre el mundo, como fundamento de tus garabatos, jamás hubiese escrito esto. Pero decidiste usar a Platón para justificar tu ignorancia intuitiva y a partir de ese momento supe que debía escribir eso.

No te creas, es un problema muy común. No eres el primero, y desafortunadamente no serás el último, que se atreva a citar una teoría tan vasta y compleja como la platónica, partiendo de lo que leíste de ella en wikipedia. En la sociedad de información se adquieren nociones, no comprensión.

Existe también un problema cognitivo muy interesante: pensamos a través de prejuicios (por nuestras creencias) y buscamos confirmación a nuestras creencias en lo que nos rodea. Poco hay de objetiva en una sociedad donde lxs que la constituyen piensan de esta forma.

para los hombres (y las pocas mujeres que tuvieron la oportunidad de legar una opinión) acerca

Cristian

Reyna

Liliana

Mamá

Papá

Mateo

Orizaba y las sociedades inorgánicas de Francisco Orozco

Crítica al fundacionismo

## Disonancia cognitiva

El estudio descriptivo de los procesos mentales que permiten conocer la realidad resulta, por decirlo de algún modo, insuficiente. El paradigma positivista de descripción, del cómo en vez del por qué, resulta, sin embargo, sumamente revelador cuando se trata de pensar en todas de las cosas que no está diciendo una descripción objetivo. A mi parecer, esta es la razón por la que el arte resulta un ejercicio tan placentero. Toma algo tan inmediato como un hecho de la realidad, y lo transforma en una cantidad infinita de cosas que pueden llegar a ser cualquier cosa, menos el hecho en sí.

Sírvase la rimbombante proposición anterior como primeras palabras para lo que bien podría ser la respuesta a la pregunta ¿por qué chingados vivimos en una sociedad tan insípida? Debo confesar, algo incómodo, que esta breve reflexión obedece a una necesidad personal muy concreta, que es mi profundo pesar por la conciencia de mi tiempo. Me queda claro que divulgar esta clase de cosas servirá poco para ayudar a aliviar mi tristeza, este desagradable vacío, lo que percibo como una creciente brecha entre mí y las personas que más aprecio. Más bien voy a escribir esto para tener algunos brazos con quien consolarme cuando, quienes no comprendan realmente lo que intento decir, me tachen de sofista, placero, charlatán, hombre de discurso rimbombante y fetichista de la forma, representante de lo más decadente en la historia de la humanidad, enemigo público número uno de las buenas costumbres y los buenos pensamientos. Ateo, hereje, negacionista, dogmático y hasta exagerado. Sea, pues, este un breve y sesgado ensayo sobre las costumbres de pensamiento y la terrible pesadez de vivir en mi tiempo.

Desgraciada o afortunadamente, existe en mí una carga positivista importante que me condiciona a 1) pretender que lo que estoy escribiendo sea verdad 2) iniciar metódicamente y sin hacer uso de introducciones burlescas, pesadas o hasta irónicas. Conscientes de este hecho, iniciemos con el concepto de disonancia cognitiva.

Mi generación sufre de algunos males particulares, que resultan evidentes para cualquiera que pertenezca a ella. Somos una de esas generaciones de transición que, como la de Beethoven,

Ensayo intrascendente por la configuración social de hoy, donde la sobre-especialización (que Comte vislumbró desde que planteó los principios del positivismo científico) fragmenta la interacción y reduce a opiniones cuyo destino es ser relegadas a bibliotecas donde no serán leídas más que por unos pocos, con características muy particulares. Hablar de sociedades orgánicas\*

Sensibilidad

Fundar una nueva ética, la humanidad y el otro. Disolver el yo.

Es complicado, siempre lo es

La insipidez de mi tiempo, los cambios en las relaciones sociales.

Nostalgia de fin de siglo y Lucha de gigantes

Comentarios: Epojé y dianoia

Crítica no es contra el pensamiento sino contra el sentimiento que se genera en el debate filosófico. La filosofía no es poesía ni dogma, es crítica. Evidente, pero no observable. ¿QUÉ PODEMOS SABER? ¿A QUÉ PREGUNTA RESPONDE KANT? ¿AL CÓMO?

# Hacia una propuesta de demostración sobre la imposibilidad de determinación de la naturaleza humana

Por Angel de Jesús Mora Morales

En este trabajo voy a indagar sobre la (im)posibilidad de determinar una esencia humana. Entendiendo por esencia humana una característica definitoria inherente al ser humano que lo hace actuar de una u otra manera y que guía su comportamiento a lo largo de la historia. En concreto, este trabajo pretende responder a la pregunta: ¿Es posible determinar una esencia (naturaleza) humana desde una perspectiva histórica, con carácter de universalidad? La tesis que defenderá el mismo es que el ser humano es construido a través de sus circunstancias, que cambia con la autoconciencia pero no tiene una esencia bondadosa o lo contrario. Mi enfoque busca defender los métodos comparativos y un análisis comprensivo e histórico de la acción de los humanos en la Historia, partiendo de argumentos que nieguen la posibilidad de establecer distinciones a priori sobre la esencia humana.

La asunción de una naturaleza humana tiene repercusiones de alcances muy amplios. La experiencia histórica nos muestra de qué manera una idea sobre el humano afecta sus acciones pero también lo variado que es el comportamiento de las civilizaciones. Buscar relaciones de semejanza y diferencia en las culturas y partir de ellas hacia un estudio comprensivo de las acciones humanas me parece una manera más adecuada de estudiar a los seres humanos que suponiendo que es de una u otra manera. Desde esta perspectiva, conceptos como libertad o la distinción bondad-maldad, se asoman como meras casualidades. Otro de mis intereses al escribir este ensayo es sostener una postura anti-determinista, pues considero que si se logra probar la inconsistencia teórica de una naturaleza se libra a los humanos de ser vistos como peones en una Historia con un final ya establecido.

Hoy en día se cree en una naturaleza humana y en nombre de ella se cometen las peores atrocidades. El reduccionismo conceptual al que me refiero es fundamental a la concepción ampliamente arraigada en las universidades estadounidenses del humano como homo economicus. El pensamiento dominante en las disciplinas económicas y políticas considera que las personas tienden a buscar maximizar su utilidad y que este principio es lo que mueve al mundo. El psicoanálisis contemporáneo es otra de esas disciplinas que, con pretensiones de actuar como una ciencia, trabaja con un concepto propio del ser humano, reduciéndolo en gran medida a relaciones causales entre su historia y sus circunstancias actuales . ¿Para qué nos servirá concebir las explicaciones humanas solo como determinaciones parciales? Básicamente para tener una noción general de las implicaciones de asumir una u otra creencia universal sobre las cualidades intrínsecas de los humanos. En primer lugar, porque cuestionarla implica repensar aquellos supuestos sobre los que se descansan nuestras instituciones. En segunda, el creciente auge de la Economía como paradigma de cientificidad en el campo de las ciencias sociales ha contagiado a buena parte del pensamiento contemporáneo de la visión del humano como homo economicus planteada anteriormente. En tercer lugar, por la relación del concepto de humano con la Historia. El Historicismo, en muchas de sus variantes, se asoma como uno de los problemas más importantes del próximo siglo por sus repercusiones en la construcción del proyecto de vida de individuos y de sociedades enteras. Una lectura de la Historia que dogmatice al creer una u otra naturaleza humana puede llegar a omitir algunos hechos y privilegiar algunos otros para ajustar la información a una postura. Finalmente, por el peligro que suponen los ya mencionados reduccionismos académicos de hoy en día en el estudio del humano (como los psicologismos o sociologismos), cuando muchos de los presupuestos son nociones culturales difícilmente elevables a la categoría de universalidad.

Es necesario aclarar que no se trata de negar la posibilidad de crear conceptos sobre los humanos, plantear la imposibilidad de determinar con absoluta certeza una esencia humana es más bien para recordar a las ciencias humanas las debilidades teóricas de sus premisas, para mostrar que existen repercusiones y sesgos al reducir a los humanos a ciertos comportamientos y para proponer una revisión exhaustiva del concepto para llegar a un enfoque cada vez más unificado de los humanos entre las distintas disciplinas (a través de estudios comparativos entre diversas sociedades). De esta manera se tendría un punto de partida para fundar un proyecto de ética inmanente con pretensiones de universalidad, basándonos no en premisas inteligidas a priori sobre la esencia humana sino producto de la observación y a través del uso cuidadoso de la inferencia. El objetivo de este proyecto, es, a su vez, tener un principio para la comunicación entre culturas distantes y para tener una certeza inmanente, y no metafísica, sobre algunos de los principios en los que el humano ha creído históricamente para dar sentido a su vida. En otras palabras, la demostración de la imposibilidad de hacer juicios metafísicos absolutos sobre la naturaleza humana servirá para terminar con el nihilismo de nuestra época al plantear fundamentos ético-ontológicos inmanentes lo suficientemente consistentes como para resistir los malestares de nuestra era.

Como se podrá notar, dicha tarea resulta sumamente ardua, probablemente para una tesis de doctorado. Sin embargo, en este ensayo solo se plantearán esbozos de algunos argumentos a favor de nuestra tesis. ¿Cómo? Planteando el problema de la determinabilidad en Kant, bosquejando la problemática esencia-existencia y vinculándola directamente con la Historia. Después de la breve exposición, se procederá a analizar el problema de la determinación de la naturaleza humana en relación con la libertad y con la Historia, y en relación con las disciplinas cuyo objeto de estudio es el ser humano. Finalmente, se estudiará el problema de la indeterminación en la época contemporánea, relacionándolo con el problema de la determinación como especulación teórica que, al alejarse de los límites del conocimiento humano viable, carece de fundamento alguno, y se propondrá una posible respuesta al problema. Recapitulando, la pretensión de esta investigación es servir como base para cuestionar los supuestos básicos de las ciencias cuyo objeto de estudio es el hombre y así generar análisis más comprehensivos y menos reducidos. Consideramos que es necesario comprender tanto a la Historia como a la teorización de la naturaleza humana no como certezas absolutas sino como procesos.

Mi propuesta consiste en desarrollar un concepto de humanidad (es decir, de esencia humana) vinculado a los conceptos de proceso y de sensibilidad, como una aproximación al problema de los universales. En concreto, pensamos que la sensibilidad es una característica necesaria para humanizar y consideramos necesario un cambio de actitud ante el problema del sentido causado por la indeterminabilidad de la esencia humana. La propuesta del presente ensayo respecto al cambio de actitud frente al problema del sentido consiste en considerar esta carencia de sentido universal (es decir, superior a la Historia y al mundo físico) no como causa del nihilismo sino como la posibilidad de replantear nuevamente cuál es el papel que los individuos y las sociedades desempeñan en el mundo, para adquirir herramientas para poder responder a la pregunta ética sobre cómo queremos vivir.

El problema de la determinabilidad

Desde la lectura de Michael Rosen es posible considerar a Kant como detractor del determinismo desde su visión moral de los humanos. De los dos impulsos posibles que tiene un hombre al realizar una acción –simplificando, impulsos mundanos y máximas—existe una visión de responsabilidad. No puede haber una esencia porque no es posible establecer relaciones de causalidad en el comportamiento humano. Las cosas pasan en un contexto de leyes sistemáticas, no por necesariedad.

La problemática esencia-existencia y su relación con la Historia

Como lo plantea el existencialismo, por el tiempo el ser humano está siempre mirando hacia el futuro. No tiene una esencia humana pero es un proyecto que cambia. Creemos que es muy fácil considerar al existencialismo como partidario de una concepción relativista de la Historia. Sin embargo, pensamos que es necesario aclarar en qué sentido usamos el concepto existencialismo. En este caso particular, lo usamos como la postura opuesta al esencialismo en la definición del ser humano. Podríamos decir que nuestra concepción de existencialismo usa este término porque considera que el ser humano está siendo y nunca es de manera absoluta.

El problema más importante que detectamos al concebir una esencia humana universal es 1)que si ese fuera el caso, todas las civilizaciones estarían encaminadas hacia una sola finalidad, cuando es claro que diferentes culturas –en buena medida influidas por sus propias cosmovisiones de la naturaleza—tienen visiones escatológicas sumamente variadas, y 2)asumir que existe una esencia humana permitiría atribuirle a distintas concepciones de naturaleza humana la verdad sobre su esencia en detrimento de la visión de las demás concepciones. Esto resulta más aprehensible puesto que –desde nuestro punto de vista—constituye el modus operandi de la cultura occidental, erigida bajo la tradición judeo-cristiana.

La libertad, la Historia y las ciencias humanas

La indeterminación contemporánea

Propuestas y conclusión

Si hubiese que formular un concepto de humanidad, este tendría que implicar necesariamente un vínculo con la tradición. ¿Por qué? A diferencia de Rousseau, no consideramos que sea posible asumir una naturaleza humana dada que se va perdiendo conforme transcurre el tiempo (y la convivencia social se hace más necesaria). Pensar que un niño hace lo que quiere, cuando quiere y porque quiere suena más al concepto de libertad y de humanidad de personas que vivieron en absoluta represión durante toda su vida que a un concepto que haga posible la convivencia sana de las sociedades consigo mismas y con otras.

Uno se familiariza con su medio a través de la Historia. Al mirar hacia el pasado, un ser humano se hace humano porque entra en contacto con los vestigios de las inquietudes de sus predecesores. Es en el tiempo que uno se descubre finito y variable. Basta con mirar hacia nuestro tiempo para descubrir que el esencialismo metafísico falla al adivinar qué somos. Hay personas cuya relación con la naturaleza y con el tiempo es tal que les permite admirarla con la más desinteresada sencillez. Son capaces de ver su relación con otros, de sentir empatía y de apreciar las intenciones, los problemas y la belleza que radican en el arte. Podemos decir que son personas que han aprendido a ser sensibles frente al mundo. Y es por este proceso que se van haciendo humanos, que comienzan a disolver las barreras entre lo uno y lo otro. El asombro es la capacidad fundamental de estas personas. Pero si propusiéramos nuestro concepto de sensibilidad como pauta para hacerse humano, para entablar una relación con la cultura y para tirar las barreras de la comunicación generadas por las distinciones con las que ordenamos al mundo, resultaría evidente, después de un análisis no muy profundo, que pocas personas en nuestro tiempo buscan iniciarse en este proceso de sensibilización respecto a sí mismos, a la sociedad y a la naturaleza. En este sentido, habría algunos individuos que, pese a pertenecer a ser seres humanos, no son humanos. ¿Cuál es la razón? No consideramos que sea objeto de este ensayo responder a esta pregunta, solo nos limitamos a decir que la masificación contemporánea tiene por objeto, fundamentalmente, entretener. Este entretenimiento parece alejar a las personas de su relación con el mundo al encapsularlos en el mundo de la representación-hedonista.

Paradójicamente, la generación Y es paradigma de estos cambios que reflejan la doble intención del discurso. Por un lado un vivir aquí y ahora, al margen de una posible respuesta al nihilismo, y por el otro, herederos de un exacerbado sentido del deber por sostener el proyecto progresista pese a que obligue a quienes prefieren vivir en una concepción del tiempo cíclica. Es la pretensión universal de este proyecto la que lo hace someter a aquellos que niegan una existencia humana “mejorable” a su forma de concebir el mundo.

Por esta razón resulta especialmente necesario recuperar nuestro vínculo con lo-otro a través de la sensibilidad, para reconocer nuestras ideas respecto a la naturaleza humana y su vinculación con la Historia, como una construcción cultural que bien podría representar la forma en que todos los seres humanos quisieran vivir, o no.

Una posible área de investigación que siga estos resultados debiera hacer un estudio exhaustivo de las condiciones históricas en que se gestaron algunos de los elementos que dieron fuerza al esencialismo metafísico desde la época clásica, pasando por las aportaciones de los teólogos cristianos, poniendo especial atención al humanismo y analizando, finalmente, las transformaciones que surgen en el romanticismo. Asimismo, otra área de investigación podría ser el existencialismo y su relación con la época contemporánea. Como último comentario quisiera no dejar de señalar la pregunta de la que surge el interés por desarrollar esta investigación: ¿cómo queremos vivir?

Bibliografía

Benthall, Jonathan. «Brave New Human Nature?» Anthropology Today 15, nº 5 (Octubre 1999): 19.

Boehm, Christopher. «Ambivalence and Compromise in Human Nature.» American Anthropologist 91, nº 4 (1989): 921-939.

Brown, Donald E. «Human Nature and History.» History and Theory 38, nº 4 (1999): 138-157.

Catlin, George. «A Reply to Existentialism.» Proceedings of the Aristotelian Society 47 (1946-1947): 197-224.

Gangadean, Ashok K. «Comparative Ontology: Relative and Absolute Truth.» Philosophy East and West 30, nº 4 (Octubre 1980): 465-480.

GARRETT, BRIAN JONATHAN. «Causal Essentialism versus the Zombie Worlds.» Canadian Journal of Philosophy 39, nº 1 (2009): 93-112.

Gray, John. El silencio de los animales. Madrid: Sexto Piso, 2013.

Horton, Keith. «The Limits of Human Nature.» The Philosophical Quarterly 49, nº 197 (Octubre 1999): 452-470.

Kilcup, Rodney W. «Burke's Historicism.» The Journal of Modern History 49, nº 3 (1977): 394-410.

Kroner, Richard. «History and Historicism.» Journal of Bible and Religion 14, nº 3 (1946): 131-134.

Lachs, John. «Human Natures.» Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association 63, nº 7 (Enero 1990): 29-39.

Lee, Dwight E., y Robert N. Beck. «The Meaning of "Historicism".» The American Historical Review 59, nº 3 (1954): 568-577.

Lerner, Laurence. «Against Historicism.» New Literary Story 24, nº 2 (1993): 273-292.

MacIntyre, A. C. «Determinism.» Mind 66, nº 261 (Enero 1957): 28-41.

Matthews, Gareth B. «Aristotelian Essentialism.» Philosophy and Phenomenological Research 50 (1990): 251-262.

McShea, Robert J. «Human Nature Theory and Political Philosophy.» Journal of Political Science 22, nº 3 (1978): 656-679.

Roehr, Sabine. «Freedom and Autonomy in Schiller.» Journal of the History of Ideas 64, nº 1 (Enero 2003): 119-134.

Rosen, Michael. «Kant's Anti-Determinism.» Proceedings of the Aristotelian Society 89 (1988-1999): 125-141.

Rotenstreich, Nathan. «Will and Reason: A Critical Analysis of Kant's Concepts.» Philosophy and Phenomenological Research 46, nº 1 (1985): 37-58.

Sellars, Roy Wood. «Existentialism, Realistic Empiricism, and Materialism.» Philosophy and Phenomenological Research 25, nº 3 (Marzo 1965): 315-332.

Spiro, Melford E. «Anthropology and Human Nature.» Ethos 27, nº 1 (1999): 7-14.

Williams, Thomas Rhys. «The Evolution of a Human Nature.» Philosophy of Science 26, nº 1 (1959): 1-13.

Me he dado cuenta de que tengo cierta posibilidad (¿aptitud?) para la introspección. Me conozco suficientemente bien como para descubrir qué cosas me hacen bien y qué otras no tanto. Últimamente he tenido algunas revelaciones importantes, descubrí que siento que mi mamá me abandonó cuando era chico y que eso me duele bastante todavía, pero que me niego a aceptar que lo siento.

También descubrí que no soporto los desafíos que me parecen demasiado cercanos. Tal vez mi conclusión sea errónea, pero lo que sí es certeza es que me evado con estímulos sexuales ante un reto en el que el fracaso sea una posibilidad. En este sentido, mi procrastinación es un temor infundado a hacer mal las cosas; posiblemente venga de mis primeras experiencias sexuales como infante, que se dieron a la par de un período de mucha tensión en mi vida. Me estresaba mucho la expectativa que se me impuso durante mi adolescencia, cuando vivía con Jeny y con mi papá como tutores principales. Hubo ahí algo que no cuajó bien, una madre sobre-protectora y un papá rígido en extremo, en combinación con ideas encontradas sobre si estar o no con él por la aportación (no sé si bien intencionada o no tanto) de Jeny. Como sea, no pude regresarme con mi mamá cuando ella volvió porque mi papá asumió una postura de superioridad (ontológica) intelectual sobre mi mamá, lo cual me hizo verla como a mi madre como a una persona débil e inestable emocionalmente. Es posible que lo haya sido, aunque quizá esto disminuyó cuando se juntó con Jaime (lo que me ocasionó el sentimiento de abandono y como una suerte de Edipo contra el ingeniero.

Como sea, permanecí con mi papá, que me hacía daño, por algo que yo definiría dentro de mí como obligación. Indiscutiblemente, mi madre tenía problemas emocionales severos (a mi juicio, comunes a la mayoría de mi familia materna); sin embargo, mi padre olvidó mencionar que él también tuvo sus propios conflictos que dejaron su huella en su forma de proceder ante el mundo. Así, quedé expuesto a las enseñanzas de un padre que por momentos hacía gala de una lucidez abrumadora y otras veces era verbalmente violento y me hacía sentir mal para que compartiera el dolor que él sentía. Como algunos psicopedagogos han planteado, el castigo que uno sufre no es causal, sino circunstancial –dependiente del estado de ánimo del papá-- implicó que creciera con miedo de equivocarme incluso si hacía cosas que para mí estaban bien. Mis gustos y mis valores, casi mi moral/ética, dependían de un hombre que se contradecía tan frecuentemente como cambiaba de ánimo.

No quiero decir que mi padre haya sido mala persona, su corazón era bondadoso y en el fondo, al igual que el de muchos de nosotros, buscaba la mejor manera para ser feliz. Sin embargo, no se le podía pedir mucho al hijo de una generación y de un espacio. Las condiciones de vida, tanto de él como de mi madre, fueron bastante difíciles en su momento. Mi madre sufrió de violencia severa por parte de su padre mientras que a su madre le era insuficiente la capacidad para criar a ocho hijos. Mi papá, hasta donde mis pesquisas me han permitido descubrir, tuvo una madre que hizo muchas cosas para sacar a sus hijos adelante. Mi mamá me insinuó alguna vez que mi abuela paterna tuvo que hacer uso de la galantería para salir adelante. Mi papá siempre estuvo en desacuerdo con ella. Mi abuela lo golpeaba y él se resistía. Huyo de su casa pronto; más bien se puso a trabajar desde los dieciseis, argumento que utilizaría para –tal vez a su defensa, inconscientemente-- generarme malestar por las cosas que hacía. Decía que yo solo estudiaba, mientras él a mi edad ya tenía el dinero (ergo, poder) para hacer las cosas que él quisiera, como comprarse un carro, etc. Atribuía a su temeridad y bravía sus mayores triunfos y a su inconstancia sus derrotas. Terminó tarde la prepa, estuvo en la escuela naval militar y desertó, en la academia de policía, y finalmente, con el apoyo de su mamá –al principio-- se fue a estudiar Derecho a la Ciudad de México. Sin embargo, el casamiento de su hermano menor hizo que su mamá dejara de brindarle apoyo, cosa que me contaba con cierto dolor y con ese sentimiento de temeridad a la vez. Fue apoyado por su hermana Bárbara, y después de un tiempo de dificultades económicas –y con una beca de la SEP-- logró terminar su carrera en menos tiempo, y rápidamente consiguió dinero. Me confesó que malgastaba ese dinero en alcohol y mujeres, cosa de la que se arrepintió mucho.

Todavía cuando yo lo conocí, intuía que tenía sus amoríos. Esto afectó demasiado a su esposa Jeny, que tuvo severos colapsos psicológicos que solo pudieron ser sanados después de varios años de terapia. Desde antes de vivir con ella durante, recuerdo que me hacía muecas que me parecían extrañas y que en mis maletas (cuando iba de visita con mi papá) había ropa interior femenina (eso recuerdo). Mi papá lo negó muchísimas veces, ella decía que mi mamá estaba loca y mi mamá que ella lo estaba. Por esta época mi papá conoció a la licenciada Norma. Durante mi infancia, me fue sumamente difícil identificarme con un modelo de comportamiento único, lo que siento que sería decisivo para mí en la postura agnóstica que sostuve frente a la cuestión divina.

Antes de continuar, debo confesar que desde niño tuve cierto sentimiento, sensación, o no sé, de que estaba destinado a hacer grandes cosas. No puedo decir que era algo semejante al anhelado éxito mediático característico de nuestro tiempo, pero sí sentía que cada vez que jugaba con mis bloques de megablocs, algo estaba pasando en el mundo, algo estaba cambiando, una suerte de destino se estaba gestando. En realidad, no sé si esto tenga mucho sentido pero lo sentí desde que era niño. Cuando estaba en la escuela, me sentía diferente. Tal vez estaba influenciado por esas historias de niños solos que se convierten en superhéroes, no sé. El punto es que durante este tiempo comencé a escribir historias, hacía figurines de plastilina y tuve mis primeros grandes afectos con figuras de acción muy pequeñas. Mi imaginación no tenía límites, podía soñar las más grandes cosas. De hecho, hubo un juego que llamé “la imaginación”, donde utilizaba mis poderes –sonrío al escribirlo-- para vencer obstáculos y terminar con el mal. Me era muy fácil soñar, creo que siempre he sido un soñador...

La cosa es que también por esa época escribí mis primeros bosquejos de Enigma, la historia de Scott Michel, que en principio era un soldado humano que combatía en el desierto con lo que ahora me doy cuenta, eran terroristas. Jugaba Dragons, otra colección increíble de Megablocs, y Bionicle. Mi mente estuvo muy estimulada e influenciada por estos elementos, también por las caricaturas de mi época (1995) y por un juego de Harry Potter para Xbox. El punto es que siempre sentí que tenía mucho potencial para construir, para crear. Ahora pienso que quizá mi vida fue el determinante para que mis anhelos se hicieran realidad, creo que este añorar mío, este amor por el pasado, esta conciencia, representa el mismo sentimiento que el de muchos artistas: la melancolía. La inquietud, el no saber quiénes somos, qué valemos... puedo decir que experimenté estas grandes preguntas desde chico, y al igual que muchas personas, sentí –siento— que mi vida tiene algún sentido, y lo siento más de lo que me gusta reconocer. No sé, será un anhelo de grandeza...

En la secundaria y en el bachillerato gané siempre infinidad de concursos. Sentí las palabras de mi papá siempre como un castigo, como un reproche. ¿Por qué no puedes darme más? Siempre había algo que mejorar, nunca era suficiente, nunca sentí cumplirse ese anhelo de aceptación que quizá es en realidad el reconocimiento que todo ser humano necesita (el de sus primeros maestros). Había algo que todavía no puedo explicar y que me hacía sentir todo el tiempo frustrado. ¿Por qué mis papás no estaban felices de que yo fuera excepcional a ojos de mis propios maestros de la escuela? ¿Orgullo, quizá?

Pienso que ese es uno de mis grandes problemas, la necesidad de reconocimiento de mis padres, la necesidad de gritar al mundo que los convenzan de que soy valioso, de que logré grandes cosas, de que estén conmigo juntos y que me den amor, solo a mí. Supongo que la historia de la humanidad podría ser reducida a esta búsqueda de reconocimiento mientras no somos conscientes de nosotros mismos. Cuál será el camino...

Tal vez cuando sea capaz de superar este deseo, esta necesidad, logre conquistar al mundo, conquistarme. La potencia en el pleno acto.

# SOBRE LA FALTA DE OPORTUNIDAD DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

Conocimiento es poder, máxima comprobable mediante un análisis de la historia de la humanidad. El que ha sabido y el que sabe tiene facultad de cuestionar, cambiar y mejorar lo que le rodea, así como el potencial para permanecer inerte ante el gigante que amenaza con privar al sabio de sus bienes más preciados. Así pues, parece que el saber contemporáneo significa aún una conformidad con el fluir de las cosas, condicionadas siempre al ideal motor y guía de esta etapa de la humanidad: el progreso.

Esta ilusión ha impedido al hombre actuar – más allá del cuestionamiento—sobre el valor de sus prácticas en el mundo y el conjunto de hombres que conformar el sistema social. Parece que tendemos a llenar bibliotecas enteras que albergan puntualmente los argumentos que indican que la sociedad no va bien, lamentablemente son más las polillas que gozan de estas páginas que las acciones que proceden de estos textos. Esta idolatrización de los héroes como una droga apaciguante ha impedido a la humanidad continuar, en lo general, ese camino de construcción intelectual que desemboca a la acción, nos hemos quedado a medio camino. Jesús, Buda, Gandhi, Mandela, y otros grandes siguen clavados en su cruz, recordándonos más bien el precio que se paga cuando no se obra como lo dicta el cauce del río. Se crean celebraciones, ritos, fiestas, y los ideales –lo verdaderamente rescatable—se acumulan en libros viejos para despertar, de vez en cuando, un efímero sentimiento de que las cosas por las que se lucharon no se han conquistado.

El mundo brinda las oportunidades, el pobre está como quiere estar. Bandera con la que el educado pretende continuar en su papel de beneficiario de la opresión de los que no buscan lo que no conocen. La educación se ha vuelto más un argumento para la obtención de riquezas que una pausa para reflexionar y modificar aquello de la humanidad que se ha podrido ya, y debe ser cambiado.

Presupuesto, política, imbecilidad; las razones varían de acuerdo al entrevistado, lo que consta es que un porcentaje altísimo de la población en México ya ni si quiera mira su propia situación, hemos perdido la llama del cambio que debe dar vitalidad a la sociedad, hemos aceptado la cerveza y la televisión como nuestro nuevo opio, hemos dado por perdida una lucha que no ha empezado.

Basta ya de conformismos. ¿Se necesita un título para el que quiere pensar? Diariamente se expiden cientos que no sirven más que para reclamar con mayor fervor una parte del pastel que le corresponde a todos. El Estado debe proveernos de las herramientas necesarias para mantenerlo vivo, para que no continúe pudriéndose en anhelos de grandeza que terminaron escritos en una placa en algún edificio público, el pueblo le ha confiado el salvaguardar su integridad, y es obligación del gigante responder. La universidad no da abasto a la cantidad masiva de personas que buscan, a través de un título profesional, integrarse a la vida económica para consumir más cerveza en un mejor televisor. ¿De verdad necesitamos un título para estar educados?

El cambio está en ti, sí, y no. No cuando las herramientas han sido acaparadas por una oligarquía intelectual para su propio beneficio y sí cuando la gente que siente la pasividad en su alrededor toma las herramientas y las pone a disposición de los que no conocen. Con estas herramientas podemos cuestionar, podemos luchar con la verdadera y única arma que gana guerras: la mente.

Así pues, no es concebible el conformarse con no ingresar a la matrícula universitaria, ejerzamos el derecho que como ciudadanos tenemos y creemos grupos de autoenseñanza, asistamos a los recintos del saber aun cuando estos no nos contengan en las bases de datos, clamemos por verdadera libertad de pensamiento separando los libros del mercado y poniendo el saber, verdadero patrimonio de la humanidad, al servicio de ésta. Conformemos grupos de autoestudio, exijamos a los maestros una contribución social adicional mediante lecciones a los que tienen el deseo famélico por saber. Difundamos nuestro saber como un bien colectivo, enseñemos tanto como aprendamos, tomemos libros y atrevámonos a crear argumentos en contra del régimen, exijamos a los que saben, a los que reciben títulos universitarios, que enseñen a los que no han tenido oportunidad. Creemos escuelas que operen como la materialización de nuestros deseos como una sociedad mejor, la generación actual tiene el poder y la justificación para cambiar la ineptitud de hombres que no desean ser cuestionados, bajo el amparo de casas del saber y camisas planchadas. Unámonos y resistamos a la desinformación, entremos a la batalla por el buen gobierno como lo que somos: un pueblo pensante y cansado de creer que no puede cuestionarse. Dos hombres que enseñen ya son una escuela, diez hombres que enseñen pueden hacer una verdadera universidad si dentro de sus cánones se encuentran el esclarecimiento por la luz natural de la razón y un alumnado deseoso de saber para cuestionar.

Este es un llamado para que la juventud alce la voz, para que convoque espacios de participación ciudadana desde su localidad, los que tenemos oportunidad de saber luchamos por brindarles las mejores armas para librar esta nueva batalla que se aproxima, una guerra más difícil que cualquier guerra porque no habrá mártires a quién alabar ni balas que disparar. El arma se hace más poderosa en la medida en que el portador lo desee. Cuestionémonos y aprendamos aquello que el egoísta se quiere apropiar, usemos sus armas, sus discursos, su demagogia y sus números para librar la batalla más grande del mundo: la lucha por una mejor humanidad.

Levántate hombre, quiero que tengas la oportunidad de vislumbrar qué están haciendo contigo, porque tu verdadera libertad llegará solo cuando aceptes o rechaces a conciencia lo que no sabías que estaba pasando.

Todas las cosas que hemos aprendido en la escuela se ven, la configuración de nuestra moral y de nuestra forma de ser ciudadanos se manifiesta en el día con día, se manifiesta históricamente, y no como un votas y te vas. Reconozco que los historicistas tienen un punto al sostener que México es consecuencia de sus conflictos, y que nuestra cultura política es resultado de un largo período de bruscos cambios sociales.

Es imposible afirmar que hemos tenido una historia democrática. No la tuvimos antes de ser un Estado soberano y tampoco la tuvimos después de serlo. Tristemente, para la mayoría de los mexicanos la conquista del derecho a autogobernarse pasó desapercibida. A nadie le dijeron cuál era la diferencia entre súbdito o ciudadano, o que nadie, ni por derecho divino, tenía derecho a pisotearlos por ser de piel morena. El poder político ha estado en manos de las minorías por varios centenarios. La mayoría, sin educación, sin conciencia, observó durante mucho cómo algunos se disputaban, hasta con armas, el derecho a gobernarlos.

No creo en el destino. No creo que exista ninguna relación causal entre el pasado y el presente, al menos no para la existencia humana. Nuestro ser puede ser la consecuencia de sus actos anteriores, el resultados de sus complejos, la continuación de sus frustración y hasta una bomba de tiempo cuyo final estaba escrito desde las primeras páginas. O no.

Y yo digo que no porque el mundo es un sistema complejo. La posibilidad de que una idea se infiltre en alguien e invada y rompa con todo su pasado es real. La razón es muy simple: no somos una pinche máquina. Sentimos, amamos, leemos y vivimos, sudamos, trabajamos y también nos cansamos. Yo estoy cansado. Y sé que mi cansancio puede ser fuente de júbilo para las generaciones que han crecido en el mismo período de libertad potencial que yo. Libertad potencial porque tenemos la capacidad de crear y conocer a una velocidad y con una precisión que generaciones pasadas no tuvieron. El internet ha revolucionado la vida humana, es este posible nuevo campo de batalla donde las ideas fluyen y chocan entre sí, donde es posible tener acceso al recurso al que más le temen los opresores: a la información. Porque información es conciencia de mundos; es a través de esta ventana que uno puede percibir qué jodido está el mundo.

Creo que algo que nos hace humanos es crear. Nuestra era nos ha dado la oportunidad de crear un nuevo despertar, una verdadera conciencia política que ha surgido desde dentro, desde los núcleos de nuestra sociedad. Y que amenaza con ser apagada. El totalitarismo en el que hemos vivido, la perenne opresión que busca autopreservarse, también se adapta. Sus tácticas son cada vez más eficientes, tienen el peso de la historia de su mano. Desinformación, violencia, corrupción, ignorancia, los valores sembrados de a poco a través de mecanismos ideológicos muy concretos: la televisión, la cerveza, el futbol. El gobierno no representa a la nación, el gobierno se representa a sí mismo, a su deseo de que la configuración moral de sus súbditos todavía ponga al orden, la obediencia y el respeto como valores por encima de principios como la justicia, la vida o la defensa de la verdad.

Uno puede atribuirle estas atrocidades al viejo paradigma histórico de soberanía nacional. Para mantener la cohesión, el Estado puede y debe mantener la unidad bajo el orden supremo de un poder que lo controle todo. No queda espacio aquí para las personas. La materialización de la contradicción irracional es el Estado totalitario.

Los opresores utilizan viejas reglas para enfrentarse a un mundo que se está transformando. Su proceder es la idealización de lo estático, de lo ahistórico. Permanecer en la realización material como la búsqueda de un ideal por el cual existir es su meta. Se valen de las leyes para sostener una vida tan hueca como su concepto de humano. ¿No es sino por el bienestar material y la voluntad de poder sobre los demás, que gente como Azcárraga Milmo han sometido a la que en teoría es su propia gente a un régimen de idiotización? ¿No fue la Carranza un ferviente opositor a los movimientos en pro de las mayorías?

# Moral basada en la utilidad

El planteamiento de Mill para fundar una moral basada en la utilidad me parece el sustento de un propio sistema axiológico. Su tesis de la jerarquización de los placeres resulta en extremo útil al resolver el problema planteado por Bentham. Sin embargo, tuve contacto con una reflexión que puso en palabras una idea que más o menos intuía pero no me atrevía a confesarme a mí mismo: el placer superior, el placer intelectual, puede no ser necesariamente más placentero que el placer mundano. Un estudio sobre la cantidad de hormonas ligadas al placer o la felicidad permitirán probar sobre una base material la siguiente proposición: leer un muy buen libro o escuchar música culta pueden no ser actividades que brinden tanto placer como un orgasmo, como la embriaguez o como cualquier otro vicio mundano.

Esto podría dificultar la posibilidad de fundamentar una ética que considere a los placeres superiores como lo más placentero. Aunque hay que entender que una interpretación de Mill es justo que los placeres superiores son, por su esencia no mundana (que no está en contacto directo con la experiencia corpórea, sino que es quizá una proyección o referencia a ésta) más difíciles de alcanzar pero que engrandecen más al hombre.

Ahora, si uno asumiera que está bien que el hombre sea parte animal y que acepte servir a sus instintos más básicos, si la barrera descrita por Mill como “mejor ser Socrátes insatisfecho que un cerdo satisfecho” dejara de ser un argumento, si no considerásemos pueril pertenecer al reino animal no como los organizadores sino como otra especie partícipe, ¿cómo podríamos fundamentar una ética utilitaria basada en algo más que un consenso social sobre el prejuicio de ser muy o poco animales?

La respuesta a la pregunta se hallaría en una base existencialista que considere al hombre como consciente de su ser en el tiempo, partiendo de un axioma o proposición que sería lo único en lo que el que profese la ética con la férrea convicción de una religión, tenga que basarse. Esto quiere decir que mi propuesta podría significar la simplificación de una creencia, de uno solo en vez de múltiples saltos al vacío en lo que respecta a cómo podríamos fundamentar nuestra conducta moral en un principio ontológico propio del ser y presente en la naturaleza, al menos de manera intuitiva: el cambio, la evolución, es parte de lo que es. Tanto la naturaleza como los hombres cambian. Y dado que el hombre existe en el tiempo y que a lo largo de la historia se ha vuelto más hombre y ha rechazado permanecer en su estado, que ha sido, en palabras de Cortázar, acción, cada momento en el transcurso de la historia tiende a que el humano se inconforme del determinismo biológico y opte por transformarse dentro de su cultura. Como lo siente Cortázar, el hombre es acción, y por ello rebelión. Porque cada movimiento es el rechazo a permanecer en el punto donde se estaba, moverse hacia otro punto es rechazar el lugar que teníamos en el mundo. Desde esta perspectiva de una dinámica del ser, y considerando la tendencia de la historia en humanizar a cada vez más individuos, si creemos que el cambio en la historia tiende a la humanización del ser, y concebimos al hedonismo mundano como una experiencia estática en el curso de la historia, entonces los placeres superiores, pese a que no son inherentemente más placenteros, son mejores porque nos acercan al curso que lleva la historia, es decir, nos vuelven más humanos.

Esto es todo lo que puedo decir hasta ahora con mi limitado acervo de conocimientos. Sin embargo, esto que acabo de exponer será el precedente de mi futuro sistema filosófico, que logre conciliar aquellos puntos que otros grandes filósofos no pudieron atar. El mío será un sistema que sobrepase las contradicciones y que parta de un único axioma, en stricto sensu. De lo que escriba se hará un sistema que sea tan coherente en su base metafísica como en su filosofía del derecho.

PD. Queda pendiente plantear el problema del egoísmo, tal vez abordarlo desde la perspectiva analítica, donde habría que distinguir entre egoísmo y empatia.

# COSAS QUE HACER ANTES DE UNA REVOLUCIÓN SOCIAL

Ante la situación actual de México he decidido contribuir a la causa con este pequeño texto. Yo mismo soy partidario de la idea de que nuestra voz puede aportar más en función de lo que cultivamos nuestra mente; sin embargo, dadas las circunstancias actuales, sé que es necesario comenzar a actuar desde ahora, aunque sea sembrando la semillita de la duda, propiciando espacios para la reflexión. Agradezco a Rebeca la conversación del #20NMx, donde me hizo ver que la lucha a largo plazo no se opone a los esfuerzos de cada día, que tener un proyecto a largo plazo no nos impide salir a la calle a manifestarnos contra la injusticia.

La responsabilidad de nuestro país está en dos frentes principales que no se excluyen: la población civil y el gobierno. Más allá de la lucha que se ha gestado entre ambos durante los últimos veces, el debate debe girar no en quién tiene la culpa de los problemas de nuestro país, más bien en cuáles son las posibilidades que tenemos de transformar aquello que nos aqueja. La impotencia se develará como una ilusión cuando descubramos el potencial que tenemos para transformar. A través de este texto, pretendo exponer algunos pensamientos que, como universitario, considero que son necesarios para darle un rumbo a nuestras exigencias de paz y prosperidad. Pienso, con cierto grado de certeza, que debemos tener presentes algunas cuestiones vitales que tal vez por descuido, tendemos a olvidar.

Este libro está dirigido para un público promedio. Es nomás una conversación entre un estudiante con otro estudiante, con un profesor, con una ama de casa, un sacerdote, un niño, un anciano, un insurrecto, un policía, un militar, un político, un apolítico o quien sea que tenga un interés político en su sociedad. Porque política participación y compromiso, y requiere un espíritu crítico, un espíritu que se reconozca parte de una cultura, de La cultura humana.

Dicho lo anterior y sin un orden establecido, dejo al lector las siguientes consideraciones:

La historia cuenta

Las ideas también

Nuestra cultura política

Un policía también es un ciudadano

La historia e ideas de la cultura mexicana

El Estado de derecho se construye

Dios no quiere que vivamos esclavos

Hubo gente que murió por algunas conquistas

El que tiene hambre no puede recordar que es ciudadano

La televisión es un medio de ENTRETENIMIENTO

La violencia no es la forma

No todo tiene forma de hombre

La ciencia es difícil

El problema con el libre albedrío (jerarquización de necesidades)

La posibilidad de elección

Somos lo que hemos querido ser

No esperes racionalidad cuando no eres racional

Maldad es conciencia

Las minorías

La desigualdad es un problema de experiencia para las personas buenas

El problema no está en la economía

México ha vivido atrocidades impresionantes

La discusión es importante

Pacifismo no es pasividad

La unión hace la fuerza

En los jóvenes está la esperanza, no los desanimes (realismo crítico)

Interdisciplinariedad

La tecnología es la nueva arma (falta de educación científica)

Hay que trabajar para alcanzar la meta

A quien corresponda:

Es realmente para mí un honor pertenecer a una institución que forma líderes con potencial para cambiar el mundo, estoy consciente del poder que tenemos para la transformación social a la que tanto aspiramos, y por la cual debatimos, que es además el por qué de este departamento.

Pese a haber concluido tan solo un par de materias, el impacto que la lectura de tan diversos temas y autores, ha tenido en mí, es realmente incalculable; mi visión sobre la realidad, las diversas formas de percibir el mundo a lo largo de la historia, y la cantidad innumerable de problemas que aún tenemos por delante, se ha agudizado de una forma que jamás creí; ha sido tal el impacto de estas materias que incluso he decidido complementar mi formación (no como profesional, más bien como persona) estudiando filosofía en la UNAM, pues considero el contraste entre distintos pensamientos no como una contradicción, más bien como una forma de desarrollar un pensamiento propio, y los debates eternos que generan las diversas respuestas a las preguntas perennes como una forma de elevar nuestra condición de autómatas a verdaderos seres humanos. Cuestionar, debatir, innovar.

Me parece que la universidad es el legado más precioso que hemos podido adquirir de nuestros antepasados, el cuestionar todo aquello que es parte del sistema y que mantiene a éste funcionando; creo en el poder de las ideas como agente transformador, y en la cooperación como eje fundamental para ese perfeccionamiento. Y es con esta firme convicción que me permito intentar, humildemente, contribuir en la medida de lo posible a propagar este sentimiento de cambio y de esperanza entre los que me rodean.

Durante una de mis clases, mientras discutíamos sobre problemas y cuáles podrían ser las propuestas más viables para una correcta solución, pensé en algo que me incomodó bastante: este diálogo tan enriquecedor, quizá forzado para algunos, no logró alcanzar la materialización, es decir, aquellas inquietas ideas potencialmente transformadoras, se fueron con la mente de las distintas personas que se retiraron de la clase. Muchos estudiamos para tener la capacidad suficiente para llevar a cabo un proyecto, quizá El gran proyecto, aquel que cambie radicalmente el status quo y al cual consagraremos toda nuestra vida. Mi incomodidad: ¿por qué tenemos que esperar una vida, por qué tenemos que prepararnos tantos años para la acción emprendedora? ¿no es acaso éste el pretexto perfecto para posponer, o el impedimento más sutil para el cambio.

# ESCRITO DIVIDIDO EN DOS PARTES:

PARTE 1

DELIMITACIÓN: EJERCICIO DE REFLEXIÓN (LEONES ENJAULADOS) QUE LLEVE AL OBJETIVO DEL ESCRITO: HACER UN VIAJE HACIA ADENTRO DEL INDIVIDUO Y HACIA AFUERA DE SÍ MISMO PARA DUDAR SI ES SU EXISTENCIA Y LA DE SU ALREDEDOR LO QUE ÉL DE VERDAD CREÍA.

-SOCIAL: DIAGNÓSTICO (CONDICIÓN ACTUAL)

● PREMISA: UN PAÍS DE LA PATADA, EN UN MUNDO DE LA PATADA. (DESARROLLAR ESTA PREMISA COMO UN PLANTEAMIENTO VERDADERO SI ES VISTO DE UN PUNTO DE VISTA REALISTA-CONSTRUCTIVO Y FALSO CON UN PUNTO DE VISTA PESIMISTA; AÑADIR TAMBIÉN UNA POSICIÓN EN LA QUE EL MUNDO ES DE CARAMELO, ES DECIR, IDEALISTA-OPTIMISTA, O ALGO ASÍ.)

● DIAGNÓSTICO DE MÉXICO, SU POLÍTICA, EL NACIONALISMO MEXICANO, EL PAPEL DE LA HISTORIA Y EL POR QUÉ NO PROGRESAMOS A NIVEL MUNDIAL (CORRUPCIÓN, EDUCACIÓN PÚBLICA Y PRIVADA, ETC., USAR UN POCO DE OPPENHEIMER).

● HACER, POSTERIORMENTE UN ANÁLISIS DEL MUNDO (ESTADOS FALLIDOS, MERCADOTECNIA, GLOBALIZACIÓN, MISÁNTROPOS Y ORGANIZACIONES FILANTRÓPICAS…)

-INDIVIDUAL: BIEN/MAL -> INTENTO

PREMISA: ¿LOS SERES HUMANOS SOMOS BUENOS, LOS SERES HUMANOS SOMOS MALOS? PROBABLE CAMBIO POR: TODOS EXISTIMOS.

EXPOSICIÓN DE LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD QUE SURGEN COMO RESPUESTA DE REVOLUCIONES HECHAS POR HOMBRES BUENOS Y CORROMPIDAS POR LA NO-CULTURA DE LAS MASAS -> AHÍ ENTRA LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN PARA CAMBIAR AL MUNDO, AHÍ YACE EL FIN DEL SOCIALISMO Y COMUNISMO Y LA RESPUESTA A TODOS LOS PROBLEMAS SOCIALES. (FRASE DE CONFUCIO)

-EXISTENCIA: MATERIAL/ESPIRITUAL:

● PREMISA: DIOS ES LA RESPUESTA A TODO; POSTERIORMENTE PLANTEAR LA DUALIDAD ENTRE EL MUNDO MATERIAL Y EL MUNDO ESPIRITUAL; CAER EN UN REALISMO (PRAGMÁTICO) QUE NOS AYUDE A ROMPER NUESTRAS CONCEPCIONES Y A PONER EN TELA DE JUICIO TODO LO QUE NOS RODEA.

● ¿DÓNDE VAMOS A HALLAR LAS RESPUESTAS? EN EL CONOCIMIENTO; LEYENDO EL ESCRITO Y CUESTIONÁNDOLO, DE LA MISMA FORMA QUE DEBEREMOS CUESTIONAR TODO LO QUE NOS RODEA.

● ENTRAR AL TEMA DE DIOS; ENTREVISTA ENTRE UN ATEO Y UN CREYENTE. (¿POR QUÉ LOS GRANDES TEÓLOGOS PUDIERON INTERROGARSE SOBRE DIOS Y HALLAR SUS PROPIAS RESPUESTAS Y NOSOTROS NO PODEMOS, ESTANDO SUJETOS A UNA VERDAD ASUMIDA POR OTROS HOMBRES?)

● EL PAPEL DE LAS RELIGIONES EN LA FORMACIÓN DEL INDIVIDUO (LIMITACIÓN DE SU CONSCIENCIA, OBJETIVO MORAL, INSTITUCIONALIDAD DE LAS RELIGIONES).

● LA SEÑORA IGLESIA CATÓLICA (Y LA ESPERANZA DEL CAMBIO A TRAVÉS DEL CONOCIMIENTO).

● RECOMENDACIONES DE LIBROS: (RIUS CON EL MANUAL DEL PERFECTO ATEO, LA BIBLIA…)

-APÉNDICE: RECOMENDACIONES

● INCLUIR MATERIAL DE APOYO Y LECTURAS QUE FOMENTEN SU ANÁLISIS CRÍTICO.

● RECOMENDAR PÁGINAS DE INTERNET PARA APRENDER GRATIS.

● LEER FILOSOFÍA BÁSICA (FORMAR UN BUEN PENSAMIENTO CRÍTICO)

● DARLE SENTIDO AL PENSAMIENTO CRÍTICO, HACIA UN ENFOQUE CONSTRUCTIVO (PREPARACIÓN PARA LA SEGUNDA PARTE)

PARTE 2

-EDUCACIÓN: REALISMO

TRAGEDIA TRISTE DONDE SE EXPONGA DE FORMA CRUEL, CRUDA Y SIN CENSURA LA REALIDAD DEL PAÍS EN CUANTO A EDUCACIÓN SE REFIERE. (DATOS DE CONACULTA)

CRÍTICA FUERTE A LA IDEOLOGÍA MEXICANA, PRINCIPAL IMPEDIMENTO PARA EL PROGRESO (AGACHADOS)

BREVE ESBOZO HISTÓRICO DE LA COSA EDUCATIVA; REFLEXIONAR QUE NUESTRA EDUCACIÓN NUNCA TUVO UN VERDADERO PROPÓSITO.

IDEAS/ACCIONES

NO TODO ES CRÍTICA.

¿CÓMO PODEMOS CAMBIAR AL PAÍS (Y AL MUNDO) DESDE NUESTRO LUGAR?

(ORGANIZAR ENTREVISTAS)

UNIÓN CIUDADANA.

UNIÓN DE INTELECTUALES.

PROPUESTAS (HACER SONDEOS, ETC…)

TOMAR EN CUENTA TODAS LAS IDEAS QUE SE TORNAN EN PROPUESTAS EN LA PARTE FINAL DEL BORRADOR, DARLES UNA FORMA Y UN SENTIDO PARA EXPONERLAS COMO UN PLAN DE ACCIÓN.

CREAR UNA CAMPAÑA DE CONSCIENTIZACIÓN.

ELABORAR UN DOCUMENTAL DE VIDEO, ASÍ COMO TODA UNA CAMPAÑA CULTURAL QUE VINCULE A LOS DEMÁS ESFUERZOS SOCIALES EN MÉXICO EN PRO DE UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA.

# Algo social

Innumerable cantidad de movimientos sociales se han gestado a lo largo de nuestra historia. La humanidad, reactiva como solo es capaz de ser en colectivo, debe sus más grandes cambios a revoluciones que surgieron, quizá, sin un fin en concreto; es decir, surgieron de la necesidad de grupos aislados – y con intereses particulares– que acomodaron la balanza a su favor sin pensar un momento en las consecuencias de sus acciones.

Por otra parte, hemos visto que aquellas revoluciones más poderosas han tenido su sustento en grandes pensadores que dedican su vida y muerte a manifestar su sentir a través de alguna obra de carácter científico y buscando siempre validarla con los argumentos que más se acerquen a la realidad. Tal es el caso de La Ilustración, por ejemplo, cuyo ideario de cambio –que de igual manera reaccionó sin un rumbo definido en la historia– fue de tal magnitud, debido al rigor científico-filosófico con el que los exponentes definieron su discurso. Imposible olvidar a Marx, otro teórico que dio su vida –y la de su familia– a la creación de su doctrina, su propia forma de entender el hecho social y que ha sido la base con que grandes líderes han justificado su sentir, y su pensar.

México no está exento de tal demagogia. Grandes personajes han apelado a nuestros sentimientos de la forma más sublime y poética en que es posible, cual si de llevarse a la cama a una mujer se tratase. Imposible negarlo; nuestro país ha tenido grandes poetas… grandes amantes… grandes demagogos y pocos patriotas. Entiéndase patriota como aquel que justifica su propósito de mejorar su país con el argumento que une a todos los que en él habitan: idioma, cultura e instituciones. Encontramos cientos y miles de seres alborotados que gritan efusivamente en algún mitin en torno a un hombre que ha alborotado sus faldas –analogía con el cortejo a la mujer–. La pregunta es la siguiente: ¿Quién ha encontrado en su lucha un fin?

Indudablemente lo divertido de este activismo social es aparecer en los medios, celebrar la alegoría de la atención que no se suele recibir ni en casa ni mucho menos, pero ¿cuántos están realmente dispuestos a hallar soluciones y a renunciar a dogmas? Al final, encontramos a los mismos líderes ejerciendo la peor de las decadencias: haciendo aquello a lo que se opusieron en un principio. Lo mismo ocurre –durante la historia– con los teóricos. Si aquellos grandes ilustres que dieron bases fuertes a movimientos trascendentes, hubiesen sabido que su obra terminaría corrompida contra aquello que ellos luchaban, probablemente hubiesen reflexionado sobre semejante conflicto con antelación. Pero no supieron, desconocieron que las mismas armas que usaban para acabar con el enemigo, estaban matándoles, ¿por qué? Sencillo: Estaban demasiado absortos en su realidad como para comprender que estaban tan lejos de ella como aquellos a los que despreciaban.

CATEGORÍA A: IV FOMENTO A LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La educación es un componente básico en el desarrollo de la cultura política ciudadana, entendiendo por ésta (DEFINICIÓN). Los esfuerzos implementados por el gobierno para desarrollar en la población una cultura política democrática han sido costosos, y pese a ello, insuficientes. (<http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_cultura_politica_democratica.htm#I>)

Y es que la instauración de un nuevo modo de proceder ante la problemática social y política, no es de un día para otro, requiere de un proceso de formación paulatino, en el que sean los mismos gobernados los que opten por participar voluntaria e informadamente en los asuntos de interés público. De acuerdo a Norberto Bobbio, las sociedades democráticas manifiestan una creciente tendencia a la apatía política (FUENTE) tal vez como mecanismo de protesta ante la brecha abismal generada por la diferencia intelectual entre tecnocracia y democracia, entendiendo por tecnocracia (DEFINICIÓN DE BOBBIO) y por democracia (DEFINICIÓN).

En la actualidad existe un debate acerca del grado de inmersión de los ciudadanos, poco preparados, en asuntos que requieren conocimientos profundos sobre toma de decisiones para el gobierno, y es a partir de esto que se genera la brecha entre tecnocracia y participación ciudadana, los ciudadanos no tienen las herramientas necesarias para tener un conocimiento aproximado de lo que implica la gobernanza eficiente. Esta dialéctica ha desincentivado el involucramiento de la ciudadanía en asuntos públicos y aumentado el descontento general que se percibe a través de la opinión pública. Faltan espacios políticos (FUENTE) que propicien la adecuada participación, a través de mecanismos de instrucción que brinden las herramientas técnicas necesarias a la ciudadanía para participar adecuada y activamente en los problemas que presenta la comunidad, y así aportar soluciones posibles y eficaces.

El grado de inmersión de la comunidad en asuntos políticos es cada vez menor ([http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/Principal/NoticiasAvisos/NoticiasAvisos-2011/estaticos2011/enero/Estudio\_muestral\_de\_Participacion\_Ciudadana\_2009.pdf PAGINA 6](http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/Principal/NoticiasAvisos/NoticiasAvisos-2011/estaticos2011/enero/Estudio_muestral_de_Participacion_Ciudadana_2009.pdf%20PAGINA%206)).

Los jóvenes representan una parte importante del electorado, de acuerdo con cifras del INEGI, porcentaje de jóvenes (FUENTE). Este grupo social, que constituye una parte considerable de la población mexicana, ha vivido en un sistema que no es capaz de asegurar garantías mínimas esenciales para el ejercicio de la ciudadanía, como el derecho a una educación gratuita y de calidad.

Sin embargo, las elecciones pasadas mostraron un interés de los jóvenes en la política que derivó, incluso, en la aparición de un movimiento social que pugnó por la democratización de los medios de comunicación. No obstante, al terminar las elecciones y no ver cumplida la demanda social exigida, aquellos jóvenes, motivados más por un ferviente deseo de cambiar la situación en que vivían, que en participar racional y adecuadamente en los temas de interés colectivo, se retiraron del reflector y dejaron de manifestar sus demandas, lo cual, a consideración de una mayoría que encuentra la información emitida por los mass media como verdadera en términos casi absolutos, significa prácticamente desaparecer.

Con base en el aprendizaje obtenido de sucesos mencionados anteriormente, un mecanismo que cambie sustancialmente la situación actual debe enfocar sus esfuerzos en la adecuada educación ciudadana, entendiendo por educación un fenómeno más complejo y envolvente que la vida académica escolar, que es tan solo una parte del aprendizaje de los jóvenes, especialmente en el campo de formación ciudadana. Es claro que, a pesar de la rendición de cuentas y los mecanismos de democracia directa instaurados de manera heterogénea en distintas entidades de la república, la juventud no forma parte activa en las decisiones que los afectan a ellos y a la sociedad en general.

Un gobierno de técnicos altamente calificados no implica necesariamente la separación de aquellos que no conocen, de la vida política y las obligaciones que les corresponde como ciudadanos. Más aún, aquel gobierno cuya población comparta el interés y la capacidad para analizar, al menos de manera general, las polémicas que surgen en la gobernanza, está mejor preparado para enfrentar los retos que éstas impliquen. Así pues, una juventud dotada de herramientas discursivas, de análisis de textos jurídicos (que constituyen las reformas presentadas por el ejecutivo o los legisladores) y de conocimientos básicos en teoría económica, será la juventud que pueda participar en dicha toma de decisiones de manera consciente y bien argumentada, sin caer en el vicio del pueblo ignorante que no tiene voz y voto en las decisiones del gobierno.

La no existencia de una ley federal de participación ciudadana implica una falta de compromiso político con la ciudadanía.

El fomento a la participación ciudadana juvenil es, consecuentemente, uno de los pilares fundamentales en la transición de México hacia una sociedad más justa y próspera. La institucionalización de los ideales de cambio que el país conserva desde la revolución mexicana, hace más de 100 años, requieren un compromiso político y social de parte tanto del gobierno como de la sociedad. Así pues, la institucionalización del ideal de participación ciudadana juvenil tendrá como resultado un legado de jóvenes capaces e interesados en su país a través de la difusión de herramientas necesarias para que cada individuo interesado en los asuntos del gobierno, pueda participar activamente a través del conocimiento de las formas de democracia directa, primeramente, y de los problemas con los que la democracia mexicana debe lidiar día con día.

PROPÓSITO: Elevar la capacidad de los jóvenes mexicanos para permitir un verdadero involucramiento en la vida ciudadana, a través de la difusión de herramientas adecuadas que les brinden una idea general del panorama actual.

PROBLEMA: Falta de preparación y herramientas para involucrarse en la vida política del país.

[http://www.sanmartin.edu.co/academicos\_new/derecho/revista/Democracia\_vs\_Tecnocracia.pdfhttp://www.tedf.org.mx/sentencias/index.php/legislacion/ley-de-participacion-ciudadana-del-distrito-federal](http://www.sanmartin.edu.co/academicos_new/derecho/revista/Democracia_vs_Tecnocracia.pdfhttp:/www.tedf.org.mx/sentencias/index.php/legislacion/ley-de-participacion-ciudadana-del-distrito-federal)

<http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/946/4/images/OlveraEntregable3_leyes_de_participacion_ciudadana.pdf>

<http://www.jovenespormexico.gob.mx/docs/convocatoria.pdf>

<http://www.presidencia.gob.mx/reformaeducativa/assets/downloads/promulgacion_dof_26_02_13.pdf>

<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0534691.pdf>

<http://gef.eu/fileadmin/user_upload/ECI_Handbook_ES_web_final.pdf>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Participaci%C3%B3n_ciudadana>

Ley de fomento a la participación ciudadana juvenil

Del Instituto: Éste deberá cumplir con las siguientes funciones:

- Convocar un grupo de expertos en materia de gobierno que organicen un compendio de conocimientos básicos de introducción al gobierno, por categoría de edad, asignando posteriormente suplementos específicos por temas, mismos que serán guardados por cada foro en sus respectivos lugares de sesión (escuela, biblioteca) (Compendio puede ser un pdf también), dicho compendio deberá pertenecer al dominio público y estar expuesto a escrutinio de todo aquel que considere le faltan tópicos por abarcar. El mismo se actualizará una vez cada seis meses, a menos que un porcentaje elevado de foros así lo demanden (Especificar).

- Elaborar una recomendación de los temas a tratar así como un compendio específico de conocimientos para el correcto análisis de los mismos.

- Emitir recomendaciones al gobierno sobre asuntos de interés colectivo.

- Publicar en internet una gaceta quincenal con la participación emitida por cada foro.

- La relación entre foro e instituto es exclusivamente de carácter bilateral, a través de los mecanismos especificados en la estructura interna del foro.

- La Institución deberá recibir las conclusiones por zona escolar, elaborar un compendio por región, disponible para el público, y entregar un informe a la autoridad legislativa con los puntos más importantes a nivel nacional (aquellos puntos de convergencia entre las conclusiones).

- Proporcionar asesoría gratuita a aquellos jóvenes que lo requieran.

De los foros:

- Podrán participar hombres y mujeres sin distinción de género, en un rango de 16 a 22 años, y de 23 a 29.

- Cada foro sesionará una vez por quincena.

- El foro debe emitir una recomendación o conclusión del diálogo generado, no mayor a dos cuartillas, o puede utilizar un mecanismo de participación directa si así lo desea, debiendo enviar el mismo al Instituto.

- Pueden surgir grupos en el extranjero mientras los participantes cumplan con los requisitos señalados.

- Reglas de los foros: La discusión se presentará a través del estudio de caso, a partir de ahí se explicará el cuerpo teórico necesario para el análisis, la discusión a través de los foros debe darse en un marco de respeto y orden, la autoridad educativa es la única con facultad para expulsar a un miembro del foro, con la ratificación del moderador y secretario.

- Se permite un máximo de 40 participantes en el foro durante el primer año FASE EXPERIMENTAL, más los tres miembros que conforman el órgano regulatorio.

- Estructura de los foros: Existirán dos categorías de foros, de acuerdo a los rangos de edad previamente señalados. Los primeros recibirán una instrucción más sencilla que deberá incorporar como mínimo los siguientes temas: economía, matemáticas, instituciones internacionales, lectura de textos jurídicos básica, derechos y obligaciones, compendio de leyes locales y federales más importantes y estructura política de México. El segundo rango de edad recibirá instrucción avanzada en los campos de economía, matemáticas, globalización, análisis de leyes e iniciativas de ley, análisis de la historia de México e instituciones políticas contemporáneas. INSTRUCCIÓN PARA TOMA DE DECISIONES (INCLUYENDO A NIVEL ELECTORAL).

- Se asignarán períodos de capacitación, en los cuales se pretende incentivar una dinámica autodidacta a través del intercambio de conocimientos de los distintos dominios del saber de los miembros participantes del foro. Posterior a la capacitación procede la exposición del caso y una sesión de preguntas y respuestas, para comenzar así la discusión. Un moderador vigilará que el debate se conduzca en un ambiente de respeto y libre difusión de ideas, un secretario elaborará los puntos de convergencia generados en la discusión y las diferentes perspectivas de solución, así como una conclusión general que se aproxime a una solución al conflicto planteado. (Checar bien reglas de conducta)

- Los miembros de cada foro serán registrados en la planilla de la zona.

- En el portal de internet se subirán los temas a tratar en cada período así como los recursos a utilizar para el análisis, además de ligas de internet con material relacionado al estudio, dichos materiales permanecerán incluso después de la sesión.

-Se fijará un solo horario para sesionar, una vez a la quincena, y se emitirán, a más tardar, dos horas después las conclusiones obtenidas, avaladas por la autoridad educativa. La gaceta se publicará el siguiente lunes a la sesión.

- Una autoridad educativa competente debe estar en cada sesión y firmar como responsable al asistir a cada sesión, no tiene que ser la misma autoridad siempre pero sí tiene que estar considerada como tal.

- Se permite el intercambio de opiniones con foros de otras zonas y de estos acuerdos deben rendir informes los secretarios de cada foro así como la autoridad observadora correspondiente.

- Distribución de los foros: Se crearán foros por zonas escolares, con objeto de simplificar la labor (CHECAR SI NO ES MEJOR POR MUNICIPIOS), asignando una ubicación FIJA en cualquier institución media superior o superior avalada por los miembros del foro, moderador, secretario y autoridad correspondientes.

- De los temas de discusión:

De la difusión:

- La difusión de los foros de participación ciudadana juvenil quedan a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

- Dicha difusión se hará en espacios de formación académica, lo cual incluye: instituciones de educación media superior y superior pertenecientes a la nación, así como bibliotecas y demás instituciones del saber (quitar eso). Asimismo, en las dependencias mexicanas en otros países, con el propósito de fomentar la participación e instrucción de jóvenes mexicanos en temas de gobernanza, dichos foros solo podrán hacer recomendaciones (investigar si pueden hacer uso de participación directa).

. De las recomendaciones

-La conclusión obtenida en el foro no deberá exceder las dos cuartillas, con un formato establecido, con el propósito de enseñar habilidades de síntesis y por manejo de información.

- Las recomendaciones serán puestas a disposición del público en la página de internet por zonas, así como el informe presentado ante los órganos legislativos.

MESAS DE ROTACIÓN POR TEMAS PARA AMPLIAR CAPACIDAD DEL FORO, LOS QUE CONOCEN MÁS SOBRE UN TEMA HACEN LA PONENCIA SOBRE EL MISMO PARA AQUELLOS QUE NO ENTENDIERON BIEN. DIVISIÓN POR TEMAS EN CASO DE QUE EL FORO SEA DEMASIADO GRANDE A CARGO DEL INSTITUTO. SECRETARIOS DEBEN REUNIRSE FRENTE A AUTORIDADES EDUCATIVAS PARA ELABORAR UNA SOLA CONCLUSIÓN POR ZONA ESCOLAR.

# INICIO (O EL COMERCIAL)

Había una vez, en un planeta llamado Tierra, un buen territorio, lleno de todo tipo de vida y con una bella comunidad humana próspera, incansable y grandiosa, que compartía tradiciones, costumbres y valores con un sentido social incomparable, cuyo nombre era (y creo que todavía es) México.

Esta nación, que algún tiempo, fue no más que una colonia al servicio de extranjeros donde el pueblo era explotado, es sin lugar a dudas, muestra de la constante valentía y superación de su gente, que ha luchado contra cientos de enemigos de la patria durante varios siglos, entregándose siempre al bien común y nunca a intereses personales que atenten contra la soberanía nacional. Cansados de ser un pueblo oprimido, y con un verdadero sentido de identidad propio, tan inquebrantable que logró que el país se vitoreara siempre de cada batalla… un pueblo donde su gente, los Mexicanos, son hombres entregados a su patria, con una visión a futuro, con propósitos de seguir creciendo.

La gente de este bello país luchaba tanto por un ideal — que al día de hoy conserva en el psique colectivo—que su gente se levanta temprano cada día, hace sus labores cotidianas, asiste puntualmente a cada reunión que tiene, jamás procura hacer daño a su prójimo, lucha siempre por algo mejor y jamás se conforma ni se cansa… gente que educa a sus hijos en valores y principios de superación que hacen que esta nación de la que les hablo continúe creciendo más y más hasta que llegue el día en que se erija como la potencia mundial dominante y tenga el derecho de pisotear a los otros seres humanos (que se esconden bajo una bandera, pensando que son diferentes, cuando a final de cuentas están hechos de lo mismo), con una fuerza militar y policiaca tan implacable y ejemplar en cuanto al trato con la sociedad refiere, que es la referencia mundial de éxito y disciplina…

Y se me olvidó decir que esta gente también es responsable, (¿o sí lo dije?) jamás dejan el trabajo por alguna diversión o vicio —me incluyo —como el alcohol, la mota, las mujeres, irse a dormir un rato o terminar de ver la película que está “re buena”, una nación que antes de abrir la boca ha leído y analizado lo que de ella saldrá, porque déjenme decirles que en este país sí se lee y prueba de eso, es la educación tan práctica y fructífera que permite que el esquema de progreso se desarrolle y hasta mejore por sí solo.

Una nación con los parques más bellos, reservas naturales ecológicas majestuosas que rinden honor a la grandeza cultural de nuestros antepasados… grandes construcciones que glorifican y dan homenaje a nuestro glorioso Señor… catedrales, monumentos y toda una serie de construcciones y estilos arquitectónicos. Grandes e importantes científicos han salido también de esta nación —préstese especial importancia a la palabra SALIDO de salir, que según el DRAE significa pasar de dentro afuera, desencajarse una cosa o partir de un lugar a otro— y que han contribuido al progreso científico y por consiguiente, al bienestar social, que por cierto, disfrutan todos los ciudadanos por igual, sin distinción de clases, con amabilidad y tolerancia, imagínese usted que quejarse en una institución pública es tan fácil como hablar con el rango más alto de la institución, sin papeles que tardan meses en llegar y que sirven únicamente para quitarse los restos de materia fecal. Bienvenido a México, el país donde puedes dejar tus maletas olvidadas, la cartera tirada y la puerta abierta de tu casa, con la seguridad de que todo saldrá bien… un día de estos.

## DEL POCO RETORCIDO AUTOR.

Hola, mi nombre es irrelevante para esta historia, cuento, novela, crítica, síntesis, manifiesto, tratado, estudio o lo que sea que consideres que son estas palabras. Lo primero que quiero hacer es agradecerte el haberte animado a abrir este libro y echarle una leída, espero que continúes hasta el final y que me hagas saber tu opinión acerca de todo lo que aquí encuentres.

Bien, continuemos, si lo que leíste el prólogo —sí, hasta el prólogo se lee — y no entendiste el sarcasmo, además de que piensas que las farsas escritas anteriormente hablan sobre tu país, lamento decirte que tu pensamiento es realmente deprimente, y lo es, por que quizá sea una visión demasiado satisfecha y radiante de lo que hay a tu alrededor —quiero decir que probablemente tu criterio esté dado por alguna institución de índole religioso, por el núcleo familiar, la televisión, la necesidad de auto-engañarte o todas las anteriores y no en base a juicios racionales con argumentos reales y objetivos— pero por otra parte, quiero FELICITARTE, porque tienes en tus manos una obra escrita y pensada para hacerte pensar, razonar, valorar (o cualquier palabras que uses para describir al que no quiere manejar porque está tan ebrio que no puede controlar sus esfínteres) y analizar desde distintos puntos de vista, fría y objetivamente todo lo que hay a tu alrededor y no quedarte con la versión que viste en la televisión o que te contaron.

Si por el contrario, eres una de esas personas que tiene una visión bastante amplia del panorama actual de nuestro país—y de esta bella humanidad en general—te recomiendo continúes leyendo, ya sea que utilices esta visión para aprovecharte de la humanidad o para tratar de contribuir en ella, en estas páginas encontrarás quizá algún saco que te quede, si estás en proceso de convertirte en misántropo —y todavía tengas algo de consciencia moral— recibirás alguna que otra escarmienta que quizá te haga reflexionar, y si eres sólo alguien que conoce pero que no puede actuar por falta de decisión o de apoyo, te aseguro que lograremos al final sacarle jugo a tanto palabrerío y llevar a la práctica toda la palabrería que por aquí se encuentre.

Muy bien, comenzaré por contarte quién soy yo y la razón por la que decidí animarme a escribir un libro lleno de quejidos, críticas y burlas cuando hay mejores cosas que hacer, como dormir, comer, ver una telenovela, discutir —al grado de pelearse— sobre la existencia de Dios, hablar sobre el origen del universo, hablar sobre la vida sexual del vecino, y ahora que andamos por esas, ¿por qué no? preservar la especie… (Nótese el sarcasmo).

Nací en una ciudad relativamente pequeña, pero realmente no conozco la repercusión del espacio geográfico en la formación de un individuo, por lo cual considero impráctico hablar de algo que no sé qué relación tiene con este libro pero en fin… mi padre fue hijo de un técnico alcohólico que usualmente no llevaba apuro en dar sustento a su familia, de tan sólo seis individuos sin incluirlo, pues supongo que mínimo un caldito nunca le faltaba .Según lo que cuenta la gente, mi progenitor siempre fue un personaje destacado por su capacidad para hacer travesuras sin sudar una sola gota, la cual no sudo tampoco a los dieciséis años, cuando comenzó a trabajar y a alejarse de su casa poco a poco, pasando por instituciones militares, a las cuales, según su propia voz, no entró porque no tenía la disciplina que aquella labor cívica demandaba, lo cual después de algunas décadas ha propiciado un abogado de relativa admiración, con sus respectivos conflictos ... Mi madre, una de ocho hijos, hija de un supervisor de una planta cervecera y un ama de casa, que racionaba en mínimas porciones la comida de sus hijos y que, como muchas (por no decir todas) las familias de aquella época, impedía a sus hijos el único elemento que les serviría en la vida, el pensamiento, y para sustituirlo, les daba varias dosis de prejuicios y chanclazos que aminoraran la curiosidad natural de un ser humano en formación…

Lo importante de todo esto soy yo, el producto de dos vidas que unieron sus caminos por unos años y que después, al consumarse ese exquisito coctel bioquímico que llamamos amor, separaron y que en extrema contradicción ideológica, dieron origen a un pequeño saquito de tripas, que se tomó la molestia de crecer y aprender de cada una de las cosas que veía y escuchaba, y que se traduce es la relevancia del contexto de este libro, es decir, tengo diecisiete años —al menos al comenzar esta obra— lo cual en la vida cotidiana se traduce como Ora mira a este güey hablando y pensando de estas cosas cuando debería estar viendo la tele y diciendo que sí a todo lo que le decimos y entonces con esta edad poco común para atreverse a pensar y decir lo que uno piensa, quizá encontremos una razón que permita que te sientas identificado con este libro y digas algo como la gente normal también piensa, entonces yo puedo pensar y decidas continuar tu formación intelectual, te atrevas a manifestar tus pensamientos y opiniones y siembres en tu inconsciente la necesidad de cambiar para bien tu vida y la vida de algunas decenas de millones de sacos de huesos y tripas que aún no tienen un propósito definido para su existir. Me atrevo a pensar que aquellos sacos puedan cambiar su calidad al volverse personas medianamente sensatas y renunciar a la ignorancia que nos tiene cautivados por diversas razones —que a lo mejor desarrolle más adelante —y que este estado de consciencia social y existencial sea tan contagioso que podamos al final lograr la meta que tiene este libro: incitarte a PENSAR.

En fin, después de todo este rollo, mi vida no es particularmente diferente a las demás a mis alrededores, soy un producto biológico y social que ha heredado genes, prejuicios y no pocos conflictos psicológicos, hasta hace algún tiempo, con una dominante adicción a la pornografía, que impedía mi desempeño adecuado en lo que a la vida cotidiana refiere, — así que puedes sentirte afortunado de saber que no eres el único en el mundo con comportamientos adictivos y que quizá la solución sea más sencilla de lo que pudiese parecer… —así que vamos, continúa leyendo y comienza a formular preguntas en tu cabeza acerca de lo que digo y de lo que pasa en el mundo.

Por último, quiero aclarar –para aquellos grandes críticos– que todo este cuento es del género OPINIÓN y constituye únicamente el pensamiento de un inmaduro pensamiento que considera que parte del problema que existe en el mundo en la actualidad, se debe a la falta de impulsos eléctricos en la masa gris que tenemos dentro del cráneo, así que sí intelectuales, encontrarán contradicciones por aquí y por allá. ¡Menos mal que no es una tesis de doctorado!

Ahora que he desahogado todo mi pensamiento y que aclare que esta obra es de un ignorante para ignorantes, pasemos a lo bueno, analizando el panorama desde un punto de vista particular –personal, individual, propio, de lo pequeño– y lo general –lo grande, lo que se ve, lo que nos afecta a todos, lo colectivo– de los temas que hacen que nuestra vida y potencial permanezca limitado por la comodidad que causa la falta del saber. He elegido como tema la relación entre dos ideas que me han causado muchas dudas y pensamientos a lo largo de este tiempo…

## LAS PREGUNTAS

Mis padres y mis maestros de antaño siempre me dijeron que desde que nací, fui uno de esos personajes que traen una pequeña preguntita entre labios, que puede ser el primer paso para despertar nuestras ganas de pensar… ¿Por qué?

¡Claro, el por qué es la búsqueda de una razón a lo que se hace, y es una pregunta que pocas personas tienen el lujo de poder hacerse! Jamás pude obedecer una orden sin cuestionarme a qué obedecía mi accionar, y sin saber si había una forma diferente de hacer las cosas, o preguntar por qué algo es de una forma cuando podía ser de otro, así como no pude nunca encontrar una explicación para mi limitada mente acerca de todo lo que me contaban acerca de una deidad más allá de este mundo material, y como parte del contexto cultural de mi sociedad, continué estudiando la doctrina católica por muchos años sin comprender de qué forma debía interpretar todas las contradicciones que de ella emanaban y varias veces —quizá era demasiado ocioso — me pregunté ¿si Dios creó al mundo, quién creo a Dios?, y creo que fue esa chispita la que continuó en mi ser por tantos años, hasta hace no poco tiempo, cuando veía a mi pequeño sobrino de ocho años preguntándome Tío, ¿si Dios creó al mundo, quién creó a Dios? Esa es la clase de cosas que no entiendo y por la que me regañan mis maestras cuando pregunto pero es que tío, la verdad quiero saber…

Realmente no supe qué responderle, dado que hablar de cuestiones existenciales con un niño que no es de uno, no es lo más recomendable para las relaciones familiares, —dado que en éstas, muchos familiares tienen miedo de preguntárselo— lo único que me quedó claro de eso fue una sola cosa: No tenía qué responderle a mi sobrino, porque no tengo una respuesta entendible a su pregunta y de entre las pocas cosas que sí sé, es que jamás podré responder con certeza si Dios existe o no, dado que reconozco mi capacidad humana y las limitaciones que bajo este diminuto cerebro se encuentran, por lo tanto, no me atrevo a indagar en una cuestión de la que jamás tendré ni una noción racional —o basada en la lógica— sino únicamente en creencias, la fuente de inspiración más grande de nuestra especie. Como sea, existen dos posturas extremas que tratan sobre esta polémica y se refieren a las creencias del hombre:

TEÍSMO : Es una postura que defiende la existencia de entidades superiores a nosotros y que rigen el mundo y dan el orden a las cosas, surge del griego theós que significa dios y de esta postura nace la religión (sin embargo no todos los que creen en alguna deidad son religiosos) que muchas veces basa su accionar en la creencia ciega en una esperanza de vida eterna y trascendente, dada nuestra lógica naturaleza a negar que somos seres finitos y que expiramos al igual que la bolsa de papas que rematan en las tiendas de autoservicios. Los teístas también afirman la existencia de un ser superior al hombre que da origen a todo y que rige todo lo que acontece en el universo, sin embargo, hay diversas variantes del teísmo que apuntan a diferentes objetivos y que argumentan diferentes cosas acerca de la divinidad, siendo uno de los principales objetivos el económico, a través de las instituciones religiosas… al menos en Occidente.

ATEÍSMO: (sin dios) Los ateos son personajes que no creen que exista una deidad que rija su existencia, tal como los teístas, hay varios tipos de ateos diferentes, aquellos que creen que la ciencia es su biblia, algunos ignorantes, otros no tanto, algunos que sienten que en esta vida se viene a gozar y todo lo demás…. En fin, una gran cantidad de personajes no-creyentes que están muy en contra de las creencias religiosas… tanto que, como lo he visto muchas veces, viven su vida en torno a la no-creencia en vez de enfocarse en cuestiones reales y —a mi concepción— más útiles que hablar mal de los creyentes, tacharlos de intolerantes, algo como ACTUAR, que ni creyentes ni no-creyentes hacen, pero ya hablaremos de eso más adelante.

Existe un punto neutro —tibio— entre este relajo de las creencias, y se llama agnosticismo, y quiere decir literalmente SIN CONOCIMIENTO, es una postura en la que el individuo, al no poder afirmar o negar la existencia de un ente supremo, se abstiene de todo comentario, opinión, afirmación, análisis a profundidad, plática, etc., dado que realmente no asume una posición a la existencia de una deidad, y como las otras dos posturas, también tiene por ahí sus ramas, basándose en su percepción de la realidad material —lo que se puede percibir a través de los sentidos— llegando a buscar el conocimiento, aceptando que la condición humana no es capaz de comprender algo acerca del conocimiento divino, y algunos otros mostrándose desconocedores y apáticos en lo que a una deidad respecta, considerando que si existiera, es ajena al acontecer humano y no puede llegar a afectar en nada, por consiguiente, considera a las religiones como irrelevantes.

Finalmente, las creencias de cada persona se van definiendo de acuerdo a las circunstancias que lo rodean y a la educación, lo único gracioso es que al final de la vida, lo único que importa —independientemente de a quién le reces— son tus hechos, que muchas veces no van de acuerdo con la referencia moral de las creencias, dado ha habido grandes personajes católicos, ateos y agnósticos de la talla de Sócrates, San Agustín, Hitler, Charles Chaplin, Nietzsche, Gandhi, la madre Teresa de Calcuta, entre muchos otros. (Ésta es la parte en que detienes la lectura e indagas un poco acerca de los personajes, sus creencias y sus obras).

En lo personal, y con la religión católica como única experiencia de carácter teísta, además de algunas reseñas de pensamiento filosófico de autores diversos, puedo considerarme un apateísta, que puede ser alguien que reconoce que no sabe si existe un dios y no considera importarle saberlo. En un ejercicio de la imaginación, me inclino a pensar que si existe un Dios, anda por ahí ocupado en algo más interesante que nosotros, y entonces es nuestro asunto el salir adelante como especie de la única forma posible: ACTUANDO. Porque es bastante divertido y suena muy bonito criticar, rezar, convencer, persuadir, hablar y hablar hasta marear, pero sólo es actuando como podemos aspirar a cualidades diferentes como seres humanos, es decir, como especie. Desde mi punto de vista, este pensamiento es bastante razonable e inspirador de una triste y extraña manera.

Imagina despertar una mañana, incorporarte y al momento de mirar la cruz, símbolo de la religión católica —o cualquiera que sea tu religión— piensas que quizá no hay nadie contigo, y entonces te das cuenta que la fuerza que necesitas para hacer algo diferente no la vas a conseguir ahí sentado, que quizá nadie vaya a concederte alguna gracia, iluminarte o escuchar tus plegarias, y que eres simplemente una bolsa de huesos y tripas, que debe hallar la fuerza dentro de ti mismo, así como un propósito para continuar la agotadora rutina diaria que parece esperar algo anormal que rompa la esclavizante y deprimente situación en la que vives… ¡Qué horror! Vivir para preocuparse por tanta estupidez… mejor morir. ¡Espera! ¿Propo… qué? ¿Cómo que propósito? ¿Qué el cielo no es la única razón por la que ando por aquí perdiendo el tiempo? ¿Cómo que propósito?, jamás me lo había planteado antes. Demonios, no quiero morir, porque qué tal si no hay vida eterna, pero entonces, ¿qué hago? ¿Para qué estoy aquí…? ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina…?

Y entonces caes en la cuenta de que al no tener la certeza de que algún día estarás en un paraíso con una hamaca que se pueda mecer sola y limonada infinita, te das cuenta que lo único que puedes afirmar es tu acontecer en este decadente mundo, y poco a poco, reflexionas que a los más o menos siete mil millones de changos en la misma sintonía con esperanzas de trascender a un mundo perfecto los traen como mensos, hambrientos, rencorosos, enojados, peleando, conformándose y que ése suena como un proyecto interesante de vida, bastante certero, que a final de cuentas —y si fuera un pensamiento compartido— podría ayudar a mejorar las condiciones de vida aquí, en la Tierra, porque no creo que Dios esté contento con niños que son comidos por buitres, o que asesinan a sus propios padres, o con líderes religiosos que retiran el excremento restante de sus sagradas colitas con pañuelos de seda en baños de palacios estúpida y exageradamente costosos. ¡No! ¿Por qué habría esa gente de desperdiciar varias décadas (lo que constituye su vida) calladita, buscando y esperando una salvación que quizá nunca llegue, cuando ellos tienen un par de manitas, que son la verdadera salvación para sí mismos!

Así, cuando te estás bañando y miras tu ropa, te sientes inconforme y decepcionado, porque tú estás gozando de aquellos buenos o malos trapos y te preocupas por sacarte los mocos mientras en alguna otra parte se encuentra algún otro ser de tu edad matando por un pancito… Y miras las llamadas de tu ex, y entonces deja de ser importante el mundo estúpido y hediondo —basado en el placer momentáneo en el que vives —y comienzas a pensar cómo sería la vida si trataras de buscar como fin máximo un BIEN COMÚN, y lo único que puedes resolver es que indudablemente tendría más sentido que la estupefaciente e ilógica rutina que vives al día… que un propósito así tiene más sentido que el escritorio al que con mucho ahínco aspiras llegar, en alguna compañía que permita mantenerte relativamente cómodo mientras en el noticiero se anuncia otra campaña política que propone casi descaradamente más ignorancia y distracciones para el pueblo, que no piense en lo fregado y enfermo —tanto física como mentalmente — que está.

Por la noche, cuando te vayas a dormir, y hagas el recuento de lo que has hecho el día de hoy y sobre la importancia de tu vida en el camino de tu país, nación, raza, especie, planeta o lo que sea y después de suspirar, mirarás la cruz y dirás contento Gracias Dios, por no estar aquí.

He llegado a pensar que es una visión bastante pesimista, puesto que no pones tus esperanzas en cuestiones más allá de ti, sin embargo, este pensamiento es efectivo en razón de que al no haber algo que controle o que decida el camino definitivo hacia el bien, te encuentras sólo contra el mundo. El problema radica en que la mayoría de las personas no tienen ni siquiera la más remota idea de por qué están aquí, se contentan con involucrarse en actividades que no requieran alguna clase de pensamiento, y en cuanto su mente comienza a cuestionarse algo, la reprimen cual si de un pecado se tratase. Al final de mis meditaciones, concluyo siempre en que el ser humano es por mucho el animal más imbécil que pisa la Tierra por estos días, y hay pruebas fehacientes de esto, parece que al evolucionar de los monos —o al menos eso dice la ciencia— y adquirir menudo cerebro como el que ahora tenemos, nos volvimos proporcionalmente más estúpidos, siendo el único animal considero, que no conoce o no acepta el rol que le toca jugar en este piso, y es entonces, cuando comienza a indagar en respuestas metafísicas a preguntas como ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? y a la vez experimenta ese bastante peculiar temor a la muerte, que nos ha aterrado tanto, que nos ha obligado a CREER que los seres humanos somos el ombligo del mundo, y que entonces jamás moriremos. ¡Claro, morirán las cucarachas, los dinosaurios, los perros, los gatos, las hormigas, los cerdos, los pollos, las reces, pero nosotros no! ¡Qué lógico!

Y por si fuera poco, además de miedosos, desconcertados, peleoneros, también somos soberbios, porque la ley divina no dice Cuidarás a tu naturaleza y vivirás para tu planeta, que compartes con otra buena cantidad de bichos, me parece que en la práctica, podría definirse en un enunciado como Toma todo lo que quieras hombre, la naturaleza del planeta se hizo para ti…

Si entendemos como soberbia al sentimiento de superioridad u orgullo de uno sobre otro, podemos decir entonces que el hombre es soberbio al sentir que vale más que otra especie por el hecho de ser más fuerte —lo cual sería completamente natural y adecuado si no consumiéramos todo lo que nos rodea— y que es superior un hombre a los demás, cosa que no ha podido terminar en tantos miles de año de desarrollo intelectual humano, además de atreverse a AFIRMAR que una idea es verdadera, cuando la experiencia nos ha dicho a través de la historia, que muchas de las concepciones que se afirmaban verdaderísimas resultaron ser poco más que muestra de la idiotez de nuestra raza de changos inteligentes, y que los principios que se afirman con toda certeza están llenos de contradicciones y que pueden ser refutados una y mil veces de acuerdo al contexto de la época o a la tecnología en la que se basan los críticos del futuro, la cual muchas veces se crea a partir de la no-aceptación de esos principios básicos. No quiero decir que no hay dios, o vida eterna, o que me gustaría ser un perro o algo así, simplemente que no sé si hay dios o vida eterna o si realmente somos superiores a las demás especies cuando somos seres confundidos, y ahí radica mi punto, en que NO SÉ muchas cosas y puedo especular con cierto atrevimiento —que es lo que muchas veces genera avances en las sociedades— pero no puedo afirmar de manera absoluta algo que no puedo comprobar con argumentos irrebatibles, quizá este pensamiento se debe a las veces en que especulaba con la vida de otras personas y mi padre me decía bastante áspero que no sabía si era cierto o no aquello pero que no veía una utilidad en saberlo dado que no le afectaba de manera directa o indirecta.

Respeto a las personas que ponen su fe en una creencia, dado que quizá eso les proporcione la fuerza necesaria para hacer más tolerable nuestro acontecer —como la mayoría de nuestros entretenimientos, que buscan hacernos escapar de la realidad — o que proporcionen un consuelo moral a las acciones que consideran correctas o incorrectas. Lo malo es que nuestras creencias usualmente nos hacen olvidarnos de este mundo, que está en creciente decadencia, cuando es lo único real que compartimos toditos los humanos y a lo que le deberíamos de prestar más importancia, por que andamos pensando en lo bonito del cielo que en una de esas ni existe y nos olvidamos por ejemplo que al menos en este país, hay más de 60 millones de pobres que van a llegar al cielo con las costillas pegadas a la piel. Comprendo que la moral aplique a la realización individual para la trascendencia agachando la cabeza pero no me cabe en la cabeza que un individuo que busca SU PROPIA trascendencia pueda alcanzar a hacer algo por los que le rodean, al menos no de raíz.

Entonces, combinando el modelo económico actual —en el que vales en medida que tienes— con nuestro si no justificable, al menos natural miedo, obtenemos un licuado de gente que se niega a aceptar su realidad social, a cuestionarse, a pensar y permanece en esa zona de confort, donde puede nacer, crecer, reproducirse y morirse sin que nadie la moleste, y este mal en México ha provocado que gente igual de egoísta pero con menos escrúpulos y más ambición que puede ver esta triste situación, se enriquece y le saca el jugo al pueblo dándole por su lado, aprovechándose de su miedo a lo desconocido y a sus ganas de ser controlados, dada su falta de juicio, y por querer seguir alimentando esa fantasía de que el mundo es de colores, con arcoíris y ponis, ah, y casas de chocolate. El pueblo quiere y no quiere, pide cambio desde el sillón, quiere que haya paz pero le encanta embriagarse e insultar.

Éste es el punto central, nuestra falta de consciencia existencial, está muy bien que creas en el cielo, la luna y las estrellas cual si de enamorado se tratase, pero nomás cumple con tu obligación como visitante de esta tierra y contribuye a que esta cuestión sea menos decadente, que estoy seguro que si Él está por allá arriba pendiente, te pondrá alguna palomita. Como parte de un proyecto de la escuela, entrevisté a cincuenta personas —y me agradaría hacerlo a mayor escala— preguntándoles si sabían para qué estaban en esta vida, y la mitad —personas entre quince y cincuenta años —me dijo que realmente no tenían ni idea de qué hacían aquí. La otra mitad tiene proyectos de vida enfocados a su persona pero no me pareció escuchar a nadie decir que su deber en este mundo es tratar de mejorarlo, todos están conformes con sus modos de vida, salvo unos pocos que andan dispersos y que se quejan y se quejan y nunca hacen nada. No son fantasmas que debas detectar, usualmente se esconden en disfraces de abuelos quejumbrosos a quien nadie quiere en la familia por decir la verdad, y es que hay que reconocer que al menos en este país, a nadie le gusta que le digan la verdad.

Pero alguien que jamás ha vivido consciente de sí, no puede de un momento a otro despertar. Es como la película MATRIX, cuando Morfeo le dice a Neo que lo disculpe, dado que hay una edad en la que es peligroso para un hombre despertar, pues significaría dejar todo aquello que le causa placer y le da un sentido —hediondo —a su vida. Tanto el problema como la solución se encuentra básicamente en la educación, el arma más poderosa con que cuenta el ser humano, capaz de dar vida a las más grandes bondades o las peores y más terribles atrocidades que nuestra mente tenga la capacidad de imaginar, lo curioso es que te educan para todo, menos para preguntarte quién eres. En los 17 años que llevo de vivir, jamás he tenido una experiencia directa conmigo mismo inducida por la escuela preguntándome por qué estoy aquí, es como si los maestros tuvieran miedo de preguntarme por qué estoy aquí porque ellos tendrían la curiosidad de saber qué hacen ellos aquí y es demasiado difícil buscar una razón para despertarse todos los días a hacer lo mismo por el resto de tus días, y los chicos, tan desorientados como los grandes, creen en falacias o inventan mundos que suavicen el peso de su situación, y cuando sus hijos les pregunten, ellos harán lo mismo y así ha sido generación tras generación. Hay que darle un propósito a un niño para que sobre él erija los cimientos de su vida, es como el renglón que te indica que no debes salirte, y que te mantiene encauzado. Es como la moral, pero el propósito trabaja sobre los hechos que desarrollarás sobre tu vida, mientras que la moral únicamente te indica cómo actuar, y de nada sirve saber cómo hacer algo si no sé ni siquiera qué voy a hacer.

Nuestra consciencia existencial, el saber por qué estoy aquí podría tomar como argumento el bienestar social y un pleno conocimiento —si no absoluto, al menos amplio —de lo que acontece a nuestro alrededor, donde busquemos la trascendencia de nuestros actos en la Tierra y aprendamos que los seres humanos no somos diferentes los unos de los otros.

## LA BIEN LOGRADA SOCIEDAD HUMANA.

Y continuando con la fabulosa historia del hombre, caemos al aspecto social, donde el prototipo moderno y civilizado ha alcanzado el éxito y progreso junto con un desarrollo económico que nos ha permitido convertirnos en seres meramente racionales.

Los medios de comunicación, encargados de difundir el triunfo del hombre sobre lo que le rodea se ha encargado de dar a conocernos como una civilización civilizada y razonable que ha alcanzado un desarrollo moderado en bastantes disciplinas, tanto científicas como sociales. Incluso celebramos festivales a gloria de nuestros grandes logros y entregamos premios a personajes destacados que hacen posible que este mundo sea un lugar tan bello como lo es – para algunos. Diariamente somos bombardeados por los vecinos del norte –que son los que dicen qué está bien y qué está mal– con mensajes cautivadores y estéticos que nos hacen creer que vamos para adelante y que las naciones primermundistas fungen como padres amorosos que están velando por la vida de sus hijitos, los rezagados –léase: México, toda América Latina, África, y demás países sur ecuatorianos…

Plantean una verdad que debe ser aceptada y practicada como si de una religión se tratase y los enunciados de estas afirmaciones son tan humanos que cumplen la función que debieran: Alimentar nuestro instinto, disminuir nuestra capacidad de pensar, mantenernos en la ignorancia.

En pocas palabras –y nombrando implícitamente a nuestro modelo económico tan atractivo– darnos dinero para comprar, droga para el consuelo, sexo para llamar nuestra atención e ignorancia para sentirse cómodo siendo lo que se es. Y cuando se tiene todo esto, no es necesaria la represión directa de la sociedad, ni siquiera es necesario ocultar la información, por que quien comienza a despertar es sometido por las masas, y porque sólo es necesario desarrollar más mercadotecnia para continuar estupidizando a la gente, que sucumbe ante la fuerza de su naturaleza a autodestruirse.

La realidad es que en nuestro carácter de masa, no tenemos certeza de que lo que se nos plantea sea cierto, como es el caso, por mencionar un ejemplo, de Al Gore, un político norteamericano que fue vicepresidente y que actualmente se desempeña como conferencista ecologista –de lo que dizque se preocupan por el planeta– y que brinda asesorías a empresas para volverlas VERDES, es decir, amigables con el medio ambiente; asesorías que cuestan algunos miles de dólares… dinero con el cual, según dicen, paga una casa que consume más energía eléctrica que el promedio en Estados Unidos. Este personaje, que tiene una inmensa fortuna en nombre de nuestro santo planeta, creador de UNA VERDAD INCÓMODA –documental que echa la culpa a las emisiones de CO2 de el calentamiento global, ganador de un Óscar– y galardonado con un Premio Nobel de la Paz, hijo de la nación que sea quizá la que más contamine el planeta y con políticas ecológicas un tanto irracionales que han aterrizado en paneles de las Naciones Unidas que no permiten el desarrollo de sistemas eléctricos en África salvo que sea con paneles solares o energías renovables, mientras que los países más desarrollados queman carbón y utilizan energía nuclear –que es criticada por ambientalistas que no trabajan en desarrollar energía renovable más eficaz– y tienen un desarrollo industrial sólido. Y estas políticas ambientalistas, que le dan a creer a las masas verdades absolutas –que pocas veces se cuestionan– son capaces de crear grupos ecologistas radicales que dan su vida para evitar que lugares como África puedan desarrollarse, argumentando la contaminación del planeta y bla bla bla… pero todos estos activistas sociales que defienden causas que no conocen a profundidad tienen lugares dónde dormir, con televisión, refrigerador y agua caliente, y no se ponen a pensar que, por ejemplo, un hospital necesita energía eléctrica para mantener funcionando los refrigeradores que contienen medicamentos contra las enfermedades que se propagan en los insalubres paisajes de África, pero las Naciones Unidas –que alberga en su mayoría a políticos de todo el mundo, que toman decisiones en base a intereses personales o de grupos reducidos – no contemplan situaciones de este tipo al pronunciar la adopción de nuevas políticas. Este es tan sólo un ejemplo de un líder revolucionario moderno, de las inconsistencias y discrepancias que existen en el contexto mundial –situaciones que se manifiestan en muchos campos – que demuestran que en nuestro planeta las contradicciones y polémicas tienen siempre que favorecer a las minorías –y si tienes dudas acerca de este tema o cualquier otro que acontece en tu realidad remota, entonces estoy haciendo un buen trabajo.

Es bastante curioso como la humanidad no puede evolucionar a otro nivel y permanece siempre con esa tendencia autodestructiva, exponentes claros son los líderes mundiales que representan únicamente lo cotidiano y lo instintivo de nuestra destructiva naturaleza.

Han sido pocos los personajes que han tenido una visión diferente de nuestra realidad, de nuestra no-naturaleza pero han sido oprimidos por las masas, como suele suceder usualmente. Y a partir de esta visión surge el referente de bondad, felicidad, paz y armonía que siempre está ahí, como ideal, al que todos aspiramos sin querer alcanzar.

Los hombres como seres vanidosos, tendemos a glorificar nuestras grandes hazañas alagando cada una de las contribuciones de la humanidad para la humanidad –que son pocas en comparación con todas las represiones de esta misma, y de aquí me atrevo a afirmar, no de manera absoluta por que todavía no soy tan necio, que el ser humano está realmente fregao por que cada uno de los inventos que salen del horno apuntan a la degradación del hombre.

Puedo mencionar algunos ejemplos, como la ciencia, que como todo, debiera ser medida en base a la aportación que haga a la sociedad en general y no a favor del mejor postor y que debiera tener en principio el desarrollo social como fin último, o el modelo económico, que desde que se concibió ha favorecido la diferencia material entre las personas e invita a tener más, en lugar de ser mejor, buscando dar rienda suelta a todas aquellas necesidades animales –que en la actualidad constituyen la mayoría de nuestras debilidades– para poder tener un mercado al cual saciar.

Hace poco me he puesto a pensar y he llegado a creer que el sistema está hecho de manera inteligente, los hombres malos, que defienden intereses que degradan al ser humano tienden a ser gente sin una moral consolidada o con doble moral, que trabaja a beneficio de intereses propios, mientras que los hombres buenos – que al final malos y buenos son una categoría inventada por nosotros en base a un referente de comportamiento colectivo– son orgullosos y hasta cierto punto imbéciles, ya que al defender la buena moral que predican, se olvidan de que allá afuera hay líderes con pésimos objetivos y con malas intenciones que harán lo que sea necesario para enriquecerse de la degradación humana, mientras ellos con su buena moral que los limita a actuar –incluso con los mejores objetivos– se mueren mirando cómo lo que ellos predicaban se fue a la tumba con sus cuerpecitos, dado que la influencia de los líderes negativos es más grande que el ejemplo que un hombre de bien que esté dispuesto a llevar una vida moderada, por lo cual, sería entonces necesario jugar el juego del villano –obviamente con una intención adecuada de pensamiento empático, preocupado por los demás– para ganarle y ahora sí, como líder, dar muestras de rectitud y buena moral, que bien o mal, al final tendría, por mera fuerza de costumbre ser adoptada por la sociedad, si no, pregúntele a don Jesús, rey de los judíos, o a Gandhi, o a doña Teresa de Calcuta, o como citarían algunos mexicanos, a don Colosio. Pero es esa negación a tomar las cartas, ése miedo que muchos hombre buenos contemporáneos tienen a actuar, a aventarse a jugar, es lo que impide que las personas que tienen aunque sea una pizca de interés en modificar para bien lo que le rodea, puedan hacer algo. Siempre es una persona la que toma la iniciativa en las mejores causas, y las defiende con el fervor con que sus creyentes le siguen.

–Prefiero morirme viendo cómo todo se va por el WC, antes de faltar a mi incorruptible y elevada moral (que aunque me niegue, es probablemente aborrecida por medio mundo –dado que no comprenden el comportamiento). Diálogo de algún conservador o intelectual conchudo.

Es también esa concepción divina –que ni nos consta – de la vida lo que facilita el hecho de que las personas permanezcan tranquilas viendo cómo todo se desmorona. Si concibiéramos, por el contrario, nuestra existencia como lo que es capaz de percibir el hombre a través de los sentidos y predicáramos como fin último la necesidad de superar esos instintos –en lugar de promoverlos – seguramente la situación actual sería un poco menos decadente.

Particularmente, considero que las religiones –como un canal de comunicación hacia alguna deidad –tienen funciones más destructivas e intolerantes que constructivas, sin embargo, debo admitir que, la filosofía de muchas de las instituciones religiosas, en su esencia, son realmente estimulantes e interesantes, me atrevo a citar mi predilección por el budismo, religión atea –originalmente– que me parece una práctica que de forma superficial no parece la religión profesada con un día de sermones y otros más de omisiones, sin embargo, como todo en la vida, sería necesario experimentar la doctrina para poder afirmar con conciencia lo que se especula. Lo que se dice es que un señor hace algunos años –como los grandes maestros que sirven de mascota para las campañas de marketing de las religiones – vivía con todas las comodidades a las que se podía aspirar –y eso que no iba al antro – entonces, un día, movido por la curiosidad decide salir de su mundo de arcoíris y felicidad para encontrarse con un mundo real bastante deprimente, en base al cual comienza a replantearse su forma de vida y comenzó prácticas ascéticas (renuncia a los placeres materiales) que constituyeron el primer paso de su transformación y fueron el canal inicial para alcanzar un estado de iluminación, algo así como un cielo en la tierra. A partir de este momento, dedica su vida a transmitir sus enseñanzas para poder alcanzar el Nirvana a la sociedad y hacer de éste, un mundo mejor… lo mismo de siempre. Con una pequeña diferencia, en la que el hombre alcanza su máximo potencial a través de la disciplina de los sentidos y busca trascender en este mundo, no en un cielo que quizá ni exista, que sirva como esperanza a los oprimidos y consuelo para nunca tratar de liberarse de los males que aquejan a las sociedades en general.

Un tema interesante de exponer como parte de esta retrógrada cultura es, a mi parecer, la mujer, oh sí, esa bella figura humana creada por algún dios griego que probablemente se esté riendo desde sus aposentos de nosotros, y la cantidad de malentendidos, amores y sinsabores que hemos experimentado acompañados de las féminas. Como diría acertadamente Henry Kissinger, diplomático estadounidense de origen judeo-aleman: “Nadie ganará nunca la Guerra de los Géneros porque existe demasiada fraternización con el enemigo”. Pero dejando atrás el coqueteo y cayendo en la incómoda realidad, hablemos – o leamos – algo acerca del sexismo. Es bien sabido que, biológicamente, la mujer tiene la carga de llevar a cabo todo el proceso de unión de células que crea, luego de unos meses, algún saquito de tripas, sin embargo, la cuestión de educarlos y velar por ellos es una cuestión más cultural, tan arraigada como el pensamiento divino, por ejemplificar. Lo que quiero decir es que después de determinado tiempo de haber cumplido la función biológica, la mujer continúa tomando el papel cotidiano que tiene más por la costumbre que por el instinto. Un papel que a la fecha, le vale a la mujer cientos de críticas y tratos discriminatorios –por lo menos en Estados en desarrollo, como México – y que paulatinamente evoluciona, dejando rastros de arte que denotan el papel de la mujer en el psique colectivo.

En este aspecto de revolución de ideas, las naciones desarrolladas que han alcanzado un Estado de Bienestar son el exponente de las nuevas ideas en materia de derechos humanos, dentro de lo cual se explica la progresiva vinculación de la mujer a la actividad productiva. Estos países desarrollados, en el aspecto demográfico, tienen una cantidad mayor de adultos que de menores, contrario a los países en desarrollo, lo cual significa una problemática demográfica que, aunque actualmente no forma parte de las problemáticas principales de muchos países, constituirá en un futuro no muy lejano un verdadero problema de sobrepoblación mundial, analizando la tasa de crecimiento poblacional en comparación con la cantidad –cada vez menor– de recursos naturales que disponemos. Matemáticas básicas: Relación inversa. Más población, menos comida.

## DE LA ESTUPIDEZ INDIVIDUAL

No pocos libros (de algunos atrevidos) se han escrito acerca de nuestra tendencia natural a ser estúpidos, quién sabe si Darwin, entre sus escritos evolucionistas haya guardado ahí alguna fórmula para la selección natural de no imbéciles, aunque sí lo hizo, es más probable que ya haya sido reciclada como CO2 por las plantas, en una de tantas veces que la iglesia católica quemó escritos de diversos autores de la época de la Ilustración y alrededores por atentar contra el dogma –creencia –de la fe. Como quiera que sea, y atendiendo al propósito sobre el cual gira todo este cuento (hacernos personas reflexivas y pensantes) continuemos con nuestra lista de cosas que debes saber de lo que te rodea.

En esta parte hablaremos acerca de un tópico bastante curioso, nuestra gran capacidad para hacer estupideces. Hemos ya hablado acerca del hombre como uno de los animales –por naturaleza– más estúpidos (o el más pensante, como diría alguien que busque solaparnos), al ser el único que no se adapta a las condiciones naturales y aspira a las banalidades para dar sentido a su vida. Bien, superemos esta parte, ya que poco se puede hacer, somos personas civilizadas y estamos hechos, si quieres, puedes dejar tus cosas e irte a vivir a la naturaleza para llamarte inteligente, pero después de experimentar tanta inclemencia, al final no lograrías librarte de tu naturaleza de estúpido.

Pero, para poder partir de algún lado, debemos de tener una definición de esta palabrita, que sólo categoriza (nos sirve como marco, referencia, para agrupar o como quiera que tu mente lo comprenda) una serie de comportamientos que tienden a degradar al individuo.

El DRAE entiende como estúpido a un ser necio, a la falta de entendimiento y a la estupidez como la torpeza notable en comprender las cosas.

Personalmente, pienso que los seres humanos somos estúpidos.

No quiero que te sientas mal pensando que todo en lo que crees es hasta cierto punto sinsentido, como dirían algunos, son esos pequeños detalles los que hacen la vida. Simplemente trato de decir que considero que hasta cierto punto nuestra naturaleza de seres faltos de entendimiento nos hace valiosos, por que al ser conscientes de esta situación –algunos –buscamos tratar de superar esa estupidez y de ahí surge toda la historia de la humanidad.

Que al final es parte de nuestra encomienda tratar de superar ese instinto natural que existe en nosotros por hacer las cosas a nuestro capricho, por luchar contra esos aspectos negativos de nuestro ser, y que así al final la vida podría tener el valor agregado, como dirían los administradores, de contribuir al progreso social. No sé si sea la edad, pero pienso que los males que aquejan a nuestra sociedad se deben principalmente a las más grandes estupideces cometidas por los hombres, y cotidianamente, en nuestro carácter de imbéciles naturales, llamamos logros. La Iglesia Católica tiene un concepto que me parece interesantísimo para poder explicarles algunas de las más grandes fallas del hombre, si recuerdo bien, los llaman pecados, y los he elegido por que constituyen una analogía prudente, la forma más fácil de dar a entender mis antinaturales pensamientos.

Según dice mi máxima fuente confidencial –internet– los pecados forman parte de la instrucción moral cristiana, que no está del todo mal en un plano teórico-romántico. Fueron oficialmente conocidos como pecados o vicios por el papa Gregorio Magno en el siglo VI, y son lujuria, pereza, gula, ira, envidia, avaricia y soberbia. A continuación unos breves diálogos para que, si no piensa usted que somos unos estúpidos, al menos no se crea el cuento de que somos muy chingones.

Lujuria, oh sí, mi pecado favorito, y una de las manifestaciones más peligrosas –por combinarse fácilmente– de nuestros instintos humanos, que se ven favorecidos por nuestra deficiente EDUCACIÓN –entiéndase el término como la formación moral del individuo y no únicamente como pegarle el chicle a Juanita en clase de mate–y que constituye el sustento básico de nuestra vida cotidiana. La lujuria, del latín luxus, (para que no te agarren de güey, eh) se entiende como pensamientos excesivos de naturaleza sexual, en pocas palabras, pensar todo el tiempo en sexo y derivados, y bueno, está por demás demostrar que la lujuria rodea nuestras vidas, si no, nomás checa la portada, que seguramente debe contener a alguna muchachilla que te llamó en primera instancia la atención, sin importar si eres hombre o mujer. Disculpa, pero si te hubiéramos puesto una monja, no hubieses comprado el libro.

Como sea, pues podemos claramente percibir que la lujuria es fomentada al servir como sustento bastante simple de estrategias de mercadotecnia. Podemos ver en todos lados cientos de imágenes de chicos y chicas en posiciones sugerentes, con ropa sugerente, en lugares sugerentes, con caras sugerentes y todo lo que se le ocurra a su gerente de estrategias de venta y campañas publicitarias. La lujuria, como todos los vicios, enloquece al ser humano y lo degrada hasta volverlo un animal débil e indefenso que no puede más que ceder ante sus instintos. Casualmente, ésta es una de las formas más comunes de expresarse de la gente en la actualidad y nos hace estúpidamente débiles a la carne. Más que un pecado que sea castigado por la gracia divina, es un vicio que estupidiza el razonamiento humano y que no permite – como los grandes vicios – lograr un verdadero bienestar social aquí, en el suelo frío que pisamos, y que como dije anteriormente, es lo único que nos consta –por la percepción de los sentidos.

El tema del sexo, que es lo que se relaciona de manera directa con la lujuria es todo un acontecimiento, existen infinidad de pensamientos, argumentos, discusiones, poesías, pinturas y demás manifestaciones humanas. Lo que puedo decir del sexo, es que, según algunas doctrinas ascéticas (que buscan la liberación del hombre a través de privarse de todos los placeres) se dice que el hombre puede ser capaz de explorar su mente y alcanzar un dominio de su propio cuerpo a través de la renuncia a todos los placeres. Así lo plantea el budismo, de cierta forma el cristianismo, el islám y algunas otras religiones, que ven al acto sexual únicamente como medio de propagación de la especie, que de otra manera, constituye un gasto de energía innecesario al ser. Existen personas que opinan que la vida debe vivirse y esto implica conocer personas, amar, sentir, explorar, reír, llorar, etc., esta ideología –predominante en Occidente– es también aceptable, y ha surgido por la apertura de influencias en el pensamiento entre los diversos países, y prácticamente dice que una persona puede tener sexo o no según lo prefiera, mientras sea consciente de las implicaciones de este acto. Lo único malo es que no estamos educados con bases éticas y morales serias, ni siquiera bien definidas, por lo cual no existen criterios universalmente válidos para afrontar la temática relacionada con la sexualidad, de aquí parten las polémicas que van desde homosexuales y parafílicos hasta el machismo y el feminismo.

Recibimos el mensaje: “Eres libre de hacer con tu sexualidad lo que desees” sin conocer las implicaciones que esta sentencia o frase pueda tener. Por ejemplo, imaginemos que tienes una pareja, la cual está profundamente enamorada de ti y un día se va de fiesta con sus amigos, conoce a alguien y mantienen un encuentro de una noche. Es bastante normal y común, hasta difundido por los medios de comunicación –a nivel internacional– argumentando una liberación, que a final de cuentas, nos pone a merced de nuestros impulsos.

No quiero decir que la liberación sexual esté del todo mal, pero tampoco es un movimiento del todo correcto, pues ha permitido la perversión de la psique social, y ha producido efectos negativos tan sutiles que podemos incluso pasar por alto, como el grado de sadismo y violencia con que se ejecutan los crímenes en la actualidad con respecto a épocas pasadas, la difusión de contenido de placer para parafílicos, pedofilia, gore, agresión y otros subproductos que se propagaron con esta revolución. Los métodos anticonceptivos y la igualdad de sexos –principalmente en el ámbito de derechos y obligaciones – son, indudablemente, postulados que en todas las épocas valdrá la pena defender, sin embargo, tanto el feminismo como el machismo –en extremos radicales– son posturas ideológicas dañinas para la sociedad y tienden a crear roces entre unos y otros al grado de lograr argumentar el libertinaje de sus partidarios.

En pleno siglo XXI, seguimos sin comprender la importancia de guiarse en códigos de conducta acordes al contexto, situaciones e ideologías con que convivimos día con día y tener referentes morales o éticos que se adapten a lo que se vive día con día, primeramente, teniendo un propósito bien claro de a qué es lo que se pretende al proponer reglas de comportamiento ajustados al presente. Podemos encontrar un claro ejemplo de la lujuria si pensamos en la cantidad de comerciales que dan lugar a conductas sexuales descontroladas, y que como subproducto tienden a deformar el concepto del hombre, la mujer y el acto sexual en sí mismo, reduciéndolo a la cópula entre dos animales sin capacidad para controlar sus impulsos. Mil pensamientos pueden correr sobre este vicio, algunos a favor y otros en contra, lo único que me atrevería a afirmar es que sí, el mundo en esto se contradice, pero eso, estimado lector, lo indagará usted.

Pereza… qué flojera, mejor me voy a dormir, ya no importa que continúe escribiendo sandeces que pongan a PENSAR a los lectores. O… ¿qué tal si voy por unas chelas? Olvídenlo, antes de continuar leyendo vamos a esperar a que la situación del país mejore mientras vemos la televisión y nos quejamos, hacemos manifestaciones y criticamos sin actuar.

¡Sí, hombre, antes de que indagues en alguna respuesta metafísica que justifique tu falta de actuar, déjame decirte, eso también es pereza!

Bien, ahora pasemos a los tecnicismos. ¡Qué flojera! No hacen tanta falta, a final de cuentas ya todos sabemos que es la negligencia, desmotivación, indiferencia o mala actitud para hacer algo que uno deba o quiera hacer, este vicio también viene arraigado en nuestra frágil naturaleza humana. Se dice que es más una actitud mental malsana que debe ser arraigada de nuestra conciencia al ser dañina y favorecer nuestro pensamiento destructivo y holgazán, que aunque se repita como oración a Diosito, es responsable de nuestras desgracias cotidianas. Sin embargo, pese a esta condición naturalmente predispuesta, y que constituye muchas veces un obstáculo a superar para la superación personal, los mexicanos tenemos una percepción general de ser una raza trabajadora, probablemente por la demagogia (googlea en caso de duda) realizada por el estado para dar crédito a una raza que no puede ser obesa, alcohólica, machista, corrupta y trabajadora a la vez. En mis pocos años, he escuchado muchas veces a algún alcahuete diciendo Oh, pero mira a (introduzca aquí el nombre del pariente al que se hace referencia), se ve bien cansado, ya se va a trabajar, es que ¡ay, mijo, es re’ trabajador!

Y es entonces cuando mis kilos de sesos se cocinan dentro de mi cabeza al no encontrar la fórmula lógica que justifique la relación entre la precaria condición del pariente con su ímpetud de laborar, no sé, simplemente no encaja, porque supongo que si alguien trabaja mucho, de acuerdo a las leyes de la economía y lo que sea, debe ganar una cantidad de dinero proporcional al tiempo de trabajo, lo cual debería en el peor de los casos, permitirle tener un poco de calidad de vida. El problema es que muchos de estos chambeadores que conocemos, consumen litros de bebida de cebada de acuerdo al equivalente en su peso semanalmente, despilfarran el dinero, pierden el tiempo en su jornada o en el mejor de los casos, hacen visitas ocasionales a una que otra amiga de la primaria… Si por el contrario, el hombre es realmente muy trabajador y gana una cantidad miserable de dinero que no alcanza para alimentar a su prole, que es usualmente la mayor preocupación de los buenos hombres, entonces existe otra palabra para denominarlos: ESTÚPIDOS.

Podría –si tuviese más experiencia –atreverme a afirmar que en esta época, a diferencia de lo que la historia nos cuenta de años anteriores, las oportunidades están a la vuelta de la esquina. Sin embargo, el hombre estúpido al que definimos anteriormente tiene una bastante extraña condición de la vida, debe pensar que trabajando mucho, ganando poco y llorando por las noches con su esposa, se convertirá en una especie de mártir al cual todos terminarán adorando, cuando la realidad es que, dentro de todas las cosas malas, uno siempre tiene la capacidad de aspirar a mejores condiciones de vida, porque de eso se trata la globalización, de una libre competencia, que si bien en términos generales, ha permitido reafirmar el poder de los grandes dueños del mundo, también ha abierto puertas a cientos de hombres que se hartan de esperar un ascenso y se dan cuenta que el poder de lograr una cierta libertad económica está en sus manos. Somos güevones, no queremos dejar ese trabajo mal pagado por que es muy cómodo acostumbrarse a vivir siempre de la misma forma, y luchar por explotar las potencialidades del hombre, requiere fuerza, energía, y eso es lo que no tenemos. Las personas inconscientes de esta situación son menos culpables que las personas conscientes, pues éstas conocen su realidad y saben que tienen la oportunidad de cambiar su propia vida y sus condiciones, y no lo hacen. Prefieren culpar a sus padres, al mal gobierno, a sus esposas, a sus hijos o a la educación que recibieron en la escuela.

Mi experiencia personal me ha llevado a reconocer esa situación al enfrentarme a una adicción. Conocemos nuestra precaria condición moral, física y espiritual –por así llamar a nuestra tranquilidad, paz o serenidad en la conciencia –y somos demasiado perezosos para intentar salir de ahí, porque tenemos un nivel de confort, no tenemos la decisión de dejar ese vicio, que no tiene ganas de irse, y entonces nos encomendamos a santos, a Dios, a san no sé qué cosa y buscamos que una proyección divina llegue y solucione problemas que están en las personas, porque nosotros tenemos la fuerza. Es precisamente este enfoque, el que considero, como lo mencione antes, el punto de partida de una doctrina no teísta, que busque alcanzar el cielo aquí en este changarro, a través de una superación constante, porque cada persona tiene la fuerza para determinar lo que será de su propia vida, sin embargo, en la escuela, en la familia y en todos los medios de educación del individuo no se reciben mensajes que fomenten la pereza, más bien, no se VEN otros mensajes, porque no estamos concentrados en mejorar, nuestra vida gira en torno al placer y al momento, pero no te preocupes, esta tendencia es una constante en la mayoría de los países de Latinoamérica y tiene poco o algo que ver con la religión que profesamos, que como veremos más adelante, tiene bases ideológicas a medias.

Espero que hasta este momento, no creas nada de lo que has leído y te propongas investigar por otros medios –bien argumentados– cada palabra que leas en esta página, si lo haces, eso significa que tu consciencia comienza a abrirse y a descubrir una realidad, diferente a los complacientes prototipos que nos son impuestos, y que por nuestra parte, para alimentar nuestro sentimiento de victimización –a nivel social– aceptamos gustosamente. No vivimos un progreso, al menos no tal y nos es mostrado a las masas. La sociedad humana es decadente, viene para abajo y cada vez opone menos resistencia a los vicios y placeres que nos degradan y nos hacen ser animales pensantes y caprichosos.

El 25 de enero de 2011, el presidente Felipe Calderón aceptó que México un grave de problema de salubridad, la gula del pueblo se había hecho notar al fin– formalmente– en las estadísticas. Primeros lugares en obesidad y diabetes, compitiendo, cual si de un país primermundista se tratase, con nuestros vecinos del norte. El problema, al igual que todos los problemas, tiene su origen en nuestra ideosincracia, es una peculiar combinación de hamburguesas, tacos, cerveza, televisión, campañas publicitarias, modelos educativos, ignorancia y flojera, para demostrar los fuertes vínculos emocionales que existen entre los vicios, un amor realmente fraterno. La respuesta estatal al problema de la obesidad es, a grandes razgos, una estrategia para disminuir el índice, sin embargo, como espero que infieras al final de todos estos rollos mareadores, el problema de nuestro país –y de América Latica, y de América, y de el mundo– es un gran entramado de intereses y conflictos ideológicos que sólo puede ser combatido con eficacia a través de la reestructuración, del replanteamiento de todos los esquemas, paradigmas y concepciones que tenemos respecto a la realidad, cosa que se ve lejana por nuestra insensata reacción natural a negar los problemas y a no asumir nuestra debilidad, misma que nos hace fingir que el edificio está bien cuando lleva miles de años igual… con una que otra manita de gato, pero igual. La UNICEF pone énfasis en la peculiar situación alimentaria en México, por un lado desnutrición y por el otro obesidad infantil. Se procura dar un enfoque al niño puesto que éste crecerá y algún día dejará de ser un cerdito, para convertirse en un verdadero marrano, dicho de manera coloquial. El desnutrido, por el contrario, si sobrevive, no logrará llevar una vida realmente plena dado que no tiene una alimentación que satisfaga las demandas de su cuerpo para ser productivo y eficaz, presentará problemas de estrés más a menudo, no tendrá capacidad de respuesta física ni mental adecuadas, mostrará señales de debilidad, cansancio y posiblemente fallas crónicas en algunos órganos, dado que no reciben la cantidad y calidad de comida que necesitan, lo que a su vez deriva en problemas sociales y económicos para la nación, que tiene que procurar dar abasto a la cantidad de enfermos del país, y nos faltarían libros para completar esta interminable cadena de problemas, que al final, siempre derivan en lo mismo. Como un dato interesante, el 69.6% de la población en el país desconoce el contenido calórico de lo que consume.

La solución de la problemática alimenticia en el país se encuentra en unos saquitos de tripas cuyos cerebros no están tan distorsionados ni deformados por pensamientos irracionales como nosotros. La educación, es la principal arma contra la desnutrición y la obesidad, pero esto lo veremos más adelante. Como quiera que sea, las cifras son realmente alarmantes, 7.25% de niños de cinco a catorce años desnutridos, y esto sólo en la ciudad. En el campo, tristemente, el número se duplica.

A continuación, palabras textuales de la UNICEF: “Diversas intervenciones, como los programas vacunación universal, la administración masiva de vitamina A, los programas de desparasitación y la mayor disponibilidad de alimentos gracias a los programas de desarrollo social, has sido eficientes para disminuir el ratio de niños y niñas que presentaban malnutrición. Pero sus prevalencias altas persisten en zonas rurales y remotas, y también entre la población indígena, por eso es necesario un esfuerzo mayor para reducir las disparidades regionales y de origen étnico”. Lo que finalmente confirma nuestra teoría, una tapadera para un problema que lleva raíces tan profundas como el Old Tijkko (googlea).

En el caso de la obesidad, encontramos que México porta la medalla número uno en lo que a infantes respecta, y el segundo para los mayores, sólo vencido por el tío Sam. Podemos comparar esta problemática con la condición socioeconómica de los 112 millones 336 mil 538 habitantes en México, siendo el onceavo país más poblado del mundo, donde la mitad de los habitantes, aproximadamente 52 millones, viven en condiciones de pobreza, probablemente desnutridos, mientras el resto, clase media y ricos viven con condiciones favorables y pueden darse el gusto de disfrutar los placeres de la desequilibrada dieta mexicana. Habría que hacer un análisis de la dieta mexicana – que según la FAO, en la década de los noventa, el consumo calórico estuvo 24.3% por encima de la norma básica estimada – para observar cuán nutritiva es actualmente, comparándola con los mejores alimentos y con la dieta prehispánica.

Lo importante de este tema de la gula, aplicado a una realidad cercana, es comprender la importancia de la alimentación en el desarrollo humano, y por consiguiente, social, y a través del replanteamiento de nuestra dieta, formular opciones para alimentarnos de forma equilibrada y saludable, sin que tenga que saber a la insípida comida del pariente incómodo.

Existe la probabilidad de que haya errores en las estadísticas, por lo cual se le solicita al lector se ponga a investigar la veracidad de las mismas.\*

IRA. Otro explosivo problema es la ira. Es un vicio bastante peculiar, relacionado principalmente, según mi retorcido pensamiento, con la educación, un diagnóstico de falta de control emocional que tiene consecuencias graves que van desde una mentadita hasta perder la vida.

En el aspecto físico, el sentimiento de ira, el enojo descontrolado, provoca una serie de reacciones químicas que provocan aumento del ritmo cardiaco, presión sanguínea y una generosa inyección de adrenalina, hormona que se encarga de preparar al cuerpo para huir o en este caso, luchar. A grandes rasgos, no puedo decir mucho acerca de esta manifestación de estupidez humana, salvo que, al igual que muchas otras cosas en la vida, está llena de polémicas en torno a si es o no constructiva la ira, positiva o incluso correcta. Sin embargo, y lo único que me atrevería a exponer, es que es un sentimiento que no podemos educar, porque no hemos sido educados para con nuestra inteligencia emocional, más bien somos seres brutos con conocimientos generales que tienen poco o ningún dominio sobre los estados de ánimo y sentimientos que nos rodean, y es esta problemática la que genera tantos conflictos a niel social, y es causante de que todo mundo ande por la calle matándose por la novia, por el carro, porque me miró feo, porque me traicionó, para que sepa quién manda, entre otras muchas irracionales razones que solemos argumentar para justificar nuestro comportamiento. Mi breve propuesta en este aspecto, –que puede aterrizar en una realidad próxima – es comenzar a ser conscientes de que somos seres emocionales y que no únicamente estamos hechos de intelecto, el sentimiento juega un papel casi predominante en nuestro accionar diario, debido a que forma parte de nuestro instinto animal, que sin embargo, debemos de aprender a dominar a través de un buen dominio de nuestras emociones y con técnicas de relajación para poder aceptar y trabajar sobre ellas, en vez de negarlas rotundamente como tienden a hacer algunas religiones o filosofías. Acepto que estoy enojado y antes de partirle algo o gritarle a la persona que me ha hecho enojar, enfocaré mi coraje para darle un enfoque positivo, como es el caso del estrés, que a pesar de causar tanta tensión en algunos individuos, enfocado, es el autor de varios proyectos interesantes realizados por personas que lo cargan sobre las espaldas y contradictoriamente, se sienten tranquilos y concentrados al estar presionados. Le reiteramos, estimado lector, que esta cosa sólo está para darle a usted la pauta para abrir su navegador y comenzar a buscar cómo es que funcionan las emociones.

Por otra parte, si los programas de salubridad populares incluyeran evaluaciones psicológicas continuas y los programas educativos métodos de control de emociones… Bueno, aquí sólo deja volar tu imaginación. Pese al panorama de mala educación y sanidad en el psique social, podemos tener la esperanza de que entre más personas sean conscientes de nuestra condición de sociedad enferma y poco decadente, algunos pocos comiencen a fregar para que dejemos de ser lo que realmente somos, un pueblo acomplejado y con sentimientos de inferioridad.

ENVIDIA. El nuevo Mustang clásico de tu mejor amigo, él lo menciona tanto que ya te sabes de memoria hasta el más insignificante detalle, ¡qué horror! Ojalá se lo rayen. Considero –probablemente de manera errónea– que todos, al menos una vez en nuestra vida hemos sentido envidia, pero… ¿qué es este pensamiento, que nos provoca tanto malestar? ¿De dónde viene y por qué es estúpido?

Psicológicamente, y de manera muy abstracta, definiremos envidia como el deseo de poseer lo que otro posee y/o la infelicidad que nos causa el bienestar ajeno. Probablemente surja como una respuesta a la falta de amor, que provocó en su tiempo lo que ahora es inseguridad, y que se manifiesta como el dolor o coraje al ver que al vecino le está yendo bien porque tuvo suerte, porque trabajó muy duro, porque se atrevió a hacer lo que nadie hacía, mientras que tú, presa de tus propios complejos, vives en un mundo de miedo y coraje por la omisión de todo aquello que deseaste hacer que nunca te atreviste a hacer, pudiese ser ésa la forma en que se cocina esta manifestación de la estupidez.

He ahí el problema, si suponemos que cada uno de los seres que andamos por ahí robándole aire al planeta no tenemos una mente sana y vivimos llenos de complejos trastornos mentales – algunos tan cotidianos que pasan por la normalidad – seremos siempre un pueblo lleno de gente envidiosa, infeliz y frustrada por no querer ser felices. ¿Cómo!

Así es, vamos a partir de algunas generaciones atrás en el árbol genealógico para descubrir a nuestros bisabuelos, frustrados e ignorantes –en su mayoría– y que jamás tuvieron la chispa de preguntarse el porqué los trancazos que le daban a la abuela y el porqué estar todo el tiempo ebrio, entonces nace papá y quizá cambia diez de esos trastornos, pero a lo largo de la vida adquiere otras veinte manías que transmitirá a su hijo y así sucesivamente, por que tan sencillamente –a decir del pueblo – es muy difícil aceptar que estamos locos, que requerimos atención y amor y otras tantas poesías que convertirían fácilmente a este libro un ideal educativo torcido, cuando simplemente es una torcida crítica.

Y si a este pensamiento bizarro, lleno de prejuicios, le añadimos una pizca de cristianismo, la religión wanna be que nunca es, obtenemos una clara victimización social por ese sentimiento de inferioridad y llegamos a hallar en él una especie de enfermo consuelo divino, lo cual en términos generales enflaquece el problema, ya que el individuo siente que es más al ser menos. Antes de que nos enredemos más, pongamos un ejemplo fácil:

El eterno agarrado que suele privarse de toda libertad sintiendo que no es merecedor de ella, o que los otros se la están arrebatando, o que la existencia del otro – incluyendo a su esposa y automóvil– impiden que este eterno personaje logre alcanzar una realización moral y espiritual. Por lo tanto, decepcionado de la vida que le ha tocado vivir – por su propia estúpida causa– busca consuelo en la Biblia, y encuentra una cita que sea fácil de interpretar a su conveniencia – aunque se contradiga en el siguiente evangelio– para poder solapar su condición de agarrado y auto-victimizarse, entonces este hombre está completamente seguro de que debe sufrir absteniéndose de sí mismo, de su naturaleza humana, o incluso social, y que hallará el placer en mirar su miseria porque de los pobres es el reino del Señor. Mientras, se asoma a través de su ventana a mirar la felicidad del vecino, que está tan ocupado viviendo que no se da cuenta de la infelicidad de nuestro agarrado personaje. Son envidiosos de closet, víctimas de sí mismo y de su enferma necesidad de compasión y lástima.

Pero existe una manera de desmentir esta –a mi parecer– cotidiana situación, profesa tu religión, victimízate y vive feliz sufriendo, pero no mires lo que el otro tiene, ni finjas que te da gusto su vida cuando te estás pudriendo por dentro, porque eso además de hipocresía, falsedad y envidia – nos lleva al humano tema principal – eso es estúpido. Vamos, haz lo que quieras y lo que debas, pero lo peor y más estúpido que puedes hacer es matarte de esa forma, de verdad, es antinatural. La felicidad, este estado mental tan buscada por todos, es muy simple y para nada ostentosa, es un derecho que se halla presente por todos lados, y la estupidez, que quizá se manifieste en la conformidad de la implenitud y el masoquismo, entorpece el camino a la paz, con tanto pensamiento por demás extraño. Ahora, antes de ir a confesarte, ve a apretarte las tuercas a algún psicólogo o mínimo ama al que más odias.

AVARICIA. Según Wikipedia –no se hagan, si sé que también ustedes la checan – la avaricia es un deseo desordenado de placeres en términos generales. Puedo definir en la práctica esta actitud o pecado como la cúspide de la estupidez humana y la ignorancia, en la cual el hombre plantea un deseo de placer que satisfaga momentáneamente su insaciable necesidad de estar entretenido.

Según yo, la avaricia es producto de dos cosas principalmente, la ignorancia, que provoca que las placenteras distracciones acaparen tu atención sin brindarte algo realmente útil o importante y exponiéndote a la posibilidad de adquirir, sin necesidad de hacer trámites, una infernal adicción, que a su vez genera más estupideces, dado que en la búsqueda del placer requerido, la persona tiende a hacer menos al prójimos, a odiar, envidiar y todos esos cuentos que aparecieron antes. Necesidad enfermiza por tener, inseguridad de ser y consuelo de débil para simular poder, pero lo importante después de tanta letra es mencionar la segundo cosa que fomenta la avaricia; el modelo económico. Y sí, pueden acusarme de radical izquierdista o lo que sea, pero ¿cómo es el dicho popular? La verdad no peca, pero incomoda.

El neoliberalismo es la cuna de la avaricia, en la cual, la gente poderosa tiene hambre o deseo de tener más y más, modelo en el cual eres lo que comes, lo que vistes y lo que compras, incluso a costa de varios miles de hombres que suelen aplanar sus pompas sentados en una silla toda su vida, ahí… tan muertos, tan obedientes. El que sabe no se deslumbra, no alcanza a ser seducido por la bella e inconsciente y subliminal campaña de marketing para comprar algo estúpido que no necesitas para vivir, y dado que el que sabe, lo sabe porque lee y conoce y representa pérdidas para las estrategias de mercadotecnia que requieren de imbéciles sin la más mínima intención de conocer y tan tristemente inconscientes y manipulables que constituirán siempre el mercado perfecto, pero si alguien se dedica a cultivar su mente, entonces no sentirá ni cosquillas por una campaña adornada para persuadir a seres brutales que miran un color y atienden con urgencia el acto sin saber en sí por qué, ése será un enemigo del sistema, que vive particularmente de la gente inconsciente, ignorante y/o triste. Una persona cultivada no buscará jamás dar rienda suelta al placer que siente porque sabe que esto sólo limita su capacidad de razonar, de actuar y de algo más que conformarse con los utensilios que posee, pero en este mundo avaricioso, los ignorantes materialistas –por default– son mayoría y eso conviene a los que viven de las ventas y del placer de la pobre gente que no sabe controlar a sí misma. En vez de luchar por tratar de alcanzar un nivel mental elevado a través del correcto aprovechamiento de sus recursos humanos, como el cuerpo o nuestro cerebro, las personas viven enamoradas ilusamente de los productos mágicos que pierden el polvo de hada cuando salen de la caja y pasan a la alacena para no volver a ser vistos nunca más. Contra la avaricia sólo existe el autoconocimiento y autodominio para comprender que el desear excesivamente algo no es mentalmente saludable, además de que está lastimando personas en el proceso.

Y ahora que hablamos de la avaricia, pongamos un ejemplo práctico de sus alcances cuando enferman la mente del hombre para un fin determinado, específicamente materialista – en el sentido codicioso de la palabra (tener más, ser más; acumular riquezas al por mayor), en este país, el ejemplo tiene el nombre de corrupción.

“La palabra griega que señala a la corrupción surge de ftarma-ftarmacos, utilizada por Aristóteles en el tratado De la generación y de la corrupción como el señalamiento de tiranía, oligarquía y demagogia, como formas corruptas de los gobiernos monárquicos, aristocrático, y republicano, respectivamente. En el vocabulario latino se utiliza corruptio, corruptiones, y puede ser sencillamente el relajamiento en las costumbres, y acciones como el soborno. En lo social y lo político la corrupción – tomada de la idea de trastrueque de una forma – indica que la formalidad misma de una sociedad, su esquema institucional, su constitución misma y el conjunto de leyes que vertebran la vida jurídica de un pueblo, están alterándose, trastocándose o rompiéndose. Frente a la premisa de si es justificable la alteración de la ley fundamental de un Estado, podemos inferir dos posibilidades, suponiendo que la Constitución ideal no corresponde ya, ni es suficiente para la vida de un pueblo que la está rebasando. Quedarían entonces dos posibilidades, el cambio total en la constitución formal (revolución) o correspondencia entre lo formal y real a través de múltiples medios (soborno, compra de la justicia, propina, regalo, etc.) en que la administración y la justicia formales se adecuasen a las condiciones reales de un pueblo.

En México, los estudiosos del mundo precortesiano parecen coincidir en que en el Imperio mexica existía una organización político-estatal perfectamente establecida (sistema de correos imperial, recolección de tributos, organización del culto, etc.). El sistema administrativo se rompe con la conquista de la nueva nación que se va formando y experimenta ab ovo una particular renovación de la lucha por las investiduras. La enciclopedia soviética define la corrupción como “Delito que consiste en el uso directo, por parte de un funcionario, de los derechos que se le otorgan por su cargo, para el propósito de enriquecimiento personal”. En México, algunos intelectuales de izquierda elaboraron uno de los pocos libros editados sobre el tema. Corrupción es el nombre que recibe el volumen donde se recogen ensayos sobre la corrupción entre intelectuales, en arte, de prensa, judicial, en el campo, política y en el capitalismo. Del prólogo de Guillermo Montaño destaca lo siguiente: […] No es un secreto para nadie que la inmensa mayoría de los funcionarios aprovecha sus puestos para practicar múltiples formas de la deshonestidad que les permite, al terminar su función, pasar una vida plácida y tranquila, sin preocupaciones, en esos cuarteles de la Revolución que son Las Lomas y el Pedregal. De ahí la desesperación y el ansia constante de mantenerse a flote en cada periodo presidencial, en jugosos puestos que dan, con el poder, facilidades increíbles y prebendas de todo tipo. […] El lujo ostentoso y rastacuero, ampliamente difundido por una prensa que bajo la forma de páginas sociales exhibe con caracteres alarmantes este nuevo tipo de sociedad, estimula y propicia los deseos de engrandecimiento, que en general son proporcionales a la facilidad y la amplitud con que los funcionarios son sobornables y cohechables, de manera que en la actualidad el ser millonario a secas pasa inadvertido. […] A medida que más amplios sectores de la clase media inescrupulosa irrumpan en el sector de la clase adinerada, tanto en su carácter de consumidores como en el de productores de bienes de especulación, ejercerán una influencia cada vez más decisiva y nefasta en el ámbito de nuestra organización social, originando un rechazo y un desplazamiento automático de los valores sociales morales vigentes, en detrimento de los millones de seres miserables que pueblan nuestro mundo. […]”

De acuerdo a los humildes conocimientos de sociología que he recibido como preparación para la universidad, en el área de humanidades, me atrevo a afirmar que, de acuerdo a esa enorme piedra que carga la humanidad llamada historia, los modelos de gobierno, tan heterogéneos en criterios, métodos y propósitos son referencias teóricas que para ser llevadas a la práctica, requiere un estudio profundo sobre las circunstancias en que se pretende establecer este o aquel modo de gobierno, dado que usualmente existen brechas de magnitudes considerables entre las culturas para las que está enfocado determinado modelo. Como es debido, ilustremos un ejemplo visible al ojo humano de lo que he querido plantear con esta enredadera, hay que partir del hecho de que, al menos en México, el modelo de gobierno (según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: República Democrática, Representativa y Federal) nos da todas las pautas para inferir que nos encontramos frente a un Estado fallido. Si entendí de manera poco distorsionada la cátedra de sociología, analizaremos a profundidad lo que es una república con todo y su democracia, representatividad y federalismo, los propósitos que se busca implementar con ésta, de dónde vienen estos conceptos y las circunstancias socio-culturales en las que se encontraba este país antes de establecer el modelo republicano, hasta juntar —como propone el método científico—las pruebas necesarias para argumentar la hipótesis de Estado fallido en esta bella —pero bien jodida— nación.

Podemos comenzar con aclarar los conceptos con los cuales trabajaremos para esta divertidísima y novedosa empresa, los cuales serán por consenso con algunas autoridades conocedoras del tema, los conceptos de los autores de estas obras, los clásicos, pues.

Estado: Existen diversos criterios sobre este concepto dado que fue mencionado por primera vez, como todo, por los griegos, pero de una forma muy ideal. Para los propósitos de esta pequeña justificación, acuñaremos la definición del sociólogo contemporáneo Max Weber.

Según Weber, el estado se define como "asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas”. He tenido la fortuna de contar con el apoyo de un recurso de los señores diputados, citaré algunas partes del mencionado recurso:

“En años recientes varios analistas políticos han etiquetado muchos países como Estados fallidos, entre ellos, Afganistán, Iraq, Haití, Somalia, Yemen, Timor Oriental, Paquistán y las Islas Salomón, incluso esa categoría recientemente se le ha adjudicado también a México. […] De hecho, Estado fallido es un término polémico, que califica de esta manera a un Estado débil en el cual el gobierno central tiene poco control práctico sobre su territorio. […]

Lo que se quiere decir es que un estado "tiene éxito" si mantiene un monopolio en el uso legítimo de la fuerza física dentro de sus fronteras. Cuando este monopolio está quebrantado, por ejemplo, por la presencia dominante de señores de la guerra, de milicias o de terrorismo, la misma existencia del Estado llega a ser dudosa, y se convierte en un Estado que ha fallado o Estado fallido. La dificultad de determinar si un gobierno mantiene "un monopolio en el uso legítimo de los medios de la fuerza" (que incluye los problemas de la definición de "legítimo") es uno de los factores que no permiten dejar claro cuando un Estado se puede determinar fallido. El término también se utiliza en el sentido de un Estado que se ha vuelto ineficaz. Es decir, un estado que tiene control nominal militar y policial sobre su territorio, solamente en el sentido de no tener grupos armados desafiando directamente la autoridad del Estado, pero que no puede hacer cumplir sus leyes uniformemente debido a las altas tasas de criminalidad, corrupción extrema, un extenso mercado negro y/o informal, burocracia impenetrable, ineficacia judicial, interferencia militar en la política, grupos de poder fácticos que imponen sus decisiones sobre la aplicación de la ley, la ley misma y el interés general, situaciones culturales en las cuales los líderes tradicionales gastan más energía que el Estado sobre ciertas áreas aunque no compitan con el Estado, y otros factores. […]

El fracaso del estado se ha definido como su incapacidad para proveer los bienes políticos fundamentales asociados con la estatalidad: seguridad física, instituciones políticas legítimas, administración de la economía y bienestar social. La mayoría de las definiciones hacen referencia al funcionamiento del estado e intentan medir su capacidad de desempeño Así se entiende que un estado fracasa si es deficiente en áreas como seguridad, el sistema político, el estado de derecho, la administración, los servicios públicos y el bienestar social. La deficiencia en estas tareas hace que el estado sea incapaz de “establecer un monopolio legítimo del uso de la fuerza física y de proteger”.”

Recomiendo ampliamente dar lectura a este texto que permanece flotando en el inmenso mar de información que es internet, para comprender y establecer un criterio propio respecto a si es México un estado fallido o no, en cuyo caso esta pequeña investigación ha sido en balde.

Prosigamos con los conceptos restantes. República, según el DRAE, es la organización del Estado cuya máxima autoridad es elegida por los ciudadanos o por el Parlamento para un período determinado. Y en lo que respecta a Representativa, se refiere a que el pueblo no toma decisiones de manera directa, sino a través de representantes, en este caso, las cámaras legislativas (diputados y senadores), Democrática, porque el pueblo elige a sus gobernantes y representantes y Federal por que está dividido en entidades separadas y con determinado nivel de autonomía, respetando siempre la Constitución. La realidad es que la corrupción y la compra de votos, la manipulación de los medios de comunicación y la demagogia política, los favores y otras artimañas utilizadas por los partidos para adquirir por medios si no ilegales, al menos inhumanos – como aprovecharse de la miseria de otros– puestos públicos que permitan continuar con el control del país, fungiendo muchas veces como impedimentos para el desarrollo necesario de la nación con el propósito de enriquecer su patrimonio personal, a costa del resto de las personas. A mi parecer, todo este conjunto de normas que convergen en un Estado de Derecho, es mentira, una poesía mal lograda de una nación ideal muy lejana a la realidad y a la que aspiramos de un modo muy ambiguo, esperando con el cumplimiento de las normas poder alcanza una liberación social, aunque no deseamos mover un solo dedo o dejar de romper las reglas para alcanzar tan noble propósito.

Nótese el carácter informal y personal de esta hipótesis, que sin embargo, se aproxima más a la realidad social que la afirmación de que las leyes se cumplen, tal y como predican los políticos de este país.

Pasemos ahora al último – y a mi parecer el más difícil vicio o pecado que existe en la conducta– la soberbia.

SOBERBIA. “La soberbia es el vicio más frecuentemente castigado, y, sin embargo, el más difícil de curar.” Nicolás Tommaseo (1802-1874) Escritor y lingüista italiano.

Digo que es difícil porque este término, según los estudiosos de mi comportamiento, es uno de los vicios que me acompaña. Personalmente, y con ayuda de los comentarios de personajes cercanos a mí, lo puedo definir como eso que sientes cuando has aprobado con excelentes notas todas tus materias, o lo que sientes al desear poder andar contigo mismo. Ésa es mi forma práctica de explicar la soberbia, pero ya lo decía Francisco de Quevedo, más fácil es escribir contra la soberbia que vencerla, así que con la pena –y la facilidad– me dedicaré a hacer algunas aportaciones y comentarios sobre la tan famosa y altiva soberbia, aunque quizá me muerda la lengua en el intento.

Se rescatan dos definiciones bastante útiles de la definición de la Real Academia Española, altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros o satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás.

Del latín superbia, es un sentimiento de valoración de uno mismo por encima de los demás. También podemos relacionarla con orgullo, del francés orgueil. El principal matiz que las distingue está en que el orgullo es disimulable, e incluso apreciado, cuando surge de causas nobles o virtudes, mientras que a la soberbia se la concreta con el deseo de ser preferido por otros, basándose en la satisfacción de la propia vanidad, del yo o ego.

De este curioso vicio existen dos connotaciones, una negativa y una positiva, haciendo de éste un arma de doble filo que da al hombre energía suficiente para realizar actividades sobrehumanas que en condiciones de sencillez no podría lograr. ¿A qué me refiero? Un ejemplo muy claro es el nacionalismo, sentimiento bastante polémico que adquiere significación diversa dependiendo del cristal con que se mira, pero que desde un punto de vista productivo, es un incentivo casi tan poderoso –o incluso más– que el impulso que proporciona la esperanza de una religión. A propósito de la religión, y antes de pasar al ejemplo, les cuento que desde el punto de vista del cristianismo, en casi todas las listas de pecados, la soberbia es considerada el original y más serio de los pecados capitales, y de hecho, es también la principal fuente de la que derivan los otros. Es identificado como un deseo por ser más importante o atractivo que los demás, fallando en halagar a los otros. En El Paraíso Perdido de John Milton, dice que este pecado es cometido por Lucifer al querer ser igual que Dios.

Continuando con el tema, un ejemplo bastante conocido de los alcances de la soberbia en la conducta humana se encuentra en el nacionalismo alemán manifestado en tiempos de la Alemania Nazi, lo que fue uno de los detonantes de la segunda guerra mundial, cuando el pueblo cansado de la opresión e injusticia del tratado de Versalles en contra de aquella nación, adopta una corriente del pensamiento enfocada en el racismo, en la superioridad y en la diferenciación entre unos y otros, desde el aspecto científico, llegando a escribir libros enteros enfocados a las diferencias biológicas respecto a unas razas con otras, llegando a la conclusión de que la raza aria (los alemanes, pues) es como dice el folclore mexicano, la mera mera petatera. Esta corriente ideológica, a pesar de ser tan radical, le dio a los alemanes la fuerza y los impulsos necesarios para levantarse de condiciones económicas adversas, de un panorama internacional desolador, esa actitud de superioridad, de orgullo les permitió tras sólo un par de décadas, volver a la jugada. Probablemente sea una línea muy delgada la que exista entre un orgullo como sentimiento de coraje, de ira – que psicológicamente es siempre un sentimiento que incita a la acción– y de ánimo para levantarse de las adversidades, probablemente este orgullo pueda distinguirse de la soberbia al ser un sentimiento temporal, de lucha, una actitud hacia la vida, que aunque criticada, ha permitido a muchos –a través del Estado e incluso de la religión– sobreponerse a las circunstancias y continuar luchando. Un híbrido entre coraje y esperanza que permiten y fomentan la acción, que es la única forma de cambiar lo que no nos gusta. Tenemos también el caso de Japón, nación cuya filosofía puede prácticamente ser expuesta en el vocablo Kaisen, cuya significación, relativa a la mejora constante y a la superación, le permitió despuntar como economía emergente y competir con grandes monstruos corporativos en diversas ramas de la actividad productiva, con empresas tales como Toyota, Suzuki, Toshiba y Yamaha. Orgullo es en este caso el motor por excelencia que motiva a la comunidad a aspirar a ser mejores cada día, una sensación de bienestar y competitividad compartida. Sin embargo, la soberbia es el haber cruzado esa delgada línea y adquirir un aire de superioridad, de pensamiento egocéntrico, es decir, todo gira en torno a mí y llega a provocar que muchos perdamos el piso y comencemos a corromper poco a poco nuestra actitud, creando así diferencias entre unos y otros –de donde surgen las clases sociales inferiores y superiores y los conflictos ideológicos, guerras, y un largo etcétera– que han provocado toda clase de males y discordias en nuestra ya de por sí fregada sociedad.

Probablemente al volverse la soberbia parte del comportamiento habitual , el ser humano se convierte en una versión fallida de sí mismo, cayendo en una especie de misantropía que genera uno de los peores y más extremos males que aquejan a la humanidad y que, a la manera del llamado pensamiento de izquierda, podemos llamar desigualdad. Ustedes los ricos, nosotros los pobres, o negros, o feos o cualquier otro calificativo que se utilice para menospreciar a un ser de la misma especie.

Dejemos de lado el lado socialista de igualdad y pasemos a algo más divertido que un soberbio; un soberbio sin causa. A pesar de haber vivido unos pocos años, me he topado con una gran cantidad de soberbios que argumentan su superioridad física, moral o intelectual en una idea que ellos han creado de sí mismos y que no es ni cercana a su realidad, quiero decir, aquellos personajes que navegan por nuestra vida cotidiana que presumen aptitudes sobrehumanas que, suponen, justifican actitudes de menosprecio para otros seres comunes y corrientes. Lo gracioso de estas personas es que realmente no tienen siquiera las aptitudes que según ellos justifican su actuar. Un ejemplo claro, a mi parecer, se da principalmente entre aquellas personas en las que existe un vicio entre la teoría y la práctica, presumen de haber conseguido grandes logros que ellos pueden apreciar pero que en la vida cotidiana y práctica, no son útiles ni sobresalientes para la humanidad en general, tal es el caso de muchos profesionistas que argumentan una superioridad intelectual con doctorados, publicaciones y otros logros, mientras que en su vida profesional, son seres de la misma pobre calidad – e incluso menor – que critican, la de la mayoría. Ocurre lo mismo con aquellos personajes que presumen una cartera llena de tarjetas, asumen una liquidez inmediata y se consideran de buenas familias¸ cuando la realidad, como lo mencioné antes, es ajena a la condición en que se tratan de convencer.

A final de cuentas, considero, la soberbia es un vicio en nuestro ser, una condición que puede verse incrementada por la ideología del sistema económico que nos rige, que argumenta dentro de sus postulados principales, el individualismo, que fue necesario para el contexto de aquel entonces, pero que actualmente es devastador, desde el punto de vista humano. Y no olvidar, como se dice entre la gente, la relación que guarda en el autoestima, lo que pienso que soy, lo que la gente piensa que soy, y lo que realmente soy, para poder proyectar una imagen que nos agrade de lo que somos, conscientes de que formamos parte de un colectivo, que es nuestra sociedad.

De todos estos vicios, que me parecen la forma más sencilla y práctica de enumerar la infinidad de conductas destructivas de nuestra época contemporánea, surge una conclusión que rompe con todos los esquemas de conducta y de pensamiento que hemos tenido por correctos, para caer en la cuenta, irremediablemente, de que nuestro mundo es completamente diferente a la utopía que tratamos de imaginar. He conocido personas que dicen que cada uno forja su propia realidad, quizá como consuelo ante una realidad cruda e imperante que compartimos todos, el espacio sobre el cual vivimos todos los seres humanos, y que es quizá, lo único que tenemos todos en común. No obstante, esta práctica de construir una propia realidad, este optimismo incesante que nos hace ver lo bueno que hay en cada cosa y conformarnos de lo que nos rodea, es –para mí– una conducta destructiva. Durante mucho tiempo he indagado en las formas de pensamiento que surgen en cada cultura, su perspectiva de la vida, su modo de operar ante ella, y he llegado a encontrarme con una antítesis social bastante interesante, respecto al modo de ver la vida; optimismo contra pesimismo, el que piensa que todo puede ser y que va a estar bien y construye su realidad en torno a esta concepción, y el que piensa en lo mal que pueden ser las cosas y se aleja del mundo peligroso para aislarse en una conducta de inanición, en un estado de temor y defensa constante. Ambas conductas, opuestas por el paradigma, se encuentran en extremos y crean las categorías en que se puede clasificar nuestra reacción a los sucesos, lo que dará lugar a nuestra forma de vida.

Es tan simple –y a la vez complejo, si examinamos a profundidad la variedad de doctrinas que hay en torno a esta paradoja – como el ejemplo del vaso que se encuentra medio vacío o medio lleno. Lo que hay realmente es un vaso con agua, que se ve inmerso en esta polémica desde el momento en que el sujeto lo aprecia para hacer un juicio valorativo. Los extremos, como la historia lo demuestra claramente, han sido siempre devastadores para nuestra existencia, tanto una vida de placeres y derroche – los vicios– como una vida de castigo, privación y dolor – ascetas, por ejemplo– son los límites a los cuales hemos llegado, todos infundidos de cientos y cientos de pensamientos que argumentan su validez. La sobriedad, el equilibrio, el punto medio es eso que no logramos comprender que puede llevarnos a la grandeza, y el pensamiento es el principal exponente de nuestra realización. Regresando al ejemplo del vaso, considero que, cuando asumo el papel de sujeto frente a la eterna cuestión del vaso con una cantidad de agua, que este vaso es, y que será suficiente para mí si mis demandas de agua son saciadas, sin embargo, supongamos que deseo que este vaso de agua hasta la mitad no fuese suficiente para satisfacer mi necesidad de sed. ¿Qué pasa entonces? ¿Debo decir que el agua es insuficiente y que es parte de un sistema que me odia y me controla? ¿Debo, por otra parte, pensar que es agua suficiente y que hay algunos que no tienen ni mi mitad del preciado líquido?

Ninguna de las dos. El vaso tiene agua a la mitad, puedo conocer o no las causas por las cuales sólo hay esa cantidad de agua, puedo ser consciente de que quizá es lo que me gané, o quizá constituye realmente una injusticia, entonces he adquirido una consciencia sobre el problema, ésa parte magnífica del pesimismo que nos da causa, que nos plantea la realidad cruda y sin tapujos, sé que no hay agua suficiente para mí, entonces, ¿qué procede? Ahora, con ese conocimiento de los hechos, me corresponde aceptar el hecho –lo que es la suficiencia del optimismo–, y si es mi deseo, comenzar a buscar los medios adecuados para poder llenar el vaso hasta donde desee hacerlo, pensando en la probabilidad de un milagro o de una desgracia, pero sobretodo, siendo consciente de que puedo hacer de ese deseo un plan para conseguir el agua que necesito. Acción, eso que el pesimista tiene miedo de hacer y que el optimista no ve necesario porque cree que las cosas por sí mismas van a mejorar. Ésa, a mi concepción, es la clave de todo este embrollo del pensamiento, de esta falsa antítesis creada por el pensamiento colectivo de que hay que categorizar todo en extremos opuestos. Pesimista y optimista no son máscaras que deban usarse por separado, porque ambas constituyen una sola percepción realista que evoque a nuestras personas a la acción, que siempre requerirá un compromiso y una entrega total por parte del sujeto para tomar parte en el curso de la situación, para encauzar el río hacia donde le convenga o ser una barrera que detenga sus propias aspiraciones.

Estupidez, flojera, desinterés, todo este coctel de actitudes que constituyen nuestra realidad inmediata y que podemos cambiar al ser conscientes, trabajar sobre ellas, darse al hecho con la acción y ahora sí, conformarse con el resultado que lleva en su esencia la fuerza de la persona que entregó su corazón por buscar cambiar lo que quería cambiar. Nuestro país está lleno de tantos pesimistas y optimistas que ignoran que dentro de sus cinco kilogramos de sesos se haya la respuesta para todos los problemas, una sola señal, un impulso eléctrico que nos levante y aleje de la posición cómoda en que vivimos para dar lo máximo de sí en beneficio de eso que todos, entre sueños e ilusiones aspiramos, el cambio, una acción, no oraciones, no lágrimas, simplemente acción, y si esa acción colectiva no fue suficiente, si han dado todo de sí y no han conseguido lo que han buscado, felicidades, les aseguro que han llegado mucho más lejos de lo que hubiesen alcanzado con un simple pensamiento.

## LA IGNORANCIA EN TÉRMINOS GENERALES

Para esta parte de la grosería que yo llamo libro, comenzaré con lo único que me pueda brindar un poco de credibilidad, las estadísticas. Reconfortantes para algunos e incómodas para otros, las estadísticas son los datos que, cual madre que continúa siempre regañándonos, nos dirán siempre la verdad que no queremos –o nos negamos– a escuchar. Tengo la esperanza de que este capítulo te haga sentir tan incómodo y avergonzado que actúes, que tengas el ánimo de coger un libro y leerlo con la desesperación de un enfermo que ha recibido el fruto que le curará por siempre.

Sin ánimo de perder la costumbre, y como parte de la formalidad que pretendo exponerte, comenzaremos por la definición del término ignorancia para relacionarla con nuestro país, y analizar las causas y las consecuencias de esta condición –que no demuestra más que una ineficiencia en política educativa a lo largo de tantos sexenios modernizadores. La ignorancia (del verbo "ignorar", del latín ignorare -"no saber"-, derivado negativo de la raíz gnō- de (g)noscere -"saber") se entiende sencillamente como la ausencia de conocimiento. Un término degradante que, en este contexto, se refiere nuestra característica social de apatía con respecto a cuestiones del saber, falta general de cultura o instrucción de la persona que no ha recibido formación o enseñanza. La cultura, en un sentido coloquial, es el opuesto a la ignorancia, el cúmulo de conocimientos sobre humanidades, artes, historia y demás disciplinas que brinden un acercamiento a la identidad nacional, una vinculación a los procesos que afectan a la sociedad. Esta cultura –en sentido general, dado que es un concepto heterogéneo– es el interés por el conocimiento, el amor por él, es el camino por el cual buscamos librar las tinieblas de la ignorancia, reconociendo que todo cuanto desconocemos puede ser objeto de un enriquecimiento de la mente y aceptando esa calidad de ignorantes por naturaleza y luchando por entender aquello que despierta nuestra curiosidad. Te recomiendo ampliamente leer un poco sobre La Docta Ignorantia, concepto empleado por Nicolás de Cusa, uno de los padres de la filosofía alemana. “Tres clases hay de ignorancia: no saber lo que debiera saberse, saber mal lo que se sabe, y saber lo que no debiera saberse.” François de la Rochefoucauld, escritor francés.

Esta ignorancia se debe, como lo mencione antiguamente, a un desinterés por conocer lo que nos rodea y por la predilección de medios de entretenimiento que no benefician nuestra mente ni estimulan nuestros sentidos. Existen diversas formas de combatir la ignorancia, desde el proceso de crítica argumentada hacia todo lo que nos rodea (dado que la crítica genera una búsqueda por el saber, que constituye el cuerpo de nuestro argumento), escuchar música culta, conocer cine clásico, escuchar la experiencia ajena, platicar con alguien culto, pensando –para los partidarios del “Hágalo usted mismo” – y entre otras tantas que no menciono, leyendo. Leer es una forma de agudizar nuestro cerebro, de comenzar a pensar, a cuestionar, a reflexionar, a adquirir experiencias de autores que comparten sus narraciones, leer es hacer todo lo anterior, leer es el proceso de escribir y comprender la lectura, es tener la llave a una cantidad infinita de información que despierta nuestros sentidos y nos lleva a mundos que jamás creímos poder conocer. ¿Pero qué crees?

En México no leemos, no estamos motivados. Tu servidor, a causa de las exigencias académicas y alimentado por un deseo ferviente por saber, inspirado por los gritos y mentadas de madre de un padre que exige la lectura como parte de un proceso crítico y de una formación cultural, suele leer dos horas diarias, incluidos días festivos y fines de semana, –independiente del tiempo de lectura, la calidad de lectura es otro punto que me encantará platicarte más adelante–con esta información no deseo hacer alarde, simplemente espero que te dé curiosidad y despiertes tu interés por el saber.

Al final, lo que pretendo, es mostrar la importancia de una motivación por el saber, que incita a nuestra mente a enriquecerse y que genera en nuestros pensamientos la curiosidad misma que me ha llevado a escribir este brevísimo ensayo sobre la realidad que percibo. Seguro estoy que mi futura formación académica universitaria es un factor determinante para mi motivación, un impulso a querer conocer lo que me rodea, sin embargo, las personas que, como yo, comparten este gusto por el saber reciben una respuesta negativa por parte de la mayoría de mexicanos que consideran la apatía por el saber una actitud de la cual enorgullecerse. ¿Dónde está el problema, entonces? Los ignorantes constituyen una mayoría.

Esta situación de ignorancia en la mayoría poblacional constituye un claro ejemplo de las fallidas políticas culturales –además de las educativas, que pretendo exponer más adelante– que tienen como tarea estimular a la sociedad a un acercamiento a estos recursos que amplían nuestro vocabulario, mejoran nuestra redacción, sensibilizan los sentidos –no olvidar la presencia de imágenes, exhibiciones y conciertos –e influyen en nuestra ideología de un modo bastante significativo.

La cultura, además de constituir un medio de recreación, brinda un acercamiento a las realidades históricas de nuestro entorno y fomenta un espíritu de crítica y análisis. Es por esta razón –además del ineficiente trabajo que se realiza en las demás secretarías de Estado– que no existen verdaderas campañas que tengan como finalidad el llevar la cultura y la educación a cada rincón del país, de generar gente inteligente y con buenos hábitos de consumo. Imagina que ese pariente que tienes que llega del trabajo para ver el futbol y embriagarse mientras olvida lo deprimente de su existencia, dejara a un lado la cerveza, leyera un poco a sus hijos, saliera a caminar mientras escucha un poco de música culta hasta llegar al parque de enfrente para apartarse de la rutina cotidiana y recordar, a través de algún relato, cómo eran aquellos inocentes años pasados, con banquetas de piedra, helados y bicicletas, carros de madera y una sonrisa completa que se fue extinguiendo quién sabe por qué. Sin embargo, ¿qué pasaría entonces con toda esa exorbitante cantidad de partidos, telenovelas, cervezas, papitas fritas y pastelillos que suelen ser consumidos por un habitante común de este país? ¿Qué venderían las cadenas televisivas si las amas de casa fueran conscientes de la basura que significa una telenovela que promueve desequilibrios emocionales frecuentes, adulterio, frivolidad, individualismo, irrealismo e historias fuera de serie con hombres fuertes y polígamos que van de cama en cama y son amados por todo el mundo?

Si analizamos el trasfondo de esta problemática, encontraremos que hay cientos de razones para cambiar nuestros hábitos y nuestra actitud respecto a la cultura, que si bien no constituye una verdad absoluta, al menos plantea diversos puntos de vista que incitan a la comparación y al pensamiento. Según la Encuesta Nacional de Lectores, realizada por CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), sólo el 60.9% de los mexicanos mayores de 12 años han leído un libro en el último año. Según datos de esta misma encuesta, de los pocos lectores que hay en el país, la mayoría tiene problemas para leer, quedando un número muy reducido de personas que pueden asimilar como se debe el contenido de un libro.

Podemos observar también en base a este estudio la relación que existe entre el nivel socioeconómico y la lectura, donde encontramos que, desgraciadamente, las clases sociales menos favorecidas consumen menos productos literarios, asimismo, en cuanto mayor el nivel académico, mayor el tiempo invertido en lecturas diversas.

Este ejercicio de análisis sobre la realidad cultural, así como la educativa, política, laboral y todo lo que requiere nuestra atención, parte de un análisis verdaderamente consciente, de nuestro interés para con nuestra sociedad, de nuestras motivación pero lo más importante, de nuestra atención, de nuestra incumbencia. No me atrevo a argumentar que la ignorancia es un problema aislado, y que las clases de bajos recursos económicos poseen una cultura inferior a la nuestra, deplorable, más bien, en pleno ejercicio de mis facultades críticas, puedo inferir – con la posibilidad de estar en un error – que estas clases tienen algo más importante que atender antes que su realidad social.

El ser humano tiene necesidades básicas fundamentales, fisiológicas, que deben ser atendidas antes de poder enfocar la concentración a problemas sociales. ¿Cuál puede ser una necesidad tan básica como para no permitir que una persona busque su enriquecimiento intelectual? La comida. Aproximadamente la mitad de la población mexicana pertenece a la clase baja y tiene como objetivo buscar primeramente su sustento, como dicen algunos, el pan de cada día, luego el vestido, la vivienda, la educación, y así sucesivamente. Si apreciamos que la clase media, media/alta o alta es más culta, es probable que sea su disponibilidad de tiempo y la comodidad en que viven, el factor clave que les permita disfrutar de la cultura.

Personalmente, considero que el trabajo de este Consejo de Cultura ha sido, como otros programas de desarrollo social, un éxito a medias, o un completo fracaso, ahí te doy la oportunidad de elegir. Hasta hace poco tiempo los trabajos de este órgano dependiente del gobierno han sido concentrados para las mayorías, a través de proyectos como Salas de Lectura o el fortalecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas. Durante mucho tiempo se ha procurado incentivar la creación artística en un país donde se frecuenta este tipo de actividades, por lo tanto, muchos de los artistas que surgen no logran desarrollar su capacidad profesional debido a la carencia del público que admire sus creaciones, constituyendo el arte y la cultura otro pretexto más de la burocracia gubernamental, carente de preparación para la labor que desempeña, para malgastar el presupuesto que, bien diseñado, puede constituir una alternativa de política anti- drogas, enfocada en la prevención. Probablemente te cuestiones si estos órganos son conscientes de las problemáticas planteadas o si tienen intenciones de cambiar algo, sin embargo, la única manera de juzgar si estas dependencias hacen bien su trabajo es a través de resultados. Con tristeza se analiza el panorama político nacional, que afecta incluso, a la cultura. Políticos sin el más mínimo interés en difundir la cultura, alcahuetes de clases privilegiadas que demandan servicios culturales y con programas internacionales que muestran a México como un país culto, dicha imagen – junto con algunas creaciones artísticas mexicanas de calidad– se vende al mercado exterior, mientras que la problemática en el país parece no ceder. Es considerable y digno de reconocer, por ejemplo, el programa de Red Nacional de Bibliotecas Públicas, sin embargo, pese a que muchas obras de calidad se encuentran ya en las bibliotecas, continúa siendo escaso el número de personas que alguna vez se tomarán la molestia de abrirlo. No existe un canal de difusión masiva en el que cualquier persona pueda conocer y adquirir interés sobre proyectos de esta índole. Debo aclarar que la situación planteada de facto es vivida en mi ciudad, de desarrollo medio, provinciana.

¿Qué te parece dar lectura a este Reportaje Especial del semanario Proceso?

Cultura: Especialistas reprueban la era panista

Judith Amador Tello

6 de diciembre de 2012 · Sin comentarios

Reportaje Especial

Consuelo Sáizar, titular de Conaculta.

Foto: Eduardo Miranda

Dispendio, elitismo, autoritarismo, ignorancia, desvinculación educativa… tal es la lista de deficiencias que cuatro especialistas en políticas culturales atribuyen a los regímenes panistas de dos sexenios. El historiador Ricardo Pérez Montfort, los antropólogos Bolfy Cottom y Antonio Machuca, y el economista Ernesto Piedras, ofrecen a los lectores en entrevistas por separado un balance crítico y reflexivo que, con sus matices, apunta a la ausencia de una política cultural de Estado.

MÉXICO, D.F. (Proceso).- El balance final sobre la gestión de Consuelo Sáizar al frente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), salpica no sólo a su antecesor, el director de ópera Sergio Vela, quien dejó el cargo en marzo de 2009 en medio de un escándalo mediático, sino al sexenio foxista.

Destacados especialistas en diversos campos culturales lamentan que en doce años no se lograra construir una política de Estado en la materia. Por el contrario, se fue minando la intervención y promoción estatal para cederla a los intereses mercantiles y turísticos, en beneficio de unos cuantos.

Para los gobiernos del Partido Acción Nacional, tanto de Vicente Fox como de Felipe Calderón, la cultura nunca fue prioridad. Es una de las conclusiones, que contrasta con la auto evaluación del ahora extitular del Ejecutivo y de la misma Sáizar, quienes calificaron de magnos los proyectos de su administración. Como la Ciudad de los Libros y la Imagen (llamada tradicionalmente Biblioteca de México “José Vasconcelos”), a la cual la exeditora se refirió en una entrevista como “una de las primeras hazañas culturales del siglo XXI”.

En abril de 2010, Proceso entrevistó al historiador Ricardo Pérez Montfort, investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), autor de Avatares del nacionalismo cultural, entre otros libros, quien describió el panorama como “una catástrofe cultural”:

“El actual manejo de la cultura no sólo se caracteriza por el autoritarismo y la intolerancia, sino además por la ineptitud, la ignorancia y la arrogancia de los funcionarios públicos; es ajeno por completo a los principios de la democracia.”

Consultado de nuevo para hacer el diagnóstico final, reitera convencido:

“Mantengo mi posición. La cultura nunca fue una prioridad para ningún gobierno panista, ni con Fox ni con Calderón. Y si durante el régimen de Fox, con Sari Bermúdez, fue un desastre, en el caso de Calderón, con Consuelo Sáizar, continuó la misma línea pero con una variante: Un autoritarismo y una gran cantidad de actividades que se quedaron a la mitad. O sea, no sólo fue autoritaria sino además ineficiente.”

El investigador cita como ejemplo el Centro Cultural Elena Garro instalado en el centro de Coyoacán, al cual se opuso parte de la comunidad de la Escuela Superior de Música ubicada a un lado, vecinos de la zona y tiene en su contra la orden de un juez revocando el uso de suelo. Parte de las demandas fueron una distribución más equitativa de la cultura pues, dice, en la Ciudad de México se concentra en puntos como Coyoacán y San Ángel.

En esas zonas están la Fonoteca Nacional, más de 40 librerías, Ciudad Universitaria, la Cineteca Nacional. Esta última fue uno de las obras no concluidas a tiempo. Igualmente el Museo del Cine, para el cual se contrató a un equipo de gente y “pudo ser sensacional”, pero terminó siendo “una pifia”, con una muestra sobre cine y revolución en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, “ni siquiera se logró un museo propio”.

Su lista es larga: Se abandonó la fallida Biblioteca Vasconcelos de Buenavista (hecha por Fox). Se fomentó poco el teatro. Se desaprovecharon los canales de televisión Once y 22. Como Sáizar viene del ámbito editorial se desarrolló un poco ese sector, “pero tampoco nada espectacular”. Y la tan anunciada digitalización avanza lento.

En una concepción de la cultura que va más allá del Conaculta, señala también el mismo paso retardado en el Archivo General de la Nación y las bibliotecas, y además lamenta que se apuntalara la universidad privada, mientras a las públicas se les redujeron los presupuestos. Evoca también como parte de la cultura los festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, en los cuales hubo un “gasto verdaderamente enloquecido, espeluznante”:

“Frente al raquítico desarrollo cultural de años anteriores, de pronto en el 2010 había mucho dinero para muchas cosas, y la mayoría de ellas tuvieron muy poca trascendencia. Ahí tenemos el caso tan emblemático de la Estela de Luz, que en el fondo es un monumento a la corrupción. En este sentido, el balance en términos culturales de este sexenio es bastante negativo.”

Juzga que el Estado ya no va a la vanguardia como hace décadas, ha dejado de ser un promotor cultural, un fomentador de las artes, para convertirse en una especie de administrador menor. Todo ello como reflejo de que el PAN, los gobiernos de derecha en general, le temen a la cultura.

La misma Secretaría de Educación Pública (SEP), a la cual está adscrito el subsector cultura, “sigue anquilosada, amordazada por ese sindicato gobernado por Elba Esther Gordillo, que es una vergüenza internacional”. Lo mismo dice de las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) “que mostraron una arrogancia verdaderamente insólita, una falta de compromiso con los trabajadores e investigadores que tuvieron que tomar el Museo Nacional de Antropología”.

No hay, en suma, la efervescencia cultural de los años setenta y ochenta. Para él siguió la “catástrofe”. Y ve en este parteaguas de cambio de gobierno la oportunidad de que se reconsidere la relevancia de la cultura, que no la abandone el Estado, y no se deje en manos privadas:

“Creo que merecemos unas autoridades y propuestas culturales mucho más dignas del país que de la élite política que nos gobernó, que fue bastante ignorante, inculta y poco comprometida con el país.”

Sin política de Estado

El antropólogo, historiador y abogado especializado en legislación cultural, Bolfy Cottom, investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, coincide en el señalamiento de que la SEP “evidenció su debilidad” y “no supo qué hacer con el subsector cultura”.

Visto desde la perspectiva del propio Conaculta, dice que se puede aceptar que hubo logros, pero considera triste corroborar que en la realidad se trató de una gestión llena de escándalos, manipulación –incluso en el órgano legislativo–, confrontación institucional, homenajes y premios al por mayor, y un dispendio de recursos “verdaderamente grosero”:

“El balance no es positivo. Se logró colocar al subsector en la más absoluta incertidumbre. Todo se canalizó en asuntos como la búsqueda de declaratorias, reconocimientos y premios, olvidándose de la cultura como razón de Estado, como una prioridad desde la perspectiva de la educación.”

En algunos medios se ha destacado la abundancia de actividades, las magnas obras de la administración de Sáizar, quien llegó a afirmar en entrevistas que trabajaba más de 20 horas al día, pero Cottom contrasta que la cantidad no explica el sentido ni el contenido de un modelo cultural:

“Podemos hablar de una enorme cantidad de actividades, nadie cuestiona la diversidad pero ¿son fundamentales?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿a quién benefició?, ¿qué provecho en términos del avance nacional obtenemos? En términos de una razón de Estado eso no se puede ver.”

No se puede ver –explica– porque implica que las estructuras del propio Conaculta debieron buscar la consolidación de la administración pública para fortalecer un proyecto nacional. Y nunca se vio ese proyecto o política pública, entendida ésta “como las herramientas del Estado para abordar un campo específico de su interés”.

La prueba de que efectivamente hubo muchas actividades es que la Auditoría Superior de la Federación emitió “una cantidad impresionante de observaciones a la Cuenta Pública del 2010… Desafortunadamente eso no muestra que la cultura es una razón de Estado, por lo tanto su política cultural no es suficientemente clara”.

Sin embargo, Sáizar aseguró tener un modelo, el Proyecto Cultural del Siglo XXI Mexicano. En un principio habló de tres áreas: Conformación de un proyecto internacional; digitalización de museos, sitios arqueológicos y documentos; y la puesta en práctica de un sistema de medición de objetivos y resultados. Al final cambió, dijo que los ejes eran: La preservación del legado cultural y artístico (mediante la digitalización); convertir a México en la plataforma intelectual del español; y lograr la vinculación con la sociedad. El Programa Nacional de Cultura destacó más el impulso al turismo cultural.

Cottom evalúa que en ese punto no hubo “nada innovador”, y lo logrado se debió no a la incidencia de las instituciones culturales; quien llevó la batuta fue la Secretaría de Turismo, con los gobiernos estatales y locales. (Se recuerda que el extitular de esa institución, Rodolfo Elizondo, opinó que se debían quitar “candados” a la Ley de Monumentos, lamentó la cancelación del espectáculo de luz y sonido Resplandor Teotihuacano y apoyó programas de promoción turística en las zonas arqueológicas).

Agrega que los bienes culturales y las tradiciones de los pueblos y comunidades se vieron en la lógica del mercado, como una “posibilidad de sacar recursos, captar divisas”.

La preservación del patrimonio puede anotarse también como otro logro, pero no porque se lo propusiera un presidente del Conaculta, sino porque es la obligación y razón de ser de los institutos INAH y Nacional de Bellas Artes (INBA), que cumplieron “no sin sus escándalos”. (Proceso dio cuenta de lo ocurrido en casos como la remodelación del Palacio de Bellas Artes, la zona arqueológica de Tzintzuntzan y los fuertes de Loreto y Guadalupe en Puebla).

En cuanto a la plataforma para el idioma español, indica que hubo un fuerte apoyo de ciertos escritores, pero “lo relativizo, pensar que este país ha puesto al español en la mira internacional es francamente desmesurado”.

El especialista expresa su preocupación porque ve en los recién llegados legisladores de las comisiones de Cultura en las cámaras de Diputados y Senadores, los mismos discursos de “hace veinte años”, porque hay grupos cercanos a ellos que les entregan su diagnóstico parcial y tendencioso, ellos “lo compran sin preocuparse por generar un proceso distinto e incluyente”.

De continuar por ese camino no ve un futuro halagüeño, como no lo ve tampoco en el Ejecutivo, sobre todo luego del “remedo de reunión” que tuvo hace unas semanas Enrique Peña Nieto con un grupo de intelectuales, “en donde yo pregunto: ¿Cuál fue el objetivo? y, ¿a quiénes representaron quienes estuvieron ahí?

El punto, resume, no es la cantidad de actividades realizadas en la pasada administración cultural, hasta “sería injusto decirle a la presidenta del Conaculta ‘oiga, usted no trabajó’; sí trabajó, el problema es para quién y dónde están los resultados en términos del interés nacional”.

Desea que el nuevo gobierno sea capaz de estructurar una política cultural atenta a los temas actuales como la vinculación de la cultura con el turismo o la economía, pero también reconocer su relación histórica con la educación. Que la cultura sea nuevamente razón de Estado, de lo contrario, la evaluación de los primeros cien días será similar a la de ahora, advirtió.

Turismo y economía

Para Antonio Machuca, investigador de la Dirección de Etnología y Antropología Social y especialista en temas de patrimonio, diversidad y turismo cultural, la propuesta del gobierno pasado de impulsar este último resultó en “un mal maridaje” porque el turismo no genera la posibilidad de salvaguardar el patrimonio; sobrepone los intereses económicos a la cultura.

Así, acciones como la elaboración del Atlas Cultural de México, coeditado por Conaculta y la Secretaría de Turismo, dado a conocer hace un par de semanas, está dirigido a las demandas del sector turístico. Habría sido diferente si la cultura fuera una prioridad.

No niega avances en el terreno, como la creación de la Comisión Nacional del Patrimonio Cultural Inmaterial, en la cual se pudieron atender “focos rojos” como el caso de las tradiciones de Wirikuta afectadas por la explotación minera de compañías canadienses, que se llevaron ante la UNESCO y fueron reconocidas como Patrimonio de la Humanidad.

Pero hubo también casos desafortunados como el del parque Xcaret que se saltó a dicha Comisión y presentó la candidatura directamente con Irina Bokova, directora de la UNESCO, y también se declaró patrimonio cuando “no es una manifestación que tenga sustrato en las comunidades, es negocio de un particular”. Es el caso también de la tauromaquia, que no proviene de expresiones regionales, es fomentada por empresarios.

En otro tenor, el antropólogo contrasta las millonarias inversiones en determinadas obras como la Cineteca, los Estudios Churubusco, el mismo Centro Cultural Elena Garro y la polémica Estela de Luz, en las cuales “se espectaculariza un determinado aspecto de la cultura, la del glamour”, cuando hay muchos problemas en las culturas regionales, situaciones de riesgo como resultado del narcotráfico y el empobrecimiento de la población.Considera que se buscó el reconocimiento internacional para algunas tradiciones locales como la pirekua o los voladores de Papantla, por intereses políticos y turísticos, pero el resto fueron prácticamente abandonadas. Lamenta no ver señales de un cambio en el sexenio que comienza (Peña Nieto, como gobernador del Estado de México, fue uno de los impulsores del espectáculo Resplandor Teotihuacan):

“Parece que no va a cambiar mucho, no sabemos si haya voluntad política para que México salga adelante, estamos en la incertidumbre hasta no conocer el Programa de Cultura, pero es indispensable la democratización en el ámbito cultural.”

Encuesta sin publicar

Al economista Ernesto Piedras, especialista en telecomunicaciones e industrias culturales, se le pide también su evaluación. En varias ocasiones señaló a este semanario la ausencia del Conaculta en los debates sobre esos temas, incluido el uso de internet. Piensa que hubo avances en temas como la tecnología y digitalización.

Conaculta tuvo mucha actividad en twitter, facebook y cuenta ahora con una página en internet “muy viva”. Además se lanzaron contenidos para iPads, laptops, smartphones, pero como Bolfy Cottom, pregunta a cuántos benefició con ello pues una realidad del país es la brecha digital. Hay 44 millones de internautas en México, frente a 115 millones de habitantes, ello significa que dos terceras partes de los mexicanos están desconectados, los de menos recursos económicos.

Y si es cierto que al Conaculta corresponde el contenido y a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes la conectividad, el Consejo debe involucrarse más en las telecomunicaciones y contar con al menos un par de hilos de la fibra óptica de la Comisión Federal de Electricidad, que llegan a todo el país.

A Piedras se le encargó, y pagó, por el análisis de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, realizada en 2010. Pero el resultado no se publicó y no se sabe si decisiones para la ejecución de obras como el Centro Cultural Elena Garro, responden a esa encuesta.

Al respecto, el economista dice que no se trata de tener una bodega de datos, sino de realmente darles utilidad en el diseño de políticas públicas y también hacer los estudios con periodicidad, de lo contrario pierden vigencia. Nunca se creó, menciona, la llamada cuenta satélite para cultura prometida por Sáizar y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Otro pendiente es la relación entre el Conaculta y los sectores de la economía. Opina que aun para las autoridades del subsector, la cultura suele ser algo ornamental y no un elemento productivo que genera bienestar:

“Hace falta ver al titular de cultura con voz y voto en temas de pobreza, generación de empleo, fomento a la inversión, promoción de exportaciones y turismo. Hace falta una política cultural de Estado, pero de verdad, no sujeta a los vaivenes de un titular oscurantista o una mujer trabajadora, un nuevo gobierno o a un partido político.”

Si analizamos algunos datos otorgados sobre la misma Encuesta Nacional de Lectura, puedes comprobar la cantidad de libros que se obtienen de la biblioteca (en porcentaje) en comparación con los comprados. El proyecto cultural me recuerda a las melosas poesías, ofrece apoyos al por mayor cuando no se analiza desde la base el problema de rezago cultural en nuestro país. Películas, premios, condecoraciones, apoyos, becas homenajes, infraestructura y una mayoría que siente apatía por abrir un libro.

No pretendo ser de la clase de detractores del sistema que no valoran los esfuerzos realizados, simplemente, a través de los resultados visibles, no es perceptible que la política cultural funcione, ni siquiera que esté bien definida. Probablemente sea necesario esperar, rezarle a quien le reces para que el señor Rafael Tovar y de Teresa haga un trabajo, ya no digamos bueno, debido en CONACULTA, que, como el señor lo ha planteado en diversos discursos, se utilicen las nuevas tecnologías, la digitalización, y por qué no, hasta publicitar como es debido la aún joven biblioteca en línea (buena idea, ¿no?). Este personaje encuentra en la cultura un elemento fundamental en la prevención del delito, esperemos que sea un apasionado que defina y dé forma al Proyecto Cultural del Siglo XXI.

Esperanza es lo único que nos queda al final de la vida. O del sexenio.

Sin embargo, pese a estas estadísticas y al trabajo demostrativo de este estudiante de poco más de tres lustros, explicar la historia completa de la ignorancia en nuestro país es casi tan difícil como la solución que me atreveré a soñar para el problema, ya sabes, para no parecer uno de esos ancianos quejumbrosos que lo único que inspiran es vomitar la alfombra. Antes de la venida del Señor a estos lares, por cortesía de los gachupines, las diversas culturas prehispánicas que florecían en la región de México y países vecinos del sur desarrollaron sociedades civilizadas, con cosmovisiones propias, formas ADECUADAS de alimentación, rituales, vestidos, literatura, tratados de medicina, diversiones – por cierto, muchísimo más sanas que las cochinadas que los españoles, con su superioridad intelectual y su Dios, llamaban entretenimiento. Curioso fue que aquellos atrevidos gachupines –gente de lo peorcito, por mencionar un dato– llegaron, miraron una cultura riquísima, tanto cultural como en recursos naturales, buscaron el oro que nuestros pobres indios utilizaban para sus rituales y artesanías diversas, encontraron en los sacrificios humanos y en el politeísmo un pretexto perfecto para, de la manera tan incivilizada como aquellos bárbaros que sacrificaban gente, pervertir aquellas culturas, asesinar a su gente y levantar iglesias con la violencia justificada siempre en nombre de Dios. Antes de continuar, te recomiendo al señor RIUS, con su obra 500 años, fregados pero cristianos, que ofrece una especie de otra historia, eso que no nos cuentan algunos libros de historia y que forma parte de nuestros traumas sociales desde hace ya varios siglos.

Continuando con la historia, los españoles, cumpliendo lo que dicta la norma (panem et circenses), nos dieron un nuevo y único Dios, una virgencita, morena como nuestros indios originales, una biblia, un catecismo, un trabajo digno y decoroso – construyéndoles casas, iglesias y sirviéndoles de esclavos– y para consolarnos mientras nos llega la vida eterna en el cielo, donde cenaremos en la misma mesa que los güeros, pulque, ¡harto pulque!

Qué buenos esos españoles, tan pocos sabios prehispánicos acaparando el chupe y tanta gente con ganas de perderse en medio de la miseria y masacre, si no fuera por esa legislación de legalizar el pulque, quién sabe qué hubiera sido de nuestros pobres indios, quizá hasta hubieran pensado un poco, qué horror. Por alguna razón siento que me falto algo… ¿Educación…? ¡Sí, educación! La única cosa que el pueblo no recibió de los conquistadores. La única actividad que pudo haber constituido la diferencia entre lo que somos y lo que nunca seremos, un mal que venimos cargando desde tantos años, la ignorancia.

Sería mentira negar que unos cuantos españoles de buen corazón y que realmente captaron el mensaje de sabiduría y buena moral –de una doctrina que a pocos les llega – intentaran ayudar a nuestro pueblo colonizado. Algunas órdenes realmente se preocuparon por educar a nuestros indios, ya de perdida. Sin embargo, el peso de la corrupción española y la limitación que representaba un pueblo educado, para lograr ejercer una tiranía, provocó que los intereses de los españoles giraran después en torno a regresar a religiosos con buenas intenciones a España, y dejar entre nosotros a los más mañosos, quiero decir, a los más aptos para la encomienda divina: Exprimirle hasta la última gota de riquezas al país. Con el paso de los años, la historia se repite a través de interminables ciclos donde siempre ocurre lo mismo, algunos se sublevan por el sentido de humanidad que da sentido a su ser, mientras que el resto vela por su futuro económico. Tal es el caso del señor Hidalgo, que durante muchos años, educó a indios y a gachupines, consciente de la necesidad de cambio producto de la influencia ideológica racionalizadora de la ilustración, el señor Morelos y otros tantos que, al final, lo único que lograron fue cambiar el dueño sin cambiar las condiciones de trabajo. Los héroes de la independencia –cuyos ideales realmente están tan sepultados y olvidados como sus tumbas y sus monumentos– jamás lograron ver su causa cumplida, ni desde el cielo, porque nunca hubo educación para los indígenas, como lo aclamara alguna vez Hidalgo. Y nosotros nos dormimos con el cuento de que en nuestra historia, aquellas grandes batallas las han ganado los héroes.

Pasó con la Reforma, con el Porfiriato, con la Revolución, con el Maximato, con el Salinismo, Foxismo, Calderonismo y seguirá pasando por los siglos de los siglos, amén. A MENOS que la sociedad, en un último grito desesperado de aliento, hiciera lo único que puede hacer para vencer aquellos atavíos culturales e intelectuales que arrastra desde hace siglos, ENRIQUECER SU MENTE. Si los ciento veinte millones de nacos, pobres, feos, oprimidos, prole, etc., hiciéramos algo realmente significante y trascendente en nuestra historia como renunciar a nuestros viejos hábitos destructivos, asumiéramos el compromiso colectivo de ser mejores cada día –si volviéramos a nacer sin ser tan güevones– las familias y los señores que acaparan el poder no tendrían manera de luchar contra millones de personas letradas, informadas, civilizadas, sin un fin máximo tan decadente como el económico, sin mitines ni plantones, sin destruir colonias ni dañar a las ciudades que nosotros mismos pagamos, únicamente renunciando a esa zona de confort, con comentarios coherentes y con un mismo pensamiento, unificado, que sólo puede alcanzarse a través de la iluminación –no divina – del conocimiento.

Realmente es la ignorancia un animal que nos contamina lenta y dolorosamente, cada día con más pornografía, violencia, drogas, alcohol y todo aquello utilizado por la propaganda neoliberal para vender los productos que no comprarías si fueses un ser pensante y racional. Tú tienes la habilidad de cambiar el mundo, odio a aquellos que dicen lo contrario, porque todo, desde escribir estas páginas, ya es cambiarlo, el hacer las cosas bien, el preocuparte por los indígenas, quererlos, amarlos, respetarlos –y no a tanto extranjero que llega a vender mierda a nuestras culturas– es una forma de cambiar. ¿Cuántos presidentes realmente tuvieron un plan de Desarrollo indígena? ¿A quién le importan nuestros indios, ebrios e ignorantes? ¿Al señor comandante Marcos? ¿Al secretario de Desarrollo Social? ¡Sólo a nosotros deben de preocuparnos! Los políticos están demasiado ocupados lamiendo botas de empresarios monopolistas y extranjeros como para preocuparse por la tristísima realidad, tan ocupados como para seguir llenando el bolso de los indios con pan y con pensiones que no saben siquiera cómo gastar. (De esta cuestión educativa hablaremos a fondo en el próximo capítulo).

Cosa más denigrante hay en este país que nuestra identidad nacional, nuestro nacionalismo, una mezcla embrutecida de cerveza en los partidos de fútbol con libros de historia que dicen verdades a medias. Todo, a mi parecer, es una burla en esta Nación. Defender a la patria significa darse el tiempo de hacer algo por quien te rodea, ayudar al indefenso, no salvándolo del mal, sino enseñándole a enfrentarlo. Mexicano no es aquel que pasa todo el día al sol haciendo honores a la bandera, mexicano es quien se atreve a señalar los infinitos errores de su país, y está dispuesto a dar su vida en pro de cambiar su situación social.

¿Cuántos niños no nacerían en condiciones de pobreza humana y económica si sus padres se tomaran la molestia de protegerse? ¿Cuánta gente no salvarías enseñándole a leer, a trabajar, a ponerse un condón? ¿Cuánta gente no ayudaría la iglesia si educara en vez de evangelizar, si la mitad del tiempo de oración lo ocupara con una terapia psicológica para el papá alcohólico que ofende a sus hijos y daña sus corazones, si la mitad del tiempo de oración se actuara con ACCIONES para cambiar la realidad?

Pesimista no me considero, simplemente hago un acercamiento a la cruda realidad de nuestro país, ¿para qué? ¡Para que, como se dice coloquialmente, te caiga el veinte sobre los problemas, para que busques leer, aprender más y después de que se te seque la garganta o te duela el cuerpo de tanto gritar a todo el mundo lo que está mal, te sientes a leer y busques con sabiduría una respuesta a los grandes problemas del país! ¿Por qué no coger a tanto dealer y pequeños gangster y recordarles que detrás de esas pupilas dilatadas, que detrás de todo el odio y el rencor hacia una despiadada, individualista y desencarnada sociedad, existe un niño que tiene sueños, gustos, aspiraciones? ¿Por qué no invertir la mitad del presupuesto de CONACULTA en campañas de arte urbano que acercara, por ejemplo a través de la pintura en las paredes, a los jóvenes al arte, a los viejos cansados y que sienten que no son útiles en sus familias a la música? Un llamado colectivo, una fuerza que puede convertirse en ideas en tu mente, que puedes emprender y que, si se leen mil ejemplares, son mil proyectos que ya están cambiando al país.

El arte, la representación de lo bello en tiempos pasados, es ahora el medio para decir lo que no podemos expresar usualmente, para hacer sentir lo que sentimos, para que los demás amen como nosotros amamos y queremos ser amados, la liberación del miedo de dos homosexuales que son fuertemente reprimidos por padres adúlteros, por sacerdotes pedófilos… ¿ahora entiendes? No todos los homosexuales serán buenas personas, no todos los sacerdotes ni los papás serán pecadores, pero todos los que juzgan y señalan con desprecio las diferencias de otros, definitivamente son tiranos, demonios, que causan daño con su intolerancia, que no respetan, que desean imponer su punto de vista siempre, que ABSOLUTIZAN. Muy difícil es generalizar… quizá imposible, pero el respeto que emana de la aceptación y el amor hacia el prójimo, sea como sea, el deber de ayudarlo antes de criticarlo, de ser su amigo antes de tacharlo, eso es humanidad, y es lo que a todos nos hace falta. Respeto, tolerancia, amor, saber, porque el saber libera, porque quien tiene el conocimiento tiene dentro de sí una energía potencial que emerge en la cinética de la acción y que llega a ser tan poderosa como para hacer cosas increíbles, todo emana del saber, del potencial que se genera en nuestra hambre de conocer y mejorar, igualdad está en el saber.

Y así concluyo con este pequeño tema de la ignorancia para pasar al tópico que más me apasiona en el mundo, la materia con la que pretendo cambiar el mundo –con la ayuda de tu enriquecimiento personal–, la educación.

## ¿EDUCACIÓN? (CAPÍTULO EN PROCESO)

Espero que este capítulo sea de los más extensos, dado que es el tema en el que pretendo profundizar con el fin de mostrarte el déficit educacional que se vive en la actualidad, y al que atribuyo de manera osada, el origen de todos los males.

Comenzaremos, pues, con el planteamiento de los conceptos que aparecerán en el texto, para continuar con la reseña histórica, el contexto social, diferencias entre formación y educación, quizá alguna recomendación de lectura y un breve reporte sobre mis visitas a una escuela primaria, donde fui partícipe de la vida escolar cotidiana de un grupo que me atrevo a pensar, representa una mayoría.

La educación, un tema tan olvidado para muchos de nosotros, es la única salvación que tiene la raza humana. No es una entidad divina desconocida a todos nosotros, ni una guerra, simple y sencillamente es educación: la civilidad, el amor al conocimiento y otras formas de ejercer el intelecto. La diferencia entre seres animales irracionales y nosotros es esa capacidad de reflexión, de análisis, de duda, aquella que para la mayoría se va perdiendo, dado que muchas personas viven por vivir, porque sus pulmones respiran, su corazón bombea sangre y su cerebro manda señales nerviosas al cuerpo, igual que un animal, sin preguntarse su razón de ser, sin tener una consciencia de sí mismos, tan apegados a vivir sin saber un por qué, simplemente siguiendo lo que dicta la rutina, tan instintivo, tan frágil, tan ignorante, tan no-evolucionado. Únicamente nosotros tenemos capacidad para pensar y ejecutar acciones complejas que requieren relaciones lógicas entre los hechos, y en la actualidad hacemos todo lo contrario. No tienes que creerme, simplemente levanta la vista y aplica, a la manera de los griegos, la contemplación reflexiva. Observa el vaivén de gente cuyas vidas no tienen una causa superior a la de terminar con la tarea actual, ya sea trabajar para comprar en el tiempo libre, llenar la panza, saciar su necesidad de ser amados, etc., tan sumidos en su mundo de entretenimientos y variedades que fungen como el distractor perfecto para no encontrarse cara a cara consigo mismos, porque tienen miedo de atreverse… Éstos son problemas sociales, indudablemente. Sin embargo, tienen un origen en la educación. Vamos con las definiciones:

Platón define la educación como un proceso de perfeccionamiento y embellecimiento del cuerpo y alma, y propone tres objetivos fundamentales de la educación; Formación ciudadana, formación del hombre virtuoso y preparación para una profesión. La cosa empieza con la educación que recibimos del exterior, que después debe evolucionar, hasta convertirse en una consciencia que nos permita discernir de manera autónoma, y de manera conjunta con la formación recibida, la capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo. (Lo que es benéfico para nuestro ser y lo que no).

Si concebimos la definición platónica – de tintes idealistas –de la educación como nuestro punto de partida para analizar la problemática actual, tendremos un referente general de los objetivos deseados por la educación. Procedamos a continuación con un brevísimo recuento histórico. Tomemos como referencia la conquista española para distinguir a grandes rasgos tres grandes etapas en la educación del pueblo mexicano:

Edad precortesiana: Hace referencia a la época anterior a la llegada de los españoles, en donde las civilización del anáhuac desarrollaron una educación muy singular para sus pobladores. Para estudiarla la hemos dividido en cuatro aspectos: Teleología de la educación, Aspecto Jurídico de la educación, Estructura orgánica y Didáctica utilizada.

Teleología de la educación: La educación es uno de los pilares más importantes de toda Cultura. En la educación se transmiten los valores, principios, actitudes, gustos, sentimientos que le dan “personalidad” a cada pueblo. Así mismo, el concepto de la educación del México Prehispánico no se limita al aspecto académico solamente. Va más allá, a lo profundo de los sentimientos y de la psique personal y colectiva. En las civilizaciones del México Prehispánico, la educación se sustentaba en sólidos principios éticos y morales, pero fundamentalmente se les educaba para servir a la comunidad. En cuanto al aspecto moral y ético de la educación es el que hace “Florecer el corazón”. De igual forma, las civilizaciones prehispánicas buscaban el “humanizar el querer” lo cual implicaba educar los sentimientos y las actitudes de los estudiantes. Esto corresponde a uno de los principios más elevados de aquellas civilizaciones, que es la de compartir la responsabilidad con la divinidad en cuanto a “Mantener y humanizar al mundo”.

Aspecto Jurídico de la educación: La Educación en México antiguo fue obligatoria y gratuita. Sin embargo la educación no se daba de igual forma para todos los habitantes, existían escuelas para hijos de clase alta, clase media y clase baja.

Estructura orgánica: La educación en el México Prehispánico se realizaba en el hogar y en instituciones educativa. La educación en el hogar que daba para los padres darla sus hijos, los cuales se dedicaba a aprender el oficio de los padres, y para las madres darla a las hijas, que las enseñaban a hilar, tejer, labrar, moler el maíz y barrer la casa. La educación institucional azteca se dividía en dos escuelas: En el Telpochcalli o “Casa de los Jóvenes” se daba instrucción Básica de niños y jóvenes, los cuales eran hijos de clase media o maceguales. El propósito de esta institución era formar hombres valientes y buenos soldados. De igual forma esta institución adoraba a la divinidad de Tezcatlipoca. Los jóvenes entraban en el Telpochcalli antes de la pubertad, realizando actividades de servicio como eran barrer y recolectar leña, posteriormente en la pubertad los enviaban a la guerra donde servían como escuderos, su futuro dependía del número de enemigos que capturaban, pero también que tipo de enemigos eran, si eran valientes como los tlaxcaltecas su reconocimiento era mayor, que si capturaban a enemigos huaxtecos porque a estos guerreros se les consideraba inferiores o menos valiosos.

El Calmécac o “La Casa de la Medida” era una institución en la que se educaba a los hijos de la clase alta, en donde se formaban a los sacerdotes, los militares y los gobernantes. Su instrucción era físico y religioso. La educación religiosa, por su lado, se divida en Monaguillos,.Por otro lado, en esta institución se adoraba al la divinidad de Quetzalcoatl.

La educación entre los mayas, si bien careció de la estructura y organización que tuvo la civilización azteca sus conocimientos sobre construcción, estética, astronomía, aritmética, arte, música, estrategias de guerra y medicina son inobjetables. Sin embargo tenían un dominio de la numeración basada en puntos y barras, inventaron el número cero y tenían estrategias de medición del tiempo. A través de calendarios. En cuanto a la educación institucional de las mujeres. Las mujeres de clase media y baja acudían al Telpochcalli no llevaban una vida comunal dentro de la institución, por lo regular quedaban en las casas de sus padres en donde realizaban tareas propias del hogar. Por otro lado, las mujeres de clase alta eran ofrecidas a los dioses o entraban al Calmecac donde se consagraban como sacerdotisas.

BUSCAR EL LIBRO DE MARTHA ROBLES O ALGÚN OTRO DE HISTORIA EDUCATIVA.

Por la práctica he tenido algunas experiencias con respecto a la cuestión educativa. Recuerdo la ocasión que visité una escuela primaria, en la que una buena amiga cubría el horario de trabajo de su madre, pues ella se encontraba en otra ciudad checando algunos procesos administrativos. No es difícil percibir la falta de control emocional (que desemboca en respuestas como el estrés) manifestada en horas pico. En este caso la entrada a clases representa el temor y desgaste mayor debido al tráfico que se vive cuando los padres, apresurados, pisan a fondo para llevar a sus hijos a la escuela.

Durante mi espontánea visita encontré muestras factibles de la no-educación que se recibe en las escuelas, dando por esclarecidas mis dudas respecto a si es o no la escuela de un organismo estatal capaz de formar a los estudiantes como futuros ciudadanos, respetuosos y capaces de exigir y respetar los derechos individuales y colectivos.

Puedo afirmar –al menos de manera particular –que la escuela es otra muestra de un estado fallido que no cumplen con los propósitos establecidos de formación educativa (añadir el concepto General de educación, sus fines y cómo funciona en México, desde el ideal educativo de la secretaria de educación pública hasta la práctica, añadir misión, visión y breve recuento histórico).

La escuela, a mi juicio, es el principal órgano promotor de la estratificación social y el sexismo, (condición que a través de los años no ha hecho más que deformarse pero nunca sanarse) (Lm programas escolares) dado que todos los programas educativos buscan solucionar únicamente lo que el gobierno requiere para poder solicitar más préstamos, pero para obtenerlos, los organismos internacionales condicionan al país de acuerdo al desarrollo que alcancen. Uno de los principales aspectos que toman en cuenta son los resultados del sistema educativo, además de que en países con poco índice de innovación, la educación se limita a cumplir con los requerimientos básicos que demanda la OCDE. La historia de la educación en México nunca se ha planteado un propósito concreto para el porvenir social, por lo cual, incluso nacionalismo como referencia para la excelencia moral y el compromiso para con la sociedad, se convierten en no más que ideales fallidos.

Para poder elaborar un sistema educativo que revolucionara (así como dicen los del PRI) Es necesario replantear por completo el sistema educativo y partir de la triste realidad, que es una educación mediocre, sin ideales, sin valores, sin propósitos y producto o de el devenir histórico, que supone un verso realmente grande para lo que debería ser una institución consciente de las problemáticas sociales actuales y los retos futuros, no una lamentación con falso recuerdo de ideales legados por ello es en cuya batalla se acabó todo intento o búsqueda por alcanzar mejores condiciones. Como comentar (libro maestra de inglés Lily) a Latinoamérica, en este caso México –con un eterno sueño de liberación que permanecen como una idea imposible de alcanzar por el esfuerzo colectivo que requeriría–le pese a la historia, le victimízate y le impide alcanzar la fuerza moral necesaria para lo único que puede cambiar la realidad: la acción.

Es increíble la trilogía unidad de criterios que existen en cuanto educación, esta situación, lejos de ser útil y la aclaración de libertad, es un impedimento para la unidad ciudadana que una herramienta de las clases electas del estado para mantener el control a través de un pueblo ignorante.

¿Qué pasaría, así por ejemplo, el seguro social brindar atención psicológica (checar porcentaje de trastornos mentales en México) a los Padres de familia y estableciera criterios básicos (como bases pedagógicas, psicológicas y científicas) para la educación de los menores?

En la concepción radical que tienen algunos pensadores sobre el control estatal, ésta pudiera ser una violación a los derechos de cada persona de elegir libremente la forma en que educan a sus hijos, aunque la lesión siempre debe de tener un conocimiento profundo sobre los caminos a tomar y no es pecado que los niños tengan derecho a la salud mental, cosa que no puede dar un Padre con trastornos con complejos producto de la educación transmitida por sus Padres, y los Padres por los abuelos y así sucesivamente.

Si buscara sanidad y un criterio educación homogéneo para una sociedad controlada por consumimos ignorancia, verbena popular, drogadicción, alcoholismo y una psique social revertida por el neoliberalismo –cuando ya tienen si varios problemas–es intolerancia de control estatal, entonces sí tendría la razón la opinión que afirmara que es un gesto de control estatal, en una sociedad donde, con el libre mercado, lo que reina es el caos. El problema es que entendemos usualmente al estado como un órgano ajeno al ciudadano y en cuyo concepto se encuentra el poder que se le confiere a los funcionarios públicos para obrar por encima de las leyes, pese que esto constituye la realidad, sin los ciudadanos comprendieran que el estado debe ser (definición) entonces se conformarían con su realidad al entender la concepción verdadera, sin embargo esto requiere educación, formación intelectual y conciencia político social, lo cual será siempre enemigo de la ignorancia condición en que vivimos en la mayoría de los mexicanos, y que favoreciera a las conscientes clases de inglés, que se encargan de propagar de nosotros esa grave enfermedad que la apatía y la desinformación (léase ignorancia o algún sinónimo).

Es importante recalcar el hecho de que las clases escolares están dadas de acuerdo aspectos industrializados (paradigmas de la educación) y no a una verdadera doctrina pedagógica. En lo personal, considero que lo necesario sería agrupar a un salón de acuerdo a sus métodos de aprendizaje y partir sobre sus habilidades para maximizar el uso de sus potencialidades y tener así niños capaces, que comprendan la sociedad y enfrenten los incontables retos que tiene la sociedad de este maravilloso país.

La presentación que ofrece la secretaria de educación publica en los libros de texto es un ideal basado en las demandas de la comunidad internacional, muy alejado de la realidad y de los ideales que esta nación realmente requiere.

Cuando les pregunten si consideraban que todo lo que estaban aprendiendo iba a ser útil para sus vidas, niños de quinto año de primaria, 31 de 37 para ser exactos, me dijeron que sea, que querella al que iba a ser útil para sus vidas.

¿cómo es posible que maestros que dedican su vocación y su actividad productiva a la enseñanza tengan errores ortográficos cuando tienen la responsabilidad de enseñanaza a sus alumnos conocimientos que acerquen sus conciencias a la verdad?

Una forma de pedagogía que puede considerarse como acertada en Sevilla el estudio del caso, estrategia utilizada por grandes escuelas de negocios como el IPADE (investigar más sobre el estudio del caso) en que se iniciara el estudio de una época académica con el planteamiento de un proyecto multidisciplinario que permitiera alcanzar el dominio de las asignaturas, en este caso el niño no percibiría una material como un fin en sí, si no como un medio para resolver un problema, lo cual resulta siempre estimulante y más provechoso para el intelecto en los niños, que adquieren como Valor agregado una actitud desafiante ante las circunstancias de la vida, aquí todo de disponibilidad contraria a la mediocridad cotidiana.

El problema es una cuestión múltiple, la incorrecta metodología que no logra mantener de manera armónica y pacífica los jóvenes con niños y los contenidos que son abordados en los diferentes planes de estudio.

Es una educación basada en los castigos.

Podemos observar claramente al ingresar en cualquier salón de clases que todos los niños tienen distintas posibilidades o formas de aprender y que erróneamente la educación busca poner en mismo perfil a todos los niños, sin que los de bajo rendimiento logrará alcanzar el perfil deseado y limitando a los de capacidades superiores.

En un ejercicio cotidiano en que se le solicito a los niños completarlo tomar dictado de frases, nadie pudo tener el total de aciertos correspondientes, sin embargo, al platicar con los niños, entre ellos a los que obtuvieron los resultados más bajos, pude notar que al estar sometidos a un mismo régimen de enseñanza, tienen graves dificultades para responder como se debe a las exigencias académicas.

Al preguntarles cómo supone que deben aprender, a un pequeño diez años me dijo que deberían de leer para conocer los significados adecuados, respuesta bastante es acertada que refleja que los niños a la realidad muy inteligentes, limitados al fin por este órgano represor que es la escuela.

¿Qué tienen en común las grandes superpotencias económicas emergentes que México no comparta? ¿Cómo sería posible que un país tan corrupto, ignorante y agachado como el nuestro despuntara como potencia emergente, disminuyendo los niveles de pobreza que azotan aproximadamente a la mitad de la población del país, sin depender de los recursos naturales, tesoro que guardamos celosamente, siguiendo la costumbre latinoamericana de aferrarse a la producción primaria? ¿Cómo es posible que México sea miembro de OCDE teniendo niveles tan elevados de pobreza y un crecimiento económico no-comparable con las grandes potencias? ¿Qué tan eficientes han sido las políticas económicas y sociales, que más que buscar curar al enfermo del mal, parecen más parches que oculten los padecimientos de la nación momentáneamente? ¿Qué relación tiene todo esto con la educación?

La civilización occidental se erige sobre un pilar de estupidez. Lo más impresionante es que ésta considera aquello que la destruye y condena a la decadencia como un éxito, resultado de un proceso histórico que ha considerado como naturales ciertas tendencias, y no como una construcción colectiva para lidiar con el problema más grave de la humanidad: la incertidumbre.

La ciencia como legado de la tradición reduccionista

Sin profundizar demasiado, dadas mi incompletitud teórica y las limitaciones propias del ensayo, es posible afirmar que el método científico ha sido partícipe de esta necesidad humana de encontrarle un sentido –incompleto– a la vida, con la única diferencia de usar la bandera del logos en vez del mitos, propio de la tradición antigua.

Durante la infancia de la humanidad, nos valimos de discursos fantásticos que nos permitieran luchar contra la inmensidad de la Tierra y el misterio del espacio, por la necesidad de ubicarnos en algún punto en medio de este interconectado universo, compuesto por infinita cantidad de universos más pequeños y más grandes. Si me atrevo a aseverar que es la incertidumbre el primer problema intelectual del hombre es porque la historia muestra que desde que algún prehistórico comenzó a contemplar tal magnitud y la comparó consigo mismo, pudo notar naturalmente que somos nada en un mundo perfectamente ordenado, y quiso incluirse en la historia como un ser preponderante, como un súper-viviente, por encima de aquello que ya existía desde antes que él, por encima de la diosa madre que proveía; tuvo que concebirse como un algo con una importancia especial (al ser el resultado de un montón de coincidencias que permitieron el desarrollo de vida inteligente) y no como una especie más que coexiste, o que debía coexistir en armonía con la naturaleza.

Así, el hombre, ente natural igual entre las especies, adquiere una conciencia especial sobre la realidad, misma que utiliza para construirse un ego, un papel en la historia, un motivo, un por qué. Antes de construir a Dios, el hombre construyó la identidad de sí mismo. Siendo así que, sin dejar de ser energía pululante por todo el universo, sin ser más que parte de un ciclo eterno e interminable de transformaciones energéticas, el hombre se reduce, por voluntad propia, por un deseo de ser individual, a un animal que conoce, una categoría que va por sobre la universalidad de los seres. Utilizamos nuestra conciencia para reducirnos de la totalidad de las cosas a un ser superior a las cosas, reducidos no por jerarquía, sino por complejidad.

Es así como se construye el ego en la humanidad. (Conciencia, yo)

Voy a dejar mis pornografías, sí, ese tremendo choro de la desmoralización, enajenación, degradación y otros procesos que comienzan degradando y terminan en -ción, me ha dado. Sí, sí sí, es que el humano se ve reducido a mirar con los lentes que dicen “modo de vista en pedazo de carne” cuando contempla las pornografías, y quizá lo mismo aplique con todo tipo de propaganda que utilice alguna connotación sugestivamente sexual. ¿Dónde queda el amor, señores? Porque yo quiero amor, no lo confieso porque la vez que lo hice recibí los sellos de cursi, intenso, “ya mátate, güey”, pero considero que todo lo que pasa referente al sexo debe involucrar una especie de vínculo, sí, sagrado, como lo dicen muchas poesías y como lo dice la tan odiada por unos y amada por otros iglesia.

Pero es que, ay Dios, es tan difícil... no es como que vas a hallar a una chica en el metrobús con tremendas nalgotas y que cuando recorras la mirada de su suculento cuerpo a su mirada, el punto clave de todo este embrollo, sus ojos te digan que comparten los mismos pensamientos nihilistas de la sociedad, el deseo por practicar toda clase de peripecias sexuales que se te ocurriesen –claro está que en pleno ejercicio de un vínculo afectivo previo– y, por si fuera poco, hasta el gusto por remojar la concha en el café por las mañanas. Y que además le encantase la poesía, el realismo mágico y las canciones cursis de decadentes músicos que probablemente fueron papanatas gran parte de su adolescencia y que vieron en el hacerse el sufrido, el negocio perfecto para obtener aquello a lo que todo hombre aspira: una vagina.

Debo aclarar con remarcada insistencia, que este no es el caso. Estas necesidades por escribir tarugadas a las doce de la noche, en medio de una fila interminable de quehaceres académicos, es más bien una forma de sublimar lo que mi terapeuta dice que es “mucha energía sexual”. No pretendo que las palabras me hagan de un club de fans –aunque si lo hicieran, me gustan los mariachis en mi cumpleaños–, esto es más bien un chascarrillo, una forma de pasar el rato cuando no lo paso en mi otro diario, el que tiene lo aburrido. La idea es que lo que escribo me ayude a sobrellevar la sobrevalorada tarea de ser, sobre todo en una ciudad tan agitada y movida como la de los chilangos. Así es, al final de cuentas, como les he tratado de explicar a lo largo de todo este choro, mi razonamiento, profundo, trascendente, espiritual… fue ¿y por qué no te inventas tus propias historias, güey? Sí, sí, de acuerdo a tu código moral retorcido y tan cambiante como calzón de… (ésa es expresión de mi pueblo), hay un vacío pasional que puede ser llenado con unas creaciones excitantes sobre la vida, que creo que también ya tienen un nombre, fantasías, pero no las fantasías animadas de ayer y hoy, que esas las dejé cuando me enteré de que los reyes magos no existían. Pos’ bueno, el chiste es que esta cosa es para entretenimiento mío, y si alguna vez alguna editorial atrevida se atreve a publicarlo, también para entretenimiento tuyo.

Me voy a inventar unas historias acá cachondonas, que tendrían –en teoría—que poseer un complejo dominio del lenguaje y de las formas gramaticales, para distinguirla de la novela gráfica o los relatos porno que uno encuentra en internet, tan plagados de faltas de ortografía, y es que para mi mente es imposible hacer ya saben qué si chichi es chichi, ya saben, seno, fuente de los dioses, teta, bubi, no sé pero ¡por qué chichi! Ay Dios, sí, qué chistoso es esto de escribir pendejadas porque hacen que uno como ser humano se empiece a… En la madre, otra vez me desvié del tema. Bueno pues, comenzaré a echarme un relatillo aquí cachondón, espero que sea lo suficientemente serio como para generar alguna reacción a nivel bioquímico en usted, estimado lector, o bien, tan bombacho que algo se le agite por la suspicacia de combinar risas con lágrimas, y cogiditas.

Es más, hasta me comprometería –qué va, me comprometo– a encontrar peripecias sexuales reales en la vida real, realmente. Pero solo por usted, mi querido lector, pues soy un caballero, y en aras de cumplir con esta encomienda autoimpuesta de relatar cochinadas que suenen bonitas, debo tener lineamientos muy estrictos que le otorguen algo de profesionalismo a la redacción de este soez texto. Sí, sí, pero no se me confunda, haré la distinción entre lo que es real y lo que es mera ficción, digo, por aquello de que la realidad supera la ficción, y para que no se haga usted expectativas de cosas que no pueden pasar –o que al menos yo no pude hacer, jua jua jua.

Pues bueno, vamos con la primer cochinada. Ésta tiene que ver con el carácter bombacho que le imputo a las experiencias sexuales, pero eso ya lo había dicho así que no importa. La cosa está en donde debe de estar. Esto que pasa con la siguiente pareja de cochinos que les voy a contar sucedió en el matrimonio de Yuli con Juanga; la primera, acostumbrada a que todo se le haga como ella lo pide –casi todo porque el Juanga no rifa tan bien para eso, y he ahí el conflicto. La otra vez el cabrón se fue a Culiacán para asistir al congreso anual de dentistas, al chaparro y gordito amigo, también calvo y con un fideicomiso heredado de varios milloncillos, le esperaban tres días de negociaciones para elegir proovedores de materiales para las diversas clínicas que su familia operaba al mes. Yuli, uy mi querida Yuli, con esos cachetotes tan lindos que me hacen pensar –o sentir– que estoy en la costa de veracrúj con las jarochas y sus tremendo cu, bueno, esos cachetotes tan lindos. Faltaba más, si no hace pero ni la comida, estar buena es requisito para que no la manden a comprar limones y nunca, nunca más volver. Tiene unas piernas bastante lindas, bronceadas, bien torneadas. Pantorrillas definidas, pero sin estar marcadas porque así qué asco, unos lindos pies dorados como sus grandes muslos y las tetas que a veces parecen desafiar las leyes de la gravedad. Está en la silla afuera de la alberca, tomando el sol, cuando el cliché del jardinero llega hacia ella y le pregunta: señora, una parte del rosal se lo están comiendo las hormigas, ¿quiago? No estés chingando José, responde ella eróticamente, ya te dije que esas cosas las veas con Marcia que es la que está encargada del mantenimiento de la casa, ahora dame chance porque me estás tapando el sol.

José se va caminando a los arbustos a seguirle chingando a la chamba, entonces Yuli se acuerda de que dejó la revista en el tocador, y como nadie la está pelando, se para despacito, se levanta y mueve su culote de un lado a otro mientras camina hacia el tocador. El vaivén de sus nalgas, el delicioso pliegue de su trasero que parece cobrar vida propia y morder el pedazo de tela que se le ponga enfrente, cual animal hambriento. El pequeño calzoncito camina con ella, una parte fuera de, y otra dentro, devorada por aquel par de enormes e imponentes cachetes. Mientras el balanceo de ellos sucede, Paco pasa caminando por la cocina con el té que la señora pidió unos lejanos cinco minutos atrás. Al llegar a la intersección entre cocina y recámara, el pobre de Paco, pendejeando como siempre, no ve llegar a la señora y choca con ella, vaciándole el té caliente sobre su exquisito cuerpo. En cuanto la primera gota del caliente líquido toca la piel de Yuli y el pobre mozo descubre en su mirada la horrorosa expresión de indignación y quemazón, sabe que está muerto. Y no es que le pagaran mucho pero al menos podía regocijarse contemplando las exuberancias de la cachonda mujer. No es fácil, estimado lector, imaginar este contexto de sensualidad y derroche de cochinadas, si no es uno un poco abierto a entender que al final, no somos más que animales sedientos de complacencia a los instintos. Y para eso es que he escrito esta cuestión, para darles una idea de la forma en que podemos objetivar un miembro del todo, abstraerlo, extraerlo, y darle una forma y peso propio. Pobre de nuestra Yuli que es reducida al final de nuestro cuento, tal y como lo es en un filme pornográfico, a un mero objeto de placer para nuestras mentes. Más bien, es la inocencia y el amor lo que pugnan para darle un sentido diferente a aquello que constituye el vínculo con lo divino, con lo sagrado, con el verdadero y pleno ejercicio de la sexualidad, de los espasmos intermitentes que le roban a uno el aliento, de la respiración irregular y del conjunto de reacciones fisiológicas que al final constituyen un orgasmo, que solo trasciende a la memoria no cuando es en alguna borrachera irrecordable, sino cuando de él va acompañada la promesa de un amor que durará para siempre, al menos en ese instante.

Es por eso que aquellos que no me conocen –y más aun los que me conocen– me han tildado siempre de cursi, porque por más que lo oculte y que lo hablen mis pornografías, soy un perdedor de clóset, de esos que aún no se han dado cuenta que escriben porque no superan, y si superaron, no quieren superar porque, como diría un tal Rodrigo, el dolor nos sirve. Pues sí, he revelado ante ustedes el carácter cursi, pero no necesariamente serio, de mi narración. Aunque no se confíe, Hitler fue alguna vez un pintor y Benedicto XVI un nazi, así que todo puede pasar en esta vida. Imagínese, qué tal si terminamos hablando de política en un libro como este. Ay no, ni Dios lo mande.

Pero pues sí, qué pinche manía de repetir muchas veces el sí, como si eso fuese a hacer el discurso una verdad más fortalecida, ya, ya, me perdí de nuevo, el chiste es contarles un poco de cómo fue que me enamore cuando niño, o adolescente, y vaya que sí es chiste. ¿Propósito? Que tal vez haga usted reflexión o circo de lo similar –y abismalmente diferente– que son esas cosas de los primeros amores, que roban a uno todo, menos orgasmos.

≠

Lo cual me lleva a plantearme la siguiente interrogante: ¿por qué somos tan decadentes como seres humanos?

Sea cual sea mi móvil para aseverar lo anterior, me parece claro que, al menos en el aspecto personal, tiendo a la destrucción, a la depresión, con estados de ánimos que nos hunden y conducen a espectros muy cabrones de comportamiento humano. Santo Dios, ¿es que acaso estoy loco? Y si ese fuera el caso, ¿me gustaría no estarlo?

Me parece que lo más difícil (y sencillo a la vez) para el ser humano es lo relacionado con el ser. ¿Por qué sigues con el hombre que te golpea, porque te ama? ¿Por qué sigues fumando algo que te destruye a la larga cuando te brinda un efímero placer momentáneo? Es casi como el amor, creo que es amor, que nos falta, y que nos destruye. ¿Seremos acaso los curiosos por naturaleza, seres excesivos? Porque encontrar el justo medio me parece algo más difícil en cuanto uno se vuelve más volátil, quiero decir, cuando estás lleno de algo, y lleno de preguntas.

¿Deberé seguir a Jesucristo, para qué? ¿Deberé entregarme a los placeres banales hasta tocar fondo, y luego qué? Es verdad, somos mercancías y sobre este concepto se erige el conflicto fundamental: ¿cómo apelar a la razón sin encontrar la última pared que cierra el callejón sin salida? ¿Por qué la escritura se da como pluma en el papel? ¿Es acaso por el comenzar a reventar por dentro? Porque Bukowski, en uno de sus bellos – y crudos poemas—dice que el escritor lo es hasta que ya no lo puede contener más dentro de sí, aunque yo creo que más bien así es el artista, que si no usa el papel, coge lo que encuentre a la mano, o con lo que esté familiarizado, desde una carpa y una superficie para dar vida al personaje de un guion, hasta basura que desecha la gente. Es ahí cuando comienza la paradoja, una vez que se comienza ya no se para.

Platicaba un poco con mi amigo César sobre nuestras similitudes decadenticas (pero qué inteligente suena eso, como un concepto que explica algo sobre nuestra verdadera y no aceptada naturaleza). Pero quizá más bien no tenemos naturaleza, y así como las manos dictan que escribir, el hombre dicta a sí mismo qué hacer, y luego esto dicta al hombre qué ser. Dios, qué difícil es ser pero qué fácil.

La cosa está así: el vicio te llama, la carne de la mujer busca a tus sentidos para tentarte, para tenerte ahí, pero esa carne no es real porque es la ilusión efímera de una pasión mal enfocada, porque la carne cuando ama no es carne, es ser, es otra persona, es verdaderamente una mujer. Es entonces que el dilema aparece nueva e intransigentemente: ¿entregarse a las pasiones del sistema por instinto (no naturaleza) humano? ¿Desafiar las concepciones y ser más grande, tan grande como lo fue el Señor al que todos honramos y que no fue más que un hombre de carne y hueso como tú y como yo? Porque la verdadera esperanza no es ir al cielo, es pensar que si él, siendo hombre con instinto y hecho de carne y para la carne, pudo, ¿por qué yo, hombre aspirante a la trascendencia, no podría? Acaso me estorba demasiado el cuerpo. Pero si me estorba el cuerpo, ¿para qué estoy vivo?

Es más bien un complemento, una convergencia. No hay tal dicotomía entre cuerpo y alma, más bien, hombres confundidos que aún no entendemos bien cómo conjugarlas ambas en lo que sería el yo.

No es mi mujer. No soy yo. Es mi deseo de algo que aún niego.

Ése es el eterno debate con la pornografía, en el que siempre gana mi lado más instintivo.

El placer de lo irreal contra la incómoda realidad.

Es cosa de definir lo que uno quiere para la vida, y entregarse plenamente a eso que a uno le hace feliz, que lo llena.

De la necedad de querer estudiar en casa

Ya sea para ejercitar la aptitud escrita, o como mero uso de la distracción en el estudio a las cuatro de la mañana, estas líneas indaga (rán) sobre la trivialidad que se me ocurrió, que es especial por sobre las demás en cuanto a que ya no podía permanecer más dentro de mí. Y el tema a tratar esta vez es sobre si estudiar en casa o no, y cómo esto significa (o podría significar) la ineficiencia de estudiar en el hogar en comparación con el recinto sagrado del saber (la biblioteca, para los simplistas). Esta necedad surge de un reto propio para estudiar en un entorno en el que usualmente no se hace nada (que no sea concupiscente) o que tenga que ver con las labores de Morfeo (sí, señores, dormir); casi siempre es la casa un lugar de difícil concentración, y en esta disertación pretendo indagar el por qué es así que funciona nuestra mañosa y malacostumbrada cabezota.

En primera instancia, creo que puede ser (nótese la inseguridad) el temor a uno mismo, la incompletitud y mal sabor de boca que coexiste con los primeros pasos al llegar a la habitación, la negación de uno mismo hacia la soledad, que aunque conquistada (al menos de palabra), sigue ejerciendo su dominancia desde su calidad de oprimida. ¿Por qué es tan difícil llegar al lugar de uno a hacer lo que se tiene que hacer? Esta pregunta me ha ocasionado conflicto desde hace ya varios meses, y por más que se racionalice, sigue sin hallar en el pensamiento concreto una solución práctica. Tal vez sea más de sentir, ese nerviosismo, esa incomodidad manifiesta en el sillón y la mesa, ese desorden eterno… ¿acaso son señas de desaliñada genialidad, acaso una maldición o simplemente un mal hábito que corregir que puede solo tal vez no hacernos explotar?

Como sea, cuando uno llega y busca, y se espera. Espera. Es eso, el momento, el cénit del pensamiento, de la indagación, es un bloqueo por la nada, es una huída de la nada, es cobardía, es rechazar el dolor, no es más que comodidad, más que no querer salir del confort, más que no querer ser más que uno mismo. ¿Pero no implica esto una contradicción lógica?

¿Cómo podría ser “querer ser más que uno mismo” una contradicción lógica? ¿Acaso has malinterpretado tu propia pendejez, querido saltamontes? Porque la pendejez te sirve, y te sirve mucho. Te invita a entender que puedes ser algo más que un pendejo, y acercarte a la sabiduría, sin llegar a alcanzarla nunca, porque no existe. Es tan así que en las matemáticas, un límite puede tender a un valor y acercarse infinitamente a ese valor ideal sin poder nunca estar en él. Resignación de saber que el ideal continúa como ideal, motivación porque el conformismo de saber que no puede ser invita a darse cuenta que puede tender a ser infinitamente, cada segmento un poco más, hasta llegar al grado que no importe más el tocar el punto al que aspirábamos porque hemos hecho tanto antes de llegar a él que el tiempo ya se ha cobrado su cuota y nuestra piel y nuestra carne y nuestros huesos tienen que regresar a ser polvo como otrora, así funciona la vida, así funciona la eternidad, así funciona tiempo, y quizá así funciona dios. El ideal al que uno tiende, la ataraxia anímica, la renuncia de sí al grado de trascendencia, el autodominio consecuente a la decadencia, las características que nos acercan lo suficiente al ideal que lo único que importa va a ser cuánto nos tardamos y qué tanto tendemos al ideal.

Ahora que has sabido que tienes miedo, ¿qué esperas? ¿acaso planeas darte cuenta que no vales nada para empezar a valer algo? ¿cuántos años tienen que pasar antes de que el no-valor alcance la categoría de presente en tu memoria, de hecho consciente? Así pues, querido tú, solo me resta platicarte, decirte y o aconsejarte: no tengas miedo porque te tardas mucho.

Hoy diciembre 13

Admito no ser un un auténtico conocedor de Platón, puedo justificarme argumentando que comenzaré mis cursos de filosofía solllo a partir del próximo año. AAdemás, ¿quién puede ser suficientemente conocedor de algo si el conocer es un acto, hasta donde la comprobación empírica nos puede probar, que radica meramente en el sujeto.

Es así como comenzaré mi disertación acerca del por qué estudiar filosofía, y del por qué es importante entender las causas primeras de la realidad del hombre. Es común, quizá, no sé, que el hombre llegue a estos momentos de epifanía mientras realiza banalidades tan cotidianas como dar una caminata después del cine o lo que sea. El punto es -- y por si ya lo habían dicho antes, me importa un carajo—que estoy afirmando que occidente ha entendido mal a Platón, todos entendieron mal al pobre señor barbudo. Allí donde el texto cuenta de dos mundos, uno donde están las fantasías sexuales y otro donde está la esposa, sí, la real, acostada junto a un macho común y corriente, se esconde algo que platón resumió en demasía quizá por ser uno de los primeros discursos con relevancia al poner en tela de juicio lo que ha pasado. No hay tal cosa como un mundo de las ideas y un mundo físico, pero el cuerpo sí es la cárcel del allma. ¿Por qué, humilde lector? Han sido no pocas las veces que me enfrentado a autodilemas existenciales, esas náuseas horribles que el historiador con síndrome de embarazada sentía; me refiero al hombre ése del que habla Sartre, con repentinas, llamémosles más coloquialmente, diarreas mentales.

Como sea, el cuerpo sí es la cárcel del alma por la razón siguiente: el hombre, después de haber pasado más de veintivarios siglos, sigue enfrentándose a los mismos pedos que solía encarar antaño. La diferencia es que ahora nuestras distracciones son más sofisticadas. Sí, sé que las reglas de demostración de alguna premisa no tienen nada que ver con mis razones pero como escribo meramente con el afán de exponer mi sentir y no de dar una cátedra de razones, que bien inventadas y construidas se llaman argumentos, continuaré con mi tesis del por qué el hombre vive en el mundo ideal y real a la vez. Como decía, vivimos en una cárcel increíblemente poderosa, que nos lidera, que fija el rumbo de nuestro existir desde que nacemos. Ésta es, ciertamente, una necesidad natural que permite la propagación de la especie, pero entonces me pregunto, ¿en qué diferimos de los animales?

La respuesta más general elogia al hombre como un ser pensante y racional, diferencia primordial en cuanto al reino animal inferior. ¿Sí? ¿Es cierto? ¿Acaso somos tan racionales como nos ufanamos de serlo? Si ese fuera el caso, el predominio de la razón sobre el cuerpo, poderosa arma instintiva de conservación en un mundo donde lo único grave es morirse, sería un hecho. Sin embargo, después de tantos años de vivir entendiéndonos y presentándonos entre nosotros como seres cuya principal característica presumible o a destacar es cierto grado de lucidez mental. No, no quiero decir que somos unos primates, porque si los primates hicieran computadoras tal vez habría algún modelo con sabor a banana. Más bien el camino se conduce hacia qué tan racionales somos realmente como seres humanos, qué tan bien construida está esa concepción del progreso material si a final de cuentas en una solapa que permite posponer el autodominio, cosa que debió entender la humanidad antes de lanzarse a la conquista de nuevos pedazos de tierra. Dominarse a sí mismo para dominar lo que nos rodea, nunca viceversa.

Y es entonces cuando caemos en la cuenta de lo mucho que estamos acercándonos a los comportamientos animales, quizá superándolos. ¿Qué otro animal se enfrenta por un objeto inmaterial como lo es el poder? Hasta los animales más brutos encuentran en el batirse a duelo, una razón suficiente, como el ganar la admiración de una hembra o una comida. Pero los hombres, oh, qué civilizados, peléandose por esas ilusiones inmateriales y matándose una y otra y otra vez mientras es cada vez menos dominante de su propio ser, y en consecuencia, de su propio cuerpo. ¿Dónde queda la razón entonces?

Me da tristeza, un tiempo asco, entender que somos seres tan decadentes que estamos cómodos y podemos sonreírle a la vida sabiendo que somos tanto o más dependientes de la carne que cuando éramos solo unas larvas en el océano. Yo también sonrío, pero me deprimo y repugno al entender nuestra condición de esclavitud. Vivimos en un mundo feliz donde los líderes ni si quiera son libres de sí, su ejercer opresión es acto de voluntad común, no es una estrategia brillantemente planeada de cómo mantener en esclavitud al resto de sus cercanos. Yo me pregunto si habrá alguno de ellos que sea lo suficientemente inteligente como para tramar algo en contra de una civilización que pide a gritos ser dominada, o si nos conducimos entre pendejos que consideran positiva la forma de comportamiento de la existencia humana.

Estoy triste

Somos seres de naturaleza decadente. Al que sabe qué hacer con su tristeza lo llaman profesionista, al que la sublima artista, y al que no alcanzó lugar en esta lista, infeliz. Es que sí, estoy triste, la racionalidad es lo que más me abruma de la tristeza.

¿Cómo puedo estar triste si lo tengo todo? ¿Cómo puede el que nada tiene estar feliz? ¿Por qué preocuparme me hace infeliz, por qué no hacer también?

Dios, por favor, dime dónde estás.

Júrame que existes.

El fantasma de la razón tortura,

No puedo ya imaginar

Inventar, o creer.

Pensar no esclarece, confunde.

Despertar es ver el claro de luna,

Despertar es dejar el sueño,

Es soltar las cadenas

Que te detienen de caer.

Como el dilema de la matriz,

Pastilla roja o azul

Muriendo lento, viviendo rápido.

Estoy triste, y no debo estarlo.

Estoy triste y no puedo estarlo.

Quiero mil planas para mañana.

Estoy triste y no debo estarlo.

Qué tristeza, el diálogo con uno mismo. ¿Por qué? Es la pregunta, nunca hallaremos la respuesta. Y sin respuesta quizá no se vaya la tristeza, quizá es amiga de la ignorancia, porque yo ignoro y sigo triste, porque tú me ignoras y me pones triste. Ay de mí, atrapado en el embrujo, en el enigma cautivante de la razón que impide a los ojos esclarecidos ver con el corazón. Ay qué dilemas, ay qué tristeza, ay ya me voy a dormir.

# I

El hombre sintió entonces la felicidad. La vida había llegado al punto máximo a que todo al fin tendría sentido: la muerte. Porque un acto tan heroico como dar la vida por la amada es un gesto de sublime redención, él ahora era feliz…

Dejé de escribir. Un hombre tiende a plasmar en el papel una cierta antítesis de su existir, algo que no es, antivalores, y es por eso que el mundo está lleno de historias de ilusión, fe y esperanza. ¿De qué otro modo podría entonces soportar la humanidad el peso de sus acciones? Qué asco. Siento un hueco en el estómago que vibra hasta mi garanta y le da un sabor extraño a mi saliva. No sé si es hambre, el escribir tal y como la pluma me lo dicta es gratificante, dejo de ser yo en y soy el que vive escondido dentro de mí. Suspiro. Me levanto de la silla y camino hacia afuera, desde mi balcón puedo percibir el obligado olor a gris de la ciudad, estamos muy lejos del progreso, estamos muy cerca de él. Lo que pasa es que Dios no tuvo misericordia, se llevó nuestros sueños y oportunidades de ser algún día algo más que un intento cuando se llevó de vuelta a su hijo. No hubo tal ciudad de Dios, no aquí en la Tierra. Nos quedamos esperando, se quedó dormido… más de dos mil años dormido.

O está despierto. ¡Sí, fue adrede, esta es la ciudad que no es de Dios! el mundo de las oportunidades chuecas, donde el mal abunda pero el menos malo no recibe menor condena que el más malo, sino lo contrario.

Sigo nauseabundo. Ustedes también me dan asco, pajaritos. O tal vez envidia. Ustedes todavía pueden largarse de aquí y renunciar a jugar este juego.

Hoy una señora me habló de las llamas que pronto abrasarán al mundo, el último castigo del redentor antes de traernos la vida eterna. ¿Cómo vemos los occidentales nuestro mundo?

SIENTO LA TENSIÓN, LA SIENTO MUY CERCA…

Entonces, ¿qué eres?

-- ¿Que qué soy? Claramente soy un cartero con problemas de personalidad y una terrible ansiedad ante lo que la vida representa.

-- Bah, otro imbécil. La diferencia, Charly, es que tú sabes expresar lo que sientes, tu inconformidad ante el mundo.

-- Qué va, no es cosa semejante a la inconformidad. La inconformidad requeriría que hubiese al menos una cosa, un referente, del cual estuviera conforme. Y no lo estoy.

-- ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Es tan grande tu megalomanía?

-- Define megalómano. Bueno, no, a decir verdad me importa un carajo lo que entiendas por eso, así como a ti te debería importar poco mi opinión respecto a la vida. Sigue tu camino o busca alguien más con quién platicar mientras bebes lo que te queda de whisky.

--…

-- Mi opinión está sobrevalorada. Tu vida está sobrevalorada, la libertad está sobrevalorada, el sexo está sobrevalorado. Piénsalo, ¿detener el curso natural de tu vida por un ciclo de cortejos infinitos cuyo punto culminante son sólo algunos segundos de endorfinas, para volver inmediatamente después a la misma mierda? O tal vez esa es la única certeza, el placer. Pero me sigue pareciendo demasiado sacrificio por tan solo unos segundos.

-- Caray, Charly, tu lucidez es impresionante. Pareces un hombre que sabe de la vida

-- No quiero hacer una paráfrasis al decirte que no sé nada. Lo que te puedo decir es que sé muchas cosas, entre ellas, que las cosas no valen nada. Somos poco más que un montón de estúpidos que construimos una existencia por convergencias con otros imbéciles que consideran que son valiosos porque hay alguien que les dice que lo que hacen no es tan malo.

-- No lo entiendo.

-- Sí, somos el punto de intersección de dos rectas, el cruce de un camino, el nodo de una red. Así construye el lenguaje una verdad, basada en el convenio. Todo está sobrevalorado, Ramón. Te lo digo. Todo menos este estúpido bebé que cargo en la maleta. Él sí que lo debe pasar del carajo.

-- Eres un imbécil, Charly. Pero tus razones para serlo son de lo más admirable. ¿Qué quieres tomar, otro Chateau?

Creo que estoy bien por ahora, querido. Es tiempo de volver a trabajar. Ya detenerme a tomar un trago aquí representa un atentado tan grave como sentirse inclinado por el bando contrario en la guerra. Malditos milnovecientos, yo hubiese preferido vivir en el siglo pasado, Ramón. Al menos ahí había algo que descubrir. Yo ahora soy sólo un cartero provinciano con visiones del futuro y temores del pasado. Yo ya estoy viejo para esto.

El hombre se levantó de su banco, cogió la maleta con el bebé dentro y se despidió ufanándose de su habilidad para encontrar algún idiota que siempre pagara su copa. Pero se pensaba bueno. Mientras caminaba por las tablas de madera que hacían de piso, fantaseaba con que el hombre con el que platicaba cada mañana a la misma hora mientras bebían una copa de whisky el primero y un Chateau el segundo, lograse hallar el sentido más maligno de sus palabras y se animara a poner una bomba sobre sí mismo, mínimo mandar a la mierda a su jefe. Pero sabía que la gente de 1913 todavía no pensaba en estallar corporaciones o en el peligro que representaba creer que había alguna certeza. Pobres, para cuando sepan que el nihilismo no es más que la forma más humilde de vivir, habrán muerto varios millones de individuos en nombre de la verdad.

¿Y entonces por qué este hombre había decidido dejar la calidez del siglo veintiuno por algo tan arcaico como 1913? Pudo optar por retirarse a algún campo a pasar el resto de sus días cocinando su propia comida, apartado del mundo. Pero, ¿qué es la vida sin la reminiscencia del tiempo que ya fue? Lo que uno es no es lo que uno es, es lo que el tiempo ha permitido que sea. Pero el cartero se negó. No quiso permitir que una idea tan absurda como una concepción determinista del tiempo, decidiera cómo iba a ser su época. No, quiso salir y luchar en una época pasada por convencer a los habitantes de aquel tiempo, que era posible ahorrarse los errores.

Pero todavía no había un 28 de agosto de 1963, ni un 6 o 9 de agosto de 1945. Nada que probara que él decía algo coherente. Parecía otro de tantos carteros amargados en la vida cuya tarea, en ese momento, era llevar a un bebé de la villa Lope a la calle Molinos. Diez kilómetros del viaje más peculiar en su vida. Y no olvidar que hablamos de un hombre que viajó hasta 1913 e hizo retrospectiva de los momentos más impactantes en la historia que él conoció.

Respiró. La calle era tranquila y había sólo unos cuantos automóviles perdidos entre las calles. No se respiraba el smog ni se escuchaban las tristes nuevas del momento. De muchas maneras era una vida más local. No había publicidad en cada esquina y aquellos que trabajaban podían vivir una vida digna.

Encendió un cigarro. Mientras caminaba sin prisa alguna con el bebé a un lado suyo, contempló el paisaje. Un cielo gris de sabores mixtos; la tierra mojada y la calle que parecía tener fin allí donde la costa se confundía con el mar. Arbustos pequeños con frutos rojos que atraían la atención de todos los pequeños que rondaban por ahí. El bebé miraba todo con la misma curiosidad que el cartero. Ambos compartían la experiencia más grande de sus vidas: el desencanto en la pretensión humana del control. Porque no lo necesitaban. La risa del bebé era tan genuina como el semblante del hombre. Y ambos tenían control de nada sobre su alrededor. Ambos, el viejo y el bebé, estaban conscientes de su papel como partículas de nada en medio del todo. Y se sentían plenos, nada les faltaba porque nada falta a quien nada tiene. Y ellos no tenían ni siquiera una idea de que existían. Ignoraban que había un yo que contemplara. Sólo había belleza.

Cuando Charly tocó la puerta de la mamá del pequeño, le advirtió que había fumado un cigarro. Pero que todo estaría bien mientras no lo mandara a una ciudad. “Y no lo vuelva a dejar en casa de la señora Petunia porque la oficina postal no permitirá más envíos de bebpes por correo. Ahora necesito que firme aquí.” El viajero le deseo a la señora un buen día, encendió un cigarro y continuó su camino. Charly y Javiercito nunca se reunieron de nuevo.

Yo no soy un escritor. Ni un pinche poeta. No soy un amante de la literatura que conozca a profundidad las paradojas del tiempo presente en autores como Proust o Cortázar. Lo que sé es culpa de lo que he escuchado decir a otros, que seguro tampoco han leído a estos hombres. Menos mi profesor de Historia de la filosofía, ese tipo debía conocer a Proust tanto como uno debiere conocerlo para estar en contacto con esa otra parte de la existencia. Sí, sí, me refiero a esa que vale la pena y que solo se encuentra en terrenos aislados.

Pero les estaba diciendo que no soy un literato. Más bien, no puedo recordar los libros que he leído porque seguramente he querido leerlos para recordarlos y no para sentirlos. Y ahora que me gustaría sentirlos ya se fueron. Mentira, me fui yo, pero está bien. Rodrigo dice que es bueno irse si uno encuentra la forma de volver a donde uno era antes. Le creo.

Después de un par de párrafos ya no sé de qué escribir. Conforme me hago viejo mi imaginación se seca como se secan las tetas de la anciana o la hoja del árbol. Tampoco voy a escribir intentando aprender cómo funcionan las figuras retóricas. Ya lo intenté y ahora también soy un sofista frustrado. Nunca puedo terminar nada, chingao. Pero en cierto sentido, ¿valdrá la pena intentar terminar algo?

La idea de que entre el punto A y el punto B existe una línea y solo una línea es demasiado progresista. En este sentido, si no logro concluir nada nunca en mi vida seré un absoluto insulto al progreso. Pero no me molesta --tanto--, prefiero la sencillez a los adornos, la verdad a lo que mis oídos quisieran escuchar. Y por eso digo la verdad. No me interesa mucho la vida política de este país, o su gente, o yo mismo. Mis preocupaciones dejaron de ser terrenales hace ya mucho tiempo. Lo que me preocupa ahora es eso que me preocupó desde que fui niño: contarle a la gente quién era mi amigo Scott y cómo iba a ocuparlo para sentar las bases de una teoría del Estado. Nunca lo hice. Me di por vencido incluso antes de empezar.

No eres un gran jurista-- me dijo mi papá. Tampoco un gran pintor, o un gran guitarrista. Ahora no hago teorías de Estado, ni pinto, ni toco la guitarra. Pero no es tu culpa papá, es más bien cosa del mundo. Es muy complejo, me abruma. El mundo es esa bendita maldición que te construye y te destruye. El mundo es el lugar en donde mientras a un tipo le están aplicando la peor tortura a otro le están haciendo un masaje de algunos miles de dólares en algún hotel lujoso. Sí, señores, eso es el mundo.

Aquel que juegue con las mentadas ideas de los historicistas (que creen que el sufrimiento de unos es el costo necesario para alcanzar la grandeza), que ponga a su madre como tributo al progreso. Creo que por eso me ven raro, porque no soy progresista. Pero tampoco soy posmoderno. No quiero ser el tibio que está fumando mota todas las tardes mientras escucha alguna de esas bandas con tempo de música de elevador. Pero tampoco voy a darles mi vida a cambio de una tumba en el panteón donde entierran a los mártires que nadie recuerda. Y cuando digo recordar tal vez digo comprender. Porque seguro que más de uno me diría que todo el mundo recuerda al valiente hijo de Chonita que dedicó su vida a hacer un asilo para ancianos, pero que murió pidiendo limosna en la calle porque sus hijos olvidaron llevarlo. Vale, está bien, dejemos de lado el reprimido deseo del héroe de ser recompensado por al menos la mitad de la pasión que él le pone a sus proyectos.

Yo por eso hago lo que quiero. A veces me echo un churro y alucino cosas que seguro me harían escribir un guión entero --si no fuera escritor frustrado-- y otras veces me levanto jurando que de todos los males en los que me veo implicado, me voy a separar un día. Y me separo de tajo. De repente soy vegano, ecologista, pacifista, budista, ciclista, hasta etceterista. Pero después se me olvida. Y cuando se me olvida me vuelvo solamente yo, sin progreso, sin sentido. Y no sé si me perturba más pensar que el sinsentido puede ser la única certeza que vale la pena conservar o que no puedo comer más de tres barras de chocolate sin que me duela el estómago.

Qué mierda. No sé cómo he escrito ya tantos párrafos de mierda. Mierda muy profunda. Ganaría un premio Nobel si mis palabras estuviesen tan adornadas como las de un escritor no frustrado, ganaría por mi sinceridad. Pero perdería por mi sinceridad. Soy demasiado mundano. Hablo de drogas, comida y tal vez más tarde de sexo y pornografía. Ay Dios, si lo último que leí fue a Amílcar robando un paño sagrado y a un montón de hombres con fierros en las manos para evitar que les robaran lo poco que les quedaba (quiero decir, la fe). Pero de verdad, algo pasa con el mundo. Me siento abrumado. No puedo escribir francamente sobre algo que no sea lo que es ahora, lo que pasa por mi cabeza porque pasó hace poco por mis ojos o entre mis sentidos. No puedo inventarme una historia hermosa donde un hombre, mujer, espécimen o lo que sea políticamente correcto logre trascender.

Me cagan las historias en donde todo el mundo gana. No son reales, no existen. No hay princesa que con toda su belleza se case con el príncipe sin romperle el corazón al panadero. Pero nadie toma en cuenta al panadero porque no es parte de la mierda que nos quieren vender. Sí, es teoría de la conspiración, o rebeldía literaria. Llámenle como quieran, que me tiene sin cuidado. Lo que sí me preocupa es que la chingada gente no se de cuenta de que cada vez son más gente y menos humanos.

Vivimos en un puto circo.

El porqué no creo en Dios

por Angel de Jesús Mora Morales

Muchas veces me han preguntado cuál es la razón de mi desesperanzada no creencia en aquel ser con características sobrehumanas. Gran cantidad de argumentos me han sido presentados para buscar hallar en mí la chispa perdida que conducirá a mi espíritu a inclinarse, al fin, a la fe en algo metafísico superior a mí.

Hay muchas cosas físicas que ya son superiores a mí. Aunque depende qué consideremos como superior. Para algunos, superior puede ser una experiencia cuya impresión sea capaz de cambiar la vida de los individuos, darle algún sentido. Para otros, superior puede ser la fantasía de algo que no obedezca a las ineludibles leyes de la naturaleza; algo que no caiga cuando salte de un precipicio, que no sufra cuando sea objeto de un atentado, o incluso, algo que haya superado ya la curiosidad innata de los seres humanos por indagar sobre aquello que no conocen, algo cuyo conocimiento sobre lo que existe –y lo que no existe– sea totalmente absoluto.

La generalidad de las personas todavía no son conscientes de su condición de seres incapaces de conocer la realidad, especulan con poca lógica qué es lo que hay alrededor de ellos. De ahí que la justificación sobre un Dios encuentre en la mente de muchos hombres una razón coherente. Si podemos mirar al mundo, tan majestuoso como es, y nos maravillamos de la impresionante cantidad de procesos que en él se llevan a cabo, entonces es factible pensar que tal monumento a la perfección debe de provenir de una inteligencia absoluta, cuyas facultades trascienden las nuestras. Esta es la intuición más pura y que resulta generalmente de discusiones sobre lo trascendente, llevadas hasta sus últimas consecuencias.

Sea cual sea nuestra concepción de lo supremo, de lo superior, la intuición (muchas veces confundida con razonamiento) de que existe algo más allá de nosotros es vigente y válida. Y la considero válida porque satisface una de las necesidades que los hombres tenemos: intentar dar orden y unidad al mundo. Lo que me parece reprobable, por otra parte, es convertir posibilidad en ley. Ahora mismo explicaré a qué me refiero.

Si iniciamos una discusión sobre la existencia de Dios pueden suceder dos cosas. Una, terminar en un acalorado debate que usará ambigüedades argumentativas y las vísceras para intentar ganar –como si en el acto comunicativo se hallase la cosa en sí, el concepto del que se habla– o conducir las indagaciones hasta sus últimas consecuencias, manteniendo la mente abierta. En este último caso, si la mente está realmente abierta, logrará acercarse a la comprensión de la experiencia del contrincante, dado que en el acto comunicativo humano, hay más sustancia en la sensación que experimenta el comunicador que en el mensaje mismo. Luego, si ambos actores están dispuestos a intentar experimentar la creencia del otro, el debate será más fructífero porque será intercambio de sensaciones, de experiencias, más allá que de meros discursos.

Una de las primeras –y para mí más cuestionables– razones por las cuales debería creer, según algunos conocidos, es porque el hombre tiene que creer en algo. El hombre tiene que creer en algo. ¿Tiene que creer en algo? Es aquí donde yo también hago algunas asunciones respecto a nuestra mente, casi haciendo una ley sobre la naturaleza de nuestros pensamientos. La propuesta, seguramente muy influenciada por el pensamiento kantiano, sería que los hombres, desde el inicio de nuestra existencia, buscamos darle orden al mundo. Y esta sería para mí la razón por la cual mi contrincante buscaría persuadirme de la existencia de un ser supremo. Si no puedo permanecer en la incertidumbre, debo de creer en algo que me haga sentir de alguna manera parte del mundo que me rodea, debo asegurarme de que mi existencia aquí tiene algún sentido, y que sobre este sentido construiré todo el sistema de creencias con el que más o menos regiré mi vida durante los años que viva.[6] Y qué mejor que heredar aquella visión de los primeros hombres de una naturaleza con atributos divinos, que evolucionó; de concebir en cada fenómeno una divinidad diferente a hallar en un solo ser la causa de la desconocida perfección frente a nuestros ojos.

No bromeo ni me burlo. Ciertamente, considero que la naturaleza –y todo lo que constituye la creación– forma parte de una exquisita perfección, cuyo origen, sin embargo, desconozco. Aquí yace una de mis primeras críticas a la generalidad de los intelectos. No pocos consideran que su creencia, cuyo origen a veces desconocen, es de una validez tal que puede adquirir el grado de ley. Consideremos esto último un segundo. Como primera premisa, supongamos que lo que percibimos existe. Luego, lo que percibimos puede o no tener un origen manifiesto. De aquí podemos precisar algunos comentarios:

La ciencia ha logrado especular algunas teorías respecto al origen del universo, basándose en las categorías con las que normalmente clasificamos al mundo, como tiempo y espacio. Sin embargo, como lo plantearon los irracionalistas hace más de un siglo, los límites de la razón nos permiten conocer solo parcialmente las cosas. Así, el grado de comprensión que una teoría tiene respecto a la causa primera es únicamente una aproximación fundada en la razón, que por su propia esencia científica omite aquellas otras formas de entablar relaciones con el mundo.

Por otra parte, asumiendo que la explicación de la ciencia fuese completamente verdadera, todavía no satisface al precoz entendimiento humano, con su búsqueda por encontrar relaciones en el mundo. De lo cual es posible proponer que hay un origen manifiesto, planeado por una inteligencia con características tampoco cognoscibles para nosotros, y la bautizaríamos como Dios. Pero también podemos pensar en la otra posibilidad, igualmente probable; no somos el producto de un algo que ordena al universo[7]. De este modo, nuestra existencia se reduciría a una mera casualidad, poco probable pero factible. La vida es no más que el resultado de una serie de eventos que coincidieron en un escenario donde fue posible que los primeros seres vivos se reprodujeran y formaran criaturas inteligentes. ¿Es demasiado descabellado pensar que en un universo de posibilidades, con infinidad de acontecimientos como explosiones y nacimientos de estrellas y galaxias, exista vida sin la intervención de un ordenador?

Tenemos que creer en algo si y solo si pretendemos ser individuos, si queremos dar orden y unidad al mundo. Pese a la brusca irrupción del concepto, la idea de un yo individual y diferente del otro es parte importante de esta búsqueda por hallar algún sentido al caos generalizado. Al adquirir conciencia, esta nos define como entidades pensantes más o menos –hay que considerar el peso de la evolución, que nos predispone a ciertas acciones, como respirar o mamar– separadas del resto. Sin embargo, si nos pensamos más bien como agentes sin un sentido proveniente de la naturaleza, de lo divino, cosas buenas y malas pueden pasar. Podríamos enloquecer al no hallar ninguna razón que justifique absolutamente nuestra existencia en un momento y lugar determinado. La falta de orden terminaría con aquellos sistemas de creencias que parten de una certeza metafísica, como la existencia de este Dios ordenador objeto de nuestra discusión, o esta falta podría significar también hallar en el sinsentido, una oportunidad de creación. De esto hablaré más tarde.

Mi opositor, al no haber hallado en la necesidad de creer en algo, un argumento contundente, podría decirme que algo tan perfecto tuvo que venir de una causa igual de perfecta. A esta réplica se ha respondido desde la primera proposición. Ambas posibilidades, la existencia de Dios y la casualidad como causa, fueron planteadas anteriormente. Pienso que incluso si mi antagonista quisiese plantear a Dios como ser superior, no tendría prueba inteligible más allá que la mera intuición; porque las reflexiones anteriores ya darían una mitad de posibilidad a la inteligencia ordenadora –cuya capacidad de creación podría implicar cierta superioridad respecto a su creación–y la otra a la casualidad en medio de un universo infinito de posibilidades. Aun así, las propuestas basadas en la intuición abrirían la posibilidad a nuevos caminos.

Si el debate tomase otro sentido, más allá de los argumentos racionales, la conversación distaría mucho de tener el final que tendría si un concepto tan trascendente como Dios fuese objeto de la mera indagación racional. Podemos incluir ahora la intuición, esta sensación que va más allá de la inteligencia racional y ordenadora, que se descubre cuando se hallan contradicciones en el discurso. Tomado de Bergson, este concepto daría un giro a la disputa por diversas razones.

Por una parte, considero que el asunto de creer está más relacionado con la fe, y esta con la intuición, porque la creencia parte de una base totalmente subjetiva. A esto me refería al inicio, a contemplar en el discurso la necesidad de adentrarse en la experiencia subjetiva del otro. Y para esto se necesita algo más que el lenguaje, se necesita cierto grado de empatía, se necesita escapar de los prejuicios propios para intentar experimentar la esencia de la creencia, es decir, su origen como idea. En este plano, donde la discusión se vuelve una meta-discusión, es donde radica la verdadera acogida de una idea.

A este nivel, mi aún contrincante podría hablarme de una experiencia que posiblemente comparta con él, y esta será el punto de partida de un intercambio aproximado de experiencias a través del lenguaje. Imagina, diría él, que estás en alguna de esas noches estrelladas en las que te es posible contemplar tu insignificancia. Podrías también imaginar que estás en medio del mar y que eres más o menos capaz de concebir lo que hay a tu alrededor. Mientras respiras, mirarías hacia todos lados y te darías cuenta de que el mundo es inmenso. ¿Puedes sentir ahora aquello que sentirías en ese momento? Al menos yo me daría cuenta que soy individuo y todo al mismo tiempo, lograría crear más o menos un vínculo con el todo, con lo que me rodea. Y llamaría Dios al todo con el que estoy vinculado a través de un vínculo espiritual. Y me daría cuenta que en mi pequeñez dependo total y completamente de las condiciones externas y contingentes dictadas por este generoso creador, que soy solo una pequeña parte de toda su creación, y que al igual que lo demás, tengo un papel especial reservado en el mundo, probablemente dictado por él, que todo lo sabe. De mi experiencia han surgido estos pensamientos que ahora se vuelven también experiencia y que se hacen uno para formar todo mi concepto intuitivo de divinidad.

Claro que te entiendo –respondería yo. De hecho, ahora comprendo más quién eres y cómo es que has concebido tu relación con el mundo. Sin embargo, debo decirte que a diferencia de ti, yo no concibo mi espiritualidad como dependiente de un ser supremo, que constituye la totalidad de las cosas. – ¡¿Cómo?! ¿Es que no has tenido una experiencia semejante a lo que a través de nuestra comunicación he intentado transmitirte?

Por supuesto, y es porque la he tenido que puedo usar esta base para explicarte cómo es que concibo mi relación con el mundo, que al igual que tú, defino como espiritualidad. Estoy consciente de que este proceso de relación con el mundo se crea a través de ciertas intuiciones que rayan entre razonamientos y sensaciones. También tuve la oportunidad de hallarme en espacios que me permitían apreciar mi insignificancia. No solo en medio del mar, sino también entre los transeúntes que caminan por las estaciones del metro todos los días, creando mundos diferentes de posibilidades, de dolores, de sueños y de aspiraciones. Creando mundos. En cierto modo, el ajetreo y la despersonalización producida por las relaciones entre individuos, reducidas a reacciones cuando invades su espacio personal o un comentario agradable cuando haces algo bueno por ellos, me hace sentir en contacto con lo trascendente, hasta me permitiría denominarlo divino. Estos también se me hacen momentos de espiritualidad, secularizada y menos metafísica, pero no por eso menos gratificante.

El caso específico de la noche estrellada sí que me hizo ruido. Mirar al cielo en medio de la urbe y alcanzar a mirar algunos astros más allá de la contaminación es una experiencia que en definitiva me lleva a sentir mi relación con el todo. Cuando lo vivo, mis pensamientos se transforman en parte del momento. No soy yo ni soy todo, soy ambos y nada a la vez. Las contradicciones se hacen latentes y la respiración el único alivio. Durante unos segundos, que quizá duran la eternidad, me descubro como aquella insignificancia de la que hablábamos antes. No soy nada, ni soy nadie. Pero una de estas intuiciones me lleva a darme cuenta que del todo tan inmenso no tengo certeza alguna. Que de él no puedo decir nada, ni que pertenezca a una inteligencia superior ni que sea resultado del caos. Solo puedo saber que es y que yo también soy, nada más. En el mismo instante eterno contemplo la majestuosidad de lo que me rodea y no puedo más que reconocer en mi insignificancia una imposibilidad de conocer lo que hay allá fuera. Sin lugar a dudas las reflexiones de mi inteligencia contribuyeron a que mi intuición me hiciera sentir como ser finito, incapaz de ordenar lo que, más allá de una utilidad práctica, no debería ser ordenado.

El receptor del mensaje se hallaría ahora totalmente expuesto a la fragilidad que habíamos mencionado, cuando dejamos de intentar imponerle un orden al mundo. Pero yo siento que esta imposibilidad de conocer, esta falta de facultades para concebir a Dios, no es una condena. El no tener una inteligencia superior que me haya asignado un papel determinado en este mundo me hace libre. Me hace tan libre como mi oponente pensaría que lo hace libre ser parte de esta inteligencia suprema.

Dime nomás una cosa –diría el ofuscado colega– ¿cómo es posible que permanezcas tan tranquilo en un mundo donde el caos y la anarquía son la única certeza? ¿Cómo podrías vivir con semejante creación?

Es que ahí donde tú ves caos y nihilismo, yo encuentro una posibilidad, la única posibilidad que necesito para vivir: la posibilidad de crear. Porque en un mundo donde me creo incapaz de conocer los misterios del origen de nuestra existencia no queda más que la vida. Ahora soy el dueño de mi propio destino, soy el encargado de construir mi propia moral, mis propias normas y mis propios mundos. En este mundo que he elegido creer tengo todo lo que necesito porque puedo crear, puedo saberme una parte insignificante del todo con el poder de ser el dueño de la historia. No hay nada predeterminado. Puedo morir en cualquier instante, puede que incluso experimente los más grandes dolores antes de hacerlo. Pero puedo elegir; puedo decidir jugar con la realidad, conversar con lo absoluto a través de la despersonalización por el arte, puedo ser el dios de mil historias, puedo elegir ser pordiosero o magnate e incluso puedo soñar. Puedo intentar navegar entre mis sueños, indagar en el misterio de quién soy yo en lo más profundo de mí mismo. Puedo entrar a otros mundos y conocer a la humanidad. Puedo ser potencia y acto al mismo tiempo.

Aferrarme a creer en algo tan lejano como un Dios me atemoriza, temo librar una lucha por algo que no conozco. Renuncié a mi necesidad de ordenar y al hacerlo descubrí mi poder para crear, para estar en este estado de ser plenamente humano. Viviré confundido, insatisfecho, incluso alguna vez tenso, pero no hallaré en este mundo un estado más gratificante que el del filósofo, del escritor o del artista, del insignificante creador de mundos.

# Octubre de 2014

Estudios para el aspirante a escritor

Sobre cómo vería un viajero en el tiempo los mundos de los que pretendo escribir

Los siguientes son una serie de estudios, prácticos y teóricos pero fundamentalmente creativos. Pues ¿de qué sirve ser un maestro de la palabra si se es un esclavo de las opciones?

El verdadero genio no es el que sabe dónde poner el punto y coma. Genio es el que revoluciona, el que lleva su mente a los lugares más alejados, al que puede escapar a los límites de lo temporal y de lo espacial. Ahí transcurre la genialidad, en un intento por ser almas auténticas, como la de un niño. Los niños son geniales porque pueden jugar, con la mayor sencillez, con la inmensidad… en el infinito.

Con pretensión de índice, haré un listado de qué pasará en cada uno de mis estudios. Los primeros estarán dedicados al aprendizaje –parcial– de algunas figuras retóricas. Posteriormente, comenzará la narración de cómo fue que el personaje terminó en el futuro viviendo una vida común y corriente.

Estudio 1. Figuras de repetición.

Estudio 2. Figuras de repetición.

Estudio 3. Figuras de omisión.

Estudio 4. Figuras de omisión.

Estudio 5. Figuras de transformación.

Estudio 6. Figuras de transformación.

Estudio 7: Figuras de posición.

Estudio 8: Figuras de posición.

Estudio 9: Figuras de pensamiento.

Estudio 9: Figuras de pensamiento.

Estudio 1

Figuras de repetición

Aliteración: repetición de un sonido para transmitir una sensación.

Y el rugido abrasante de la realidad era una romántica ruptura de lo raro y lo bello.

http://www.retoricas.com/2011/07/ejemplos-de-repeticion.html

# Intuición y pensamiento

Las siguientes son reflexiones personales sobre lo que pienso y lo que siento, espero a través de lo escrito encontrar aquello que me hace sentir más dichoso en vida, porque si no venimos para encontrar la dicha, ¿cuál es el propósito del hombre en el mundo?

Estoy consciente de que buena parte del conocimiento parte de axiomas. Hay quien considera los axiomas como un vacío en la existencia, como lo creado. Considero, sin embargo, que los axiomas con el poder suficiente para sustentar una teoría entera, no se inventan, se descubren. A nivel filosófico pienso en el existencialismo y también en Frankl, el hombre que consideraba como descubierto lo que otros llamaban sinsentido.

La tranquilidad

Un estado de partida para la reflexión sobre uno mismo y para la acción sobre uno mismo (no me atrevo a juzgar con certeza si vale para la interacción con el mundo) es la tranquilidad, lo siento al penetrar en lo más profundo de este estado. Así no se desea, no se sufre, nada se mueve, es la total y absoluta tranquilidad. Muchas veces lo he sentido como algo importante, pero estoy consciente de que pudiese enloquecer a más de uno tanta serenidad.

Partimos de aquí para llegar a un estado de mayor gozo, algo que siento como auténtico por sí mismo, una forma de estar que no es comparable a nada en el mundo. Ni siquiera a lo corpóreo, que tanto domina al ser. Es el estado en el que uno hace lo que ama, cuando uno es fin de sí mismo y es capaz de vivir el momento y dedicar su vida eternamente a vivir en éste. Pero para llegar a este regocijo que genera el ser el dueño de nuestras convicciones y adquirir completa autonomía sobre uno mismo, se tiene que pasar por el camino de la disciplina. Este camino no es la vía acostumbrada, no es un reproche ni un castigo, la disciplina como camino hacia lo que nos conduce a la autorrealización, proviene de la mera tranquilidad. Porque siento que cuando se está tranquilo uno es dueño de sí mismo y tiene oportunidad para indagar dentro de sus convicciones, puede navegar en la búsqueda de quién está siendo y sobre todo de quién quiere ser, que a mi parecer, constituye el sentido de la existencia.

Indudablemente, construimos lo que somos y lo que queremos ser en buena parte por los influjos de (in)formación que hayamos recibido a lo largo de nuestra existencia. Pero esto es parte de, pues la travesía para hallar el sentido es una búsqueda, me atrevo a afirmar, de todo aquel que se llame humano en un sentido completo. Así, el conflicto con lo que somos, con lo que deberíamos y con lo que queremos ser se resuelve en cuanto el ser puede encontrarse en calma, dispuesto a escucharse a sí mismo. Es esta búsqueda de sentido lo que hace a la persona ser más allá de lo mero biológico.

Particularmente, tengo un conflicto entre lo que hago y lo que soy, influido por el medio en que me encuentro, entre lo que debo ser y lo que quiero ser, en un sentido más profundo que la apariencia caprichosa de la expresión. Considero que la dicha se alcanza sólo mediante la elevación hasta lo más profundo de mí mismo, y esta no significa un deseo irracional de perfección. Más bien, de construir el sendero sobre el cual conduciré mi existencia durante el tiempo que las circunstancias lo permitan.

Ahora haré reflexiones personales respecto a ciertos temas.

El sexo

Me gusta ver pornografía y alimentar mi mente de imágenes que construyen un comportamiento sexual particular. Sin embargo, siento que esto no es lo adecuado y me siento fuerte resistiendo a las más poderosas tentaciones. Considero que el sexo debe de igual manera ser fin de sí mismo, así el tantra se propone como un ser ser sexual para sí, en un concepto de sexualidad más profundo.

La violencia

Considero que tengo hambre de poder. Es muy difícil pero en estado de intranquilidad, mi cuerpo exige irracionales dosis de sufrimiento ajeno como vía para el engrandecimiento propio, sometimiento y control de los demás para la gratificación personal. Pero mis reflexiones me conducen nuevamente a reflexionar que mis instintos de hacer daño y de controlar obedecen a un estado de intranquilidad que debe ser realmente enfrentado. Externalizo un comportamiento cuyo verdadero objeto soy yo mismo. El poder verdadero, no violento, radica en mí, sólo cuando sea amo de mí mismo, cuando logre enfrentarme y sea vencedor, tome el control de lo que soy.

La comida

Considero que la comida es deliciosa, pero esclaviza. Es parte del ritual que el humano necesita para ser humano, para ser espiritual, y que debe ser tratada de tal manera. La comida debe ser una experiencia con la totalidad del universo y debe ser controlada por mí para que conserve su carácter ritual. Así mismo, debo aprender a controlarla para estar físicamente tan pleno como quiero estar, con un cuerpo bello para sí mismo y una salud que potencie mis capacidades.

El ejercicio

Es también pantalla para lo artificial. Considero que el ejercicio debe ser una disciplina que me ayude a hacer una buena salud que me haga invencible, llegar al límite de lo que yo soy, que sea el ritual de ser humano, el superar las barreras propias y erigirse como un ser tranquilo y disciplinado que pueda amarse y al mismo tiempo aspirar a la perfección respecto a sí mismo.

Lo desagradable

Para los momentos no tan cómodos, para aquello que forma parte de lo exterior y constituye un elemento de distracción que rompe con mi tranquilidad, lo mejor es afrontarlo directamente. Recuperar la tranquilidad y entregarle todo mi ser a aquello que me desagrada hasta que termine, un sacrificio de unos cuantos segundos, días, años o incluso vidas, que es el reto más grande y significativo que pueda existir para mí, el reto que me hará más fuerte cuando sea parte de mí, cuando sea sólo el recuerdo de mi poder para sobreponerme a mí mismo y cumplir con todas las obligaciones. Eso realmente me empodera, y entre más poderoso sea, más libre seré porque podré elegir realmente quién quiero ser y qué hacer con mi vida, descubriré los secretos más grandes del universo y podré disfrutar plenamente de mi vida.

Me di cuenta que también he descubierto mi mantra. Tiene que ver con el universo, con la relación “todo” y “partes”, y es lo que me hace sentir plenamente espiritual, en un vínculo armonioso con el mundo que me rodea. Es con este mantra que puedo sentir a los demás y descubrirlos como una extensión de mí y yo de ellos, como parte de un todo que es al mismo tiempo que no es; la unión perfecta que da orden al mundo.

He descubierto el modo de iluminarme, siendo dueño de mí mismo.

Blog que trata sobre lo incierto,

Objetivar es crear una representación, una imagen, que hace referencia a una idea. Si consideramos que existe una distinción entre sujeto y objeto, y consideramos que los humanos somos sujetos, entonces crear una idea o representación de nosotros mismos es objetivarnos, lo cual es incompletitud. Lo es porque fraccionamos nuestra compleja existencia ¿subjetiva? a una llana representación.

Sin embargo, nuestra cultura se encarga de hacer representaciones “virtuales” al exponer una imagen fragmentada de la realidad, en específico cuando se refiere a los sujetos. Construye una idea que se convierte en el referente sobre la persona.

He dado un repaso a la vida de no pocos autores literarios. El tiempo, que no perdona, se los ha llevado de a poco. Aquellos grandes que dedicaron su vida a la contemplación, al ejercicio intelectual y a la crítica, aquellos grandes sentaron las bases de una cultura mexicana naciente. A la par de los intentos de adoctrinamiento ideológico, el legado de grandes escritores como ESCRITORES, LOS SITE SABIOS, EL ATENEO DE LA JUVENTUD, NECESITAMOS MÁS ESFUERZOS CULTURALES, QUE EN ESTA ÉPOCA SEAN CAPACES DE LLEGAR A CADA UNO DE NUESTROS OÍDOS, LEJOS DE LAS GRILLAS PARTIDISTAS CUYA ÚNICA FINALIDAD HA SIDO CONTAGIAR UNA IDEOLOGÍA POPULISTA, OPORTUNISTA Y DE NEPOTISMO; GENTE QUE VALORE EL CONOCIMIENTO TAL CUAL ES, se ha grabado en la historia como una resistencia de pensamiento.

He de admitir que soy poco menos que ignorante en cuanto a literatura refiere. De hecho, también lo soy respecto a la historia y a la política. No soy un hombre cosmopolita que conoce tantos mundos como quisiera, aunque me confieso un férreo amante del saber, de lo humano.

Parte de mi necesidad de escribir, de entrar en los incontables mundos que ha legado la pluma de verdaderos humanos, es intrínseca. Desde pequeño he concebido mundos en los que soy y no soy lo que quiero y no quiero ser. Ritual de enajenación, sí; escondite para negar la realidad, también. Sin embargo, ahora que casi un par de décadas han transcurrido, miro al mundo y me estudio dentro de él. La dinámica de interacción social ha revolucionado casi tan rápido como la misma forma de concebir el mundo. No somos ya hijos de nuestros padres, somos hijos de una era que navega a la deriva en medio de las distracciones que ha creado para sí.

Me entristece pensar en lo que una revolución del pensamiento ha hecho de nosotros. Las barreras que nos apartan del ser verdaderamente humano se tornan cada vez más resistentes. Mi prosa llana y carente de la retórica necesaria para transmitir lo que siento, me impiden hacer descripciones más detalladas del profundo dolor que me causa la libertad en potencia, ésta duerme en la misma cama que los hombres pero no han cruzado miradas en, aparentemente, mucho tiempo. Esta es la otra parte de mi inspiración; temo por un porvenir donde las máquinas puedan alejarnos de los trabajos más degradantes, un porvenir que nos dé todo para ser completamente humanos, en que, por la peor de las ironías, el hombre no sepa qué hacer con tanta libertad.

Es por eso que de lo más profundo de mi ser surge esta necesidad de darle una cachetada a lo que somos, a la cultura de las masas individualistas, a la supremacía de la representación vacía y el adoctrinamiento mediático. Porque parece que hoy nos estorba tanta libertad, parece que ésta nos invita a someternos al instinto animal, al impulso inmediato y al placer aberrante. Sueño un mundo lejos de semejante enajenación, sueño un mundo listo para el futuro que ha forjado para sí.

# El porqué no creo en Dios

por Angel de Jesús Mora Morales

Muchas veces me han preguntado cuál es la razón de mi desesperanzada no creencia en aquel ser con características sobrehumanas. Gran cantidad de argumentos me han sido presentados para buscar hallar en mí la chispa perdida que conducirá a mi espíritu a inclinarse, al fin, a la fe en algo metafísico superior a mí.

Hay muchas cosas físicas que ya son superiores a mí. Aunque depende de qué consideremos como superior. Para algunos, superior puede ser una experiencia cuya impresión sea capaz de cambiar la vida de los individuos, darle algún sentido. Para otros, superior puede ser la fantasía de algo que no obedezca a las ineludibles leyes de la naturaleza; algo que no caiga cuando salte de un precipicio, que no sufra cuando sea objeto de un atentado, o incluso, algo que haya superado ya la curiosidad innata de los seres humanos por indagar sobre aquello que no conocen, algo cuyo conocimiento sobre lo que existe –y lo que no existe– sea totalmente absoluto.

La generalidad de las personas todavía no es conscientes de su condición de seres incapaces de conocer la realidad, especulan con poca lógica qué es lo que hay alrededor de ellos. De ahí que la justificación sobre un Dios encuentre en la mente de muchos hombres una razón coherente. Si podemos mirar al mundo, tan majestuoso como es, y nos maravillamos de la impresionante cantidad de procesos que en él se llevan a cabo, entonces es factible pensar que tal monumento a la perfección debe de provenir de una inteligencia absoluta, cuyas facultades trascienden las nuestras. Esta es la intuición más pura y que resulta generalmente de discusiones sobre lo trascendente, llevadas hasta sus últimas consecuencias.

Sea cual sea nuestra concepción de lo supremo, de lo superior, la intuición (muchas veces confundida con razonamiento) de que existe algo más allá de nosotros es vigente y válida. Y la considero válida porque satisface una de las necesidades que los hombres tenemos: intentar dar orden y unidad al mundo. Lo que me parece reprobable, por otra parte, es convertir posibilidad en ley. Ahora mismo explicaré a qué me refiero.

Si iniciamos una discusión sobre la existencia de Dios pueden suceder dos cosas. Una, terminar en un acalorado debate que usará ambigüedades argumentativas y las vísceras para intentar ganar –como si en el acto comunicativo se hallase la cosa en sí, el concepto del que se habla– o conducir las indagaciones hasta sus últimas consecuencias, manteniendo la mente abierta. En este último caso, si la mente está realmente abierta, logrará acercarse a la comprensión de la experiencia del contrincante, dado que en el acto comunicativo humano, hay más sustancia en la sensación que experimenta el comunicador que en el mensaje mismo. Luego, si ambos actores están dispuestos a intentar experimentar la creencia del otro, el debate será más fructífero porque será intercambio de sensaciones, de experiencias, más allá que de meros discursos.

Una de las primeras –y para mí más cuestionables– razones por las cuales debería creer, según algunos conocidos, es porque el hombre tiene que creer en algo. El hombre tiene que creer en algo. ¿Tiene que creer en algo? Es aquí donde yo también hago algunas asunciones respecto a nuestra mente, casi haciendo una ley sobre la naturaleza de nuestros pensamientos. La propuesta, seguramente muy influenciada por el pensamiento kantiano, sería que los hombres, desde el inicio de nuestra existencia, buscamos darle orden al mundo. Y esta sería para mí la razón por la cual mi contrincante buscaría persuadirme de la existencia de un ser supremo. Si no puedo permanecer en la incertidumbre, debo de creer en algo que me haga sentir de alguna manera parte del mundo que me rodea, debo asegurarme de que mi existencia aquí tiene algún sentido, y que sobre este sentido construiré todo el sistema de creencias con el que más o menos regiré mi vida durante los años que viva.[8] Y qué mejor que heredar aquella visión de los primeros hombres de una naturaleza con atributos divinos, que evolucionó; de concebir en cada fenómeno una divinidad diferente a hallar en un solo ser la causa de la desconocida perfección frente a nuestros ojos.

No bromeo ni me burlo. Ciertamente, considero que la naturaleza –y todo lo que constituye la creación– forma parte de una exquisita perfección, cuyo origen, sin embargo, desconozco. Aquí yace una de mis primeras críticas a la generalidad de los intelectos. No pocos consideran que su creencia, cuyo origen a veces desconocen, es de una validez tal que puede adquirir el grado de ley. Consideremos esto último un segundo. Como primera premisa, supongamos que lo que percibimos existe. Luego, lo que percibimos puede o no tener un origen manifiesto. De aquí podemos precisar algunos comentarios:

La ciencia ha logrado especular algunas teorías respecto al origen del universo, basándose en las categorías con las que normalmente clasificamos al mundo, como tiempo y espacio. Sin embargo, como lo plantearon los irracionalistas hace más de un siglo, los límites de la razón nos permiten conocer solo parcialmente las cosas. Así, el grado de comprensión que una teoría tiene respecto a la causa primera es únicamente una aproximación fundada en la razón, que por su propia esencia científica omite aquellas otras formas de entablar relaciones con el mundo.

Por otra parte, asumiendo que la explicación de la ciencia fuese completamente verdadera, todavía no satisface al precoz entendimiento humano, con su búsqueda por encontrar relaciones en el mundo. De lo cual es posible proponer que hay un origen manifiesto, planeado por una inteligencia con características tampoco cognoscibles para nosotros, y la bautizaríamos como Dios. Pero también podemos pensar en la otra posibilidad, igualmente probable; no somos el producto de un algo que ordena al universo[9]. De este modo, nuestra existencia se reduciría a una mera casualidad, poco probable pero factible. La vida es no más que el resultado de una serie de eventos que coincidieron en un escenario donde fue posible que los primeros seres vivos se reprodujeran y formaran criaturas inteligentes. ¿Es demasiado descabellado pensar que en un universo de posibilidades, con infinidad de acontecimientos como explosiones y nacimientos de estrellas y galaxias, exista vida sin la intervención de un ordenador?

Tenemos que creer en algo si y solo si pretendemos ser individuos, si queremos dar orden y unidad al mundo. Pese a la brusca irrupción del concepto, la idea de un yo individual y diferente del otro es parte importante de esta búsqueda por hallar algún sentido al caos generalizado. Al adquirir conciencia, esta nos define como entidades pensantes más o menos –hay que considerar el peso de la evolución, que nos predispone a ciertas acciones, como respirar o mamar– separadas del resto. Sin embargo, si nos pensamos más bien como agentes sin un sentido proveniente de la naturaleza, de lo divino, cosas buenas y malas pueden pasar. Podríamos enloquecer al no hallar ninguna razón que justifique absolutamente nuestra existencia en un momento y lugar determinado. La falta de orden terminaría con aquellos sistemas de creencias que parten de una certeza metafísica, como la existencia de este Dios ordenador objeto de nuestra discusión, o esta falta podría significar también hallar en el sinsentido, una oportunidad de creación. De esto hablaré más tarde.

Mi opositor, al no haber hallado en la necesidad de creer en algo, un argumento contundente, podría decirme que algo tan perfecto tuvo que venir de una causa igual de perfecta. A esta réplica se ha respondido desde la primera proposición. Ambas posibilidades, la existencia de Dios y la casualidad como causa, fueron planteadas anteriormente. Pienso que incluso si mi antagonista quisiese plantear a Dios como ser superior, no tendría prueba inteligible más allá que la mera intuición; porque las reflexiones anteriores ya darían una mitad de posibilidad a la inteligencia ordenadora –cuya capacidad de creación podría implicar cierta superioridad respecto a su creación–y la otra a la casualidad en medio de un universo infinito de posibilidades. Aun así, las propuestas basadas en la intuición abrirían la posibilidad a nuevos caminos.

Si el debate tomase otro sentido, más allá de los argumentos racionales, la conversación distaría mucho de tener el final que tendría si un concepto tan trascendente como Dios fuese objeto de la mera indagación racional. Podemos incluir ahora la intuición, esta sensación que va más allá de la inteligencia racional y ordenadora, que se descubre cuando se hallan contradicciones en el discurso. Tomado de Bergson, este concepto daría un giro a la disputa por diversas razones.

Por una parte, considero que el asunto de creer está más relacionado con la fe, y esta con la intuición, porque la creencia parte de una base totalmente subjetiva. A esto me refería al inicio, a contemplar en el discurso la necesidad de adentrarse en la experiencia subjetiva del otro. Y para esto se necesita algo más que el lenguaje, se necesita cierto grado de empatía, se necesita escapar de los prejuicios propios para intentar experimentar la esencia de la creencia, es decir, su origen como idea. En este plano, donde la discusión se vuelve una meta-discusión, es donde radica la verdadera acogida de una idea.

A este nivel, mi aún contrincante podría hablarme de una experiencia que posiblemente comparta con él, y esta será el punto de partida de un intercambio aproximado de experiencias a través del lenguaje. Imagina, diría él, que estás en alguna de esas noches estrelladas en las que te es posible contemplar tu insignificancia. Podrías también imaginar que estás en medio del mar y que eres más o menos capaz de concebir lo que hay a tu alrededor. Mientras respiras, mirarías hacia todos lados y te darías cuenta de que el mundo es inmenso. ¿Puedes sentir ahora aquello que sentirías en ese momento? Al menos yo me daría cuenta que soy individuo y todo al mismo tiempo, lograría crear más o menos un vínculo con el todo, con lo que me rodea. Y llamaría Dios al todo con el que estoy vinculado a través de un vínculo espiritual. Y me daría cuenta que en mi pequeñez dependo total y completamente de las condiciones externas y contingentes dictadas por este generoso creador, que soy solo una pequeña parte de toda su creación, y que al igual que lo demás, tengo un papel especial reservado en el mundo, probablemente dictado por él, que todo lo sabe. De mi experiencia han surgido estos pensamientos que ahora se vuelven también experiencia y que se hacen uno para formar todo mi concepto intuitivo de divinidad.

Claro que te entiendo –respondería yo. De hecho, ahora comprendo más quién eres y cómo es que has concebido tu relación con el mundo. Sin embargo, debo decirte que a diferencia de ti, yo no concibo mi espiritualidad como dependiente de un ser supremo, que constituye la totalidad de las cosas. – ¡¿Cómo?! ¿Es que no has tenido una experiencia semejante a lo que a través de nuestra comunicación he intentado transmitirte?

Por supuesto, y es porque la he tenido que puedo usar esta base para explicarte cómo es que concibo mi relación con el mundo, que al igual que tú, defino como espiritualidad. Estoy consciente de que este proceso de relación con el mundo se crea a través de ciertas intuiciones que rayan entre razonamientos y sensaciones. También tuve la oportunidad de hallarme en espacios que me permitían apreciar mi insignificancia. No solo en medio del mar, sino también entre los transeúntes que caminan por las estaciones del metro todos los días, creando mundos diferentes de posibilidades, de dolores, de sueños y de aspiraciones. Creando mundos. En cierto modo, el ajetreo y la despersonalización producida por las relaciones entre individuos, reducidas a reacciones cuando invades su espacio personal o un comentario agradable cuando haces algo bueno por ellos, me hace sentir en contacto con lo trascendente, hasta me permitiría denominarlo divino. Estos también se me hacen momentos de espiritualidad, secularizada y menos metafísica, pero no por eso menos gratificante.

El caso específico de la noche estrellada sí que me hizo ruido. Mirar al cielo en medio de la urbe y alcanzar a mirar algunos astros más allá de la contaminación es una experiencia que en definitiva me lleva a sentir mi relación con el todo. Cuando lo vivo, mis pensamientos se transforman en parte del momento. No soy yo ni soy todo, soy ambos y nada a la vez. Las contradicciones se hacen latentes y la respiración el único alivio. Durante unos segundos, que quizá duran la eternidad, me descubro como aquella insignificancia de la que hablábamos antes. No soy nada, ni soy nadie. Pero una de estas intuiciones me lleva a darme cuenta que del todo tan inmenso no tengo certeza alguna. Que de él no puedo decir nada, ni que pertenezca a una inteligencia superior ni que sea resultado del caos. Solo puedo saber que es y que yo también soy, nada más. En el mismo instante eterno contemplo la majestuosidad de lo que me rodea y no puedo más que reconocer en mi insignificancia una imposibilidad de conocer lo que hay allá fuera. Sin lugar a dudas las reflexiones de mi inteligencia contribuyeron a que mi intuición me hiciera sentir como ser finito, incapaz de ordenar lo que, más allá de una utilidad práctica, no debería ser ordenado.

El receptor del mensaje se hallaría ahora totalmente expuesto a la fragilidad que habíamos mencionado, cuando dejamos de intentar imponerle un orden al mundo. Pero yo siento que esta imposibilidad de conocer, esta falta de facultades para concebir a Dios, no es una condena. El no tener una inteligencia superior que me haya asignado un papel determinado en este mundo me hace libre. Me hace tan libre como mi oponente pensaría que lo hace libre ser parte de esta inteligencia suprema.

Dime nomás una cosa –diría el ofuscado colega– ¿cómo es posible que permanezcas tan tranquilo en un mundo donde el caos y la anarquía son la única certeza? ¿Cómo podrías vivir con semejante creación?

Es que ahí donde tú ves caos y nihilismo, yo encuentro una posibilidad, la única posibilidad que necesito para vivir: la posibilidad de crear. Porque en un mundo donde me creo incapaz de conocer los misterios del origen de nuestra existencia no queda más que la vida. Ahora soy el dueño de mi propio destino, soy el encargado de construir mi propia moral, mis propias normas y mis propios mundos. En este mundo que he elegido creer tengo todo lo que necesito porque puedo crear, puedo saberme una parte insignificante del todo con el poder de ser el dueño de la historia. No hay nada predeterminado. Puedo morir en cualquier instante, puede que incluso experimente los más grandes dolores antes de hacerlo. Pero puedo elegir; puedo decidir jugar con la realidad, conversar con lo absoluto a través de la despersonalización por el arte, puedo ser el dios de mil historias, puedo elegir ser pordiosero o magnate e incluso puedo soñar. Puedo intentar navegar entre mis sueños, indagar en el misterio de quién soy yo en lo más profundo de mí mismo. Puedo entrar a otros mundos y conocer a la humanidad. Puedo ser potencia y acto al mismo tiempo.

Aferrarme a creer en algo tan lejano como un Dios me atemoriza, temo librar una lucha por algo que no conozco. Renuncié a mi necesidad de ordenar y al hacerlo descubrí mi poder para crear, para estar en este estado de ser plenamente humano. Viviré confundido, insatisfecho, incluso alguna vez tenso, pero no hallaré en este mundo un estado más gratificante que el del filósofo, del escritor o del artista, del insignificante creador de mundos.

# Octubre de 2014

Yo quiero amor, no sexo.

Soy de los seres humanos que se preguntan casi a diario lo que los otros dan por sentado. De cierta y muchas maneras, un acto puede simbolizar diferentes cosas.

Algunas de mis meditaciones primeras sobre esta necesidad de un afecto, de esta necesidad de ti, “amor verdadero”, sea tal vez una impresión cultural. Es posible que pueda despertarme todos los días, mirar a los lados, quejarme suspirando y atarme las agujetas de los zapatos, sin que esto signifique que hay algo que me falta. Tal vez no te necesito a mi lado sonriendo clichéramente, ni debo imaginarme que estarás ahí para consolarme.

Sí, es quizá otra de las conspiraciones del gobierno corporativista. Me limitan; me hacen creer que te necesito para cuidar de mí y hacerme sentir único cuando lo único que debo hacer es suicidarme, no ser parte del diabólico juego. Estoy triste, mi naturaleza me hace triste. De todas maneras. Si no amo y soy mero instinto, no puedo renunciar a la objetivación del acto sexual y a identificarme con todos los hombres tristes que encuentran en sí mismos, por tan sólo unos segundos, alivio a lo que también el amor le teme: la soledad.

Si amo, soy un velero que navega vacilante en un mar en el que todos navegan, pensando que existe tierra firme al final del trayecto. Tengo miedo a la incertidumbre, mucho miedo. Tengo miedo a no entregarme al amor y también a entregarme. Tengo miedo a caer en contradicciones. Tengo miedo de no caer en contradicciones, que mi vida se reduzca a reglas de coherencia que organizan la magia de vivir y la transforman en rutina.

¿Por qué los hombres no podemos ser fuertes? Yo quiero saber qué piensa Dios, que me hizo necesitar sentirme algo o alguien en la vida para poder existir. Yo quiero que me diga la respuesta a todas las preguntas, la sola respuesta que es suficiente para lo que fue, es y será. ¿Será acaso el amor sublime, desinteresado por la vida? No sé. Lo que sé es que muchos de nosotros luchamos contra nuestra necesidad de ser alguien, del reconocimiento de los demás. No podemos escribir pensamientos bucólicos y ya; queremos mandar mensajes, queremos influir en las personas y que el mundo escuche cómo pensamos y en qué no estamos de acuerdo. Pero ¿por qué?

Es realmente difícil. Porque el diagnóstico para el hombre de las computadoras, de la tecnología y de los anuncios de televisión a las tres de la mañana, es simple: este tipo necesita una identidad. ¡Míralo, despertando todos los días intentando ganar el aprecio de alguien más a través de sus acciones! No dispuesto a renunciar a todo porque el egoísmo está mitificado, luchador constante contra el único con el que debiera vivir tranquilo, consigo mismo.

Da lástima. Se refugia en un deporte, o en una profesión, en algo que le ayude a comprender –o a intentar deshacerse de– su necesidad de ser alguien. Somos esclavos de nuestros deseos, somos prisioneros de nuestras inquietudes. Es por eso que vives mirándole las nalgas, los brazos, el abdomen, la cadera, los tacones, la nariz, o cualquier otra parte de la carcasa. Te conformas con lo efímero del objeto. Pero no es tu culpa, si vives en una sociedad de objetos, intercambios, cotizaciones y estadísticas que poco nos hablan de sensibilidad. Te vuelves un número. Me vuelvo un número. Y es entonces cuando no hay más escritores, sino palabras escritas en algún lugar que reflejan la impersonalidad de las relaciones cotidianas. No hay artistas, no hay carpinteros, ni siquiera hay un señor de la basura para decirle buenos días o mentarle la madre porque los cambian tan rápido que no te da tiempo de molestarte.

Y de verdad, yo soy un hombre de carne y hueso. Pero también soy estas letras. Tú eres un hombre de carne y hueso, y también eres todo lo demás. Es difícil, lo sé. Lo más difícil es que no sé qué es más difícil. Sí, señor, no se me confunda.

¿Es más difícil renunciar a nuestra necesidad de ser alguien visto, mencionado, querido? ¿O acaso es más difícil intentarlo por un mundo mejor, más personificado y menos construido? ¿Necesitamos amor porque somos débiles o somos débiles porque no lo necesitamos? Creo que me voy a dar un tiro. Nunca podré entender cómo es posible que un hombre pueda renunciar a todos sus sueños por la inmediatez de unos brazos cálidos. Bah, sólo no la entiendo porque no la he sentido, porque creo demasiado en los vínculos y en la sonrisa de las personas, sigo necesitando ser alguien, sigo queriendo decirle al mundo que me siento, a veces, triste.

¿No sientes tú ese huequito en la noche, cuando llegas a tu casa? ¿No te da miedo que un día despiertes y toda la seguridad que tenías, si no en el mundo al menos en tu propia vida, haya desaparecido? Cómo afrontar la incertidumbre, ése debería ser el tema. O no. La afrontamos siempre demasiado estúpidamente. Sí, creo que por eso se inventó la propiedad, para decirle al mundo que en la infinidad de tierra, había algo en medio del todo, aunque fuera lo más pequeño, que tenía grabado un nombre.

Somos víctimas de nuestra propia vanidad, de nuestra propia frivolidad y apariencia. Y la historia nos muestra qué tanta influencia puede contener nuestro deseo de ser alguien. Por eso hubo quienes, de plano, le renunciaron. Le dijeron no, ni madres, no te pases culero, qué pasó jefe, no se quiera pasar de verga, o cualquier otra forma de protesta del argot de esta o la cultura de aquel entonces. Porque esa gente sabía –y sabe– que si uno desea, se enloquece. ¿Pero y qué hacemos si no deseamos? ¿Hay que poner las nalgas en el suelo y la vista en el horizonte hasta que se nos marchite el cuerpo? ¿No hay que hacerlo?

Una de las razones por las que no le creo al barbón que dizque mandó a su hijo es que no nos puso un manual de instrucciones. ¿Qué clase de diabólico o no-todopoderoso es ése? ¿Por qué no nos previene rompiéndonos una patita o algo cada vez que vamos a caminar hacia el camino? Ay Señor, lo tuyo eran más bien los monos, los peces, los pajaritos, ellos nunca se están quejando. Ellos no comieron del fruto prohibido.

Y piénsenlo, no hay cosa más grande e importante para el ser humano que el haberse echado un mordisco de manzana. Pero a veces me pregunto si estamos disfrutando la maldición o sufriendo el regalo. La ciencia, la incertidumbre, el conocimiento, la voluntad, todo lo que nos ha movido por mucho tiempo, sólo por un simple mordisco. Y este mordisco que hizo que, en algún punto de este cuentito, Adán necesitara de Eva y que Eva se enamorara de Adán. Porque ya no había un Dios que velara por ellos, ya no había certezas, ya había temores y equivocaciones. Ése es el verdadero pecado original. Un pecado que algunos todavía sufrimos gozosos.

Y digo algunos porque ya hay gente reconectada a la Matrix. Uno de los sonidos más característicos de ésta se parece al de las cervezas destapándose, o a los comentaristas de ESPN. Pero tal vez ellos sean felices. Enfocando su atención a cosas que están muy lejos de su propio yo y enalteciendo figuras que los hacen olvidarse de su condición. Me pasa, me pasa, de repente me encuentro mirando los objetos que mi cultura me ha enseñado a mirar; consumiendo con una especie de remordimiento como el del pecado todo lo que me dicen que consuma; sufriendo por no tener lo que ellos me dicen que tenga. Es en este sentido que el amor se vuelve una necesidad o requerimiento social, es por otras cosas que me rehuso a encontrar el amor verdadero en alguien que no sea yo. Primero, aclaro. Después amaré al mundo como se ama a un perrito de la infancia o yo qué sé. Consumimos estereotipos, o luchamos por no consumirlos para acabar haciéndolo. Es una cadena viciosa. Y lo peor es que después de tanto pensarle, no sé si uno pueda llegar a superar la crisis eterna de identidad que exige al amor como cura, sólo mencionada por ser más eficiente que un auto o un hombre o mujer objetivizado.

¿Qué fetiche podría ser mejor que la media sonrisa y un poco de certidumbre? ¿Qué puede haber mejor que despertar todas las mañanas con la respuesta a todas las preguntas: entrégate a lo que amas y todo tendrá sentido, al menos hasta que lo pierdas? Después de todo, y como dije antes, yo lo que quiero es amor, no sexo.

Fue quizá una falta de amor. Tal vez un sinsabor sobre la realidad, un repaso sobre los absurdos que descansan sobre absurdos que a su vez se sostienen en un par de madero de mentira. Viejos, secos, polvosos, su café-verde es producto de la tristeza de una parte de la humanidad que no sabe que hacer, que no sabe que también hay más locos allá afuera que tienen la etiqueta por la pobre fe en la que todos hemos asignado a este mundo, no saben que no todos creen en la mentira.

Yo siempre lo he sabido, tal vez era una parte de mí desde el principio de mi existencia, pero nunca he sido capaz de poder sacar al verdadero ciudadano que habita en mí, muy probablemente porque éste no es real, porque no existen intrínsecamente en mi interior. Mi única certeza es que hacemos más mal que bien.

Miro mi mano, sigo temblando de a poco. La primera vez que tiemblo al enfrentarme a mi destino, al futuro que me he labrado. He matado miles de veces durante mi vida, y sólo hasta ahora he vacilado ante lo que antes consideré una decisión tomada. Sentí placer en mirar a los desgraciados que me imploraban como cucarachas por vivir, y respeto por aquellos que me miraban a los ojos con la mirada apacible del que sabe su destino, y lo acepta con valentía. Creo que no me gustaba matar con balas; no hay nada más cobarde que asesinar a una persona que se encuentra ladrando sus convicciones, eso lo glorifica. Así no puedo demostrarle a él mismo que sus convicciones no son nada cuando el instinto humano naturalmente le obliga a dejar todo, hasta sus más enraizadas costumbres. Un hombre que admite que uno más uno es tres es libre, pudo escapar a las reglas que rigen este universo, mejor dicho, las reglas que creemos que viven en este mundo.

Por primera vez, mientras sostenía entre mis labios el cigarro y miraba por el malecón de la ciudad, sentí deseos de que alguien me atrapara, de que me matara. Siento que mis convicciones son verdad, de esas que distingues cuando ves a los hombres derramar sangre por cada poro de su cuerpo, siguen sonriendo, su entereza es sublimada en una mirada que halló, durante toda su vida, al menos una verdad.

Qué va, suspiro, creo que le caemos mejor a nuestra madre muertos, además, ya lo estamos. Si no hoy, no más tarde que pasado mañana. Cojo la culata del rifle, un chasquido me avisa que está listo. Finalmente, después de tanto tiempo, vamos a hacerlo, liberaremos a la humanidad de la plaga más grande que tiene, ella misma.

# LA PRIMERA CARTA QUE TE ESCRIBO

Antes de comenzar el juego de palabras, deseo primeramente pedirte una disculpa por la impersonalidad de mi carta, pero mi letra es tan fea que te costaría una eternidad entenderla. Segundo, es realmente difícil para mí utilizar un algo tan formal, tan propio, tan infinito como una hoja llena de palabras para poder decirte todo aquello que me inspiras, querida Mariana.

Como nunca, comienzo partiendo de alguna cuestión existencial… esta vez acerca de aquellas intensidades tan trascendentes como el amor, y otras cosas. Una de las vicisitudes más difíciles en esta vida es ese sentimiento, la búsqueda que realizamos para encontrar a ese alguien que nos complemente. De forma paralela a nuestro anhelo por hallarle un sentido a la irremediable realidad, a la existencia, a todo lo bello y lo abstracto que gira siempre sin detenerse en torno a nosotros, mientras el tiempo pasa y poco a poco las grietas en nuestra piel se definen más y más hasta crear algunas arrugas… algunas heridas.

Con los diecisiete años que tengo, Mari, te puedo asegurar que muchas veces me he preguntado cuál es el sentido de todo lo que hacemos, algunos meses he llorado extrañando el sabor a miel que deja en nuestros labios un primer amor, y poco a poco he podido hallar algunas respuestas. Perdóname, si es que esta declaración te parece contraria a lo que sueles mirar de mí, algún gesto de inmadurez, alguna sonrisa espontánea, y lo único que puedo argumentar es que las personas somos como ice-bergs profundos, mostrando apenas la punta de lo que se esconde detrás de esa mirada triste o aquel gesto alegre.

¿Cómo no habría yo de tener miedo en un mundo como éste, habiendo tantas personas para no hacer nada y tan pocas para hacer algo? ¿Cómo se supone que me acerque a ti, tan indescifrable, tan misteriosa, como diría Elefante, a veces negra, a veces color rosa? ¿Cómo decirte que me gustas y arriesgar mis manos a caer de nuevo al vicio de llorar sobre el cuaderno, cómo saber si sonreirás o llorarás al escuchar en mi voz la súplica de un apasionado en secreto, que finge demencia para poder convivir con los demás cuando por dentro lo único que desea es amar cual si no hubiera un día más para hacerlo…? Sería imposible saber si mis letras son para ti el arrullo que un alma agitada necesita, o el amor tan incontable que puede caber en mí.

Imposible saber si en tu lista seré tachado con el adjetivo de intenso, loco, desmesurado, atrevido, raro… Pero así soy, y he decidido no ser más la máscara, dejar atrás el miedo al rechazo que sólo una sonrisa como la tuya me provocaría… el dolor de aquellos amores mal correspondidos, que murieron en la fría y seca alcoba del silencio, esperando cada instante la oportunidad para mirarte por la ventana y decir a gritos lo que por dentro uno siente. Que se mueran los enamorados, y si he de morir por la pasión con que amo, con que doy cada paso y con qué tecleo cada letra, pues que me de muerte quien me la tenga que dar.

Un año o más he escuchado tu voz, he mordido mis labios pensando en el dolor que invadiría mi cuerpo si mi alma se atreviese de una vez a abrir la boca. He sido tuyo en el silencio, ahí donde tú no lo sabes, donde puedo dar rienda suelta a cada poesía que invoca a tu ser.

Una pregunta es la que me agobia, Mariana, la pregunta con la cual podría atreverme a mirarte a los ojos y correr el riesgo, la pregunta cuya respuesta sería siempre para mi alma el consuelo de saber que tuve el valor de morir como un amor declarado, y no como el secreto que quizá y sólo quizá, algún día pudo ser. No me gustan las historias del amor donde no se intentó alguna vez luchar contra la tragedia… Dime, con una sola palabra, Mariana, ¿eres feliz? Y no me digas más, si aquellos impiden o ayudan a tu felicidad, si aquel te ama o te llegará a odiar, porque sólo quiero que tus ojos y tus labios me expresen de una vez si hallas en tu existir el gozo del momento, el sabor instantáneo que invade nuestro ser cuando hacemos lo que nos apasiona… si puedes hallar en tu vida la felicidad.

Yo no sé, vida mía, qué es lo quieres tú, pero sí sé qué es lo que quiero, y lo que quiero eres tú. Y te quiero de una forma desmesurada, como no se puede querer en este mundo. Te quiero como tantos escritores no han querido, te quiero serena, te quiero alegre, te quiero feliz. Podría incluso renunciar al roce de tus labios, a tu mirada cansada de buscar y no encontrar, a tu sonrisa infantil y sencilla, a tu pequeña nariz perfecta, a los pies que nunca he acariciado, al amor que nunca he recibido. Porque te quiero tanto, que si el convencionalismo social me lo permitiese, juraría que te amo, porque mi amar no es el amar romántico del hombre que busca incesantemente recorrer cada parte de la piel de ella y de poseerla hasta que sus cuerpos se pierdan en la fragilidad de la noche, no, Mariana, mi amar es entregar el corazón sin esperar una sonrisa siquiera, es el soñar con la felicidad de quien amo, es el desear darse todo, con miedos y fortalezas, pero sobretodo, mi amar es el bien de la que no merece vivir buscando.

Es por eso que me he decidido, sin más, escribir al fin esta carta, para decirte lo mucho que te quiero (más que un maíz lleno de azúcar que pica los dientes y reclama renovaciones de resinas) para decirte que te quiero de tal forma que sería capaz de ser tu amigo, tu confidente, tu todo, pero no tu testigo, no el que mira cómo tu vida, que busca un no sé qué, se gasta en el transcurso del tiempo, mientras la oportunidad de encontrarle juntos un sentido, de amarte sin leyes ni reglas, se va con otros pasajeros en un autobús en el que convergen historias siempre diferentes.

No puedo mirar más cómo tu vida transcurre en medio de bancas llenas de sacos de huesos y tripas sin ánimo de aventurarse a encontrar su lugar en este mundo, cómo alguien que te ama y que no te comprende consuela tu ser momentáneamente, mientras tus seres más queridos viven ajenos en identidad a ti. No puedo. Discúlpame si he juzgado mal, si he asumido un papel indebido, si me duele mirar cómo tu vida corre el riesgo de no ser lo que tus ojos me dicen que quieres ser, si todas aquellas veces que te he escuchado con atención y ternura me han inspirado de forma equivocada.

Vente conmigo, Mariana. Así. Sin maletas en tu interior, sin dejar nada atrás, convencida de que daré mi cuerpo y mi alma para coger tu mano y no dejarte nunca atrás. Para que sepas que estaré contigo siempre en esa búsqueda para saber quién eres, respuesta que, perdóname si insisto, no hallarás nunca por aquí. ¿Qué es vivir si no vivimos, si permanecemos siempre atados a un pasado incierto y turbio que confunde nuestro ser…? ¿Qué será vivir sin mirar alguna vez la grandeza de un atardecer en el lugar más inhóspito del mundo… qué es vivir haciendo siempre las mismas cosas, mirando siempre las mismas tristes caras sin el deseo de compartir todo lo que son y lo que sienten contigo, con cuerpos que están a kilómetros de distancia de donde tú los ves, qué es vivir si no hay alguien que te escuche y que te entienda, que esté dispuesto a amarte y a compartirte lo que es, qué es vivir viviendo siempre los mismos traumas, los mismos miedos, las mismas ansias y los mismos celos…?

Pobre de mí, que en mi búsqueda de seguridad he lastimado un corazón al que he amado, pobre de mí que he pedido un cuerpo cuando siempre he deseado sólo uno, que es perfecto para mí. Pobre de mí que he tenido miedo de bailar, de amar, de sonreír, de llorar y de vivir apasionadamente cada segundo a tu lado. Pero qué feliz me siento ahora que amo y vivo intensamente, qué felicidad ahora que tengo la oportunidad de decirte que eres la única risa que quiero escuchar, el único cuerpo que quiero acariciar, los únicos labios que quiero besar, y que quiero que seas tú la que me acompañe en este camino por la vida, cual dos locos que pasean por el prado sin saber a dónde van. Como alguien igual a ti, que ha encontrado en el amor y en esos ojos negros una respuesta a muchas preguntas.

¡Cómo amo tu cabello chino, Mariana Ordoñez, ése que escondes y que algún día podría deambular libremente por tu ser, tan libre como dos cuerpos que en silencio profesan un pacto y un motivo! ¡Cómo desee besarte sin tapujos aquella vez frente al Santander mientras lastimaba tu pierna y miraba tus chinos, tan sueltos, tan divertidos, como retándome…!

Mariana, ven conmigo, por favor. Vivamos.

Angel de Jesús Mora Morales, apasionado, y pendejo.

20 de febrero de 2013

Argumento: Julián deja a María en un cuarto de hotel en un pequeño pueblo tras haber tenido un sueño donde ella muere, dejándolo completamente solo. Ante este temor, coge sus cosas y huye en un camión con un sentimiento que no puede describir. El temor de este hombre y la angustia de no saber quién es realmente le llevarán al límite de la desesperación mientras experimenta el amor como experiencia que supera al concepto; es un encuentro del hombre con su necesidad de ordenar el mundo.

Sin embargo, conforme transcurre su viaje, Julián se dará cuenta que en realidad no existe María y que está loco y aparentemente solo en el mundo. Aquí comienza su verdadera vida, con la conciencia de un mal que lo aquejará por siempre. Escapa al mundo onírico, donde tiene pequeños encuentros consigo mismo y donde decide suicidarse.

María: es inexplicable. Es una ruptura al orden que Julián ha intentado crear sobre su vida. Es una chica callada que prefiere escuchar y cuya mirada vacila entre melancolía y esperanza.

Julián: tímido desde pequeño, fue criado por su tía, quien no se preocupó por hacer de él un joven con alguna certeza sobre la vida. Lo único que ha hecho durante sus dieciseis años de vida ha sido contemplar con entusiasmo cada oportunidad para aprender quién es. Sin embargo, la incertidumbre se ha apoderado de él a raíz de un evento.

Estilo: esta novela corta permitirá explorar el uso de diferentes figuras en un ambiente donde predomina el detalle de cosas pequeñas pero también la melancolía. El yo es un tema importante de debate y las sensaciones juegan también un papel importante.

# Apuntes para el guión del cortometraje #1

Inspiración: México tuvo un proceso de evolución política que no permitió dar voz a los oprimidos, a los que fueron hechos menos desde siempre. La construcción identitaria del mexicano tuvo como base héroes que no representaron al grueso de la población, y que construyeron una aspiración del deber ser. Sin embargo, los héroes no fueron distintos solo por su hacer, su esencia misma sería irreconciliable con la realidad de un pueblo sometido a la esclavitud y condenado a vivir en la marginación por sostener la vida

No hubo conciencia de clase, conciencia de raza, o como se quiera llamar. Se nos pasó la noticia de que éramos diferentes, de que merecíamos representación. Los héroes más representativos fueron puestos en el almanaque, como la imagen de un Jesús, y olvidados en el peor castigo de un hombre que vive en un país que no tiene memoria: la historia.

Argumento #1: un doctor en Historia da clases y no es bien pagado, tiene una mujer también doctorada que no encuentra un trabajo, son marginados antes de ser considerados para algún puesto. Mientras ambos recuerdas sus años en sus intercambios, y viven su vida cotidiana, descubren poco a poco que la vida se trata de algo más que el éxito social. En una marcha son arrestados y su bebé puesto en custodia por haber ofendido a un profesionista con familia influyente. (Tal vez podría ser la mamá una señora que compraba ropa cara y el señor alcohólico en secreto.

Argumento #2:

Escenas: algunas en el metro, jugando con los efectos de la luz. Casas, el pesero, el mercado y alguna empresa. Algún lugar público.

— ¿Y entonces, cuál es la verdad?— exclamó impaciente y algo airado, Manuel. Se resistía a pensar que después de todo aquello, la única certeza que tenía era la débil y frágil condición humana; no quería volver de aquella aventura que le permitió recorrer el mundo en un instante… tan fugaz como su repentino cambio de ideas.

— ¿La verdad? —Sócrates rió descaradamente ante el cuestionamiento de Manuel —Santo Dios… ¿cómo voy a saber yo cuál es la verdad? Me pasé toda la vida tratando de encontrar una respuesta a tu pregunta, y no conseguí más que lo que te he enseñado.

— ¿Qué quieres decir, acaso me tomas el pelo? —el joven, confundido, miró a Sócrates, ahí sentado, adornando ese robusto y apretujado cuerpo con algunos vestidos propios de la época en que vivió. Pensó un momento en aquel viejecillo alegre e incisivo, que no parecía tener prisa por conocer algo que, estaba seguro, podría cambiar el mundo.

Las barbas del viejo tomaron su lugar de nuevo tras aquel repentino ataque de risa, colocándose justo debajo de su nariz, rodeando toda su cara hasta llegar a tapar sus delgados labios. —Rayos, es realmente feo— pensó Manuel.

—Mira, mi única contribución para este mundo ha sido la pregunta. —el filósofo se tornó ligeramente más serio mientras la señorita Rachel continuaba dibujando garabatos en el pizarrón para explicar fenómenos tan complejos como lo son la fuerza que atrae a dos planetas; una simple representación simbólica de un evento que jamás llegarían a comprender en su totalidad, por más cálculos que hicieran.

— ¡Qué! —Manuel clavó su mirada desesperada en algún punto entre la nariz y los ojos del pequeño Sócrates.

— Ella tiene una mejor forma de explicártelo que yo, aunque me cueste admitirlo.

—Tú si estás loco, tipo, ¿dices que ella, autoridad, encargada de nublar mi camino al encuentro de la verdad, tiene una fórmula precisa para explicar toda esta charla?

—Correcto.

— ¿Y cómo pretendes que eso sea posible, si ella jamás intervino en nuestra plática?

— ¡Eso! Le has dado, yo pensé que sería más fácil que entendieras a este grado.

Manuel dio un vistazo a su salón de clases; los mismos rostros presentes con una mirada en las cuestiones más banales. De cierta manera sintió que todos ellos estaban implicados en algo realmente grande, más allá de las paredes blancas con decorado de ladrillo color #24. Quizá la única diferencia entre él y aquellos radicaría en el personaje que estaba sentado a su lado, un notable filósofo, grillo, como diría el señor Ramos.

— ¿Y bien?

—Ella hace lo mismo que tú y yo hacemos, lo que he estado explicando estos cuarenta y siete minutos; somos tan irreales como aquellos números, que no existen y sin embargo, constituyen una de los principales inventos del hombre y su relación con el mundo.

—…—Manuel tomó algunos instantes para lograr llegar al cenit de lo que estaba sucediendo en aquel momento —tú no me vienes a enseñar la verdad, no vienes a decirme a dónde va el camino porque…

—No existe un camino —susurraron ambos a la par. —Por otra parte, —continuó Sócrates— este camino que te enseño; tan irreal como todo en esta vida, incierto e intimidante por su condición difícilmente descifrable; es la pauta para iniciar una búsqueda, un viaje que te lleve a un lugar que quizá nunca conozcas, que quizá ni siquiera existe.

—Pero este camino, al igual que aquellos signos y números, es necesario para poder intentar entender un fenómeno tan complejo como lo es la verdad, eso que muchos buscamos intensamente para poder cambiar al mundo y que sólo hallaremos dentro de nosotros mismos, en una especie de camino que inventamos para darle algo de sentido a nuestra existencia, por lo tanto, la única afirmación que puedo decirte, gran Sócrates, sin temor a equivocarme, es que los hombres inventamos una misión en este mundo para darle sentido a nuestras vidas, porque tememos asumir la única realidad que nos encierra y concierne a todos: LOS SERES HUMANOS NO TENEMOS UN PROPÓSITO.

Sócrates hizo una sonrisa de suficiencia, sabía que en este momento, su trabajo había terminado con Manuel y que ahora le tocaba a él continuar en la larga lucha contra la nada. El viejo estaba esperanzado en que el joven encontrase un propósito en la vida tan noble, por el cual valiera la pena morir, como lo hicieron también otros señores a lo largo de esta realmente ilógica historia humana.

— Y entonces inventamos dioses, llamados, anuncios, misiones y visiones de la vida que traten de ahorrar a la mayoría, la ardua labor de pensar en un propósito lógico y trascendental en el individuo y en el todo. —Manuel volteó a la banca de la izquierda, y miró a un señor sentado sobre el pupitre, posando sus asentaderas deliberadamente, como si no le importase que Ramiro estuviese sentado ahí… como si Ramiro estuviese haciendo algo más que pensar en un mono tocando la batería. Bigote (casi característico de los grandes filósofos), traje NIETZCHE

# TEMAS FILOSOFÍA

# POSIBLES TEMAS PARA ENSAYOS

El problema del cerebro en una cubeta y las posibilidades lógicas y ontológicas de la determinación de la realidad:

PREGUNTA: ¿Hay una aproximación a la pregunta por la demostración de la realidad más reveladora que las aproximaciones de la lógica o del lenguaje?

TESIS: Aunque parece que no existe una manera definitiva de resolver el problema de la demostración de la realidad, puede haber una certeza inmediata sobre la realidad si se define realidad como “lo que es”. En el caso del cerebro en la cubeta, uno puede tener una certeza sobre sí mismo. Y también se puede determinar, al menos parcialmente, que existe una realidad, porque uno es parte de algo que lo contiene (relación particular-general). Sin embargo, determinar de qué manera está uno en contacto con la realidad, a qué nivel o cómo está en relación con ella es prácticamente indeterminable.

[1]  Púlsar: Estrella de neutrones radioactiva.

[2]  Extinción masiva que coincide con el surgimiento de la civilización humana.

[3]  Accidente geográfico en el desierto del Sahara.

[4]  Algunas especies homo podían alimentarse de sustancias tóxicas puesto que sus ecosistemas estaban repletos de éstas, y constituían elementos vitales para la continuación de la vida.

[5] Es importante recordar que en aquel entonces gran parte de la riqueza estaba concentrada en manos de pocos individuos, en países con condiciones materiales ideales. De los países en condiciones menos afortunada solo se saben estadísticas, que fueron recogidas de los servicios de inteligencia que se pudieron rescatar en aquella época. Sin embargo, en 2691, la Tercera Generación de Ancianos recomendó a los humanos una nueva pedagogía para los historiadores, donde se ponía mayor importancia en intentar revivir la experiencia del desahuciado y transmitirla a través de simuladores de experiencia. Así, la Humanidad comprendió lo que era vivir con las incertidumbres que sus ancestros experimentaron a lo largo de sus miles de años de vivir en la tierra.

[6] Aunque en cierto modo, nuestros sistemas de creencias tienen algo de biológicos. El psicoanálisis propondría que nuestras primeras impresiones del mundo, así como nuestras relaciones con los demás individuos de nuestra especie, determinarán el resto de nuestras vidas. Sin embargo, a mi parecer la referencia a Dios obedecería más –al menos en nuestra cultura– a motivos históricos que a un proceso introspectivo que hallase a este ser trascendente como causa de nuestro existir. Quiero decir, no considero que las personas realmente tengan una convicción natural sobre Dios que haya resultado de un profundo cuestionamiento interno. Más bien, pienso que –en general– se conforman con aceptar una respuesta que surge antes de que la pregunta sea siquiera concebida.

[7] Incluso respecto al supuesto orden que tiene el universo, es tan posible demostrar a través de la física el orden en algunas partes de éste como el caos en otras.

[8] Aunque en cierto modo, nuestros sistemas de creencias tienen algo de biológicos. El psicoanálisis propondría que nuestras primeras impresiones del mundo, así como nuestras relaciones con los demás individuos de nuestra especie, determinarán el resto de nuestras vidas. Sin embargo, a mi parecer la referencia a Dios obedecería más –al menos en nuestra cultura– a motivos históricos que a un proceso introspectivo que hallase a este ser trascendente como causa de nuestro existir. Quiero decir, no considero que las personas realmente tengan una convicción natural sobre Dios que haya resultado de un profundo cuestionamiento interno. Más bien, pienso que –en general– se conforman con aceptar una respuesta que surge antes de que la pregunta sea siquiera concebida.

[9] Incluso respecto al supuesto orden que tiene el universo, es tan posible demostrar a través de la física el orden en algunas partes de éste como el caos en otras.